

**REVISTA  
DE  
LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI**



# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

CONSEJO DE REDACCIÓN

OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,  
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Diseño: FÉLIX BELTRÁN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,  
Plaza de la Revolución,  
Ciudad de La Habana, Cuba.

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

*La Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA:

RAMOS BLANCO, TEODORO, 1902-1972. *José Martí. Busto.* Fragua Martiana, 1944.

# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 73/3ra. época-vol. XXIV      Septiembre-diciembre, 1982  
Número 3  
Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones

## TABLA DE CONTENIDO

<i>Raúl Roa, presente</i> .....	5
ANTE EL 130 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ	
JULIO LE RIVEREND	
<i>Visión martiana del imperialismo</i> .....	9
RAMÓN DE ARMAS	
<i>En Casa: Semillero de una nueva ideología</i> .....	19
EN EL CLXX ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE CIRILO VILLAVERDE (1812) Y CENTENARIO DE LA PRIMERA EDICIÓN COMPLETA DE CECILIA VALDÉS (1882)	
CIRILO VILLAVERDE	
<i>Cecilia Valdés (el capítulo no publicado en La Siem- previva)</i> .....	31
ROBERTO FRIOL	
<i>La Cecilia Valdés de La Siempreviva</i> .....	43
EN EL 80 CUMPLEAÑOS DE NICOLÁS GUILLÉN	
SALVADOR BUENO	
<i>Nicolás Guillén y el movimiento poético "afrocubano"</i>	53

JOSÉ PRATS SARIOL

*Realismo, romanticismo y costumbrismo en la poesía hispanoamericana contemporánea* ..... 67

FÉ IGLESIAS

*Población y clases sociales en la segunda mitad del siglo XIX* ..... 101

RODOLFO SARRACINO

*Los que volvieron al África* ..... 133

HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA

*En torno al proceso de la Unidad Popular en Chile* .. 161

LUIS ÁNGEL ARGÜELLES ESPINOSA

*Catálogo de manuscritos sobre México en la Biblioteca Nacional de Cuba* ..... 181

OSCAR ARREDONDO

*El perro mudo y su errónea identificación por Andrés Poey en 1851* ..... 203

CRÓNICA

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

*Carlos Villanueva Llamas In Memoriam* ..... 225

TIRSO W. SÁENZ

*XX Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba* 229

COLABORADORES ..... 235

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES ..... 239

## *Raúl Roa, presente*

Cuando acudimos al último encuentro suyo con el pueblo, los días 6 y 7 de julio, evocamos todos, de una u otra manera, aquel grave llamado del poeta, a la vida que él recordó más de una vez: "Yunques, sonad; enmudeced campanas". En ese duelo confirmador nos transmitía su diuturna invitación a la pelea por la cultura nuestra y las grandes verdades realizadas del presente.

No tenía veinte años cuando inició, unidos sin grieta, los caminos de la cultura y de la revolución, como expresa su pertenencia a la Universidad Popular, José Martí (1925-28).

Nada raro fue que, al comenzar, ya anduviera en su quehacer la vida y la obra de José Martí. De esos días juveniles data su primera aproximación reflexiva al impar Maestro del nutrido siglo XIX cubano y latinoamericano. Si algo podaba de aquellas páginas años después (1929), eran solo aquellas que le hubieran impedido ver en mayor y cabal medida su grandeza.

Significativamente colaboraba en la Revista de Avance, de páginas definidoras en 1927.

Pero también habría de escribir en un retorno a su alborada, de las mejores páginas, a veces interrumpidas por el quehacer de la acción, que hayamos leído acerca de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, los magnos maestros de aquellos días anunciadores. No vayamos más allá: leamos y releamos "Una semilla en un surco de fuego", prólogo a *La*

*Pupila Insomne* (1936) y "La Jornada del 30 de septiembre" (1934). Desde las aulas universitarias acompañó a esos mayores inmediatos en la reiniciación cubana, en aquel hervor de idealidades perentorias de hondura pareja a la cólera de las masas alzadas por primera vez contra la horrenda miseria del neocolonialismo. Fueron años, cierto es, de lucha incesante, entre la prisión reafirmadora y la pelea reafirmada.

Tras la dictadura de Machado, caída en 1933, continuó la batalla por los cambios sustanciales de la sociedad desde las filas del Ala Izquierda Estudiantil, fundada en 1931. Otra vez, sufrió persecuciones y tuvo que exilarse. Sería entonces —¿cómo no serlo?— un consecuente luchador antifascista, herido, además, por los desmanes del franquismo y sus seguidores oligárquicos en Cuba, amparados en la dictadura renovada. Hay no poco de esa etapa en su libro *Bufo Subversiva* (1935), puesto que ya imperaba —novedad envejecida desde su raíz— la dictadura batistiana en función represadora y represiva del movimiento de masas.

En 1939 se presenta a las oposiciones de la cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales en la Universidad de La Habana. Una conspiración académica que intentaba cerrarle el paso, pues le temían a él y a sus principios, fue vencida. Eran días en que la casa de estudios no admitía disentimientos cabales. Todavía la obra de Charles Gide aparecía como texto mayor en las clases de economía. Quien dijera los análisis teóricos que se hallan en su libro *Mis oposiciones* (1941) era reconocido como un peligroso perturbador de la sacrosanta antigualla superviva que eran nuestros estudios superiores; aún más, si la tarea docente se aliaba a la evocación continuadora de la revolución de 1930 y a su escamoteo por los nacionalistas inconsecuentes y los reaccionarios de tomo y lomo que les rodeaban.

Eran años de creciente complejidad en que la revolución aquella se iba a bolina, pero era esencial, como lo hacía Roa, recordarla y enaltecerla. El poder caía en manos de quienes habían perdido sus arrestos de transformación y se definía, no sin polémicas y desgarraduras, que lo válido, por incommovible en los azares de una aparente democracia, eran las masas y el socialismo. Se mantenía la contradicción esencial de aquel proceso. Tal es lo que aparece en *15 años después* (1950) como resumen: el giro necesario frente a la derrota táctica de 1933 y partiendo de ella.

El 10 de marzo de 1952 rebrotó con superior violencia la dictadura. El imperialismo y sus servidores más implacables llegaban al poder, validos del derrumbe moral y político del "autenticismo". Los tiempos, unos y otros fecundos, de acendrada madurez, requerían reafirmaciones nuevas, inescapables. Tuvo Roa que esquivar la persecución, pero ya eran las horas de alborada en el Cuartel Moncada: la suerte de su pueblo y la de él estaba echada y no tardaría en realizarse la liberación encabezada por Fidel. A poco, la Revolución le encargó nuestras relaciones exteriores.

En las principales tribunas internacionales vibró, como anatema eficaz y esperanza realizada, la palabra directa, precisa y fuerte con que expresaba Roa lo mejor de la conciencia histórica cubana. Actor de lo ocurrido desde 1925, tenía en sí, viviente, una experiencia y conocimiento del proceso enriquecedores de su testimonio irrefutable del presente. Andando algunos años, sería ésta la parte de su obra que estimaría por encima de cualquiera otra —nada mínima— como si se le hubiera revelado que su combate podía ser, y lo era, más intenso y extenso. El ágil pez se hallaba en los más bravíos océanos de la polémica, pues de brazo de la Revolución construía las condiciones históricas de la victoria que no se logró en 1933.

En el seno de la OEA, cadáver andante desde aquellos días, y de la ONU, de los años en que era un gran club de los imperialistas, fue su palabra cubana como una llamarada permanente para los pueblos del Tercer Mundo. Desde entonces comenzó a anudarse esa "nueva mayoría" que tanto ha perturbado a los miembros del antiguo club, ciegos, cada día más ciegos: ahora superviven del veto yanqui. Recordar esas diarias batallas es parte inseparable de una magna historia de Cuba, mucho más allá de nuestras fronteras caribeñas. No sería posible en estas páginas evocadoras seguirle en ese camino: bastaría recordar los días esplendorosos de Playa Girón.

Su obra escrita comprende centenares de lúcidos textos, artículos, ensayos, notas breves en las cuales nunca falta la alianza entre el saber cultural y la política vibrante donde puede hallarse un pensamiento justo, una reflexión inspiradora o una sugerencia para indagar. He citado dos de sus libros en los cuales compiló ese laboreo disperso. Hay otros: *La Revolución del 30 se fue a bolina* (1969), *En pie* (1950) y su impresionante biografía de Ramón Roa, *Aventuras, venturas y desventuras de*



*un mambí* (1970, reed. 1978) en la cual se aunan el rigor y la gracia.

Aquel hombre de gesto rápido que rubricaba al vuelo su palabra centelleante, lo mejor de la lengua castellana en la agudeza y gracia del habla cubana, aquel tremendo lector, crítico y creador, que poseía una sabiduría oportuna, sin minimez ni ostentación, aquel compañero que, por más largas y complejas que fueran sus jornadas, siempre tenía tiempo para estar al día en la escritura de los suyos y del mundo y en el quehacer de sus contemporáneos, se nos ha ido en medio de una última batalla, tan memorable como las otras. Chispa, luz, ingenio de pareo posible con los de sus más altos contemporáneos retornan a la naturaleza ineludible. Su imagen vivaz, palabra rica, obra múltiple y vocación ideológica quedan aquí; manantial a borbotones y arremolinado que enriquece la torrentera del presente y del futuro.

LA DIRECCIÓN

## *Visión martiana del imperialismo\**

JULIO LE RIVEREND

### *I. Las raíces.*

El tema es esencial para la comprensión justa de las profundas conexiones que tiene la obra —pensada y realizada— de nuestro excepcional guía del siglo XIX. Por eso, no ha sido pobre en cuantía y en calidad, sino muy nutrida, la contribución de los cubanos a su dilucidación, desde los días en que Gandarilla escribía un libro polémico e iniciador (*Contra el yanqui*, 1913) y, aún más a partir de 1920, particularmente en el laboreo martiano de Emilio Roig de Leuchsenring.

Empecemos por la Guerra de Secesión (1860-65), no porque fuese la fuente originaria del imperialismo, claro está, sino porque, de su seno y, aún más, aprovechando las necesidades perentorias del gobierno de Lincoln, validos de un individualismo rampante, ya nacido y en crecimiento, surgió un grupo numerosísimo de agiotistas, defraudadores y monopolistas que configurarían, la dorada leyenda de los "*self-made men*" característicos de la ideología del capital financiero. No en uno o dos, mas en muchos de sus artículos, Martí mantiene la tesis de que "la guerra se hizo, cualquiera que fuese su pretexto, para acabar con la esclavitud", mostrando cómo un conflicto de tal grandeza por su objetivo humano, dio de sí lo peor, el abuso y la explotación inmisericorde de los recursos naturales y humanos del país. Lo que contrasta con los esfuerzos realizados

---

\* Publicado originalmente en *Granma*, La Habana, 12, 16 y 19 de abril de 1982.

no hace mucho para caracterizarla como resultado de conflictos constitucionales o culturales.

Al aproximarnos a los textos de Martí, desde los años en que se desata la formación del capitalismo financiero norteamericano (1870-1890) y se manifiesta su vertiente imperialista, parecería que la reflexión y el análisis deriva exclusivamente hacia los aspectos comerciales del fenómeno. Habla él de "plétora" de productos norteamericanos no vendidos en el mercado interno, de tratados comerciales que se intenta imponer a los países de nuestra América; más tarde, dirá "quien compra, manda; quien vende, sirve", para ilustrar lo que hay de astucia felina en la política internacional norteamericana de esos días. Estaríamos tentados de reducir su comprensión de lo inmediato al comercio, a lo que, aun siendo rasgo distintivo del capitalismo, constituía solamente un reflejo de otros fenómenos, los subyacentes y básicos, generadores. De ahí a considerar que Martí en aquella sazón (1880-1894) no pudo calar hacia lo más interior de la nueva fase del sistema, sólo habría un paso. Tanto más cuanto sabemos que solamente en la primera década del siglo xx aparecen los primeros estudios científicos sobre los fundamentos del capitalismo imperialista, cuya culminación en la obra genial de Lenin es bien conocida.

Sin embargo, la obra de Martí, precisamente por andar en sincronía con los grandes procesos revelados entonces, lejos de perder claridad, la adquiere de inmediato, aunque ello no implique una dedicación sistemática o una precisión de conceptos sólo posibles con el andar de los años. La prosecución de esos resultados científicos, por la lógica de su historia, no estaba en el horizonte del Maestro. Partamos de un hecho esencial: en los propios Estados Unidos, durante esos años, como señala él, se sitúa y califica esa transformación como consecuencia del triunfo del Norte abolicionista sobre el Sur esclavista en la Guerra de Secesión (1860-65). Sobre los ríos de sangre de aquella contienda se amasaron inmensas fortunas, se dio la oportunidad a la concentración de grandes empresas—capitales asombrosos para la época— y a una lucha implacable entre grupos industriales y financieros. Las hazañas predatorias de los Vanderbilt y de otros eran conocidísimas. El éxito a cualquier precio, pagado, desde luego, por los competidores arruinados y por el pueblo, constituía ya el meollo de la vida norteamericana impuesta por aquella burguesía. La "época de los grandes negocios" era pura evidencia desde 1881,

con sus *trusts*, sus monopolios (carbón, acero, ferrocarriles), el apoderamiento torticero de los recursos naturales, la violencia económica, política e, inclusive, física, sobre todo aquel que se enfrentara a los que serían llamados los "*robber barons*" (los barones bandidos), versión financiera de los señores feudales olvidados por la historia; todo salía a la luz en medio de un desgarramiento en que los pensadores radicales se veían desbordados por el crudo cinismo de los capitanes de industria y sus cómplices políticos, periodísticos, religiosos y científicos. Conforme se revelaban públicamente las entrañas del acontecer, Martí condensaba de mano y miraba maestras las ideas y los hechos en las crónicas de los Estados Unidos que llenan los tomos nueve a 12 de sus *Obras completas*. Puede afirmarse que no hay página en que falten las más certeras observaciones, como de quien está al día y es observador cercano y de buen juicio.

El lenguaje de Martí, al compás de lo que se ve y se dice públicamente, expresa mucho más de lo que, a primera vista, parecería contener. Y no se trata, en efecto, de poca cosa. Salido de México unos pocos años antes, y conociendo las apertencias de expansión norteamericana, seguía de cerca desde 1881 la información de la prensa acerca de las relaciones entre los dos países. Le llama la atención aquel "lujo de fuerza pecuniaria" que Estados Unidos despliega en sus "relaciones industriales" con México. Más adelante, al referirse a cuestiones del día, habla de las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, cuyo "mercado fácil y grandioso y *necesitado del caudal extranjero*", es apropiado a "esta hora de *exceso de capitales*", en que sería fácil establecer una red de negocios. Aparecen ahí connotaciones de las palabras al uso entonces que apuntaban hacia el mecanismo esencial de la dominación imperialista: el exceso de capital; exceso, obvio es, porque se busca en los países menos desarrollados, un beneficio superior a lo que las inversiones producirían en escala nacional.

Momentáneamente, en 1883, al comentar el Tratado Comercial entre los Estados Unidos y México, bordea la cuestión cuando explica que aquéllos pretenden emplear "*el exceso de riqueza* que hoy dedican a operaciones agitadas y antipáticas de bolsa [...] con un interés subido por lo pingüe de los frutos de la tierra" mexicana y "la mayor *baratura* de la colocación", lo cual apunta hacia las ventajas que tienen las inversiones en el extranjero; "descargan sus mercados —dice él— em-

plean a mayor interés su riqueza sobrada". Meses después, retorna al tema cuando se refiere a "los norteamericanos hoy sobranceros de caudales". Y para que no haya duda de que se refiere a la exportación inversionista, ese mismo año decía que en los Estados Unidos, para replicar a los descontentos, se daba como evidencia de las nuevas condiciones que "un poder continental, en suma, tiene que *acumular capitales, y atraerse fondos* de repuesto y ganarse la voluntad de las *gentes de grandes fondos* para vaciarse en la hora precisa *sobre el continente*".

Una sensibilidad excepcional le permitía a Martí destacar de modo insistente lo que en ese tiempo proclamaban los empresarios monopolistas, los políticos "nuevos", como Aldrich, McKinley, Reed, bien conocidos en nuestra historia, los teóricos y los prácticos del imperialismo en suma. Daba en lo cierto y necesario cuando en 1883 decía: "los capitales, como todo sobre la tierra, tendían a unificarse. El gobierno [...] se iba unificando como los capitales, lo que pareció a poco en los capitales magnos que se apoyaban en los políticos magnos para ahuyentar la industria menor". Eran los tiempos en que el presidente del Senado —Ingalls— "con palabras que parecen garras", anunciaba la idea de extender el dominio norteamericano por todos los puntos cardinales. Ahí se revela la impar capacidad martiana para tomar del enemigo las palabras y las ideas, trocándolas en un dato crítico del contexto en que aparecían.

Por eso, pudo ver en el exceso de capitales la raíz del fenómeno de la expansión por Canadá y por la América Latina.

Su interés, desde luego, no radicaba en el desarrollo de ese análisis, sino en la denuncia de los efectos nefastos del nuevo capitalismo en todos los aspectos de la sociedad y de la conciencia social. Los políticos que se venden y compran a los electores, la admiración indecorosa por el éxito que se cifra en la riqueza personal y la prepotencia que ella franquea, la explotación inmisericorde de los obreros, la represión de todo descontento, el racismo, la demagogia, todo lo que iba configurando el "horno de iras" norteamericano sirve a Martí para iluminar sus posiciones de defensa de la integridad y la identidad de la América Latina y de la liberación de Cuba.

En esta labor de descarnada crítica, Martí no estuvo solo entonces. Bastaría mencionar a los norteamericanos Wendell

Phillips y a Henry George, a quienes cita. Pero lo más significativo es que, más cerca de nosotros, historiadores norteamericanos tan diferentes como Mathew Josephson y Claude Bowers, dicen tanto como Martí acerca de aquellos tiempos anunciadores de estos días de ferocidad imperialista sin límites.

## II. *La democracia representativa de los grandes intereses.*

En el epígrafe precedente, aparecen unas frases de Martí, relativas a la alianza de los grandes empresarios y del gobierno norteamericano. Capitales "magños" y políticos "magños" se confabulaban contra la nación y el pueblo. No se le oscureció la percepción de ese fenómeno nuevo, en medio del panorama dinámico y atrayente de un país que crece de súbito, pues si menciona lo episódico, dándole cierta dimensión, por ironía y hasta por humorismo crítico, más tarde, por ejemplo, sistematizado en la obra de Veblen (*Teoría de la clase ociosa*, 1894), así como comenta las realizaciones técnicas y científicas, no es menos de subrayar que ninguna de sus crónicas de los Estados Unidos olvidan la grandeza abusiva y la grandeza verdadera cuyas alarmantes contradicciones roen las entrañas de esa sociedad. Eran crónicas —suerte de historia al paso— y se diferenciaban de lo que hoy llamaríamos reportajes que surgen, más bien, como hijos precipitados y nerviosos, a veces inverecundos, de la crónica.

Escribe él durante los años de la lucha a muerte de los primeros monopolios contra sus opositores, e incluso entre ellos (1880-1897), de modo que con su mirada ahondante puede tomar y de hecho retoma constantemente los hechos y procesos sustanciales. Por eso, en uno de sus fragmentos dice que se debe vigilar porque Estados Unidos "no construya su política como ha construido su riqueza, sobre la ruina de tantos", corolario ineludible de la concentración de las finanzas y de la política. ¿Qué ha sido la penetración imperialista sino la ruina, el subdesarrollo, "de tantos" que ya constituyen cientos de millones de seres humanos?

Desde 1883 habla de la sumisión de los políticos, "siervos de las empresas colosales que deciden, en pro o en favor, con su peso inmenso en la hora del voto, la elección del candidato". Más tarde, dirá que "es recia y nauseabunda una campaña presidencial en los Estados Unidos".

En 1887, el Senado es de "los millonarios, los grandes terratenientes, los grandes ferrocarriles, los grandes mineros", y

añade “¿Por qué mágico tamiz sale filtrada la representación popular, de modo... que resulta ser el Senado la contradicción viva de las opiniones e intereses de los que, por medio de la legislatura, los eligen?” Es que ya “la Casa de Representantes es electa igualmente por tan viciados métodos...” Y por eso no sale de ella una sola voz que denuncie el sistema. Anotemos de pasada una clara duda acerca del mecanismo clásico y, por demás fundamental, de la política en la democracia burguesa, o sea, el sufragio. Es importante anotarlo, aun cuando él no lo resuelva, pues el fenómeno del falseamiento de la representación nacional perdía en la etapa imperialista el prestigio y la virtualidad que la historia del capitalismo, desde fines del XVIII, le había atribuido.

Para él, ese proceso de confabulación se exacerba cuando se trata del Partido Republicano, pues

...para eso son republicanos todos los miembros de las Ligas de fabricantes, que ahogan la competencia e imponen el precio *forzoso* de los productos; y los agiotistas, de que es cabeza Morton, el candidato millonario a la vicepresidencia, y los ferrocarriles que se están comiendo lo mejor de la tierra..., tienen por abogado favorito al “abuelo” Benjamín (Harrison), el candidato para presidente”.

Y, con ellos, iba de “ministro principal” nada menos que Blaine, notorio, inescrupuloso y cínico, a quien Martí denuncia como arquetipo de los “ultraaguilistas” financiero-políticos. De los industriales de Pennsylvania y de Nueva York, “salió lo recio del dinero electoral” que venció a Cleveland.

Pero es tan poderosa la trama de los intereses que los Estados Unidos “no son demócratas ni republicanos”, pues “apetecen por igual, privilegios internacionales”. Ya había dicho que, “bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, la república se hace cesárea e invasora”. Y más adelante, señala que los demócratas de Randall son más agresivos expansionistas (en lo que parecen más bien republicanos), aunque los demócratas de Cleveland no desdeñan “los acrecimientos que por fatalidad geográfica (se refería a Canadá) o histórica le vengan a la república”.

Cierto es que ya Grant “miraba con ansia de norte inglés al sur mexicano, al este español y sólo por el mar y la lejanía no miraba con ansia igual al oeste asiático”. No era cosa nueva

para él, esta apertura imperial que la política formula, como asociada y mandadera de los millonarios.

Por eso, se enfrenta precisamente a Blaine cuando trata del Congreso "aterciopelado" de 1889: "¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?" Desde entonces hasta hoy, y hoy más que ayer, la prueba histórica da la razón al pensamiento radical de Martí. También hay quien se vende hoy, como decía en aquella sazón, por "un plato de lentejas" o se entrega como "los caudillos indios a Cortés".

Si los gobiernos de Estados Unidos han emprendido (Samoa, Hawaii, Nicaragua, Santo Domingo, Haití) "tentativas y atentados confesos" en América y en otras regiones, la naturaleza y objetivos de ese Congreso "panamericano" no se podrían aislar de ellos pues "por lo que son estas relaciones recientes se ha de entender cómo serán y para qué las venideras". Martí piensa la cuestión como un encadenamiento, y no como accidente o episodio; ve el sistema de colonización y no simplemente la voluntad de un grupo político. De ahí a considerar que todo integra una diferente organización socio-política no hay más que un paso.

Todo ello explica su permanente vigilancia sobre la política norteamericana respecto de la Patria cubana, su réplica directa a cuanto sirviera de razón "científica" o "cultural" para justificar la "agresión latente" o paladina de los imperialistas y el reiterado esclarecimiento de los fundamentos reales del anexionismo como negación raigal de lo cubano. Debe observarse en su activa difusión ideológica desde 1892 la frecuente presencia como trasfondo, evidente desde luego, del Tratado de Reciprocidad de 1891, al estilo Blaine.

No dejaría de saber lo que dijo Havemeyer, el amo de la American Sugar Refining Co. en 1893: que su monopolio, actuante detrás de aquel tratado, como es sabido, "no tiene política alguna...solamente la política de los negocios"; lo cual le permitía financiar a los dos partidos del país, según probó una investigación federal.

Por donde se ve, que Martí sabía, de veras, qué representaban realmente la maquinaria política y el gobierno imperialistas.



### III. *El desarrollo económico y el peligro imperialista.*

Por lo general, se ha dado poca atención al pensamiento económico de Martí, aunque no faltan textos que lo abordan. Baste decirlo sin que sea indispensable mencionarlos. Desde luego, esta vertiente de sus ideas se concentró principalmente durante los años 1875-1889 y, como el resto de su obra, salvo la política, se pierde, dispersa y esbozada en su cuantioso decir.

¿Tenía Martí una réplica de desarrollo frente al peligro imperialista? A no dudarlo, la tenía. Si, por un lado, arrancaba de conceptos y objetivos políticos, no por ello carecía de elementos económicos; no se le escapó en sus artículos sobre América Latina que aquéllos y éstos formaban cierta unidad ineludible. No solamente por una vía, la de la independencia, el desarrollo entronca con su clara postura y acción antimperialista, sino también por la del deber de que cada nación y sociedad sea ella misma y no un remedo —material, moral y cultural— de otra más desarrollada. Esto apunta hacia la evidente consistencia e integración de todo su pensamiento, acentuada en el período decisivo de su acción libertadora, más o menos desde 1887. Sin embargo, sus ideas económicas se forman en lo esencial desde su residencia en México, donde la Reforma de Juárez ha planteado y difundido ideológicamente un programa de desarrollo democrático-burgués. Después de ese momento, lo añadido perfecciona su visión en la medida que la experiencia de los Estados Unidos revela con toda crudeza la posibilidad de ese tipo de capitalismo que no estaba en sus previsiones anteriores acerca del destino más apropiado para la democracia latinoamericana.

Vale citar, en primer término, una idea que él no subraya especialmente, pero que ha de tenerse muy en cuenta: "Debe haber en la aplicación del principio económico *relación igual a la relación diferencial* que existe entre los dos países. Así con los Estados Unidos, con Inglaterra y Alemania" (1875). Y su argumentación acerca del diferente papel y diversa necesidad del proteccionismo y el comercio libre en México y, más tarde, en Estados Unidos, muestra en lo concreto, como él reclamaba, que las conclusiones del debate científico deben partir de los "conflictos prácticos" y no de un planteamiento en abstracto. En este sentido, su ley suprema: no copiar, no reproducir sin más la historia ajena (la de Estados Unidos), adquiriría una connotación real y concreta, dinámica pudiera decirse. La negación de todo resultado beneficioso del proteccionismo, si

fuese aplicado en México, nos da una impresión adecuada de esa "relación diferencial" que aparece en el texto citado más arriba, pues las necesidades del desarrollo futuro no permitirían un librecambismo que era posible aplicar sin riesgos en Estados Unidos.

Anotemos que habla de desarrollo, con mención expresa del vocablo desde 1881, pero que, más bien, emplea el concepto de proceso, aunque no faltó la otra palabra, más significativa para nuestros días. En 1885, vincula significativamente al desarrollo con la riqueza material: "ha venido a los hombres activos de ellos un inmoderado deseo, saludable y urgente cuando se encierra en naturales límites, de *desarrollar*, a costa aún de la libertad futura de la nación, sus *riquezas materiales*". Destaca ahí, lo que ya veía en Estados Unidos, la contradicción entre el capitalismo y los intereses fundamentales de la nación y la sociedad. Por haberse resuelto esa oposición a favor del primero, los Estados Unidos se volvían más expansionistas, cesáreos y agresivos. Son muchos, incontables, los textos de sus crónicas "En los Estados Unidos", referidos a esta oposición. Tampoco, como apuntaba en 1875 (véase el párrafo citado más arriba), dejó de percibir la desigualdad entre los países, cuando señala que precisa libertar a Cuba "antes que el *desarrollo desproporcionado* de la sección más poderosa de América" lo impida.

No le faltaron esbozos de planes, más bien programas, de desarrollo. En 1884 resume el contenido de lo que llamaba "espíritu nuevo" que pudiera ser una versión explícita de las "nuevas doctrinas" a que se refería en carta dirigida a Joaquín Macal (1879).

Academia de indios; expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periódicos y constantes, con propósitos serios, a los países más adelantados; ímpetu y ciencia en las siembras; oportuna presentación de nuestros frutos a los pueblos, a los pueblos extranjeros; copiosa red de vías de conducción..., constituyen un programa.

Pero habría de incluir el "repartir bien" las tierras, educar, difundir la ciencia. No hay una sola mención a escaseces de recursos naturales o de capacidad humana; todo es acción y medidas sociales y de construcción material.

Pero el desarrollo, para Martí, no es solamente eso: no imitar; medidas apropiadas; educación; ciencia; distribución de

tierras, que, con ser mucho, pues con el progreso de la agricultura veía él una manera práctica de garantizar la independencia frente al imperialismo, no era el todo. En efecto, reitera a lo largo de los años, la idea rectora de su política de desarrollo. En 1889, dirá que “sólo perdura, y para bien, la riqueza que se crea y la libertad que se conquista con *las propias manos*”, frase que relaciona estrechamente, el esfuerzo propio con el bienestar y la autodeterminación.

Poco después (1891) explica: “Las *manos de cada nación* deben estar libres para *desenvolver sin trabas el país*, con arreglo a su naturaleza distintiva y a sus elementos propios”. El “ansia de recrear el país” produce la “ceguera” de querer “modos y cosas que son afuera producto de factores extraños al país” (1891). Todo ello lo ha escrito en torno a la Conferencia Monetaria que aparecía como “congreso aterciopelado” después del mal llamado Congreso Panamericano (1889). Señorea en su pensamiento la idea de que el desarrollo “desde fuera” —algunos lo dirán ahora para señalar al imperialismo y las transnacionales— daña, frena y cercena al país que lo recibe y se confía en él, lo cual es coherente con su constatación del mecanismo del “exceso de capitales” y de la “limosna temible”.

Años después (1894), esta vez en un artículo para los cubanos, afirmaría que las sociedades mueren “si viven siglos enteros fuera de su armonía natural y de *la obra ineludible*, por penosa que sea, *de su propio desarrollo*... Ni hombres, ni pueblos pueden rehuir la obra de *desarrollarse por sí*, de costearse el paso por el mundo”.

Es obvio que estas ideas deben insertarse en su concepción de la revolución latinoamericana —cubana, igualmente— que provenía de la necesidad de una transformación radical, esto es, capaz de sobrepasar el modelo democrático-burgués, aunque no alcanzaba a definirse dentro del socialismo.

En suma, había dicho lo esencial y lo repetiría con palabras que subrayan la importancia de la incorporación consciente del pueblo a la empresa magna de la liberación para emprender el desarrollo propio: “Un progreso no es verdad sino cuando *invadiendo las masas penetra en ellas y parte de ellas*” (1878). Y valga este pensamiento de hondura política y social para cerrar la síntesis de lo que era para el Maestro el camino de la América Latina y de Cuba verdaderamente dueñas de sí.

## En Casa: Semillero de una nueva ideología

RAMÓN DE ARMAS

El 28 de abril de 1893, en una de las varias etapas de un importante recorrido de trabajo revolucionario, que lo llevó a Filadelfia, Atlanta, Nueva Orleans y Cayo Hueso, José Martí hallaba tiempo para instruir a Gonzalo de Quesada y Aróstegui —quien, en tales casos, compartía con Sotero Figueroa la responsabilidad de la edición de *Patria*—:

...y los *En Casa*, que pueden volver, para la circulación local, límelos como desearía limarlos yo, a fin de que las semillas se salven por el arte con que se dicen.<sup>1</sup>

Resultaría en realidad aventurado tratar de precisar, por el contexto, si al hablar de "circulación local" Martí tenía en mente, en general, a la emigración cubana y puertorriqueña en los Estados Unidos, o si contemplaba solamente la de Nueva York, ciudad en la que veía la luz, semanalmente, *Patria*.

Pero lo verdaderamente trascendente parece radicar, más bien, tanto en la alta valoración implícita en su interés por la reaparición de las notas breves o "suelos" que conforman la sección *En Casa*, como en lo que realmente constituye la defi-

---

<sup>1</sup> MARTÍ, JOSÉ, *Obras Completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965. t. 2, p. 315. El subrayado es nuestro.

nición, por el propio Martí, de la función y la especificidad de "los *En Casa*": un semillero de ideas, de ejemplos, llamados a oportuna germinación.

Veámoslo más en detalle.

La sección *En Casa* había comenzado a publicarse en el segundo número de *Patria*, el 19 de marzo de 1892, y Martí la escribe por primera vez para el tercer número del periódico, o sea, para el correspondiente a marzo 26.

Fue durante el primer año de existencia de *Patria* que la sección apareció con mayor frecuencia, y pudiera incluso decirse que se publicó con determinada constancia hasta fines del mes de marzo de 1893. Pero, a pesar de ello, durante ese período de un año los *En Casa* aparecieron solamente en 44 de los 55 números de *Patria* entonces publicados. En 24 ocasiones, la sección había sido escrita por José Martí; en las restantes había sido escrita por colaboradores del periódico.

El análisis del período en cuestión evidencia que hay coincidencia casi perfecta entre la presencia de Martí en Nueva York y la publicación de los *En Casa* debidos a su pluma. Sucedió muy pocas veces —solamente en cinco ocasiones— que Martí estuviera en Nueva York, y que la sección fuera escrita por otros colaboradores. Ello da, sin dudas, certera medida —la de su dedicación y atención personales— de la importancia que Martí atribuía a mantener la sección.

Durante los nueve restantes meses de 1893 —y no obstante el claro llamado de Martí a Gonzalo de Quesada—, *En Casa* sólo se publicaría tres veces más, siempre escrita por colaboradores. Se trata, ciertamente, de una etapa (de abril a julio y de septiembre a diciembre) durante la cual Martí se vería obligado a un extenso viajar por América Central, por el Caribe, y dentro de los propios Estados Unidos.

En 1894, aunque *En Casa* ya sólo saldría 19 veces, en 11 ocasiones había sido escrita por José Martí. Las dos últimas veces que Martí escribió la sección fue para los números correspondientes al 19 y el 26 de enero de 1895. En ambas oportunidades lo hizo a pesar de circunstancias excepcionalmente difíciles para la revolución: en el primer caso, porque sólo una semana antes, el día 12, había comenzado a materializarse —con la detención del vapor Lagonda por las autoridades norteamericanas— la traición a la expedición alistada para salir desde el

puerto de Fernandina; en el segundo caso, porque estos —sus últimos *En Casa*— saldrían publicados sólo cinco días antes de que embarcara hacia Santo Domingo a reunirse con Gómez y marchar, desde allí, a la guerra de Cuba.

No parece quedar lugar a dudas acerca de la importancia que Martí atribuyera a los *En Casa*, y la atención que les dedicara a estas breves notas que, como hemos señalado, él mismo definiera como “semillas” a cuya preservación aspiraba.

Cabría, sin embargo, apuntar —y es justo hacerlo— que todo *Patria* puede ser también considerado un inagotable e inquestionable semillero de ejemplos y de ideas. Serlo estuvo entre sus propósitos expresos, y en alguna ocasión Martí destacaría —hablando precisamente del periódico y de su función— que

un teclado tiene muchos marfiles, y el pedal apoya éste o aquél, según quiera prolongar un sonido puro, o ligarlo, o sofocar otro agrio.<sup>2</sup>

De ese modo, todo *Patria* fue un constante e intencionado trasmisor de aquellos elementos formadores con que Martí quiso destacar y estimular determinadas conductas, actitudes y posturas. Se trata, en realidad, de una función conscientemente adoptada desde los inicios mismos de la publicación, y que el propio Martí argumenta: “el elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta del elogio oportuno lo desanima”.<sup>3</sup> Y aún más: “el vicio tiene tantos cómplices en el mundo, que es necesario que tenga algunos cómplices la virtud. Se puede ser, y se debe ser cómplice de la virtud. Al corazón se le han de poner alas, no anclas”.<sup>4</sup>

Pero hubo, además, otras muy fuertes y determinantes razones para que *Patria* abundara en el necesario encomio y en el destaque oportuno de los ejemplos. Y en explicarlo fue muy preciso y definitivo José Martí:

Cuando consuela a los tristes, cuando proclama el mérito desconocido, cuando levanta el ejemplo ante los

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, t. 5, p. 347 (3 de abril de 1892).

<sup>3</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 369 (3 de abril de 1892).

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 370.

flojos y los descorazonados, cuando sujeta a los hombres en la vida de la virtud, lo loable es la alabanza.

Y cuando a un pueblo se le niegan las condiciones de carácter que necesita para la conquista y el mantenimiento de la libertad, es obra de política y de justicia la alabanza por donde se revelan, donde más se las niega, o donde menos se las sospecha, sus condiciones de carácter.<sup>5</sup>

De ahí que en todo *Patria* ocupe un lugar especialísimo el realce de los más meritorios rasgos del carácter de cubanos y puertorriqueños, y de los merecimientos revolucionarios de ambos pueblos. En este realce— y a ello nos referiremos en particular algo más adelante— será de más frecuente presencia el ejemplo discreto y continuado de los antillanos más humildes, de los hijos del trabajo. Como definitivamente sentenciara el periódico con palabras de Martí:

es cobarde quien ve el mérito humilde, y no lo alaba. Y se ha de ser abundante, por la ley de equilibrio, en aquello en que los demás son escasos [...]

Cesen los soberbios, y cesará la necesidad de levantar a los humildes.<sup>6</sup>

Pero se trata aquí de delimitar *de qué manera específica* llenó la sección *En Casa* aquella función de semillero a la que Martí aludiera, dentro del propósito general que en ese mismo sentido tuvo la totalidad del periódico *Patria*. Y trataríamos de definir esa especificidad señalando, sobre todo, que la sección estaba encaminada a destacar —tomándolas de la actividad práctica cotidiana de cubanos y puertorriqueños— las numerosas manifestaciones concretas de aquellos principios revolucionarios e ideas políticas y sociales que *Patria* —o lo que es lo mismo, José Martí— se planteó transmitir y enraizar.

Tal es, sin lugar a dudas, su principal aspecto diferenciante: los *En Casa* siempre se referirán —y en la mayor parte de los casos lo harán con mención de nombres y apellidos— a cubanos y puertorriqueños individualizados, a miembros concretos

---

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> *Ibidem.*

de la emigración antillana en Estados Unidos, o a visitantes de ambos pueblos de paso por alguna de las principales ciudades. Harán también mención de actividades de clubes y sociedades de emigrados. Y siempre será para transmitir y difundir aquellas posiciones, conductas, actitudes y merecimientos personales que mejor expresen y ejemplifiquen los principios, filiaciones, postulados e ideas que encontramos en innumerables artículos de análisis o de divulgación general del propio *Patria*.

Consideramos ésta, obviamente, como función de importancia mayor.

Debe señalarse, antes de continuar, que existe una diferencia claramente perceptible entre el contenido de los *En Casa* —generalmente extensos— debidos a la pluma de Martí, y los muchos más breves escritos por otros colaboradores. Aunque *todos* recogen aspectos concretos de la vida diaria de la emigración antillana en Estados Unidos, estos últimos no logran, en la mayoría de los casos, trasponer el carácter de una reseña tipo “crónica social”, a la vez que el tratamiento de las noticias que los mismos ofrecen no siempre llega a tener plena intencionalidad, o carga político-ideológica.

Un análisis de los *En Casa* escritos por Martí (el 53% de todos los publicados hasta su muerte) permite evidenciar que la sección tenía para nuestro Héroe Nacional objetivos muy concretos que pudieran ser enunciados, en nuestra opinión, como queda recogido en los siguientes puntos:

1. Formación de una conciencia de *suficiencia nacional* mediante el sensible y muy enfático destaque de aquellos rasgos del carácter de cubanos y puertorriqueños que garantizan sus éxitos en los planos social, laboral, cultural e incluso empresarial, y que evidencian y hacen incuestionable —sobre todo— la capacidad de ambos pueblos para el gobierno propio.

Resulta natural, desde luego, la pertinencia de algunos ejemplos.

Así, cuando habla del trabajo que sobre Venecia ha publicado en el *World* de Nueva York, en lengua inglesa, un muchacho cubano de quince años, Martí señala que el suyo

es mérito que revela la firmeza mental y aptitud de adaptación por donde los pueblos retardados como el



nuestro pueden entrar a la vida en condiciones de permanencia con los pueblos maduros<sup>7</sup>

O cuando menciona cubanos de temple y ancho corazón, cubanos que “se echaron al monte diez años”, afirma:

De estos hombres se hace un pueblo, aunque hoy lleven un mote en política y mañana lleven otro, el pecado no está en equivocarse de ruta, y creer que sea remedio lo que no lo es, sino en perpetuar el carácter flojo e indeciso de la colonia, cuya soberbia y nulidad entorpecerían el trabajo creador y distinto de la república. Y porque tenemos estos hombres puede Cuba ser libre. No podría serlo si no los tuviera. En la ciudad los tenemos, y en el campo. En Cuba los tenemos, y en la emigración.<sup>8</sup>

Es constante su labor; y es constante su alabanza de los que, tanto en lo pequeño como en lo mayor, demuestran poseer los rasgos de carácter que harán viables la obtención y mantenimiento de la independencia, y del nuevo ordenamiento republicano.

De modo similar se refiere —y recordemos que sólo citamos ejemplos tomados casi al azar de entre los muchos posibles— a los éxitos de una estudiante cubana en planteles norteamericanos, que son para Martí

una victoria modesta, de tantas como en el seguro de nuestros hogares van creando el pueblo nuevo que ha de suceder al que hoy agoniza y se desordena en nuestra patria.<sup>9</sup>

Y trasmite, en todo momento, la seguridad más plena en los firmes hijos de nuestros pueblos: sobre un puertorriqueño de méritos y renombre, sentencia:

¡Hombres así se han de poner de ejemplo a los que dudan del poder de nuestros pueblos para alzarse y mantenerse por sí propios! ¡De fijo que un hombre así no duda de su pueblo!<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, t. 5, p. 409-410 (28 de enero de 1893).

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 393 (27 de agosto de 1892).

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 425-426 (9 de marzo de 1894).

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 389 (13 de agosto de 1892).

2. Énfasis en la defensa de los trabajadores —concepto que en Martí no excluye a las laboriosas y empobrecidas capas de los pequeños propietarios del exilio—, y evidencia de la filiación y toma de partido junto a ellos.

Si bien desde su primer número *Patria* había proclamado “la fe en los humildes”<sup>11</sup> como uno entre los principales elementos que moverían las ideas del periódico, los *En Casa* serán sistemáticamente reiterativos de esta postura, y abundarán del modo más enfático en el destaque de las virtudes de los hijos del trabajo.

En ellos hablará Martí, como ejemplo, de Carolina Rodríguez —la anciana que “gana el jornal de que vive, y las limosnas que acaso ya no puede hacer, en su silla de cuero, frente a su barril de despalladora”—, y sentenciará:

¡De los tabaqueros, suelen hablar con desdén los que no tienen el valor del trabajo, ni el de ganar con sus manos, sea cualquiera la labor, una vida libre y honrada!<sup>12</sup>

En ellos —al mencionar por sus apellidos a “dos conocidas familias del Camagüey, empobrecidas por la revolución”— se apuntará, como uno de los más positivos resultados de la frustrada Guerra de los Diez Años, que

nuestra guerra disminuyó el número de hijos mimados, y de hombres de adorno; a nuestra guerra debemos una generación de hombres laboriosos, de hombres útiles a la patria.<sup>13</sup>

En los *En Casa* se delimitarán posiciones y se calificarán actitudes:

¡Anda de moda hacerle hocico, entre los encharolados, a la humildad de nuestro pueblo, que ha mantenido la llama en el altar, y aun los que pasan por patricios esperan la hora de adularla en falso cuando ya se le vea todo el poder, o de sofocarla, so capa de servirla, por la alianza aviesa con la gente pontificia, la gente de alma floja!<sup>14</sup>

<sup>11</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 323 (14 de marzo de 1892).

<sup>12</sup> *Ibidem*, t. 5, p. 417 (24 de marzo de 1893).

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 361 (7 de mayo de 1892).

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 353 (16 de abril de 1892).

En los *En Casa* se dejarán sentadas pautas de conducta de inconfundible signo:

¡Cuándo más bella nuestra mujer, a no ser que fuese al caer en el sepulcro libre de la guerra, que cuando con los dedos helados del destierro halla de su tarea para comprar el pan y el carbón; cuando, arrebuja en la manta la noble vejez, va la señora de antes a su barril de despalillar; cuando [...] ayuda con su industria al ejemplo y dicha de la casa desterrada, y al crédito que con la prueba de su virtud gana el país!<sup>15</sup>

En los *En Casa* se dejará sentada, también, la enorme confianza —avalada por los hechos del Cayo— en la capacidad de fundación y realización de nuestros hombres y mujeres más humildes:

En vano la vida áspera los acorrala en ocasiones, o se les cierra: ellos, a puño de trabajador, se abren paso por la vida. En vano nuestras preocupaciones mismas nos salen al paso, desluciendo por una minimez la verdadera grandeza: el carácter, pujante y respetado, triunfa del desierto y la noche de la vida extranjera.<sup>16</sup>

Pero en ellos, sobre todo, se sentarán principios:

Es la verdad que en alguna casa santa, de padre de ocho criaturas, de ancianas enfermas, se quitó de la mesa el pan que se dio a Cuba: si lo olvidase Cuba mañana, *Patria* tiene manos de justicia que le escribirían el sacrificio en la frente a la madre ¡ingrata! [...] <sup>17</sup>

Porque, ciertamente, en aquella coyuntura de la revolución cubana por la independencia, “unos daban pesos, y otros daban miles”. Y, también ciertamente, estaba claro el carácter de la obra: “por sobre intrigas y traiciones, compraremos, con el trabajo de pobres y de ricos, la república justa”. Pero quedaba inmediatamente dicha la causa de que ello pudiera ser así, y se definía: “hay ricos que tienen aún alma de pobre”.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> *Ibídem*, p. 394 (27 de agosto de 1892).

<sup>16</sup> *Ibídem*, p. 405 (21 de enero de 1893).

<sup>17</sup> *Ibídem*, p. 449-450 (10 de noviembre de 1894).

<sup>18</sup> *Ibídem*, p. 450.

3. Desde estas posiciones tomadas junto a los hombres y mujeres del trabajo, los *En Casa* realizan una *labor de captación* de aquellos que en el aparato conceptual de Martí son designados con el nombre genérico de "los ricos", y que parecen haber correspondido, fundamentalmente, a la burguesía industrial y a las capas profesionales afines, incluyendo, en algunos casos, a sus propios voceros políticos.

Así, los *En Casa* destacarán, por ejemplo, que

este apellido de Cordero sabe pelear en la guerra hasta que las piernas se le quedan en muñón; y en la paz, en la incompleta paz del extranjero, levantar una industria. ¡Estos son cubanos! De los gruñones, de los descontentos, de los impotentes no hay que sacar modelos. ¡Estos son los modelos!<sup>19</sup>

O postularán, al narrar los éxitos de un abogado cubano —de rica familia y famoso apellido— con bufete en Nueva York, que "ocasión es lo que necesita el cubano para distinguirse"<sup>20</sup>. O comentarán el paso por dicha ciudad de dos cubanos conocidos, sin que Martí vacile en afirmar sobre un importante dirigente autonomista:

Uno es Gabriel Millet, más convencido que nosotros de la eficacia de la política de paz, pero no menos deseoso que nosotros del bien de su país.<sup>21</sup>

Pero quizá esta función asumida por los *En Casa* se haya hecho particularmente evidente en el siguiente fragmento, cuando después de dejar establecido el trascendente postulado de que "para la paz queremos la guerra" y "para el trabajo queremos la república", Martí discurre:

De cambiar de alma se trata, no de cambiar de vestido. La opinión de un hombre sobre los métodos, lentos o violentos, de obtener la felicidad del país, no nos importa tanto como su capacidad para aumentar la producción legítima del país, en concordia con sus distintos habitantes; porque el que le aumenta a un país la producción política, sea o no dado a los métodos polí-

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 379 (25 de junio de 1892).

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 385 (2 de julio de 1892).

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 386 (9 de julio de 1892).

ticos, ése le aumenta la libertad. Y el mérito de un cubano de Cuba, sea de la guerra pasada o de la venidera, sea por carácter o inclinación menos dado a la guerra que nosotros, u opuesto a ella, sea o no amigo vehemente de nuestros recursos y soluciones, nos enorgullece tanto como el mérito de un cubano de fuera de Cuba. —Este es nuestro modo de decir que ha pasado por New York, en uno de sus viajes, de negocios, el productor cubano, sagaz y cordial, José Pujol.<sup>22</sup>

Pensamos que estos tres aspectos que hemos mencionado, y que hemos ilustrado con algunos de los innumerables posibles ejemplos, constituyen los aspectos principales —los temas mayores— alrededor de los cuales los *En Casa* de José Martí realizan su constante labor de divulgación y formación, a través de la utilización, como ya hemos mencionado, de la referencia concreta a cubanos y puertorriqueños individualizados. Todo ello, desde luego, en un contexto en el que está siempre subyacente, como elemento constante, la ininterrumpida y paciente tarea de construir una sólida unidad entre las diversas clases y sectores existentes en la emigración; entre blancos, negros y mestizos; entre la generación veterana de la Guerra Grande y la nueva generación de futuros guerreros; entre las emigraciones de las distintas ciudades norteamericanas; entre los cubanos “de dentro” y los del destierro.

Estarán de igual modo presentes, con determinada frecuencia, temas medulares de la ideología martiana como el antimperialismo y el latinoamericanismo, y muy notables elementos de lo que hoy caracterizamos como internacionalismo revolucionario.

En este sentido, los *En Casa* fueron vehículo de muy importantes formulaciones, siempre vinculadas, siguiendo el estilo de la sección, a la referencia individualizadora. Así, por ejemplo, saluda *En Casa* el paso del poeta guatemalteco Domingo Estrada por Nueva York:

Es cubano todo americano de nuestra América y en Cuba no peleamos por la libertad humana solamente [...] peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana. Otros crecen, y te-

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 368-369 (28 de mayo de 1892).

nemos que crecer nosotros. En los viveros de los pescadores, se ve cómo el pez recio y hambrón, cuando se le encaran juntos los peces pequeños, bate el agua con la cola furibunda, y deja en paz a los peces pequeños. Es cubano todo americano de nuestra América.<sup>23</sup>

Allí serán mencionados y encomiados —con nombres y apellidos— hijos de otros pueblos de nuestra América que defienden a Cuba y Puerto Rico, que luchan codo a codo por ellas, o que cayeron en las luchas libertarias precedentes. Y allí, al comentar la creación de una revista literaria en Santiago de Cuba por el dominicano Manuel de Jesús Peña (quien “quiere que le conozcan mejor el país en que nació, y en que los cubanos se ven como en casa propia, porque ambas sangres han corrido juntas contra el mismo tirano”), quedaría dicho para siempre, como suma de definiciones y posiciones internacionalistas de nuestro Héroe Nacional:

Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer.<sup>24</sup>

Tales son, en nuestra opinión, las semillas a que se refería Martí cuando aspiraba a que los *En Casa* fuesen adecuadamente “limados” por Gonzalo de Quesada, a fin de que el mensaje prevaleciera, auxiliado “por el arte con que se dicen”.

Esta última fue, ciertamente, idea a la que Martí se refirió en más de una ocasión, puesto que “la verdad llega más pronto a donde va cuando se la dice bellamente”.<sup>25</sup> Pero los *En Casa* fueron ejemplos salvados. Fueron semillas de una nueva ideología, profundamente revolucionaria y humana, que desde la sencillísima sección hizo esparcir y logró sembrar —para su venturosa germinación en el largo y heroico proceso de nuestro posterior devenir revolucionario— nuestro José Martí.

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 375-376 (18 de junio de 1892).

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 468 (26 de enero de 1895).

<sup>25</sup> *Ibidem*, t. 1, p. 325 (14 de marzo de 1892).

*Cecilia Valdés*  
(*El capítulo no publicado en*  
*La Siempreviva.*)

CIRILO VILLAVERDE

El texto que presentamos se ha copiado tomando como base un cuadernillo autógrafo de Cirilo Villaverde, perteneciente a los fondos de la Biblioteca Nacional "José Martí". Consta de nueve folios no numerados incluido el que hace de portadilla. En éste se lee:

Siempreviva No. 6  
2<sup>a</sup>

Al dorso,

*Cecilia Valdés*  
*2da. Parte*

Por lo anterior se puede llegar a la conclusión de que ésta era la transcripción que Villaverde destinaba a la revista.

En la parte superior del segundo folio hay dos líneas tachadas, correspondientes a las palabras finales de la primera parte de *Cecilia Valdés* publicada en *La Siempreviva*. Debajo del último renglón testado, se halla un II entre paréntesis, el cual por su ubicación asimétrica hace pensar que fue añadido después de escrita la página, para marcar una división decidida con posterioridad. Debajo de él comienza el texto que reproducimos. Hemos modernizado la ortografía y explanado las abreviaturas.

Le hemos adicionado unas notas que tal vez resulten útiles.  
R. F.

II.- Sabemos que cuando muchacha la nombraban Chepilla, y que entonces era una buena moza y hizo raya<sup>1</sup> en las *Cunas* de la Loma y en otras en que estuvo, pues fue muy apasionada a esta diversión, según cuentan los antiguos que la conocieron. Quieren decir también que nació esclava, libertada en la pila; pero acerca de este particular no estamos bien enterados, ni importa mucho a nuestro propósito. Lo que sí podemos asegurar es, que las aventuras de su vida, que trágicas que cómicas, que clásicas que románticas, que más que menos, a todos los hijos de Adán nos suceden, empezaron a meter ruido, a pertenecer al dominio de la chismografía popular cuando en los demás, y señaladamente en las mujeres, empiezan a desvanecerse, a perderse de vista; es decir, que de cuarenta en adelante, cuando sus gracias se marchitaban, como la flor en el valle, cuando ella más quería acercarse al mundo, porque el mundo se alejaba de ella, entonces dio la campanada, y llamó en torno de sí a todas las lenguas maldicientes, que solo esperaban este paso para desatarse, e investigar y revolver su vida pasada, envuelta en mil misterios. Más a Chepilla poco le importaba esto, que ella lo que quería era perpetuar su especie y tuvo una niña como un grano de oro; eso sí participaba más de la raza del padre que de la madre, pero antes de ser esto un inconveniente para entregarse a todo el delirio de su amor maternal,<sup>2</sup> después del placer de dejar su nombre a una criatura humana, tenía por un orgullo.— Púsole por nombre Susana. Con esto quedó más que satisfecha su ambición; no obstante como ya tenía quien la llamara *mamá* creyó de su deber el tratar de fijar su suerte y la de su hija, cuyo rostro agraciado y equívoca condición no le inspiraban pocos temores por el porvenir de las seducciones del mundo, a las que ella misma se vio expuesta continuamente y a las que sucumbió por el desamparo en que se crió toda su mocedad... Mas, en lo que Chepilla nunca pensó, ni le pasara jamás por la imagi-

---

<sup>1</sup> Por descuido, falta a la eufonía: "y hizo"; en otra parte escribiría "madre y hija". Hacer raya significa sobresalir, distinguirse. En la *Cecilia Valdés* de 1882, José Dolores Pimienta, al invitar a Cecilia al baile que se dará en casa de Soto la víspera de Nochebuena, le dice: "Será un baile de ringorrango. Hará raya, yo se lo digo a la señorita" (Segunda parte, capítulo XVI). Es decir, el baile hará época.

<sup>2</sup> Véase que ya desde esta *Cecilia Valdés*, Villaverde le está dando vuelta a la idea de que la madre de color podía amar o no al hijo de acuerdo con la raza del padre. En la de 1882 replantea la cuestión con relación a María de Regla y sus hijos, Dolores y Tirso (2a. parte, capítulo IX).



nación, fue en que si solitaria lo pasó bien, y en cualquier parte, con aquella cola, ya no le era dado: entonces, que esperaba merecer sino la estimación, al menos la compasión de las gentes, fue cuando todos la abandonaron, y el pícaro del padre de Susana el primero.—

Al principio estuvo para desesperarse, y llegara a tal extremo, si no hubiera acudido la razón en su auxilio, si Susanita que ya balbuceaba algunas palabras, no le dijese: “madre mía, pan”—y si cuarenta navidades, que no son pelos de cochino, no le amoldaran y comprimieran los cascos. De entonces acá empezó a meterse en casa, a aprender las labores domésticas, que había desatendido por andar cascabeleando, a tomarle afición al trabajo,—de aquí data su desengaño de las vanidades del mundo.

Así fue como se metió a florista, a comadre,<sup>3</sup> luego a dulcera, luego a maestra de primeras letras, y últimamente a hacer tortillas: las mejores que de maíz, se han frito en la Habana, cuando por San Rafael se desbandaban las muchachas, los mozos y los viejos, desde el amanecer, unos a pie, otros en carruaje, a comerlas en la misma puerta de “ña Chepa la gordiflona” acabadita de extraer del buren, hirviendo y trascendiendo a mantequilla que se chupaban los dedos tras ellas. Y nótese de paso, como cambió de nombre, en cuanto cambió de modo de vivir; pero fue porque cambió de carnes, que en esto de achaque de apodos como en otras muchas cosas, muestra la gente del pueblo su fino tacto en acomodarlos según corresponde. Con la vida sedentaria y casera que llevaba, (pues como lo sabrá más adelante el lector si tiene la paciencia de seguirnos hasta el fin, las mujeres de esta raza eran muy callejeras, única tacha que puede echárseles en cara) la que en su mocedad era un cuje por lo flaca, fue echando cuartos y postrándose insensiblemente hasta la obesidad tal, que ni a la Iglesia le fuera posible concurrir a no tenerla a la otra puerta como quien dice, de consiguiente, mal le podía convenir el nombre diminuto de Chepilla que denotaba pertenecerle a una joven esbelta y delgadita, sino el mencionado de “ña Chepa la gordiflona”, con el que descendió años después, aunque en los huesos, a la tumba.

Por esta época contaba ella sesenta y pico de edad y Susanita de unos diez y ocho a diez y nueve, con todas las gracias y el esplendor de la juventud y los favores que pródigo le dis-

---

<sup>3</sup> Partera.

pensó el cielo; lo que más que el especial condimento de las *tortillas* de ña Chepa, atraía a los parroquianos a su casa, señaladamente si eran jóvenes. Entre estos siempre se distinguió por su persona uno que, mejorando los presentes, no era de los malejos, y además, caballero: por su bolsa siempre sonora, por su flamante quitrín si se quiere, y más que todo, porque la bella Susana dio en distinguirlo, a pesar de que la vieja estaba empeñada, (¡Caprichos de mujer!) que pusiese su afición, si aficionarse debía, en otro no menos rico, aunque no tan caballeroso como el anterior. Esto no<sup>4</sup> originó pocos disgustos entre madre y hija, y como al cabo, por ello dio en prohibirle todo trato y comunicación con el tal, (nunca hemos podido averiguar su nombre verdadero) y castigar en ella las liviandades de su juventud, la enamorada Susana, cuando menos lo esperaban, tomó las de villadiego,<sup>5</sup> cubierta con su mantica y protegida con la capa de su raptor y las espesas tinieblas de la madrugada saliendo ambas de maitines una Nochebuena.

Júzguese cual no sería la pesadumbre de ña Chepa, cuando necesitando más que nunca el apoyo de su hija para volverse a casa, se encontró con que había desaparecido sin dejar rastro alguno del rumbo que había tomado! ¡La hija que rezó cerca de una hora arrodilla[da] delante de ella en la Iglesia! ¡Ingrata! ¡Tal vez sin necesidad de recurrir a esos medios extremos hubiera conseguido doblegar la voluntad de su madre! Semejante lance para visto y para sentido, no para contado.

—La muy... pícara, hipócrita, sinvergüenza,<sup>6</sup> decía en su furor Chepa: como una gatica... como una santica se hincó a mi lado, me acompañó en las oraciones que dirigía a la Virgen para que le concediera un buen marido... y me deja, y me abandona, apenas salimos... Hasta aquí, añadía dirigiéndose a los que atraídos por las voces que daba la rodearon en un momento, hasta aquí vino conmigo; quedóse atrás; díjome que para calzarse un zapato; yo continué distraída caminando, vuelvo la cara al cabo de un rato, llámola repetidas veces ¡qué! ni su sombra... Al pie del campanario la esperaba alguien sin duda, porque apenas noté la falta de la muy... vi allí reunirse dos bultos, y emprender la carrera pegados al muro... —Co-

---

<sup>4</sup> Mal colocado el adverbio.

<sup>5</sup> Huir. Viene en el *Vocabulario de Refranes* de Gonzalo Correas (Edición de 1906, p. 611).

<sup>6</sup> Véase que aquí lo escribe correctamente, mientras que en 1882 lo escribe separado (2a. parte, capítulo XVII).

gióle un desmayo, y no habló más. Al caer, los curiosos, ya lastimados con los extremos de su dolor, harto impotentes y despedazadores en una madre, la recibieron en sus brazos, si no se estrella contra las piedras de la calle; y así la condujeron a su casa, que como dijimos atrás, no estaba distante.

Cuando recuperó su sentido y pudo echar una mirada melancólica en torno de sí, y vio su desamparo, rompió a llorar, que como ya no tenía quien la distrajera, ni quien le enjugara una lágrima, corrieron libremente largos días, y noches más largas aún, como para el que llora solo. Pero el cielo, que parece la había condenado a tragar la pócima gota a gota, todavía le reservaba un trago más amargo.— Una noche, al cabo de algún tiempo, cuando había perdido toda esperanza de encontrar a su hija, de cuyo paradero nunca nadie le supo dar razón; una noche, decimos (hacia un año cabalmente) a cosa de las doce, estando ña Chepa con el alambre, la seda verde, y los trapos pintados, formando con mucha paciencia y esmero una linda corona de claveles para su Mater dolorosa, rodeada del silencio más profundo, sintió llamar a su puerta sutilmente, pero con precipitación: —¿Quién es? —preguntó en voz cascada sin levantarse.

—Gente de paz. Abra Ud., abra Ud., ña Chepa, por el amor de Dios— clamaron de fuera lastimosamente.

—¡Hermana! diga quién es, y qué busca a tales horas en casa de una pobre y desvalida mujer!— repuso ella soltando cuanto tenía entremano— sobre una mesita; y antecogiendo su rosario que pendía de una oreja de la butaca campechana, cubierta con la colcha de mil y un retazos, porque hacía frío, comenzó a removerse y a rumiar sus oraciones.

—¿No me conoce, ña Chepa? Yo soy su amiga de Ud. Paula Alcalá. Vengo desde la Punta en busca de Ud. para una muchacha que tengo en casa de parto, y no hay quien reciba la criatura, y yo no entiendo de esas cosas, y se muere la infeliz, porque pone los gritos en el cielo<sup>7</sup>. Abra Ud. por María Santísima y por las llagas del Redentor, que también me muero yo del frío y del susto.— Todo esto por el agujero de la cerradura. Calló, cubrióse con ambas manos la cabeza, luego suspirando dijo: —¡Dios mío! ¿Quién me metió en este berenjenal? ¿Y si

---

<sup>7</sup> Lo mismo que "poner el grito en el cielo", quejarse. También lo emplea en 1882 (2a. parte, capítulo I).

se muere en mi casa? ¿y el escándalo?...— Apoyó la frente contra la pared quedando como desmayada.

Incontinentemente la buena mujer encendió un *cabo de vela* en una de las mariposas del nicho, entreabrió la puerta cuanto bastaba para que pudiese pasar una persona de lado, y teniendo con la derecha la tranca, envuelto en la muñeca el rosario, con la izquierda llevó la luz al rostro de la reciénvenida, quien ya se había incorporado, y posaba un pie en el quicio sintiendo abrir, a la cual reconoció al momento Chepa por su antigua amiga Paula Alcalá, aunque el susto y el frío la habían desfigurado mucho, y aunque como perro que sale del agua, daba diente con diente con tal rapidez y ruido, que incitaba a reír. —Entre usted, ña Paula,— dijo ña Chepa y atrancó otra vez tras ella. Entre usted, y siéntese que necesita tomar resuello, mientras yo me visto para ir a servir a Ud. Estas son obras de caridad a que yo me presto con gusto, porque aunque no me las paguen aquí... como más de una vez me ha sucedido, allá arriba... (y señalaba para el techo de su casita) está quien todo lo ve, y lo oye, y lo juzga, y siempre encuentran en él su recompensa los buenos, que los malos...— Sin duda iba a añadir pagadores pero se tragó la palabra por más que se le venía a los labios. Interín se echaba una saya de percal oscuro, que le venía como un saco a un palo, continuó, mudando empero de tono: —¿Y la parturiente<sup>8</sup> es hija de Ud., ña Paula? o su sobrina? o su nieta? o su... Por saber, por saber nada más...

—Ningún parentesco tiene conmigo, ña Chepa, contestó aquella de pie aún y sin dejar de tiritar, ni la conozco a derechas.

—¡Cómo es eso! ¿Vive en su casa?

—Ahí tiene usted las cosas de este mundo. Es preciso vivir mucho para ver mucho y saber mucho, dice el proverbio... Yo le contaré a usted por el camino. Vístase Ud. y dése prisa,<sup>9</sup> porque temo que como es primeriza...

—Pero... ña Paula... Esa muchacha... de por fuerza ha de tener quien por ella sea: o Ud., también quiere mostrar su caridad echándose el muerto encima ¿no? Por otro lado... se

<sup>8</sup> Parturiente es vocablo correcto, aunque en Cuba el pueblo usa parturienta. Lo que llama la atención en el texto no es que lo emplee el autor, sino dos de sus personajes, mujeres del pueblo.

<sup>9</sup> Arcaísmo por prisa.

toma Ud., tanto empeño... ¿Conque no es ni prójima de Ud.? De manera que debo yo creer... Porque ya sabe usted este mundo como es... hace usted un favor, se sacrifica usted, pierde usted el sueño, y luego ni se lo agradecen ¡Ay! Paulita! en cuanto a esto estoy muy desengañada! Si yo tuviera que vivir de este oficio, crea Ud. que ya me hubiera enterrado.

—Por lo que respecta a ese particular, no tenga Ud. el menor cuidado, ña Chepa. La muchacha es muy agradecida, y muy guapa, y si no fuera porque está tan acobardada, y no se deja ver la cara de nadie, ni de nadie se confía, yo le prometo a usted... En fin, ña Chepa, si no es ella, soy yo, y si no un gallo tapado. Habilítese usted.

—Ya... Estoy enterada de lo que usted dice; y si luego salimos con que... Usted me afirma que ni la conoce... Mire Ud., ña Paula, yo a usted la serviré de balde, esto no tengo que repetírselo, por usted haré cualquier sacrificio, porque yo le quiero, mas por una así, de la calle, como quien dice... En fin, vamos.— Diciendo esto se echó al cuello dos o tres escapularios, púsose un pañuelo por la cara para preservarla del aire frío, y cubierta con una toca de lienzo blanco, se enderezó a guisa de andar.

Después de haber registrado todos los rincones y escondrijos, cerciorada de que todo quedaba en su lugar y acomodado, mató la luz, es decir, la del cabo de vela, y salió con su amiga delante. Cerró la puerta con llave, que se guardó en el seno, y guiada por aquella, tomaron entrambas la vuelta de la Loma a paso menudo, pero acelerado; pues ha de saber el lector, si es que no se lo hemos dicho, que con las desgracias y pesadumbres continuas aquella "ña Chepa la gordiflona", en poco menos de un año, como si la hubieran hechizado, había vuelto a ser Chepilla a secas, en cuanto a la figura, aunque más fea y arrugada, y por consecuencia no debe extrañar verla ahora tan ágil y andariega.

Caminaban con la priesa insinuada las dos viejas cosida la una a la otra, porque estaba oscura la noche como boca de lobo, apagados los faroles de la pobre iluminación de entonces, les ponía miedo en el ánimo la soledad y el silencio solemne [de] las calles, interrumpido nada más que por los ladridos de algún perro, o el ronco resollar de los que dormían. Ya bajaban la Loma, en dirección de la Punta, y todavía ña Paula le iba contando a su compañera, a saltos, a retazos mal zurcidos, la historia de la muchacha parturiente. Díjole que le parecía ser una

pardita *entretendida*<sup>10</sup> con un caballero de rango y de pesetas; (aquí respiró y suspiró a un mismo tiempo ña Chepa) que tres noches antes le habían hablado con el mayor sigilio para que proporcionara un cuarto en su casa donde diera a luz la criatura; que no le había visto la cara, pues entró tapada hasta los ojos, que no conocía realmente al caballero *entretenedor* que andaba un rum rum,<sup>11</sup> y se decía que era casado, pero que su generosidad e hidalgo proceder<sup>12</sup> no se podían encomiar lo bastante, de lo cual dió pruebas más que suficientes en las dos o tres ocasiones que allí estuvo a ver la muchacha; que habiéndole principiado los dolores como a eso de las once, poco después de la retirada del caballero, y pareciéndole muy alarmante su estado, había recurrido, por sí y ante sí, contando no obstante con la generosidad de aquél al extremo de ir por una comadre, que fuese menos inútil que ella, dada las doce, y continuandô la parturiente de mal en peor, a su juicio, según lo que se quejaba.— Y por este estilo le fue ensartando noticias hasta tocar en la puerta de una miserable casa, que le abrieron apenas pegó un aldabazo, allá en el extremo opuesto de la ciudad, en un oscuro callejón.

Casi desde el principio de la narración, que fue algo extensa, y que nosotros hemos suprimido mucha parte, en gracia del benigno lector, ña Chepa, preocupada, muda, sin respirar siquiera, se dejó conducir a donde quisieron llevarla, como un espectro, como la sombra que sigue al cuerpo<sup>13</sup> que la produce. Entraron en una sala alumbrada por la escasa luz de un pequeño farol, que pendía de un cordel en el pasadizo; y se dirigieron al interior a un cuarto independiente del cuerpo de la casa,

---

<sup>10</sup> Subraya los vocablos *entretendida* y *entretenedor* para dar a entender que se les usa con un sentido peculiar. *Entretendida* vale por querida y *entretenedor* por querido. En el texto se nota que quieren usarse palabras más refinadas para indicar estas relaciones extramatrimoniales.

<sup>11</sup> Un runrún. Según Correas (*Op. cit.*, p. 545), "algo que se ruje y murmura por el lugar".

<sup>12</sup> Esta misma idea, la generosidad e hidalguía del padre de Cecilia persiste en la edición de 1882 con relación a don Cándido. Vale la pena tenerla en cuenta.

<sup>13</sup> Símil que le es caro, que repite por dos veces en un mismo capítulo en la de 1882. "Sabía que un joven blanco, de familia rica, seguía a su nieta como la sombra al cuerpo" [...] Ida la carnicera vino el panadero con la cesta de pan a la cabeza de un negro que le seguía los pasos como la sombra verdadera de mi cuerpo" (Segunda parte, capítulo XI). Antes, en la primera parte, capítulo IV, también lo empleó.

frente por frente de la puerta<sup>14</sup> de la calle. A la del dicho cuarto las recibió una negra que les dijo que la señorita había dado a luz con toda felicidad una niña blanquísima como una mota de algodón: asimismo que ya habían ido a avisarle a un caballero, amigo del padre de la niña, encargado de disponer lo concierne al destino de ésta y demás necesario. A la sazón paróse en la calle de improviso un carruaje, apeóse poco después un hombre, el cual, sin más que dar las buenas noches a las dos viejas que permanecían de pie al umbral del cuarto, se entró galan galan<sup>15</sup> hasta la cama de la enferma.

—Éste es el amigo del caballero padre de la niña, que me habló para este servicio,— dijo entonces ña Paula al oído de su amiga, que se había arrimado a la pared distraída y meditando. Y como viese que no le contestaba, ni parecía querer moverse, añadió: —Espéreme aquí, que yo voy a hablar con ese caballero, pues yo sola puedo entrar ahora y ver lo que se ofrece. Espero que usted quede contenta; porque aunque hemos llegado tarde, con todo, usted se ha molestado al fin y es justo que se le pague... Siéntese usted un ratico ahí en esa piedra, o en el comedor, que al instante vuelvo.

Allí quedó la infeliz casi sin movimiento, sin que pudiese su ánimo, dominada por una fuerza superior y opresora, sacudirse y pensar y arrancar del corazón la garra de un presentimiento secreto que la martirizaba cruelmente. Sobre el descarnado pecho dejó caer la cabeza, bien así como obedece la de un títere a la mano del que lo dirige, aflojando u oprimiendo los resortes del que se compone.— Aquella joven de parto engañada por un caballero; la circunstancia demasiado casual de habersele escapado su hija la noche de navidad del año anterior... todo esto junto, y mucho más, de que ella misma acaso no sabría darse cuenta, pesaba sobre su cerebro. Sacóla de tan triste y profunda cavilación el llanto de un niño, que le parecía sacaba de aquel cuarto un negro en sus brazos, como una sombra que se dibuja en la pared, y desaparece, y vuelve a aparecer de repente gigante y desforme,<sup>16</sup> según que se

<sup>14</sup> La manera como está escrita esta palabra da lugar a confusión. La primera letra puede ser una *p* o una *f*. Una *u* enorme se confunde con una *l* y una *b*. Ni *falberta* ni *palberta* existen en castellano, y sin duda no ha escrito *falleba*. Por el sentido del texto, tiene forzosamente que ser *puerta*.

<sup>15</sup> Este "galán galán" no lo recogen los diccionarios consultados. Probablemente lo toma de Cervantes o de algún otro clásico de los Siglos de Oro. En el texto vale por resueltamente, derechamente.

<sup>16</sup> *Disforme* o *deforme*.

aproxima o se retira la luz que la produce. Momentos hay en la vida en que dormidos como una piedra, soñamos ver un objeto cualquiera, abrimos los ojos maquinalmente, y despiertos lo vemos también, mientras se enfría el cerebro: momentos hay asimismo en la vida en que despiertos soñamos, y despiertos vemos creaciones de los sueños. Esto precisamente le sucedía a aquella vieja y débil mujer con su ardiente fantasía de mulata y el corazón de su raza. —Pero apenas salió el negro otra figura blanca, esbelta y flexible, suelta la rica madeja de pelo, se precipitó tras él, y le arrebató el niño, al modo que la pantera se abalanza sobre el animal que le roba sus cachorros. Entonces el espíritu se encarnó a su vista: el sueño fue para ella una realidad horrible: aquella joven desatentada y frenética era su hija Susana: en reconociéndola dio un grito y cayóse desplomada sin sentido.

—Harto tenía Susana que atender para que parara la atención en una mujer tendida de largo a largo a sus pies. El amor de hija, al asomo de la poderosa llama del amor de madre, habíase apagado; y éste es tal en las gentes de su raza, que se introduce hasta en la médula de los huesos, derrite el corazón, sin dar entrada a ningún otro afecto, expresándose con arrebatos de delirio, cuando imagina perder el objeto que causa sus delicias. Cubriendo su niña de lágrimas y besos estrepitosos volvió para el cuarto, y al caer en el lecho, ya con la fiebre abrasadora que la privó entonces de sentido y poco después le evaporó el juicio, su única exclamación fue esta: —¡Cielo mío! ¡Querían robarte a mi amor! Veremos ahora quien tiene tan mal corazón!— Y convulsiva, maquinalmente sacó de debajo de la almohada un collarito de coral, con la crucecita de filigrana, y se lo colgó al cuello.

Como a las cuatro y poco más de la mañana se apareció el caballero, padre de la niña, el cual, viendo el efecto desastroso que produjeron las disposiciones de su amigo, que aunque comisionado para el caso, se excedió en sus facultades, si vamos a juzgar por las palabras de aquél, que le dijo, apenas se impuso de lo ocurrido: —¡La has matado!— pero el mal estaba hecho.

El tiempo no se detiene delante de las desgracias o las dichas de los hombres: él pasa con la misma rapidez para los unos que para los otros: la noche, empero, cerrando los párpados del mortal que se creía abandonado de todo el mundo, en el último escalón del infortunio, echó un lienzo entre las imaginaciones que le abultaban su miseria y su espíritu angus-



tiado; y el sueño tal vez dominándole hizo brillar en su cerebro la hermosa luz de la esperanza, con lo que cobró nuevo brío para arrostrar las penas que le aguardaban el inmediato día y el otro y el otro. Esta tregua, este entreacto del drama de la vida, ha salvado a más de un infeliz de la muerte. Así le aconteció a ña Chepa: luego que despertó y entró en su acuerdo y cabal memoria, que fue al tercer día del fatal suceso, clamó llorando a mares por su hija: —“Aquí la tiene Ud.”,— le dijo una negra joven, robusta, y alegre presentándole una niña recién nacida que mecía en sus brazos como en la cuna, —aquí la tiene Ud., ña Chepa, y muy preciosa: mírela usted! ¡Y qué manitas tiene! y qué boquita! y qué ojitos! Si parece un serafín...!—

Con lágrimas, besos y abrazos, expresó ña Chepa su cariño hacia aquella inocente criatura, no con palabras que no sabía ni podía articular su lengua; y con exclamaciones, con sollozos que ponían lástima en el corazón más empedernido, pidió que le descifrasen el horrible sueño que de una manera extraña, hasta entonces desconocida había embargado sus potencias por tres días consecutivos. Por fortuna, o más bien por desgracia suya en la nodriza negra se le presentó otro José<sup>17</sup> que se lo revelara en estos o semejantes términos: —“El señor don... (y lo nombró) padre de esta niña, como Ud. lo sabe, el día antes de nacer, me entregó la carta de libertad, para que la criara.<sup>18</sup> A este efecto me mandó a casa de la señorita, encargándome al mismo tiempo que no dejase entrar a nadie en el cuarto a menos que no fuese ña Paula, como una de la casa, y al caballero D... (y también lo nombró). Pero ña Paula, como es tan novelera, y como le asustaron mucho los quejidos que daba la señorita, creyendo que se moría, salió en busca de Ud. para partearla. Llegó Ud. llegó el caballero D..., entró, cogió la niña casi sin haberse fajado y se la entregó a su cale-

---

<sup>17</sup> Se refiere a José, personaje bíblico, el hijo predilecto de Jacob. Su historia se cuenta en las últimas páginas del *Génesis* (capítulos 37, 39-50). Por haber interpretado unos sueños misteriosos del Faraón en que se vaticinaban siete años de abundancia y siete de hambruna para Egipto y los países circunvecinos, fue elevado a la dignidad de segundo del Faraón.

<sup>18</sup> Carta de libertad era el documento que se les daba a los esclavos cuando adquirían su libertad por medios legales. Aquí, sin embargo, el realismo se resiente. No es verosímil que se le concediera la libertad a esta esclava por las causas que se consignan, puesto que el amo podía obligarla a prestar ese servicio sin concedérsela. Los dueños de esclavos, en Cuba, no se desprendían de sus siervos tan fácilmente.

sero... La señorita se levanta, corre detrás del calesero y se la quita: a poco rato se quedó como muerta y el caballero D... aprovechándose de la ocasión le vuelve a coger la niña. Después de envolverla bien con una sábana, metiéndola en una caja de cartón, dióselo otra vez al calesero y díjole en secreto pero que yo lo oí, que como quien no quiere la cosa la echara en las escaleras del Angel. Por la mañanita llegó el padre de la niña, que en la misma puerta de la calle donde le esperaba, le conté lo sucedido: vio como estaba la señorita: se puso furioso, y por un tris mata al caballero D...: me mandó que fuera al instante en busca de la niña: corrí, y corrió él también conmigo; pero de repente se volvió para atrás dejándome sola, que sin parar en ninguna parte, llegué a la Loma sin resuello, y cargué con la criatura todavía viva (en esto la besaba) de entre mucha gente que la cercaba como si fuera un matado. Devuelta en casa de la parida, ya usted no estaba allí pues por orden del Señor don... se la habían llevado...

—Pero ¿y Susana? y mi hija ¿dónde está?— le interrumpió al cabo ña Chepa, como esperando oír una cosa muy horrible.

—Señorita...!<sup>19</sup> repuso la negra, recordando entonces que hablaba con su propia madre. —La señorita se puso tan majadera llamando a su hijita, que a pesar de presentársela yo, y presentársela el Señor don... con mucho cariño y muchos agasajos, no quería creer que aquella era efectivamente su hija. Y después... como siguió enferma... de la cabeza, dijo el médico que la llevaran a Paula.

—A Paula! Por qué no me la trajeron aquí? ¿Yo no soy su madre? ¿Esta no es su casa?

—Si estaba loca furiosa... ña Chepa.

—Corramos un velo a escena tan terrible. He aquí dicho en desatinado estilo, cuanto al nacimiento y crianza de Cecilia concierne, y he también trazado un retazo de la vida de su abuela: volvamos pues, a atar los cabos sueltos de tan minuciosa como enmarañada historia.

---

<sup>19</sup> Este llamar "señorita" varias veces a una mujer recién parida es un claro antecedente del "señorita" de la edición de 1882 aplicado por los esclavos a doña Rosa Sandoval de Gamboa, madre de cuatro hijos. Hay un estadio intermedio de este uso singular del vocablo en la obra de Villaverde: el "señorita" con que Anacleto y otros personajes de *La joven de la flecha de oro* se refieren a María Paulina después de su matrimonio con Simón Alegría. En otra parte expondremos lo que hemos sacado en claro de todo esto.

## *La Cecilia Valdés de La Siempreviva\**

ROBERTO FRIOL

Meses antes de salir a luz el primer tomo de Cecilia Valdés, en el propio 1839 publicó Cirilo Villaverde una *novela* de igual nombre en la revista habanera *La Siempreviva* (Tomo segundo, entregas primera y tercera). Acompañando a la misma insertaron una nota los editores en que destacaban su carácter de boceto, de anticipo de la novela de próxima aparición.

Cuando la *novela* se reimprimió en los números de junio, julio y agosto de 1909 de *Cuba Intelectual*, José A. Rodríguez García la bautizó con el título de *La primitiva Cecilia Valdés* por el que desde entonces se la conoce. Sin embargo, en el prólogo de la primera edición crítica de *Cecilia Valdés* (Lex, 1953), Esteban Rodríguez Herrera tras calificarla como *cuento*, tras referirse a un deteriorado cuadernillo manuscrito de Villaverde consultado por él, en que figuraban las dos partes conocidas y una intermedia, inédita, que pudo transcribir, escribe lo siguiente:

De todo lo anterior hay que concluir que no hubo tal *novela primitiva* con el título de "Cecilia Valdés", como acogió en las páginas de su revista el señor José A. Rodríguez García, publicando, además, un aparte de la misma en 12 páginas según ya hemos dicho. Lo que él

---

\* Del libro *La Obra Literaria de Cirilo Villaverde*, en prensa.

reprodujo en "Cuba Intelectual" no fue otra cosa que "el boceto de ella", para que los lectores de *La Siempreviva* juzgasen de la novela conocido el argumento de la obra, que bien pronto vería la luz pública. Como así fue, en efecto. (*Op. cit.* p. XXIII).

Rodríguez Herrera pasa por alto ciertas cosas, confunde algunas y no precisa otras. En primer término, hay que repetir aunque sea archiconocido que el vocablo novela tuvo hasta gran parte del siglo XIX un significado distinto del que adquirió después. Novela era tanto la narración de cierta extensión como la de gran extensión, o cual señalara en alguna parte Domingo del Monte, tanto aquellas que los franceses llaman *nouvelle* como las que llaman *roman*. No sólo en la nota, en los índices de *La Siempreviva* los editores clasifican como novela el texto de Villaverde, con perfecto derecho de acuerdo con los criterios de la época. Rodríguez García no la llama "La novela primitiva"; la llama "la primitiva Cecilia Valdés" lo que es atinado considerando que fue el primer texto publicado con ese título, que fue la primera vez que los lectores se pusieron en contacto con el personaje de igual nombre y su mundo.

En segundo lugar, al enjuiciar lo publicado en *La Siempreviva* se ha de prestar mayor atención a la obra que a la nota de los editores. Es cierto lo que ellos afirman, pero también lo es cuanto la obra afirma y ellos callan. Ella tiene autonomía, constituye una unidad en sí, con un final cerrado a pesar de las apariencias. Cuando se la compara con el tomo de 1839 se hace patente el talento narrativo de Villaverde y la flexibilidad de su escritura. Los mismos párrafos conducen a párrafos diferentes en la *novela* y en la novela, con rumbos distintos para la acción ulterior de una y otra.

Con relación al cuadernillo manuscrito, propiedad del doctor E. Santovenia, Rodríguez Herrera olvida decir si contenía otras escrituras además de las tres partes o capítulos ya mencionados. Ignoramos si en él asentó Villaverde la escritura matriz, primigenia, de su obra. La *novela* procede de él, pero es dudoso que la mayor parte del material del primer tomo, dada su extensión, proceda también de él. De todas formas, se sabe que fue en 1838 cuando Cirilo Villaverde escribió originalmente sobre Cecilia Valdés.

Lo que primero llama la atención en el relato de *La Siempreviva* es el tono de los párrafos iniciales; el tono y el contenido,

que corresponden más bien a un artículo de crítica social y literaria que a una novela.

Hemos oído hablar tanto y tanto contra la sociedad a los escritores franceses señaladamente, y a algunos otros imitadores de su literatura, que se nos antoja ver en ella un endriago, una esfinge, un monstruo descomunal que se devora a sí mismo, como la tortuga fuera de su elemento.

Pero lo más gracioso del caso es que esos mismos escritores, por cierto parte la más noble y sublime de la sociedad, son los primeros en atacarla, después de haberla corrompido con sus escritos, después de arrastrarla por las greñas en el lodo. La sociedad en general, tomada esta palabra en abstracto, en su sentido propio, casi nunca es injusta en sus fallos; podrá serlo una fracción de sus individuos, los hechos diarios lo comprueban, mas no toda ella.

Por el tenor de estos párrafos, los dos siguientes, en que se hace o se pretende hacer una defensa de la sociedad en sus juicios y castigos, hasta llegar al párrafo quinto en que se precisa la causa de las reflexiones precedentes.

Y reduciéndonos ahora al asunto de que vamos a tratar, ¿contra quién se quejará, a quién echará la culpa el pobre huérfano que no conoció a sus padres?

¿De dónde viene la falta que él llora en su oscura existencia? ¿De aquéllos? ¿De sus abuelos? ¿De la sociedad que ha cuidado de su infancia, que le dio el pecho cuando lloraba y cubrió sus carnes contra los rigores de la intemperie? Los que le dieron el ser sorbieron en la copa los dejos amargos de una mala acción y le dejaron en herencia los sedimentos; pero ellos no tuvieron toda la culpa. Los hombres convirtieron la caridad pública en capa de maldades, y la madre desnaturalizada pudo, desde luego, abandonar su niño en el torno, segura de que no perecería, de que sus gritos no turbarían su sueño, ni le zumbarían en los oídos por las calles.

El tono, como se ve, continúa siendo de artículo, extraña manera de dar inicio a una narración. Parece que Villaverde se dio cuenta de esto, de lo inadecuado de esta predicación social al comienzo de la obra y la suprimió en el tomo primero de

*Cecilia Valdés*, el cual empieza por el quinto párrafo, modificado, de la narración de *La Siempreviva*.

En el sexto párrafo, un cambio: se emplea ahora el tono propio de la confidencia, de la relación.

Ocurriánnos estas reflexiones, porque nos acordamos que, siendo aun estudiantes de filosofía, por los años de 1826 a 1827, casi diariamente nos encontrábamos al paso por la plazuela de Santa Catalina con una niña que entonces apenas tendría arriba de diez años de edad. Hay ciertas fisonomías, y de mujeres señaladamente, que se fijan de tal modo en la imaginación del que las observa con interés, que no es bastante a borrarlas el transcurso del tiempo; y como tenga aquel recorte, aquella suavidad de contornos, aquel acabamiento que distingue a las estatuas griegas, y que para desgracia nuestra abundan en los países meridionales, siempre las lleva uno presente para establecer términos de comparación, en lo que regularmente se decide por la que mora y se engrandece en la fantasía.

Es decir, tal y como nos presenta las cosas el autor, se trata de un ser de carne y hueso, visto y conocido por él, cuyo retrato nos hace a continuación.

Y verdaderamente el rostro de esta niña singular era un modelo acabado de belleza. Su cabeza, un tanto comprimida de las sienas, poblada de una cabellera negra, lustrosa como las alas del totí y espesísima, que desataba en hermosos tirabuzones, parecía una de las muchas que se atribuyen al diestro pincel de Urbino. A esto se agrega que la frente ancha y tersa, las cejas arqueadas formando casi ángulo en el punto con dos ojos negros y grandes relampagueando bajo las luengas pestañas, le comunicaban cierta animación y bizarría difícil de tratar. ¡Oh!, y su mirada era rápida, penetrante, dura si se quiere; pero aquella su boquilla encajada, aquel labio superior casi siempre soliviantado, como para dejar entrever unos dientes chiquitos, parejos y blancos, lo echaban todo a perder; no porque le quitasen la expresión de gloria anunciada en su sonrisa, sino porque quién iba a temer un desaire, una repulsa agria de una niña cuyos labios parecían dispuestos a disculpar cualquier atrevimiento en gracia de sus perfecciones.

Era más bien delgadita que encarnada; para su edad, más bien baja que crecida; y su cuello visto de espaldas, angosto de arriba y ancho hacia los hombros, formaba una armonía encantadora con el estrecho y flexible talle, que no hallamos poder compararle sino con la base de una copa. . . . Su viveza, alegría y jovialidad eran proverbiales entre las amiguitas de sus juegos y correrías, que tenía muchas y de todos tamaños. ( . . . )

Era tan pura, tan delicada, tan juguetona la linda Cecilia, que parecía el pensamiento de un niño, la creación ideal del poeta enamorado; cándida criatura en cabello que entraba en la vida por una puerta al parecer de oro, y que vivía sin saber que vivía. Las calles de la ciudad, las plazas, las tabernas, los baratillos, las tiendas de ropas, como lo hemos apuntado anteriormente, fueron su escuela; y en tales lugares, por descontado, su tierno corazón, formado acaso para abrigar todas las virtudes que hermocean la existencia de una mujer buena, recibió las lecciones más pervertidoras, se nutrió con los excesos de lascivia e impudicia que ofrece todos los días un pueblo soez y desmoralizado.

Este es el retrato básico de Cecilia Valdés que, aunque extenso, vale la pena haberlo copiado porque permanece casi sin alteraciones hasta la edición de 1882. Las claves del personaje ya están aquí, en lo transcripto y en lo omitido; los tres sinos a los que ha de hacer frente Cecilia Valdés. El sino de la mujer bella, inseparable de los infortunios, constante de la obra de Villaverde; el sino del expósito y el sino de la criatura engendrada por cruces de sangres. Para la época de Villaverde, expósitos y mestizos eran culpables de raíz y esa culpa inicial originaba fatalmente culpas mayores a través de la vida.

Cecilia Valdés es mestiza y por su color morenito se le apoda *la virgencita de bronce*. Su linaje es oscuro, objeto de murmuraciones. Se dice, entre otras cosas, que es hija ilegítima de un caballero y de una pardita. El decir procede de una comadre, mulata medio bruja (El texto de *La Siempreviva* está incompleto, pues como se aclara en el tomo primero, esta comadre es la propia Chepilla, abuela de Cecilia).

Esta primera Cecilia, esta niña que deambula por las calles de La Habana a muchas horas del día y de la noche, es tanto un ser de carne y hueso como un ente de la picaresca. Porque el relato pasa insensiblemente del tono de relación, de crónica,

al de la picaresca cuando muestra la infancia de Cecilia. Tal y como la describe Villaverde esta infancia queda inmersa en el ámbito de la picaresca habanera de entonces, aunque alguna de las maldades de Cecilia remiten al *Lazarillo de Tormes* (tratamiento del ciego). Pero Cecilia le pertenece toda entera a Villaverde, aunque se nos haga evidente que ha surgido a la sombra de la Preciosa de Cervantes y de la Esmeralda de Hugo, vale decir, es criatura del realismo y del romanticismo, esto en su génesis.

Pero, ¿no era Cecilia una niña de carne y hueso conocida por el autor? Entonces, ¿a qué buscarle filiaciones literarias, a qué hablar de ellas? Porque las tiene, porque ese conocimiento real, casi diario que el autor declara, hay que ponerlo en entredicho, hay que comentarlo como se hará en el lugar oportuno.

La niña Cecilia Valdés es criatura de fugas, de errancias. Ha tomado la ciudad por suya y siempre que puede, se escapa del hogar y se dedica a recorrerla. Se espanta el autor, el cronista, de que niña tan bella ande a todas horas recorriendo calles y plazas. ¿Quién vela por ella, dónde vive, cuál es su familia? pregunta y no puede responder; pero el novelista sí conoce las respuestas y las da ampliamente.

No tiene padre ni madre conocidos (es hija de la casa cuna) y vive con la abuela apodada Chepilla en una casita miserable. La abuela es mestiza, de color atezado, y desde un principio insiste el autor en señalar que, por su aspecto físico, parece una bruja. Pero es ser de bondades, que anda en trance expiatorio de culpas pasadas. Es mujer de subida religiosidad, según la época, sola y necesitada de cariño. No tiene otro ser humano que le haga compañía, sino la nieta díscola y errante. La regaña pero no la castiga por sus faltas, pues confía en que perdonándola, a su vez le serán perdonados a ella sus pecados en el más allá.

Su hogar es pobrísimo, lleno de trastos, de cosas viejas. La religiosidad de la anciana le ha hecho colocar en las paredes y otros lugares estampas de santos y profusos letreros de contenido religioso. Hay un nicho en que se venera a la Mater Dolorosa. Todo el hogar está presidido por la hipertrofia religiosa de Chepilla. Los muebles son pocos y desvencijados en su mayoría. Hay animales, palomas, gallinas, patos (estos últimos desaparecerán en las otras lecciones de *Cecilia Valdés*).



Ya conocemos a la familia de Cecilia y ya conocemos su hogar. Conociéndolos, podemos entender por qué Cecilia se escapa de él cada vez que puede. No tratamos de imponer nuestra visión y nuestro criterio actuales a los de aquella época, pero tampoco podemos callar lo que está a la vista. Aquél no es hogar para criar a ningún niño normal. Es una atmósfera asfixiante, es como un cilicio de ámbito, válganos la frase. No pretendemos cosa tan disparatada como que Chepilla conociera a Juan Jacobo Rousseau y a su *Emilio*. Ella es mujer humilde, que a duras penas sobrevive, casi de modo milagroso. Pero ella con su estatismo, con su letanía de rezos a todas horas no es la persona idónea para criar a ningún niño. Además, un niño no tiene pecados que expiar, sino faltas propias de su edad. Cecilia es díscola, ya lo hemos apuntado, pero aunque no lo fuera no habría de sentirse a gusto entre aquellas cuatro paredes. Chepilla necesita cariño, necesita ser amada, dice el autor, pero Cecilia también los necesita, y además cuidados, pues es la vida que empieza y la vida del mañana.

Cierto que Cecilia asegura que la abuela es "una viejecita muy buena, y que me quiere mucho, y me deja hacer cuanto yo quiero"; pero dejar que un niño, aun el mejor de ellos, haga cuanto quiere, no es señal infalible de amor sino de mucha irresponsabilidad en quien lo educa.

Las niñas han de criarse en la casa, han de ir a la escuela, sentencia la época. Pero la época calla que la de Cecilia en realidad no es casa, ni la abuela es buena educadora ni, por lo que se ve, se ha preocupado por mandarla a ninguna escuela; tan solo, sí, porque la acompañe a oír la misa en la iglesia de Paula.

Ahora entendemos mejor que nunca las errancias infantiles de Cecilia Valdés. En una de ellas topa con la mansión de los Gamboa. Dos jovencitas más o menos de su edad asomadas a una ventana de la casa la llaman, la hacen entrar, se la presentan a la madre, todo para verla de cerca, para admirarla, pues les ha parecido muy bella. Sí, lo es y madre e hijas la acribillan a preguntas sobre ella, sobre su familia, su casa, en fin sobre su vida. Lo que Cecilia piensa de este interrogatorio provoca un comentario del autor.

—¡Avemaría purísima!— exclamó la niña doblando la cabeza sobre el hombro derecho y mirando a las tres mujeres de arriba a abajo con hartito... descaro, íbamos a decir, pero nos parece algo dura la expresión —¡Ay! ¡Jesús! ¡Que gente tan preguntona!

Paralipse llaman los retóricos a esta figura que ha empleado Villaverde, que consiste en fingir callar lo que se dice. ¿Descaro? El ha ilustrado una figura de la picaresca llena de fuerza y vida. Pero aun así, aun cuando la época y la calle transformen a Cecilia, todavía conserva cierto pudor. Ella, que hurta bollos, chicharrones, cuanta cosa de comer puede haber, se niega a aceptar en principio los dulces y el raso para zapatos que las Gamboa le obsequian. Los acepta para que la dejen tranquila, para que la dejen irse. Antes, el padre, el dueño de la casa, que no ha simpatizado con ella, y a quien Cecilia ha declarado conocer, ha ordenado que la dejen tranquila. Y cuando se marcha de la casa, ve a un joven que también conoce, un estudiante que la persigue por las calles cada vez que la encuentra y que sabe su nombre. Esta visita fortuita de Cecilia a casa de los Gamboa va a servir para comprobar que ya desde esta versión tenía en mente Villaverde emplear en su obra el recurso novelístico de los parecidos, de la confusión de personas. Ida Cecilia, los Gamboa empiezan a comentar que se parece a éste o a aquel miembro de la familia, pero todo se queda ahí, sin mayor trascendencia. Únicamente por la edición de 1882 se podía sospechar que desde los inicios el autor quería convertir a Adela Gamboa en el sosia de Cecilia Valdés.

Y esta visita de Cecilia a los Gamboa va a servir para que ella se la cuente en detalle a Chepilla. Ésta se alarma cuando la niña se refiere al hombre que mandó dejarla tranquila. A este hombre Cecilia lo ha visto hablando con su abuela; este hombre la regaña cuando la encuentra en la calle. Chepilla le ordena que no vuelva más a esa casa, que hay allí una bruja que se come a las niñas bonitas. De aquí pasa Chepilla a relatarle el final de una niña desobediente llamada Narcisa. Ese cuento, que nosotros llamaremos El diablo violinista, parece del todo inocente; parece no tener mayor relación con la novela, pero sí la tiene como se revelará también en 1882.

Cuenta Cecilia, cuenta Chepilla, y lo que cuentan se recoge en el texto de *La Siempreviva*, y después, en las dos ediciones ulteriores, los otros personajes asimismo contarán, siempre referirán cosas de distinta importancia, porque el narrar de los personajes ocupa no poco espacio en *Cecilia Valdés*, sobre todo en la edición del 82.

Hay otros rasgos de Cecilia Valdés, el personaje, que también se encuentran en este relato y que no resulta pertinente discutirlos por extenso en este momento. Valga apuntarlos. El primero es la soledad de Cecilia Valdés. Parece un despropósito

hablar de soledad con relación a ella, pero la letra del cantar-cillo popular que Villaverde coloca de epígrafe al frente de la narración —“sola soy, sola nací (...)”—, no es una gratuidad sino una de las claves del personaje. Habrá que esperar a que se publique la obra completa para poder darse cuenta de ello.

Otra de las claves a señalar es lo que en este trabajo denominaremos *el cecilismo*, es decir, una extraordinaria capacidad de ensoñación y rebeldía en el personaje, unida a un narcisismo exacerbado por el medio (exacerbado y asediado) y a una ingenuidad y desamparo últimos revestidos de aparente seguridad y resolución. En esta versión, el narcisismo es más desorbitado, menos inocente, aun de niña, aun a los diez u once años de edad con que nos la presenta Villaverde.

Siguiendo el modelo de las mujeres músicas de Walter Scott, Villaverde convierte a esta primera Cecilia en un ser más refinado culturalmente que en la versión definitiva, punteadora de arpa y excepcional cantadora de boleros. Esto desaparece al cabo; lo que sí permanece hasta el final es la adolescencia de la heroína. Sobre esto queremos llamar la atención. La Cecilia Valdés de la edición de 1882 tiene dieciocho años de edad en 1830, y las dos de 1839 sólo catorce, pero adolescentes son las tres, representativas de tales en sus contradicciones de vida. Son amores de adolescentes los que describe Villaverde con relación a Cecilia en cualquiera de las versiones. Es importante no perder de vista esto aunque más de un crítico lo haya soslayado.

El galán Leocadio Gamboa, es otro adolescente. La diferencia de edades entre él y Cecilia es mayor ahora que en la lección del 82. También aquí es hijo de familia rica; también aquí se le destina al foro; y aquí también es jugador, mujeriego, botarate, elegante, “el primer petimetre de la Habana”, el primer don Juan, añadimos nosotros. En unos cuantos párrafos se hace su retrato, se ilustran sus devaneos amorosos. Se le presenta frecuentando todas las capas de la sociedad habanera, y no por ser un demócrata sino para satisfacer sus caprichos, para humillar a los pobres. Lo que se cuenta de él lo situán más cerca del Leonardo Gamboa del 82 que del Leonardo del primer tomo. El va a ser el seductor de Cecilia. Deslumbrado por su belleza y sus gracias, la enamora y hace que se fugue con él. Chepilla muere y aquí concluye el relato con la promesa del autor de contarnos nuevos pasos de Cecilia Valdés si alguna vez da con ella. Como se ve, a pesar de las palabras de los editores, lo publicado en *La Siempreviva* posee unidad en sí.

Al final del primer capítulo, que concluye con la imagen de Cecilia abrazando a Chepilla, prometió el autor revelarnos los antecedentes de ésta, su vida anterior. El capítulo en que esto se narra Villaverde nunca lo publicó por razones que ignoramos.

Una vez leído se comprueba que en cuanto a calidad literaria es inferior a los otros dos. Sirve igualmente para demostrar otra tendencia en la manera de novelar de Villaverde. Los lectores de la novela completa se asombran de las veces que Villaverde deja en suspenso la acción para hacer interpolaciones, digresiones que él considera necesarias. La de más nota es dejar a Cecilia y a otros personajes a la salida de un baile al final del capítulo último de la segunda parte y retomarlos al inicio de la cuarta parte. Aquí iba a ocurrir algo parecido si se hubiera publicado el capítulo inédito.

Éste se dedica a la juventud y madurez de Chepilla. Esa mujer libre tuvo una hija llamada Susana (que en 1882 será Charito Alarcón); fue abandonada por el padre de la niña. Tuvo que trabajar, convertirse en partera, confeccionadora de tortillas, maestra de primeras letras, florista. Crece Susana y se convierte en una hermosa joven, que es seducida por un caballero rico con el que se fuga. Al año siguiente, una vieja amiga de "Chepilla la gordiflona" como la apodaban viene a buscarla una noche para que partee a una joven parda muy misteriosa a quien ha hospedado por dinero en su casa. Chepilla va. La joven ya ha dado a luz y resulta ser Susana, su hija. Un caballero amigo del amante de Susana le arrebató la niña y ordena que la expongan en la puerta de la iglesia del Ángel. El padre manda a rescatar la niña; pero Susana ya ha perdido la razón. Todo esto lo sabe Chepilla después de recobrar el sentido, por una nodriza negra a quien se dio la libertad para que amamantara a la recién nacida, Cecilia Valdés. Esta nodriza negra es un claro antecedente de la María de Regla de 1882, y casi tan bachillera como ella.

Este capítulo, certeramente suprimido por Villaverde, acercaba su obra a *El arrepentimiento tardío*, narración de *El Observador Parlante* (José Quintín Suzarte) publicada en el primer número de *La Siempreviva*.

## Nicolás Guillén y el movimiento Poético "Afrocubano"

SALVADOR BUENO

*¿Po qué te pone tan brabo,  
cuando te disen negro bembón,  
si tiene la boca santa,  
negro bembón?*

*Bembón así como ere  
tiene de to;  
Caridá te mantiene,  
te lo da to.*

*Te queja todavía,  
negro bembón;  
sin pega y con harina,  
negro bembón,  
majagua de drí blanco,  
negro bembón;  
sapato de do tono,  
negro bembón...*

*Bembón así como ere,  
tiene de to;  
Caridá te mantiene,  
te lo da to.*

Desde *Motivos de son* (1930), Nicolás Guillén (1902) dio cabida en sus versos a seres humanos que habitualmente no habitaban en los ámbitos de la poesía. En los territorios del Parnaso —según rémoras que se achacaban al Romanticismo— había lugar para señoritas pálidas que suspiraban melancólicamente mientras interpretaban en el piano a Chopin y para mancebos que soñaban con aventuras “espirituales” en ciudades “civilizadas” como París, Londres y New York. Pero en aquellos ocho poemas-son de su obra inicial, Guillén hablaba —hacía hablar, lo que sería de mayor importancia— a mucha gente inconveniente, situada en las zonas periféricas de la sociedad, marginada en sucias casas de vecindad, en “solares” donde prevalecía la promiscuidad, convivían parejas que no habían firmado los sagrados contratos matrimoniales y se hacinaban trabajadores de todo tipo, hombres y mujeres que vestían mal, olían a grajo y hablaban a gritos. Y para colmo de males, ¡horror!, eran negros y mulatos. Estaban allí “el negro bembón”, la mulata con su “pasa colorá” y Vito Manué que “no sabe ahora / decí ye”.

No mejoraba mucho la calidad social de esta población en los poemas de su segunda obra, *Sóngoro cosongo* (1931). Asomaban su perfil el “chévere del navajazo” y Papá Montero, “bebedor de trago largo”, “garguero de hoja de lata”, que lo trajeron muerto:

*Ya se acabó Baldomero:  
¡zumba, canalla y rumbero!*

¿Cómo podía ser propio de la poesía — de la divina y sacrosanta poesía — presentar gente tan indecente, tan chusma? Quirino con su tres:

*la bemba grande, la pasa dura,  
suelos los pies...*

mientras que en la “açcesoria” calurosa, su madre — la negra Paula Valdés — “suda, envejece, busca la frita”, — al tiempo que su hijo disfruta con su tres, y “la mujer de Antonio” baila la rumba cuando el bongó se calentó y “aquí molerán tus ancas / la zafra de tu sudor”. ¿Cómo era posible que se hable de sudor en una poesía? ¡Qué inconveniencia! ¿Cómo era posible que en 1930, precisamente el veinte de abril de 1930, el *Diario de la Marina*, el “diario” por antonomasia, el reaccionario y españolizante *Diario de la Marina*, siempre tan respetable, hu-

quiera permitido publicar tales poemas? Sólo cabía explicar el dislate porque habían aparecido en aquella página, "Ideales de una raza" que preparaba el negro arquitecto Gustavo E. Urrutia.

Guillén dio voz y lugar en sus primeros poemas negristas a personajes que muy escasamente habían estado representados en la poesía cubana anterior. Eran "negros de solar", "cantantes", "bailadores de rumba", borrachos que provocaban "broncas de jaladera". Una población nueva, repetimos, en la poesía. Esos negros y mulatos cubanos irrumpían en la literatura con toda su voz bronca, con su presencia vibrante, con su exultante vitalidad. Desde otros lugares lejanos — de París, de New York venían cables que hablaban de músicos negros, de bailarinas mulatas que conquistaban renombre. Eso estaba bien por allá, pero no aquí. El negro — era cuestión convenida — debía "darse su lugar", no salir de su sitio. (Años antes, una distinguida dama, en las recepciones palaciegas del presidente neocolonial, decía del viejo patriota mulato Juan Gualberto Gómez: "¡Qué bien!, qué correcto Juan Gualberto, siempre se da su lugar, saluda discretamente de lejos con una inclinación de cabeza y nada más"). Parecía aceptable que en las páginas deportivas de los periódicos mencionaran los triunfos de un boxeador negro, pero ¡cómo dedicarle una poesía! En esa "Pequeña oda a un negro boxeador cubano", Guillén mostraba el orgullo por las victorias deportivas de Kid Chocolate en los años en que lo negro como moda, como exhibición "snob", se extendía por Europa y por América:

*Y ahora que Europa se desnuda  
para tostar su carne al sol,  
y busca en Harlem y en La Habana  
jazz y son,  
lucirse negro mientras aplaude el bulevar,  
y frente a la envidia de los blancos,  
hablar en negro de verdad.*

"Hablar en negro de verdad". Eso era lo notable, lo insólito, lo escandaloso. Guillén reivindicaba los valores de la población negra cubana, efectuaba una toma de conciencia del valor estético de elementos preteridos, desdeñados, olvidados en la literatura nacional. Destruía los estereotipos convencionales, mostraba una faceta de Cuba, de lo cubano, que se quería ocultar, disimular, pasar por alto, por los celosos defensores de la exclusiva ascendencia española, caucásica, de nuestra cultura. Aquí estaban esos hombres y mujeres: no podían ser despreciados. Formaban parte esencial del pueblo cubano, con

todos sus componentes ancestrales, eran elementos de sustancial importancia en nuestra composición demográfica en nuestra cultura nacional.

En los años finales de la década de 1920 a 1930 — que Juan Marinello llamó “crítica” porque lo fue tanto en lo político-social como en lo literario y artístico — entre las manifestaciones de las nuevas formas vanguardistas, emergió entre nosotros una corriente poética que recibió los nombres de “negra”, “negroide”, “negrista”, “afrocubana” y “mulata”. Este movimiento “afrocubano” — según la denominación que prevaleció, aun sin ser la más precisa — comienza desde 1928, cuando se dieron a conocer los dos poemas que se consideran iniciadores en Cuba de esa tendencia: “Bailadora de rumba” de Ramón Guirao (1908-1949) aparecido primeramente en el Suplemento Literario del *Diario de la Marina* (ocho de abril de 1928) y reproducido poco después en la *Revista de Avance* (quince de septiembre del mismo año); y “La rumba” de José Zacarías Tallet (1893) que se publicó en el número seis de la revista *Atuei* (grafía vanguardista del nombre del cacique rebelde Hatuey) en agosto de 1928.

Por los mismos días, en julio de 1928, Alejo Carpentier (1904-1980) escribía en París su poema “Liturgia” que sólo se daba a conocer dos años después en la *Revista de Avance*, en su último número editado el 15 de septiembre de 1930. En el anterior (número 49) había aparecido “Elegía a María Belén Chacón” de Emilio Ballagas (1908-1954). Comenzaba de tal modo un ciclo poético que se extendería aproximadamente durante diez años. Ya en 1935 Emilio Ballagas incorporaría los aportes cubanos a este movimiento literario que se extendía por otros países latinoamericanos a su *Antología de poesía negra hispanoamericana*. (Madrid, M. Aguilar, 1935). La *Orbita de la poesía afrocubana* (La Habana, 1938) preparada por Ramón Guirao, con un esclarecedor prólogo, puede considerarse como un adecuado balance de este ciclo creativo.

En muchas ocasiones se ha reiterado la afirmación de que en Cuba, como en otras zonas del Caribe y de la América Latina, este movimiento literario comienza como una repercusión, directa o indirecta de la moda “africanista” que emanaba de París y de otros centros culturales europeos. No parece, sin embargo, tan certera esta explicación. Es verdad incontrovertible que el interés por el arte y en general por las culturas del Africa negra crece en los círculos intelectuales y artísticos europeos en los alrededores de la Primera Guerra Mundial. Fue



en 1905 cuando Leo Frobenius (1873-1938) realizó su primer viaje a Africa dando a conocer después sus investigaciones cuando publicó *Der Schwarze Dekameron* (El Decamerón Negro) en 1919, publicándose su versión española muchos años después en 1925 por la editorial de la Revista de Occidente, Madrid. La muy famosa *Anthologie nègre* (Antología negra) de Blaise Cendrars apareció en París, 1921, vertida a nuestro idioma por Manuel Azaña, Editorial "Cenit", (Madrid, 1930). Existe otra edición muy posterior ("Siglo XX", Buenos Aires, 1944). La plástica europea reveló la atracción que tenía la escultura africana sobre los nuevos artistas. En los rostros de "Las señoritas de Avignon" de Pablo Picasso, que es de 1907, puede advertirse la influencia de las máscaras africanas. Y lo mismo ocurre con otros pintores como Braque, Derain, Vlaminck y Matisse cuyo cuadro "Madame Matisse" o "La línea verde", de 1905 revela influjos africanos. Este interés por el arte de los pueblos africanos aumenta en la década de 1920-1930. El *Viaje al Congo*, de André Gide, las novelas Soupault y Maran, esparcen la fascinación por todo lo que tuviera que ver con la temática "africana".

Roberto Fernández Retamar advierte con razón cómo estas actividades artísticas disponían de una repercusión en lo político-social y en el amplio movimiento anticolonialista acrecido después de la Revolución de Octubre:

El negrismo nace en Europa (de manera más o menos consciente) dentro del rechazo que la vanguardia artística da a los valores de la sociedad capitalista en vías de expansión imperialista. Proponer la mayor belleza de las estatuillas africanas implicaba desautorizar la supuesta misión civilizadora del hombre blanco entre los productores de esas estatuillas. El tercer mundo no se limita a heredar el interés por aquellas formas, que resultan ser las suyas, sino que desarrolla la rebeldía implícita en la opción europea".

En nota a pie de página, apunta lo siguiente:

"...en no pocas zonas de América, como el Caribe, por ejemplo, se empezó a hacer negrismo hace más de cuarenta años, no porque esta fuera, como es, una zona mulata, sino porque en Europa se hacía negrismo. (Las cosas resultaron después menos simples).

Más cercanas a estas zonas caribeñas y latinoamericanas estaban las manifestaciones musicales del pueblo afronorteameri-

cano. El surgimiento del jazz y la revaloración de la música negra norteamericana, (blues, spirituals, charleston, etc.) alcanzaron popularidad mundial cuando en la primera posguerra sus ritmos cautivaron en París con las interpretaciones de la cantante y bailarina Josephine Baker. Todo coadyuvaba en la busca de incitantes primitivismos para una cultura y un sistema socio-económico que arrastraba sus crisis definitivas. La nueva poesía norteamericana respondía a estos requerimientos temáticos que representaban una reivindicación de los valores culturales de origen africano. Vachel Lindsay publicaba su poema "The Congo" en 1915 abriendo lo que sería "El Renacimiento de Harlem" al que seguían otros poemas y obras teatrales de Claude Mac Kay, Eugenio O'Neill y Countee Cullen, cuya antología de poetas negros apareció en 1927. Por último, la publicación de los poemas de Langston Hughes, en la revista habanera *Social* (1928) ofrecería la creación de un autor que mucho repercutiría en los poetas latinoamericanos atraídos por la moda del negrismo.

Poco pudieron influir en Cuba las primeras publicaciones, tan mencionadas, de Frobenius y Cendrars. Algunos poetas caribeños y latinoamericanos abrieron el camino que los cubanos marcarían después con sus aportes fundamentales. Se considera que el puertorriqueño Luis Palés Matos dio inicio a la poesía negrista hispanoamericana con la publicación de su poema "Pueblo negro" en *La Democracia*, el 18 de marzo de 1926. Por su parte, el uruguayo Ildefonso Pereda Valdés publicaba *La guitarra de los negros*, Buenos Aires, (1926). *La Revista de Avance*, en su número 12, septiembre 30 de 1927, reproducía dos poemas de dicho libro, "Campo" y "La guitarra", pero a pesar de lo dicho por R. F. Retamar ninguno de los dos utilizan ni el tema ni los ritmos negristas. Aparece a continuación de ellos, una nota firmada por Félix Lizaso (F.L.) que ofrecía una reseña de ese libro, en cuyos poemas, dice, "prescindiendo de los cantos de candombe que están ahí para dar su título al libro, venimos a encontrar como motivo esencial el ansia de las lejanías que embriaga a los caminantes". En la página siguiente, se comentaba la reciente edición de *Copper sun*, del poeta negro norteamericano Countee Cullen, y de *Congaree sketches*, recopilación de relatos folklóricos afronorteamericanos hecha por el catedrático E.G.L. Adams. En ambas reseñas, anónimas, se indican algunas consideraciones sobre los aportes de los autores negros a la nueva poesía. En la segunda, hace mención de lo siguiente:

No se necesita subrayar el interés que para los cubanos tiene la obra en ese sentido. Si bien es verdad que el negro ha perdido, en nuestro ambiente más libre de prejuicios y de exclusiones, muchas de las peculiaridades folklóricas que en los Estados Unidos conserva, no resulta menos cierto que, aquí todavía, como allá, su tipo de mentalidad y de sensibilidad es inconfundible y representa un aporte de incalculable trascendencia al substratum de nuestra cultura.

Al llegar a este punto, nos atrevemos a proponer la siguiente hipótesis: el auge de la poesía llamada "afrocubana" no ocurre entre nosotros como repercusión, directa o indirecta, como hemos dicho, de la moda "africanista" europea, ni por los escasos antecedentes coetáneos de poetas hispanoamericanos, sino por la directa influencia de los autores norteamericanos, lo que ya señalamos, que se concreta con las versiones de obras de Langston Hughes y su propia visita a La Habana en 1930. No es más que otro ejemplo de la penetración cultural norteamericana secuela inevitable de la expansión imperialista. Mas, repetimos, aquí dejaría de ser "moda" por nuestra composición social y por el momento histórico en que ocurrió, en medio de una profunda crisis económica y política, exacerbada por la sangrienta tiranía de Gerardo Machado.

La temática negrista no emerge en la literatura cubana en los años del ciclo "afrocubano". Desde nuestro primer poema épico, *Espejo de paciencia* (1608) del escribano canario Silvestre de Balboa, la presencia de la población de origen africano sería una constante desde nuestras letras coloniales. Como expone José Antonio Portuondo: "nuestra propia tradición histórica y literaria [...] siempre vio en el negro el instrumento y el tema en la hora de las grandes afirmaciones nacionales". Los contertulios de Domingo del Monte entre 1834 y 1843 insistieron en la validez de la temática negrista. El poeta José Jacinto Milanés confesaba a Del Monte que los negros "son el minero de nuestra mejor poesía". Y Félix Tanco era más explícito en otra carta a Del Monte:

"Te lo he dicho mil veces: no hay más poesía entre nosotros que los esclavos: poesía que se está derramando por todas partes, por campos y poblaciones [...] la esclavitud de los negros se levantará en la misma proporción como una sombra deforme, mutilada, horrorosa, pero poética y bella, y capaz de producir ingenios

tan vigorosos y originales como el de Byron y Víctor Hugo. ¡Quién sabe cuántos esclavos deberán un día su libertad a los poetas!”.

De dichas tertulias surgieron los relatos antiesclavistas de Tanco y de Suárez y Romero. No mucho después hallamos los antecedentes no despreciables de algunos poetas como Bartolomé José Crespo y Borbón, más conocido por su seudónimo “Creto Gangá”, así como las piezas del teatro “bufo” y las guarachas populares. En buena medida, a “Creto Gangá” debemos considerarlo como precursor por sus tipos, temas y motivos de la llamada después poesía “afrocubana”.

Por su parte, las guarachas que se cantaban en las piezas del teatro “bufo” desde su primera temporada en 1868, se hicieron muy populares. Reunidas en varias colecciones — se conserva una edición preciosa de 1882 — en ellas predomina el tono humorístico, la burla de tipos y costumbres. Frecuentemente se referían a personajes negros: “Las negras Tomasa y Rosa”, “La mulata”, “El negro bueno”, “El negro José Caliente”, “La negrita del Manglar”, algunas de ellas con el empleo de la lengua bozal.

En definitiva, la temática fluyó como veta constante en las letras cubanas, con positivas posiciones antirracistas en los poemas de José Martí y Diego Vicente Tejera. De igual modo ocurría en la poesía popular, como bien anotaba José Juan Arrom:

...la poesía tradicional negra, que coexistía con la décima del campesino blanco y la composición culta del letrado es la que, viviendo vida de oscuridad durante los siglos XVIII y XIX, ha venido a brotar redimida en la música y el verso afrocubanos de hoy.

En nuestro país, de tan abundante población de origen africano la moda que se esparcía en la década de 1920 a 1930 no podía quedar en moda exclusivamente. Porque entre nosotros tendría que ser modo de expresión de esas masas populares explotadas y discriminadas y, en definitiva, empresa de reivindicación de los valores culturales de ancestros africanos hasta entonces ignorados o menospreciados, vinculada estrechamente a la defensa del sector social más esquilado por el sistema burgués capitalista.

Jóvenes autores de aquellos años ofrecieron su contribución a la poesía que se llamaba "afrocubana". A los aportes iniciales de Guirao y Tallet, siguieron los de Carpentier que no continuaría cultivando la poesía. Ballagas en su *Cuaderno de poesía negra* (1934) reunía sus valiosos aportes a este ciclo. Desde 1933 se dio a conocer Marcelino Arozarena (1912) con su poema "Caridá", aunque muy tardíamente editó sus composiciones en *Canción negra sin color* (1966). José Antonio Portuondo (1911) hizo una breve incursión por la poesía negrista, así como José Rodríguez Méndez (1914). Labor abundante realizó Teófilo Radillo (1895) que anunció un libro *Resonancias en blanco y negro* y Ramiro Gómez Kemp (1914) que editó *Acento negro* (1934) y dio a la publicidad otros poemas en revistas. Todavía en la década de 1940 a 1950 aparecen tardíos cultivadores de lo "afrocubano" como Julio Ayllón Morgan cuyo *Romancero cubano* (1946) ostenta una carta-prólogo de Fernando Ortiz, y Carmen Cordero (1916) que publicó en Camagüey *Presencia negra* (1949).

Multifacética fue la poesía "afrocubana". En sus composiciones constatamos el tratamiento de temas muy diversos: la esclavitud, el mestizaje y la discriminación; cuadros costumbristas, pregones callejeros, sátiras y burlas; evocaciones de mitos, elegías y protestas sociales. Emplearon estos autores elementos folklóricos, ciertas palabras de real o supuesto origen africano, mezcladas con otras del habla popular, con abundantes recursos onomatopéyicos, jitanjáforas y otras técnicas derivadas del vanguardismo. Surgieron también muchos recitadores y recitadoras que contribuyeron a popularizar esta amplia temática, entre los que debo mencionar a Eusebia Cosme, en la etapa inicial del movimiento y, posteriormente, a Luis Carbonell.

No resulta fácil realizar un balance de este movimiento. Para una imprescindible revalorización de aquel ciclo poético ha de advertirse que aquellos autores, en su mayoría, trataron lo "afrocubano" como tema, no como esencia, quedaron en lo descriptivo, en lo externo, sin penetrar más allá. Quisieron quebrantar los prejuicios étnicos que lastraban la sociedad neocolonial, pero cayeron muchos de ellos, inconscientemente, por imperativos del momento, en la trampa del coloniaje cultural, ya que ofrecieron una imagen pintoresca, curiosa, del negro, repitiendo, en buena medida, los estereotipos que habían surgido ya desde el siglo anterior en el teatro de los "bufos" y en las guarachas populares a las que nos hemos referido. Debemos indicar, sin embargo, que constituyeron una excepción

algunos poemas de Emilio Ballagas, y los de Nicolás Guillén, de los que hablaremos más adelante.

Ha de atenderse a lo que apunta René Depestre en "Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas", publicado en la revista *Casa de las Américas* (No. 53, 1969).

El negrismo es sintomático de un cambio en el estado de espíritu de los intelectuales liberales blancos. Es una especie de reconocimiento tímido, matizado de humor y de ironía, del valor del aporte africano a nuestras culturas...

Mas agrega lo siguiente:

En el negrismo antillano del presente siglo, el negro no es ya representado como el bufón de la historia universal, no es ya un objeto de denigración y de desprecio. Por el contrario, sus rasgos culturales específicos se integran ahora a un esfuerzo de renovación de la poesía. No obstante, el principal reproche que puede hacerse al negrismo es el de haberse limitado a un conocimiento superficial de la herencia africana y no haber conservado más que los aspectos formales y folklóricos de la condición de los negros en América. En el negrismo — concluye Depestre — no hay ni rebeldía ni cólera. (Lo que, añadimos, no es enteramente cierto).

Los primeros teóricos y estudiosos del ciclo "afrocubano" como Guirao, Ballagas, Marinello y José Juan Arrom fijaron líneas fundamentales en su desarrollo, teniendo en cuenta los primeros aportes en la poesía cubana del siglo XX desde Regino Boti, José Manuel Poveda y Felipe Pichardo Moya. En 1953, Roberto Fernández Retamar en *La poesía contemporánea en Cuba*, (La Habana, 1953; p. 49) fijaba "dos direcciones esenciales" en lo que llamaba "la poesía negra": "a) Una sensual, de profundo, disfrute formal, que ve lo negro en su exterior grato a los sentidos. [...] y b) [...] aquella que, manteniéndose aun dentro del ritmo y tono propio de esta poesía, prefiere encarar el aspecto más interior, misterioso y dramático de la situación del negro". Dentro de esta última advierte una veta que conduce a lo social (como en Guillén) y otra que se alimenta de "su misterioso mundo supersticioso".

No debe pasarse por alto en cualquier análisis que realicemos de este abundante ciclo literario que sus cultivadores tu-

vieron como adelantado mayor a Fernando Ortiz (1881-1969) cuyas obras, desde *Los negros brujos* (1906) y *Los negros esclavos* (1916) abrían el camino hacia la investigación científica de las culturas africanas trasplantadas a Cuba y también impulsaban, cada vez con mayor energía, una empresa dirigida contra el racismo y la discriminación que se mantenían como rémora en la república neocolonial, auspiciados por el creciente influjo y penetración del imperialismo norteamericano.

No está demás recordar que aunque este movimiento fue predominantemente poético tuvo también repercusión en la prosa narrativa, en ocasiones como derivación de investigaciones etnológicas también patrocinadas por Ortiz, como las realizadas por Rómulo Lachatañeré (1909-1951) recogidas en su libro *¡Oh, mío Yemayá!!* (1938) a partir de mitos y leyendas yorubas, y los más elaborados literariamente, con evidentes ecos de la nueva narrativa francesa, de Lydia Cabrera (1899) en *Cuentos negros de Cuba* (1940) y *Porqué...* (1948). Mayor carácter costumbrista poseen los cuentos de Gerardo del Valle (1898-1976) que incluyó en dos colecciones: *Retazos* (1951) y *Un cuarto fambá* (1966). También se produce durante el auge del movimiento la biografía novelada de Pedro Blanco Fernández de Traba, titulada *El negrero* (1933) de Lino Novás Calvo (1905). Sin duda alguna, la contribución más valiosa a la narrativa "afrocubana" fue *Ecue-Yamba-O* (1933), la novela inicial de Alejo Carpentier (1904-1980), no obstante sus limitaciones que no es el momento revisar. Añadamos, por último, que la corriente "afrocubana" alcanza nivel superior en la llamada música culta mediante las obras de los compositores Alejandro García Caturla y Amadeo Roldán.

La voz más valiosa y universal que brotó con la poesía "afrocubana" — que trascendió de inmediato sus limitaciones— fue la de Nicolás Guillén. Cuando aparecieron los ocho breves poemas de *Motivos de son* fue grande el escándalo tanto entre blancos como entre negros. Las polémicas fueron muchas. Algunos elogiaban el ritmo sandunguero de los "poemas-son", sus facetas más costumbristas, sus elementos folklóricos, mientras que otros le objetaban, muchas veces a través de circunloquios y eufemismos, lo que era precisamente su veta más valiosa: poner en primer término la situación de la población negra y mulata que sufría la explotación por su condición de clase y la discriminación por su origen étnico, y hacerlos hablar como protagonistas de su propia historia, de su propia e incambiable identidad. Frente a aquellos poetas mulatos del pa-

sado colonial, como Juan Francisco Manzano y Gabriel de la Concepción Valdés, "Plácido", que adoptaban voces de blanco para expresarse, Guillén haría todo lo contrario: "hablar en negro de verdad".

En aquella colección primeriza usaba una estructura poética derivada de la forma musical sincrética del son. A otros poetas del movimiento "afrocubano" les había atraído la rumba, recuérdense los poemas inaugurales de Guirao y Tallet. Guillén advirtió la riqueza rítmica del son. Ese fue su gran hallazgo. Juan Marinello ha señalado la temprana utilización del son en la literatura clásica de España (*Perspectivas de la Unesco* No. 590-591, Enero (I-II), 1971): "...nacido en Africa y con bendición americana, hace presencia, hecho y derecho, en una escena del acto III de *La dama boba*, de Lope de Vega [...] Entonces aparece, en versos octosílabos *mechados* con otros de seis sílabas, que se mantienen como estribillo, la huella africana". Y ese son "Viene de Panamá" proclama a la distancia de tres siglos las posibilidades de ese ritmo que enalteció nuestro poeta actual:

*¿De dó viene, de dó viene?  
Viene de Panamá.  
¿De dó viene el Caballero?  
Viene de Panamá.  
Trancelín en el sombrero.  
Viene de Panamá...*

La manifestación musical que llamamos son, procedente de la antigua provincia de Oriente, había saltado de Baracoa, Guanánamo y Santiago hasta La Habana en esa década crítica de 1920 a 1930. Carpentier en *La Música en Cuba* afirmaba: "Hacia el año 1920, La Habana se vio invadida por el son" (p. 187). Los conjuntos musicales más populares en aquellos años como el Sexteto Habanero y el Trío Matamoros difundieron aquel ritmo pegajoso que se extendía mucho más a través de las emisoras que estrenaban la radio en nuestro país.

Los poetas del "afrocubanismo" preferían el descripcionismo plástico, con atractivas sensaciones visuales y acústicas. Guillén penetró en sus personajes, los hizo vivir, hizo hablar a aquellos, evocó al negro desde el negro, seres esquilmados a quienes se les había querido despojar de su identidad e intentado la suprema humillación de que llegaran a despreciar todo lo que les era más propio y genuino. Es cierto lo que exponía Mirta Aguirre en su ensayo *El cincuentenario de Motivos de Son*:



Desde el primer momento atrajo a sus lectores porque tenía el don de crear tipos. Los personajes de sus versos se convertían velozmente en criaturas de carne y hueso. No era preciso que, como Papá Montero, provinieran de la música. Ni siquiera que, ya dentro de su propia obra, pertenecieran a sones...

Ocurría mucho más. Entre socarronerías maliciosas, Guillén hacía constar, aunque con leves rasgos, el orgullo propio que sostiene a estos personajes negros, como ha hecho notar Angel Augier. Dice en el poema-son "Mulata": "Si tú supiera, mulata /la verdá; ¡que yo con mi negra tengo,/ y no te quiero pa na! Y en "Mi chiquita" insiste:

*La chiquita que yo tengo  
tan negra como e,  
no la cambio po ninguna,  
po ninguna otra mujé.*

En definitiva, prefiere a la negra y no a la mulata, a pesar de que ésta no es "tan adelantá".

El autor de los "poemas-son" ponía la sátira en las mismas palabras de sus personajes. Al hacerlos hablar, reprodujo en *Motivos de son* el habla popular urbana, con sus deformaciones fonéticas, como hacían los poetas anteriores con el lenguaje bozal. Este procedimiento lo abandonó de inmediato ya en su segunda obra, *Sóngoro cosongo* (1931). A este recurso no apelaría más. Advirtió con perspicacia un fenómeno racista que muchos años después haría decir a Frantz Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*: "Hacerle hablar (al negro) en dialecto es atarlo a su propia imagen, ligarlo, aprisionarlo, víctima eterna de una apariencia de la cual no es responsable". El empleo de tal lenguaje no tendría otro resultado que un efecto cómico lo que sería una contradicción en un poeta que encaminaba su creación hacia la definitiva reivindicación de los valores de ascendencia africana.

El tratamiento del tema negro estaba encaminado en Guillén hacia un objetivo más trascendente que situaba sus aportes en un nivel superior, lo que demostraría cumplidamente en sus "Poemas mulatos" de *Sóngoro cosongo*. Como expone Augier: "Si *Motivos de son* es el punto de partida de la etapa *negrista* de Guillén, *Sóngoro cosongo* es el apogeo de esa etapa, su clímax." Hemos de considerar que el ciclo "afrocubano", de-

sarrollado en los mismos años en que la lucha contra la dictadura machadista puso en tensión el espíritu, la conciencia nacional, fue algo más que un mero movimiento literario porque se apoyó en una problemática social que definía el perfil de la república mediatizada y neocolonial: el racismo y la discriminación de un sector importante de la población cubana. Es en este sentido que Guillén se sitúa en el ápice de la poesía "afrocubana", le ofrece su dimensión más valiosa. Desde *Motivos de son* y *Sóngoro cosongo* combatía los prejuicios étnicos, ofrecía a la masa popular negra y mulata los valores de su propia identidad y sobrepasaba, sobre todo en su segunda obra, aquella mera imagen pintoresquista y curiosa de tantos poemas llamados "afrocubanos" para proyectar una intención de denuncia y protesta que sería rasgo definidor de toda su producción poética, verdadero fruto anunciador de la literatura de la Revolución cubana.

# *Realismo, romanticismo y costumbrismo en la poesía hispanoamericana contemporánea*

JOSÉ PRATS SARIOL

## *Introducción*

Nos proponemos observar algunos elementos realistas, románticos y costumbristas en la poesía hispanoamericana contemporánea. Para ello, luego de ciertas precisiones conceptuales e históricas, cuyo tratamiento es insoslayable, haremos un rápido recorrido lineal por la materia objeto de análisis y observaremos algunos ejemplos. Intentaremos demostrar que hay un predominio de los rasgos esenciales del realismo.

Precisada nuestra meta vamos a ofrecer las limitaciones de esta indagación. Ellas corresponden al enunciado<sup>1</sup>. La vastedad del título exige determinadas aclaraciones. La primera es que "realismo", "romanticismo" y "costumbrismo" son palabras llenas de diversas definiciones, harto complicadas. Sus respectivas historias y usos están colmados de problemas. La segunda aclaración es que la "lírica hispanoamericana" es un paisaje enorme; y que la "contemporánea" pudiera lo mismo incluir que excluir al modernismo, según la óptica estilística o crono-

---

<sup>1</sup> El título de la ponencia fue elaborado por la Comisión de Colaboración Científica Multilateral de las Academias de Ciencias de los países socialistas, y forma parte del estudio del problema "Leyes del desarrollo de la literatura mundial".

lógica que predomine. En suma, que el universo de la investigación se desborda por los cuatro costados, que las aparentes excusas en realidad son problemas objetivos, reales limitaciones.

¿Qué hacer? ¿Cuáles linderos colocar? ¿Cómo entrar en el tema? ¿Qué elementos significativos escoger en busca de cierta validez? ¿Cómo ahondar-andar?

La reflexión nos llevó a las dos decisiones enunciadas en el primer párrafo: ofrecer "una" precisión terminológica y un breve panorama. Los riesgos, a pesar de la reducción de los propósitos, son evidentes. El paso hacia las conclusiones es frágil. Quizás el estudio subsiguiente desvíe la opinión, la sustituya por simples sugerencias: por una hipótesis. ¡Quede la banderilla de la duda como una necesidad y como una invitación al estudio!

Para mostrar cómo determinadas nociones de "realismo", "romanticismo" y "costumbrismo" coexisten en la lírica hispanoamericana contemporánea, con un evidente predominio del realismo, debemos realizar algunas consideraciones a partir del paulatino proceso de formación histórica de tales categorías, y de sus relativos valores autónomos como conjuntos de rasgos más o menos diferenciados. Para ello debemos considerar al "realismo" y al "romanticismo" como las dos zonas esenciales, e identificar de un modo general al "costumbrismo" con el "color local"<sup>2</sup>.

Asimismo, recordar que cualquier tipo de categoría histórico-cultural experimenta una lógica aclimatación, un proceso de particularización, al extraerla de un plano universal (hipotético) y constreñirla a la literatura de una lengua, de un grupo de países (como es el caso) o de una nación; sin que por ello pierda su valor de comunicación y de deslinde. Por otro lado, nuestra "parcialización"<sup>3</sup> ideológica nos enseña que, como toda

---

<sup>2</sup> Véase de Heinrich Lausberg su *Manual de retórica literaria*. Madrid, Ed. Gredos, 1968. t. III, p. 327: "*Art de représenter, soit peinture, soit dans une composition littéraire, soit même dans une composition musicale, certains détails qu' on croit avoir caractérisé un pays, un temps*".

<sup>3</sup> José Carlos Mariátegui señalaba al respecto: 'Otra vez repito que no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones. Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano'. En su: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Ed. Amauta, 1963. p. 12.

forma de la conciencia social, la obra literaria se remite al contexto donde se produce, sin obviar sus peculiaridades o la interinfluencia entre diversos estratos de la superestructura<sup>4</sup>. Y que, en derivación, las polémicas sobre cualquier aspecto de la teoría, la historia y la crítica literarias —desde el más inofensivo término hasta la más sofisticada construcción metodológica— nos lleva a específicas posiciones filosóficas y, en última instancia, a la lucha ideológica que como reflejo de la lucha de clases se proyecta sobre las ciencias sociales, sobre el arte y la literatura.

Cometeríamos una imperdonable digresión si nos adentráramos por los numerosos vericuetos que la teoría literaria en particular y la estética, en general, han construido en torno a las definiciones de "realismo", "romanticismo" y "costumbrismo". Como nuestro estudio se limita a la poesía reciente creemos que con sólo ofrecer una definición, lo más breve posible, basada en los aspectos en que más consentimiento parece existir, resultará suficiente.

La palabra que menos dificultades presenta es "costumbrismo". No sólo porque sus fronteras son mucho más restringidas que las del realismo y las del romanticismo, es decir, funcionan en un nivel menos complejo, sino porque su presencia no está tan directamente vinculada con un momento o período en particular dentro de la historia de la literatura.

Recordemos que su sentido estricto nos remite a textos breves que se limitan a describir el modo de vida de una época, país o región; una costumbre popular o un tipo representativo. Esos pequeños cuadros coloristas, que tienden a prescindir del desarrollo de acciones, forman el núcleo de lo que pudiera quizás considerarse un género literario o "función". Por ejemplo, dentro de la literatura cubana, los artículos de Anselmo Suárez y Romero, José Ma. de Cárdenas, José Victoriano Betancourt, Gaspar Betancourt Cisneros y, posteriormente, entre otros autores, Emilio Roig, Eladio Secades y Miguel de Marcos.

Pero la definición de costumbrismo que nos interesa es más general, aunque coincida en los propósitos con la anterior, en cuanto se identifica genéricamente con lo pintoresco o colorista,

---

<sup>4</sup> Cf. ENGELS, FEDERICO. Carta a Mehring, del 14 de julio de 1893. En: Marx, Carlos y F. Engels. *Sobre la literatura y el arte*. La Habana, Ed. Política, 1965. p. 226 y ss.

es decir, con la tendencia literaria y artística que se propone, junto a otros objetivos, reflejar en la obra las costumbres de un lugar y de una época, lo que incluye —desde luego— el habla, los objetos...

Tal énfasis en ambientes, sitios y tipos representativos puede lo mismo estar en una novela, en un drama o en un poema. En la literatura de habla castellana bastaría la referencia a la novela picaresca, a los sainetes, a los *Pasos* de Lope de Rueda o a los *Entremeses* de Cervantes<sup>5</sup>.

Dentro de la relativa elasticidad y variedad que el término presenta, nos interesa precisar algunos elementos. La adjetivación nos facilitará el trabajo. Ya al hablar de rasgos costumbristas la labor se hace más llevadera. Nos aleja de una consideración estricta, de la cual partimos, para llevarnos a la presencia de tales elementos en poemas concretos, como los vinculados a la llamada "poesía negra". Cosa que nos evita torpes identificaciones del costumbrismo con la "insuficiencia imaginaria", como la de aquellos que aducen la falta de "fuerza creadora" en los textos de la tendencia<sup>6</sup>. Asimismo, nos permite advertir contra la posible confusión entre folklorismo y costumbrismo, ya que lo primero sólo constituye un modo, el más colorista, del costumbrismo. En resumen, para nosotros serán rasgos costumbristas la presencia no accidental de paisajes, tipos característicos, hábitos peculiares y "hablas".

Con el romanticismo la complicación es fenomenal. Baste una ilustración: Mirta Aguirre, en el último párrafo de su libro *El romanticismo de Rousseau a Víctor Hugo*, admite la "imposibilidad de una definición seria, a no ser que se imponga una camisa de fuerza bastante estrecha". Y concluye:

Hasta podría decirse que la cantidad y la gravedad de las contradicciones puestas a flote por el recorrido efectuado, a pesar de las limitaciones del territorio escogido para él, manifiestan que críticos y profesores, al hablar de romanticismo como si de veras hablasen de un objeto inconfundible, se saltan a la torera decenas de preguntas que los pondrían en serio aprieto si alguien se las escalonase con un granito de mala intención, o,

---

<sup>5</sup> Cf. CORREA CALDERÓN, E. *Introducción al estudio del costumbrismo español*. Madrid, Ed. Aguilar, 1951. pássim.

<sup>6</sup> Cf. SAÍNZ DE ROBLES, F. C. *Ensayo de un diccionario de la literatura*. Madrid, Ed. Aguilar, 1972. t. I, p. 232 y ss.

simplemente, con un sincero empeño dilucidador de las entrañas del asunto. Por lo que este estudio cree oportuno cerrarse con las palabras que, más o menos, dicen que dijo una vez Ibsen a alguien: "Mi tarea es plantear problemas; no resolverlos"<sup>7</sup>.

Así las cosas en casi todos los críticos que se han acercado con seriedad al romanticismo<sup>8</sup>, no parece sensato contribuir, y menos como sastre remendón, a la elaboración de la "camisa de fuerza". Junto al enunciado de aquellos jalones históricos esenciales, sólo vale añadir algunos puntos generales en los que al parecer se observa consentimiento, y esbozar su particularización en las letras hispanoamericanas.

Son referencias obligadas la revista *Das Athenaeum* (1798-1800), redactada por los hermanos Schlegel; las *Lyrical Ballads* (1798) de Wordsworth y Coleridge; *De l'Allemagne* (1813) de Madame de Staél; el Prólogo de Víctor Hugo a su *Cromwell* (1813); y seis o siete datos más. Todos tienen una buena dosis de potenciales confusiones. Recuérdese que los Schlegel —sobre todo Friedrich (1772-1829)— nunca tuvieron plena conciencia de que estaban "creando" una escuela nueva; que el propio nombre surgió de una parodia, debida al poeta danés Jens Baggesen, o que ninguno de los poetas románticos ingleses admitió que lo era... René Wellek, en la Introducción al tercer tomo de su *Historia de la crítica moderna*, señala:

Si nos desentendemos de las cuestiones de autoconciencia y de apelación reflexiva al credo romántico, estimo que para poder hablar de un movimiento romántico generalizado y común a toda Europa, es preciso la visión panorámica y el tomar como común denominador de todos ellos el repudio unánime del credo neoclásico<sup>9</sup>.

Recordemos que el romanticismo señala una escuela o movimiento que desde los últimos años del siglo XVIII se extiende por los ámbitos artístico-literarios; que la palabra "romántico", cuyo significado usual es "sentimental", nos entrega uno de los

---

<sup>7</sup> AGUIRRE, MIRTA. *El romanticismo de Rousseau a Víctor Hugo*. La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1973. p. 413.

<sup>8</sup> Lo mismo ocurre con el Manierismo. Cf. HAUSER, ARNOLD. Ensayo de definición del manierismo. En su: *El Manierismo*. Madrid, Ed. Guadarrama, 1965. p. 39-44.

<sup>9</sup> WELLEK, RENÉ. *Historia de la crítica moderna*. Madrid, Ed. Gredos, 1973. t. III, p. 8.

rasgos más característicos del movimiento: el valor predominante concedido a lo afectivo-volitivo, el rescate y la hipertrofia como categoría espiritual del sentimiento.

Cuando la razón se considera como una fuerza infinita surge, a partir de Fichte, el principio de la autoconciencia. N. Abbagnano apunta:

El principio de la autoconciencia, o sea de la infinitud de la conciencia que es todo y que hace todo en el mundo, es el principio fundamental del romanticismo, y de dicho principio resultan los rasgos salientes del movimiento<sup>10</sup>.

Como para la escuela romántica "el sentimiento es lo infinito en la forma de lo indefinido",<sup>11</sup> no extraña que Friedrich Schlegel considerara a Fichte como iniciador del movimiento romántico, ya que fue este, desde el particular punto de vista de F. Schlegel, quien descubrió —de Platón a Plotino— el concepto romántico de infinito.

La supremacía del arte es la primera derivación esencial que los románticos hacen, a partir de sus reflexiones acerca del principio de lo infinito. Es claro que si lo infinito es sentimiento, este se manifestará mejor en el arte que en cualquier otra zona del saber humano, incluyendo la filosofía. El "idealismo mágico" de Novalis con su idea de que el mundo es un gran poema, ilustra tal pretendida supremacía.

Junto al rechazo de los postulados neoclásicos y la exaltación del sentimiento, encontramos, en interacción dialéctica con ellos y en cierta condición de subordinación al "optimismo", el "providencialismo", el "tradicionalismo" y el "titanismo". El "optimismo" supone la perfección de lo existente, de lo real, y por ello, curiosamente, los románticos tienden a resaltar el mal, la infelicidad y el dolor. Con ese "optimismo" se vincula el "providencialismo". En evidente contradicción con los iluministas, el "providencialismo" tiende a ser conservador, en el sentido de perpetuar, de conservar la tradición; lo que origina el "tradicionalismo", observable en la revalorización que los románticos hacen de la Edad Media. El "titanismo", por su parte, identificado con Prometeo, señala el culto a la opo-

<sup>10</sup> ABBAGNANO, NICOLÁS. *Diccionario de filosofía*. La Habana, Ed "R", 1966. p. 1023.

<sup>11</sup> *Op. cit.* p. 1024.



sición, al desafío, a la protesta; y de él es fácil derivar el profundo individualismo que —siempre en términos generales, inexactos— caracteriza al movimiento<sup>12</sup>. La inmediata asociación con el sistema capitalista naciente, con el ideario de la Revolución Francesa y el contraste con la realidad europea, es evidente... La burguesía en ascenso y en el poder no podía engendrar un movimiento distinto, aun en las contradicciones internas, a su propia falta de coherencia ideológica. Los elementos retardarios y progresistas coexisten en los románticos, se individualizan o regionalizan; aunque el rechazo de los ideales de vida burgueses, por lo demás relativo, no determine mecánicamente la condición rebelde, para evitar decir revolucionaria, de los románticos.

Ahora bien, ¿cómo particularizar tales rasgos, llevarlos al ámbito no ya del período histórico-literario que acostumbramos a llamar romántico, dentro de la literatura hispanoamericana, sino en la pervivencia de ellos en la poesía hispanoamericana contemporánea? ¿Cómo separar del contexto al subjetivismo, al pesimismo y la duda, a la rebelión del individuo; a la supremacía de la pasión, al sentimiento, al instinto y la fantasía, sobre la razón; al satanismo y el titanismo? ¿Cómo deslindar la reacción contra el neoclasicismo, de la presencia de una renovación del lenguaje, que se hace más rico en metáforas, en elementos imaginativos y emocionales, en la mezcla en prosa y verso, en la aparición reiterada de lo grotesco, en el destierro de supuestas reglas de composición?

Por encima de intrincadas polémicas<sup>13</sup> parece que lo más prudente aquí —y sólo aquí— es evitar las

malabarísticas posibilidades intelectuales, y atenerse a los trillos acostumbrados. Como es también preferible atenerse a ello en lo que respecta a la existencia de un romanticismo latinoamericano —el que, por otra parte, sin duda está ahí—, por más que no falten quienes quieran negarlo por aquello de que no reproduce con exactitud lo europeo"<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> *Op. cit.* p. 1025-1026.

<sup>13</sup> CARRILLA, EMILIO. *El romanticismo en la América hispánica*. Madrid, Ed. Gredos, 1970.

<sup>14</sup> AGUIRRE, MIRTA. *Op. cit.* p. 413.

Y aunque algunos críticos, como Octavio Paz<sup>15</sup>, piensen que todavía estamos bajo el signo romántico, ya que la cercanía temporal y la tradición de la ruptura, entre otras razones de relieve, nos impide un distanciamiento eficaz; debemos alejarnos de discusiones que no corresponden a nuestro objetivo. En lógica consecuencia enmarcaremos el romanticismo hispanoamericano de 1825 a 1880 (aproximadamente), de José María Heredia (el de *En el Teocalli de Cholula*) y Echevarría, a los poetas gauchescos y Zorrilla de San Martín, de los nacidos entre 1800 y 1825 a los nacidos entre 1825 y 1850 —*grosso modo*—, hasta los polémicos comienzos del modernismo<sup>16</sup>.

En suma, con absoluta conciencia del cariz simplificador que asumimos, identificaremos lo romántico con la exaltación del sentimiento, de la naturaleza del creador intelectual (“yo” poético), del dolor y de la muerte; así como con la ruptura de modos expresivos tradicionales (léxicos, sintácticos, tropológicos) y formas anquilosadas de composición (géneros puros, estructuras fijas, convenciones versales y rítmicas); sin excluir los “ilogicismos” e “imaginismos” vanguardistas.

Por la cuerda floja de la definición romántica arribamos al realismo. Las gotas aleatorias, las presencias volátiles, podrían conducirnos a la formulación de una adivinanza que lo identificase: “inefable parece, irreal no es”. O dejar que esa vaga noción, tan azarosa, llamada “sentido común”, formule la perogrullada: “Toda literatura es realista, no puede ser de otro modo; es real como objeto artístico, tiene que ser producto de algo existente, real; las palabras son reales”... Hasta podríamos engullir uno que otro realismo “sin riberas”<sup>17</sup>, para

---

<sup>15</sup> PAZ, OCTAVIO. *Los hijos del limo (del romanticismo a la vanguardia)*. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1974.

Paz, luego de hablar de la “pobreza de nuestro romanticismo” (p. 118), extiende el romanticismo hasta la vanguardia: “En ambos movimientos, el yo se defiende del mundo y se venga con la ironía o con el humor —armas que destruyen también al que las usa; en ambas, en fin, la modernidad se niega y se afirma” (p. 145).

<sup>16</sup> Cf. HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Literatura pura*. En su: *Las corrientes literarias en la América hispánica*. La Habana, Ed. “R”, 1971. p. 165 y ss.

Es útil revisar la polémica sostenida entre J. Marinello y M. Pedro González sobre Martí modernista.

<sup>17</sup> GARAUDY, ROGER. *De un realismo sin riberas*. La Habana, Ed. Unión, 1964.

que nos deje un diáfano sabor a entelequia —con el perdón de Louis Aragon...<sup>18</sup> ...Pero que sea precisamente el gran novelista francés quien nos ayude en las complejas labores de identificación. En el contradictorio Prefacio a *De un realismo sin riberas* Aragón dice:

El debate de mi vida ha sido el de la expresión de las cosas que existen fuera de mí, que me han precedido en este mundo y que subsistirán cuando yo haya sido borrado de él. En un lenguaje abstracto, eso se llama realismo, del que uno se esfuerza por hablar sin ese tono de tragedia en que poco me falta por caer. El realista participa de un juego en el que la apuesta no se encuentra solamente en sí mismo, sino en la que él se encuentra en juego<sup>19</sup>.

Luego de esta esencial diferencia con la estética romántica y su neoplatonismo subyacente, expresada y fundamentada con todo rigor por Galvano de la Volpe en su *Crisis de la estética romántica*<sup>20</sup>, Aragón plantea que "las palabras 'realismo', 'realista', se prestan a confusión"<sup>21</sup>. Y enseguida agrega algo muy importante: "No nací realista, ni fue esa para mí cosa de revelación. El realismo se convirtió en la toma de posición de mi pensamiento, posición irreversible, debida a la experiencia de toda mi vida"<sup>22</sup>. Es decir, que el realismo fue algo asumido, que implicó una decisión, un tomar partido por algo. Lo que también supone la existencia de por lo menos otra opción, la de algo opuesto o diferente al realismo. Poco a poco vamos despejando el intrincado camino. Ya al menos sabemos, según Aragón, que existe una doctrina realista y que existen, a pesar de las confusiones, diferentes poéticas o estéticas. Aunque a veces Aragón nos da la impresión de que identifica al realismo, mecánicamente, con autores y obras de calidad, aunque eluda señalar sus fronteras, decirnos dónde comienza y termina para que entonces podamos utilizar bien la palabra; lo cierto —a nivel de una noción genérica— es que el realismo exige una

---

<sup>18</sup> ARAGÓN, L. Prefacio a *De un...* Op. cit.

<sup>19</sup> *Op. cit.* p. 12.

<sup>20</sup> DELLA VOLPE, GALVANO. *Crisis de la estética romántica*. Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1964. pássim.

<sup>21</sup> ARAGÓN, L. *Op. cit.*

<sup>22</sup> *Op. cit.* p. 13.

particularización histórico-cultural y, sobre todo, una puntualización ideológica.

Lo que nos interesa aquí son los procedimientos realistas, tan antiguos como los orígenes del arte, y su peculiar significación, su sentido, en la literatura de nuestro siglo. Para ello nos puede ayudar la consideración del término como movimiento literario y artístico del siglo XIX. Entonces, rápida y convencionalmente, podemos recordarlo como una reacción paulatina contra el romanticismo, que se manifestó fundamentalmente en la prosa narrativa. A sabiendas de lo epidérmico que resulta ver al realismo como la antípoda de su predecesor, el esquema nos muestra, sin honduras, una mayor preocupación por las cosas tal cual son, por la "conformación" frente a la "deformación"; así como un rechazo de la improvisación, de los excesos efectistas, de la imaginación idealizadora... Como se ha dicho: al espejo de la inventiva —de que hablara Stendhal— se le ordenó que se paseara a lo largo de un camino. Con las particularidades propias de cada país o lengua, hasta el "realismo utilitario o naturalista" de Zola y de Maupassant, el movimiento llega a nuestro siglo, se desgaja por la narrativa, se polariza filosófica y políticamente, se carga de nuevos sentidos, pero mantiene como común denominador el reflejo de la realidad objetivamente, su re-creación sobre la base de la reproducción estética de lo existente, como modo de alcanzar la categoría de lo bello, inclusive en lo que tiene la realidad de repugnante, vil o feo. Contra proyecciones literarias de posiciones ideológicas nominalistas, fenomenistas, relativistas y agnósticas, el realismo admite la existencia objetiva de lo real, independientemente de nuestras percepciones... Y queda entonces, dentro de la noción de realismo, mucho más cómoda para la prosa narrativa que para la poesía, una amplia gama de obras de arte literario que, como dijimos en el párrafo anterior, exige un adjetivo: una agrupación que precise su carácter.

Para esa agrupación es necesario considerar, por un lado, la noción de método de creación, y por otro, los caracteres del realismo actual, no determinados simplemente por la condición socialista o no del país del autor. El concepto de método introduce una división eficaz, ya que en definitiva todo realismo consecuente no se aleja del reflejo veraz de la existencia, lo que lleva a una vasta generalización que niega un desarrollo de la literatura bajo el péndulo realista-antirrealista, superficial transposición de la antítesis existente en la filosofía entre materialismo e idealismo.

A. Zis, en sus *Fundamentos de la estética marxista*, señala:

El método artístico representa una categoría histórica concreta. En diversos períodos de la evolución del arte, y hasta en una misma época, las distintas corrientes se diferencian entre sí por su método creador<sup>23</sup>.

Debemos recordar en este momento las palabras que citamos de L. Aragón, respecto de que el realismo implica una decisión del autor, es decir, la adopción de un método de creación particular; aunque —desde luego— no es imprescindible que el escritor sea plenamente consciente de ello. Debemos, pues, tratar de asir los rasgos que caracterizan al método de creación del realismo actual, para obtener las diferencias fundamentales respecto al neorromanticismo contemporáneo.

Al abordar el tema, Zis aclara cómo el valor de la categoría de método artístico o creativo permite definir, siempre en términos generales, el conjunto de principios creadores que caracterizan a determinado autor. Ello es lo que posibilita el establecimiento de líneas divisorias entre las diversas tendencias artísticas. Luego apunta:

El método no existe fuera del estilo o manera individual, pero tampoco la manera o el estilo existen al margen del método [...] El método es un concepto más amplio que el estilo y más aún que la manera individual del artista o, dicho de otro modo, que su rasgo creador<sup>24</sup>.

Ahora bien ¿cuáles serían los elementos determinantes de la tendencia realista? En primer lugar, para expresar concreta y correctamente lo esencial del método realista no sólo hay que tener en cuenta el requisito de la veracidad del reflejo artístico, sino estar claros de que ella no presupone la exacta representación externa, fotográfica. La orientación hacia lo real, la precisión y la veracidad, sirve de puente inicial para la observación de los rasgos del realismo contemporáneo; pero

---

<sup>23</sup> ZIS, A. El método de creación del arte socialista. En su: *Fundamentos de la estética marxista*. Moscú, Ed. Progreso, 1976. p. 232.

<sup>24</sup> *Op. cit.* p. 233.

sólo como punto de partida. Una nueva diferenciación se impone al dar el nombre de realismo a una corriente histórica concreta, y salta enseguida una importante aclaración:

No es lícito reducir los principios de creación del realismo a un estilo determinado, pero tampoco lo sería contraponer el método realista al estilo o a la manera de hacer del artista. Quien reduce al realismo a un estilo determinado y lo limita a la fidelidad a los detalles, interpretándolo como una mera reproducción de la realidad, "en formas de la propia vida", lo que hace es empobrecerlo, restringiendo sus posibilidades de utilizar diversos medios expresivos<sup>25</sup>.

Sobre esta base, sin sectarismos anquilosantes, podemos determinar al realismo por su carácter de método creativo, no sin antes aludir a su singular ubicación en las sociedades modernas, caracterizadas por la agudización de la lucha de clases, por la acentuación de las diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados, por la revolución científico-técnica, por las complejas y disímiles confrontaciones políticas e ideológicas, por la progresiva crisis del Imperialismo, por la amenaza de un holocausto...

Ello nos obliga a observar cómo en las sociedades burguesas, principalmente, se acentúa la apariencia de la condición fragmentaria del ser humano; el espejismo de que la psique es autónoma, en sus realizaciones y tragedias, de la vida económica, política y social, con la lógica proyección de ambos en el arte y la literatura. El reflejo del individualismo y de la enajenación, de las tendencias filosóficas "trágicas" y "apocalípticas", así como de la ética pragmática, producen un aparente e intencionado divorcio entre la literatura y la sociedad, con las lógicas derivaciones culturales elitistas, enfatizadas a partir de la producción masiva de seudoproductos culturales.

Ello vicia la valoración integral de aquellos textos inspirados y sostenidos en la noción del patetismo, nihilismo y demás hierbas; por encima de parciales éxitos temáticos, parciales excelencias verbales, generadoras de parciales aprobaciones admirativas.

El triunfo del realismo", del que ya hablara Engels refiriéndose a Balzac y Lenin, refiriéndose a Tolstoi, nos conduce

---

<sup>25</sup> *Op. cit.* p. 241.

al reconocimiento de una poderosa tradición, sobre todo en la narrativa, género donde resulta más evidente.

Es la tradición ejemplar que niega la fragmentación del hombre y su aislamiento, que aboga por la formación y superación de la condición humana, que protesta contra las falsificaciones del papel de la literatura en la sociedad. En esa tradición del verdadero realismo se inscriben los mejores poetas hispanoamericanos contemporáneos y muchos del pasado siglo. De Martí a Pellicer, de Heredia a Cardenal, de José Hernández a Aquiles Nazoa, podemos observar el fanatismo de realidad, la honestidad y la parcialización por las mayorías del escritor de la América nuestra.

Lukács apunta, en este sentido:

La adhesión más íntima a un movimiento de masas que combate por la emancipación del pueblo, provee a los escritores de aquellos grandes puntos de vista y de los temas fecundos con los cuales un verdadero artista puede desarrollar las formas artísticas genuinas y eficaces, adecuadas a la verdadera exigencia de la época, aunque contrasten con sus corrientes de superficie. Semejante orientación psicológica de los escritores contiene en sí los presupuestos humanos del gran realismo posible en nuestros tiempos<sup>26</sup>.

El exacto esclarecimiento del polémico<sup>27</sup> pensador húngaro, es corroborado por la casi totalidad de los teóricos de la literatura que sustentan sus análisis en el materialismo histórico y dialéctico. El argentino Héctor P. Agosti, en su *Defensa del realismo*, señalaba con absoluta justeza:

Para afirmar ese renacimiento del hombre total de nuestro siglo XX —actor en las más vastas y resonantes transformaciones de la historia— el nuevo realismo reclama una inclusión robusta en las aspiraciones e inquietudes maravillosas del mundo actual. No impone a los artistas una receta; les proporciona una ordenación

---

<sup>26</sup> LUKÁCS, GEORG. *Ensayos sobre el realismo*. La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1978. p. 55.

<sup>27</sup> Como certeramente ha visto José A. Portuondo en su ensayo "Lukács y el realismo", que sirve de prólogo a la edición de los *Ensayos sobre el realismo*. *Op. cit.* p. 7-32.

filosófica. Sabe que no puede expresarse *toda* la realidad; pero le basta con que el artista traduzca la que más cerca está de su corazón, la que más siente en su intimidad de hombre, con tal que la acompañe con ese inmenso latido de los otros hombres que sufren, crean y sueñan parejamente con sus propios sueños y sus propios sufrimientos<sup>28</sup>.

La importancia de la literatura realista en el proceso revolucionario de los países de América Latina nos ha obligado a extendernos en consideraciones teóricas, para lograr una noción de realismo que, sin esquemas regionalistas, reflejara con un mínimo de objetividad los elementos claves que lo definen a nivel mundial. Al sintetizar la noción de literatura realista actual no sólo debemos enfatizar en que ella no impone ninguna limitación en los procedimientos estilísticos (estructuras, lenguajes...), sino prever contra el concepto de realismo como reflejo mecánico de la vida, propiedad general del arte que en nada nos ayudaría para la definición.

Además, en la obra de numerosos escritores nos encontramos con un proceso muy complejo, a veces contradictorio, con las lógicas combinaciones caprichosas de estratos realistas y no realistas (Huidobro, por ej.). La crisis de la conciencia burguesa y de su inherente antihumanismo, por encima de matices y singularidades, polariza la lucha ideológica dentro de la estética actual, y nos obliga a una valoración, reflexiva y amplia, de cada texto literario con el prisma de la certeza en un futuro mejor, con la proyección de un estado anímico optimista... Un criterio único, ideológico-estético, sin tintes dogmáticos o revisionistas, nos reafirma en la consideración de que

...el realismo tiene una amplitud extraordinaria, pero no es ilimitado, y sus fronteras no dependen de las peculiaridades del lenguaje artístico, sino del carácter y del contenido de la aprehensión ideológico-estética de la realidad<sup>29</sup>.

En suma, el término realista no es estrictamente unívoco, sus rasgos no son impermeables ni inamovibles, pero él resume la voluntad por la representación histórico-concreta de la rea-

---

<sup>28</sup> AGOSTI, HÉCTOR P. *Defensa del realismo*. Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1962. p. 32.

<sup>29</sup> ZIS, A. *Op. cit.* nota 23, p. 266.



lidad, la verdad consecuente de la vida y las luchas por el bien de la humanidad.

Es de buena práctica ofrecer una veloz recapitulación antes de pasar al desarrollo del tema. Entiéndase, pues, que el sentido exacto que le otorgamos a las dos categorías principales, romanticismo y realismo, se basa en la noción de método creador, así como, en otro nivel de análisis, los elementos costumbristas responden a una consideración descriptiva. Y luego de volver a recordar las imprescindibles reservas que deben adherirse a toda definición, insistir en la convivencia heterogénea de rasgos, en dependencia del carácter y del contenido del reflejo ideológico-estético de la realidad, y en su consecuente valoración según el predominio realista o romántico.

### *Desarrollo*

Precisadas (¿precisadas?) las tres palabras, es lógico ofrecer un panorama de la poesía hispanoamericana contemporánea. Tal recorrido nos posibilitará que las razones en pro del predominio realista puedan extenderse hacia indagaciones más amplias y profundas que esta; ser mucho más abarcadoras y objetivas.

Después de los vaivenes esteticistas, de las exquisiteces y frivolidades verbales del parnaso, que de una manera global caracterizan la irrupción modernista, suceden los instantes de vuelta a la realidad, los momentos de las reflexiones contradictorias sobre América Latina y sus problemas económicos, políticos y sociales. Del precioso preciosismo de *Prosas profanas* (1896) se pasa a las parciales presencias de la preocupación patriótica y social en los *Cantos de vida y esperanza* (1905). Rubén Darío ya escribe: "Yo soy aquel que ayer no más decía/ el verso azul y la canción profana".

Por las cimas y simas modernistas, ya en nuestro siglo, soplan los vientos ahondadores que José Martí encarnara como paradigma del genuino escritor americano. El cisne, con su maltrecho cuello esteticista, contempla el aparente buho. La victoria contra la retórica edulcorada de las postrimerías románticas está consumada. Ahora Leopoldo Lugones transita favorablemente desde *Las montañas de oro* hacia el *Lunario sentimental*, tras la rotunda destrucción de los anquilosamientos verbales que iniciaran, con Martí y su *Ismaelillo*, en el centro, José Asunción Silva, Salvador Díaz Mirón, Manuel González Prada, José Zorrilla de San Martín, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal y, desde luego, Rubén Darío con su *Azul* (1888).

En los años inaugurales del siglo XX podemos percibir, casi siempre, cómo la "tierra" va "marchando" al "marfil". Dentro de la lógica variedad de tonos, hay un conjunto valioso de poetas que, en los frágiles marcos del posmodernismo (o neomodernismo), van por diversos senderos hacia el puente renovador de las vanguardias.

Se desarrolla progresivamente un proceso, allí paulatino allá acelerado, que conduce a un novedoso giro expresivo, pero que, salvo excepciones de excepcionales personalidades, no puede verse como un tajante "borrón y cuenta nueva". Así se observa, por ejemplo, la poesía de Ramón López Velarde y de José Juan Tablada, dentro de las usuales y cómodas clasificaciones de transición, como un excelente engarce entre la poesía mexicana de sesgo modernista (hasta González Martínez) y la irrupción estridentista y de los "Contemporáneos"; estos últimos, por cierto, los de un talento poético a la altura de Velarde y Tablada, como lo demuestran las obras respectivas de Carlos Pellicer, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia...

Asidos a útiles, eficaces, pero siempre polémicos y arriesgados deslindes generacionales<sup>30</sup>, llegamos a la poesía que solemos llamar vanguardista y a su manojito de Ismos. La promoción contiene, como las anteriores, voces enormes. Recordemos nada más que un dato: la continuación dentro de la poesía chilena de dos premios Nobel, de Gabriela Mistral a Pablo Neruda. Y aquí también, como en los antecedentes modernistas, observemos una serie de elementos que a la larga en la representatividad común, posibilitan el predominio realista.

Aun excluyendo las obras poéticas de César Vallejo, Vicente Huidobro, Nicolás Guillén y Luis Palés Matos, para reservarlas a un análisis posterior, podemos observar cómo se produce, dentro de la proyección estética de la confusión y turbulencia características de aquellos años, el brote feliz de una poesía social, militante, políticamente comprometida a favor de la independencia total de nuestros países y en pro de los oprimidos.

La proyección descolladamente realista de la poesía que surge, por tomar una fecha, en torno a 1920 en Hispanoamérica, refleja, por supuesto que de un modo disímil y peculiar, los

---

<sup>30</sup> ARROM, JOSÉ JUAN. *Esquema generacional de las letras hispano-americanas; ensayo de un método*. Bogotá, Inst. Caro y Cuervo, 1963. pássim.

principales sucesos de la época: la victoria soviética y el cese de la Primera Guerra Mundial, las contradicciones entre las potencias capitalistas y el progresivo ascenso de Mussolini y Hitler al poder, la voracidad yanqui hacia nuestros países, las recesiones económicas propias del modo de producción capitalista, los espectaculares avances científico-técnicos, el desarrollo de ciencias sociales como la Lingüística y la Psicología, el auge de los medios de comunicación masiva; y, en un plano más local, los desajustes económicos típicos de economías dependientes, la agudización de la lucha de clases, el surgimiento de los primeros partidos políticos obreros, nuevas oleadas de dictadores, la marginación indígena y la discriminación al negro...

Sobre los escritores de la que algunos llaman Generación de 1924, José Juan Arrom ha dicho:

La lanzadera del tiempo va y viene vertiginosamente en un presente que al instante se hace pasado, es decir, historia. Y el tramo tejido de 1924 a 1954 ha cruzado ante nuestra vista tan de prisa que apenas si nos hemos dado cuenta de que se trata de una etapa ya concluida. O de que las designaciones que entonces se les dio a quienes renovaban las letras cobran hoy, vistas retrospectivamente, un ligero tono irónico. Pero irónico y todo, los llamaremos como se les llamó en su tiempo: vanguardistas y posvanguardistas<sup>31</sup>.

Parece existir consentimiento en cuanto a las designaciones y a las dificultades derivadas de la escasa perspectiva que la cercanía temporal determina. Pedro Henríquez Ureña, en *Las corrientes literarias en la América hispánica*, apunta que "hacia 1920 se inició un nuevo movimiento", enuncia sus términos (ultraísmo, creacionismo, modernismo brasileño, estridentismo...), y agrega que "hasta el nombre del movimiento se cambió por un término más vago y general, el de vanguardia"<sup>32</sup>.

Juan Marinello, con su lucidez habitual, ha señalado que

...los movimientos que habitualmente se incluyen en el vanguardismo, suponen momentos interesantes, testimonios de una rica vitalidad, brotes de una afloración alerta, pero lejanos, por nacimiento y gestos, de

---

<sup>31</sup> *Op. cit.* Cap. XVII, p. 194.

<sup>32</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Op. cit.* p. 193 y ss.

una literatura a escala con la anchura inabarcable del mundo americano<sup>33</sup>.

En términos escuetos, imperfectos por naturaleza, podemos precisar la exacta objeción hecha por Marinello, circunscribirla, como hicimos respecto del Modernismo, a los años iniciales de efervescencia y fanatismo... Después de esa distinción es lógico observar un desarrollo de la poesía hispanoamericana, dentro de un abanico de fechas determinado por la heterogeneidad de países, que tiende hacia el reflejo de esa "anchura inabarcable del mundo americano".

Uno de los ejemplos mejores y mayores lo tenemos —¡qué duda cabe!— en el *Canto General* de Pablo Neruda:

*Sube conmigo, amor americano.  
Besa conmigo las piedras secretas.  
La plata torrencial del Urubamba  
hace volar el polen a su copa amarilla.  
Vuela el vacío de la enredadera,  
la planta pétrea, la guirnalda dura  
sobre el silencio del cajón serrano.*

(II, "Alturas de Macchu Picchu", VIII)

Con razón considerado un libro "único en la poesía moderna", el *Canto General* es el más brillante reflejo realista de nuestro continente. La historia y la geografía nuestras, observadas desde una óptica revolucionaria y con una coherencia estilística sorprendente, son "motivo", "asunto" y "mensaje" de este poemario mayor de nuestras letras. La declaración de principios contenida en el poema "A mi partido" resume la óptica, el "modo de creación" ejemplarizante que Neruda, junto a nuestras mejores voces, encarna. Sus últimos versos dicen:

*Me hiciste construir sobre la realidad  
como sobre una roca.*

*Me hiciste adversario del malvado y muro  
del frenético.*

---

<sup>33</sup> MARINELLO, JUAN. Sobre el vanguardismo en Cuba y la América Latina. En: [Collazos, Oscar] *Recopilación de textos sobre los vanguardismos en la América Latina*. [La Habana, Centro de Investigaciones Literarias] Casa de las Américas [1970] p. 337. (Serie: valoración múltiple).

*Me has hecho ver la claridad del mundo  
y la posibilidad de la alegría.*

*Me has hecho indestructible porque  
contigo no termino en mí mismo.*

El carácter y el contenido marcadamente realista que observamos en la poesía de Neruda no nos impide, por supuesto, ver brotes en circunstancias propensas o en individualidades proclives, de tendencias ensimismadas, de poemas cuya temática se aparta de una correcta aprehensión ideológico-estética de la realidad. Lo curioso, y significativo, es que aun en personalidades diáfananamente ajenas al menor aliento revolucionario, como el argentino Jorge Luis Borges, podemos hallar poemas donde se transparenta una serie de rasgos del realismo. Poemas de Borges como *La guitarra*, *El paseo de Julio* y *El tango* muestran tales presencias, acompañadas, como en *El tango*, de elementos costumbristas.

Por otro lado, no debemos sustraernos a una razón que influye poderosamente en la valoración crítica de la literatura del período. Nos referimos al hecho de que un buen número de los historiadores y críticos literarios que han tratado de analizar la poesía vanguardista están más o menos afiliados al pensamiento idealista, o a un materialismo mecanicista de sustrato positivista. No se trata, en consecuencia, de explorar un terreno virgen, sino de asirnos de las brillantes valoraciones objetivas (las hechas por un Mariátegui, por ejemplo) y desde ellas, sin desdeñar parciales aciertos de aquellas, mostrar cómo las precarias exploraciones de ciertos estudiosos sólo contienen, casi siempre, aislados aciertos valorativos en el orden de la documentación. Nunca una verdadera valoración integral y objetiva. La buena fe, la acrisolada honestidad, las actitudes progresistas de este o de aquel crítico o historiador, no pueden llevarnos a diferir o atenuar polémicas. Sin fanatismos superficiales, pero sin hacer concesiones dictadas por la apreciación del individuo y no de la obra, es justo el derecho a juzgar, con la mayor severidad, las tesis erróneas. La repetición confusa de juicios de estirpe burguesa e idealista —como los de Enrique Anderson Imbert— ha lastrado en no poca medida las labores filológicas en nuestros países hasta hoy. Como el fenómeno, fiel reflejo de la lucha de clases, mantiene plena vigencia, redoblada a partir del triunfo de la Revolución cubana, se impone advertir contra sus complejas derivaciones y sus matices sutiles.

Por ello, entre otras razones, debemos resaltar cómo del sincretismo entre las tesis sociales y políticas progresista, y las teorías estéticas vanguardistas, va a surgir, y a veces simultáneamente, una poesía social, comprometida con la realidad hispanoamericana. Al igual que los futuristas rusos se sumaron al cauce bolchevique para estremecer al mundo capitalista, así los mejores poetas de los Ismos de nuestras tierras (sin desdenar metáforas, prosopopeyas, caligramas, "desentimentizaciones", abandonos métricos y rítmicos, illogicismos...) devienen poetas de una verdadera vanguardia, temática y estilística.

No es que automáticamente se produzca la transición o la integración. Vale recordar lo usual que es atribuir la noción de "período de transición" a aquellas épocas en que los historiadores de la cultura no han logrado desenredar la madeja de los hechos. Se trata, resaltémoslo, de una casi simultaneidad donde a la vuelta de escasos años se funden las aparentes zonas contradictorias. Un ejemplo lo tenemos en la llamada poesía "negra" cubana, iniciada bajo un claro acento costumbrista por Ramón Guirao en 1929 con *Bailadora de rumba*, y cómo deviene poesía social en la obra de Nicolás Guillén y Emilio Ballagas.

Enunciar al menos el caso de la poesía de Nicolás Guillén, como hicimos con la de Neruda, es otro argumento irrefutable en pro de la tesis de un predominio realista. De aquellos poemas de *Motivos de son* aparecidos el 20 de abril de 1930 en la página dominical del *Diario de la Marina*, como "Negro bembón", "Búcate plata", "Tú no sabe inglés" y "Mulata" donde los elementos costumbristas conviven con el estrato romántico y las irrupciones realistas, hasta los poemas de *La rueda dentada*, pasando por *Sóngoro Cosongo*, *West Indies Ltd.*, las imponentes *Elegías* o *El gran zoo*, podemos seguir una línea ininterrumpida de clara militancia revolucionaria trasuntada brillantemente a sus versos. El análisis de su poesía, realizado por excelentes investigadores, muestra consentimiento en lo que al predominio realista atañe, sin por ello dejar de observar elementos románticos y pinceladas costumbristas.

Si la cercanía temporal, no juicios y prejuicios, ha impedido las compartimentaciones existentes en la historia de la cultura del siglo XIX hacia atrás, a veces la lógica propensión a los esquemas, tan cómodos como artificiales, lastra los intentos por observar con seriedad. Las complejas coincidencias, las constantes alteraciones del orden, las contradicciones evolutivas e involutivas..., la realidad, en fin, siempre variada, se

corresponde dialécticamente con la realidad verbal. Pensemos, dentro de la poesía cubana de la época de los Ismos, en Navarro Luna y Regino Pedroso, y observemos cómo en el primero la evolución es magnífica, permanente hasta su desaparición física, desde *Surco* hasta *La tierra herida* hasta las *Odas* mambisas y milicianas; y cómo en el segundo se produce un cambio involutivo después de la *Salutación fraterna del taller mecánico* que altera el predominio realista. Lo efímero del vanguardismo cubano<sup>34</sup> sería otra prueba, llevado al marco latinoamericano, de lo contradictorio del proceso político en el período que tratamos.

El embrollo de las valoraciones críticas es lógico que aumente a medida que nos aproximamos a hoy. Los disparates, desde luego, no dejan de aparecer. Hay hasta un Enrique Anderson Imbert que cataloga a los poetas en tres grupos: "de gusto normal, de gusto anormal y de gusto escandaloso".<sup>35</sup> De la tumultuosa variedad, sin embargo, puede extraerse la línea realista como perfil dominante, matizada estilísticamente con elementos románticos. Y con sus pizcas costumbristas (indigenistas o negristas, según el caso, hasta las "gauchescas" y "porteñas").

Obsérvese, además, cómo las principales revistas literarias hispanoamericanas vinculadas a los Ismos son efímeras y están plagadas de contradicciones a la estética romántico-vanguardista, si es que ella existe con suficiente coherencia como para diferenciarla con precisión. Así puede verse en Buenos Aires a *Proa* (1924-5) y a *Martín Fierro* (1924-7), en La Habana a *Revista de Avance* (1927-30), en Ciudad de México a *Contemporáneos* (1928-31)... El salto de la comunicación al hermetismo, de la reflexión al automatismo, de la razón al irracionalismo, de la comunidad al individuo, no fue un período decisivo ni homogéneo, ni mucho menos prolongado, en la literatura hispanoamericana de entreguerras. Y aunque los mejores argumentos se hallen en la prosa, sobre todo en la narrativa, también en la poesía puede demostrarse lo efímero de tales actitudes. Ello no impide salvar, como elementos positivos, los aportes expresivos que catalizó: ese sacudirse de la "retórica" modernista, completamente gastada, "lexicalizada", cuando afloran el creacionista Huidobro y los ultraístas argentinos.

---

<sup>34</sup> Cf. FERNÁNDEZ RETAMAR, R. *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*. La Habana, Ed. Orígenes, 1954.

<sup>35</sup> ANDERSON IMBERT, E. *Historia de la literatura latinoamericana*. La Habana, Ed. "R", 1966. t. II, p. 9.

Dentro del mismo ámbito vanguardista va a surgir un acendramiento de lo popular que se manifestará en excelentes textos poéticos. Al igual que Federico García Lorca y Rafael Alberti en España, Hispanoamérica tendrá individualidades poderosas enmarcadas dentro de la valorización de las raíces populares. Sin gitanos que exaltar, el proceso, anticipo y momento costumbrista-realista, se centrará en el indio y el negro. Mencionemos, como otra prueba, los poemas que dentro de tal línea de la poesía social, escribieron los guatemaltecos Miguel Angel Asturias y Luis Cardoza y Aragón, el nicaragüense José Coronel Urtecho, el venezolano Jacinto Fombona, los colombianos León de Greiff y Jorge Artel, el puertorriqueño Luis Palés Matos, el dominicano Manuel del Cabral, el ecuatoriano Jorge Cabrera Andrade, los argentinos Ricardo E. Molinari e Idelfonso Pereda Valdés o los cubanos —ya citados— Nicolás Guillén y Emilio Ballagas.

Respecto de lo que suele considerarse generación posvanguardista, o segunda promoción vanguardista, es decir, los poetas nacidos entre 1909 y 1924, podemos observar un proceso temático y estilístico que presenta, *grosso modo*, particulares diferencias respecto a sus inmediatos antecesores. Es cierto que dentro de los poetas que se dan a conocer en torno a la Segunda Guerra Mundial, se percibe un fuerte acento meditativo, angustiado, existencialista por allí y neopurista por allá... Ello habría que situarlo dentro de la continuación esplendorosa del cauce social-realista que se sigue produciendo simultáneamente, por parte de las mejores figuras de promociones anteriores (Neruda, Guillén, Pellicer...). Pero lo curioso es cómo algunos poetas centrales de esta oleada evolucionan hacia actitudes ante la vida más combativas y progresistas. Tal sería el caso de la mayoría de los poetas del grupo nucleado en torno a la revista *Orígenes* en Cuba. También el de algunos poetas que se dieron a conocer con posterioridad, como el nicaragüense Ernesto Cardenal. Además, lo mismo que la tendencia realista, en el análisis integral de individualidades y poemas, se obtiene por predominio; las tendencias neorrománticas o mal llamadas formalistas, también obedecen al mismo principio proporcional, lo que hace aparecer poemas aislados francamente realistas. Pensamos, por ejemplo, en un precioso texto anticolonialista de José Lezama Lima, su excelente *Oda a Julián del Casal*; también en algunos poemas del mexicano Octavio Paz.

Quizás cuando se trata de poetas relevantes —pensamos, por ejemplo, en César Vallejo— las complicaciones, y los siempre necesarios y útiles matices, impongan gustosamente una valo-



ración que, del paladeo verbal al análisis ontológico, cierna en buena lid los textos. Un fenómeno poético de la magnitud de José Lezama Lima —otro ejemplo— no puede resolverse mediante compartimentaciones eficaces para poetas medianos; y mucho menos relegarse a un segundo plano ante las dificultades evaluativas, o ante su no predominio realista. ¿Es necesario, acaso, recordar las tesis leninistas sobre el aprovechamiento crítico de la cultura precedente?

En suma, a la sombra de Rilke y de Eliot, de Perse y de Valéry, surge una poesía donde el acento está en el refugio del "ser" y del "arte". Un artificial microcosmos cosmopolita, de gotas surrealistas y existencialistas, dentro de la crisis de valores que la Segunda Guerra Mundial provocó, marca las irradiaciones de buena parte de los poetas que surgen alrededor de 1940. Pero al decantar aparece una apreciación algo distinta, especialmente al comparar la poesía que muchos de ellos escriben entre 1940 y 1960 con la de la última década. Una fuerte y sana apertura hacia las realidades sociales se bate contra los ademanes contemplativos, herméticos y subconscientes. Sin ánimo de catalogar, y menos de contraponer mecánicamente una retórica del entusiasmo por consigna a vitales, genuinas, pero erradas crisis de valores políticos, podemos mencionar, entre otras, dentro del tenaz y empecinado sesgo realista, las obras de los mexicanos Efraín Huerta y Miguel Guardia, de los guatemaltecos Raúl Leiva y Humberto Alvarado, del salvadoreño Jorge A. Cornejo, de los nicaragüenses Ernesto Cardenal y Ernesto Mejía Sánchez, del puertorriqueño Francisco Matos Paoli, del venezolano Aquiles Nazoa, del ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, de los peruanos Alejandro Romualdo y Gustavo Valcárcel, del boliviano Oscar Alfaro, del chileno Gonzalo Rojas, de la uruguayaya Idea Vilariño, del argentino Juan Carlos Ghiano, de los cubanos Eliseo Diego, Cintio Vitier y Fina García Marruz...

La lógica necesidad de resumir, y sus aparejados esquemas, brutaliza un tanto la visión. Enfatizamos la condición de esbozo que signa estas líneas, y declaremos, dentro de la tónica descriptiva, que azucenas, violetas, rosas y claveles no son excluyentes. Las espinas, por cierto, se encuentran dentro de la expresividad, dentro de esos valores no simplemente comunicativos que la poesía exalta. Aunque la fragancia, por cierto también, si esté en los temas elegidos y plasmados.

El panorama de la poesía hispanoamericana contemporánea se completa con los dos últimos grupos de autores: los que

comienzan a publicar alrededor de 1950 y aquellos que forman la más reciente promoción. Según los puntos de vista generacionales constituyen la "Generación de 1954", es decir, los nacidos de 1924 a 1954, cuyo "período de predominio" iría de 1954 a 1984, y que como "sesgo caracterizador" tendrían al "reformismo".<sup>36</sup>

Si con los anteriores era válida la razón de la cercanía como justificadora de apreciaciones subjetivas, con los precoetáneos y coetáneos el asunto es transparente, aunque no justifique excesivas reservas valorativas. Los más jóvenes, por ejemplo, todavía —si los numeritos cronológicos conservan alguna validez— están en trance de producir sus textos más significativos, al menos potencialmente...

Ahora bien, la total proximidad no impide observar, a diferencia —en términos abarcadores— de sus inmediatos antecesores, una franca hegemonía realista. El triunfo de la Revolución cubana en 1959 polarizó la cultura en nuestro continente. La intelectualidad latinoamericana tuvo al fin dónde ver un camino liberador. Los escritores contemporáneos observaron la derrota del Imperialismo en Playa Girón, escucharon la *Declaración de La Habana*, se estremecieron ante el ejemplo de Ernesto Che Guevara, celebraron la victoria de Vietnam y lamentaron la derrota de la izquierda chilena... Ven hoy cómo Nicaragua, tras la liberación, emprende la tarea de la construcción nacional y la Campaña de alfabetización; observan el recrudecimiento de la represión fascista en Paraguay y Chile, en El Salvador y Guatemala, en Honduras y Uruguay...; valoran con lógico pesimismo los reformismos en las seudodemocracias burguesas; reflexionan sobre el intercambio desigual, la inflación, el analfabetismo, el foso tecnológico y científico-técnico... Ven a Cuba, llena de problemas y amenazas, pero siempre firme, dueña de la victoria. Lo mejor de la intelectualidad latinoamericana de hoy participa, desde dentro, de un mismo afán de justicia y de igualdad plena de hombres y naciones. Es lógico, en consecuencia, que exista un predominio de la literatura realista. Narradores y poetas, ensayistas y dramaturgos, periodistas y críticos, con las obvias diferencias marcadas por la formación, el talento y el grado de participación directa en las contiendas políticas, coinciden en amotinarse, con balas-espigas o-y con palabras espigas, contra lo reaccionario.

---

<sup>36</sup> ARROM, JOSÉ JUAN. *Op. cit.*, no. 30, cap. XVIII, p. 214.

José Juan Arrom —no por cierto un crítico marxista— resume la caracterización de las dos últimas promociones del modo siguiente:

Muy universalista en la visión y a la vez muy nacionalista en la raíz. Solidarizada con el destino del hombre contemporáneo, quiere que sus obras sean testimonio de su tiempo; y convencida de que un pasado en quiebra no sirve para resolver las cuestiones del presente, ni acepta vivir de valores heredados ni quiere escribir apegándose a estéticas anquilosadas. Desdeña, por consiguiente, la literatura de melindres y regodeos, y busca la palabra esencial, el lenguaje directo, el apego a las cosas inmediatas: el pan vuelve a ser pan y el vino vino, pero un vino de zumos amargos y un pan amasado con ira. Escribe, pues, de cara a la realidad.<sup>37</sup>

Otra relevante ejemplificación de la presencia poderosa de la poesía realista en Hispanoamérica, la encontramos en la excelente antología titulada *Poesía trunca*, realizada por Mario Benedetti.<sup>38</sup> Se trata de una antología de poesías escritas por revolucionarios caídos en la lucha por la definitiva liberación de Nuestra América. Hombres y obras se confunden allí en la actitud predominantemente realista; hombres y obras se integran allí por encima de deslindes generacionales, de ismos, de países. Los veintiocho poetas incluidos muestran un valioso argumento sustentador de la hipótesis central de nuestro estudio.

Los objetivos de la antología —nada tradicionales— los esclarece Benedetti al final del Prólogo, cuando expresa:

La llamamos *Poesía trunca* porque todos estos poetas revolucionarios y revolucionarios poetas estaban en plena producción, unos generando poesía, otros generando revolución; y otros más, ambas cosas a la vez. Es trunca, además, porque todos ellos eran suficientemente jóvenes, o juvenilmente maduros, como para que podamos considerarlos poetas en pleno desarrollo. La muerte interrumpe, troncha esa evolución, pero no la rompe. La vida del poeta puede ser despedazada, pero la obra, trunca pero intacta, queda, y al final se convierte en su vida. Y hasta puede seguir creciendo, siem-

<sup>37</sup> *Op. cit.*, p. 216-217.

<sup>38</sup> BENEDETTI, MARIO. *Poesía trunca*. Selección y pról. por... La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1977.

pre y cuando nuevos jóvenes se acerquen a esa poesía interrumpida, la enlacen con su propia juventud, la continúen con su propia vida en revolución. Ojalá que esta antología facilite esa continuidad.

Los poetas aparecen ordenados alfabéticamente. Hay una sola excepción: Ernesto Che Guevara, quien encabeza la selección. Como estos poemas nos interesan, más allá de sus valores estilísticos, por haber sido escritos por revolucionarios, debemos solicitar la venia de aquellos críticos interesadamente "literales", que lamentablemente todavía pululan en algunas capitales latinoamericanas, y que seguramente imprimirán un chasquido de la lengua sobre esta inusual antología.

En la imposibilidad de analizar los poemas de cada uno de los antologados, vamos a ocuparnos, según la propia ordenación hecha por Benedetti, de los poetas que tenían ya una obra madura, ordenada, juzgada incluso por la crítica, premiada por Jurados de prestigio (Roque Dalton, por ejemplo); y de poetas más jóvenes que, por alguna razón, no eran al morir suficientemente conocidos, pese a que ya tenían un excelente oficio y una obra de dignísimo nivel literario. De los más jóvenes y de aquellos "hombres y mujeres de vocación primordialmente política que, en una muestra más de su sensibilidad y calidad humanas, abordaron a veces el quehacer poético", nos limitaremos a mencionar algunos.

La primera mención es a Ernesto Che Guevara. De él aparecen nueve poemas. El primero es apenas cuatro versos sin título, pero allí dice: "Mi prado —un continente—". Y al instante el lector evoca su figura guerrillera, recuerda su *Mensaje a la Tricontinental*. La figura del Guerrillero que en el poema *Despedida a Tomás* critica al "poeta blancuzco de cuatro paredes", logra en *Vieja María, vas a morir* un excelente retrato de la miseria en que vive la mayor parte de nuestros pueblos, personificada en la vieja lavandera a la que dice:

*Toma esta mano de hombre que parece de niño  
entre las tuyas pulidas por el jabón amarillo,  
restriega los callos duros y los nudillos puros  
en la suave vergüenza de mis dedos de médico.*

Y el poema termina intensamente con el anuncio de su entrega a la lucha y con la certeza en la victoria:

*Descansa en paz, vieja luchadora,  
tus nietos todos vivirán la aurora,  
LO JURO.*

Sobre la nostalgia de la desaparición, de esos "tres nietos vestidos de hambre", de esa excelente superposición que había sido imagen en "tres caricias construidas de bronce", está el diálogo y la perífrasis para expresar un concepto único, eludido inteligentemente, implícito en la situación de la vieja María: la miseria que se rodea del "dios indolente", de las "flacas agonías". El juramento final es entonces el que trasmuta la tristeza en odio, el dolor en indignación, la desolada imagen de la lavandera en esperanza.

En el más conocido de sus poemas, *Canto a Fidel*, quizás en la memoria afectiva el recuerdo de María, de los millones de Marías, sólo pedirá "un fusil, sus balas y una peña./ Nada más".

Del poeta guatemalteco Otto René Castillo, ganador entre otros premios del Internacional de Poesía otorgado en Budapest en 1957 por la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, se nos brinda una cuidadosa selección. De este guerrillero, herido en combate y posteriormente asesinado en 1967, se ha dicho con toda razón que era uno de los poetas más importantes de su país y de toda América Central. Junto a poemas como *Olvidate de mí, tristeza, Vámonos Patria a caminar, Informe de una injusticia, Intelectuales apolíticos* — todos de factura realista, "parcializada", "conformada" — aparece *Viudo de mundo*, donde los ecos vallejanos sirven de apoyo para la despedida y, en cierta forma, se vuelve a una expresión lírica menos "exteriorista", mucho más expresiva al vincularla con la certeza de su destino, que el poeta intuye en *Sabor a luto*, donde dice:

*Si escribes un poema,  
puede que mañana  
te sirva de epitafio.*

El viejo tópico literario de la muerte adquiere en la poesía de estos combatientes revolucionarios un sentido distinto, bien lejano de la estética romántica y de su exaltación del sufrimiento, del dolor y de la muerte. El amor a la vida, el optimismo verdadero, consustancial a todo escritor verdaderamente realista, lejano también de metafísicas indagaciones, los impele a la lucha armada. Es en ese combate por la vida verdadera donde surge la preocupación por la muerte, sin que esta humana reflexión haga temblar la voluntad, la entrega limpia a la contienda libertadora.

El poeta nicaragüense Edwin Castro, asesinado por Somoza el 18 de mayo de 1960, le dice a su esposa Ruth:

*¿Y si no regresara?  
¿Si no volviera nunca?*

*No importa. Vete al campo  
y lleva a nuestro hijo  
por el camino viejo  
que un día recorrimos;  
haz que corte al malinche  
sus bellas flores rojas  
para adornar tu pecho  
y cruce los cercados  
del potrero vecino  
para llevarte ramos  
de flores amarillas.*

La meta-física, la meta-realidad de los mejores poetas hispanoamericanos de nuestros días, salvo excepciones, es una sociedad libre de explotadores, de Imperialismo y oligarquías, de subdesarrollo e ignorancia, de burócratas y oportunistas. Edwin Castro estaba seguro de ello:

*Mañana, hijo mío, todo será distinto;  
sin látigo, ni cárcel, ni bala de fusil  
que repriman la idea.*

*Pasarás por las calles de todas las ciudades,  
en tus manos las manos de tus hijos,  
como yo no lo puedo hacer contigo.*

El gran poeta salvadoreño Roque Dalton aparece inmediatamente después de Edwin Castro en la antología. Premio Casa de las Américas en 1969, con *Taberna y otros lugares*, sus poemas, dentro de la línea que preferimos llamar de la explicitación, son un argumento poderoso a favor de nuestra hipótesis. Baste invitar a la lectura del titulado "Mecanógrafa", de obligada presencia en cualquier antología de poesía hispanoamericana contemporánea.

Muestra de cómo lo irónico es una constante en el quehacer poético actual, que en nada se opone a la actitud realista; envuelto en la impersonalidad de un "dicen", y ejemplarizante acerca de la absoluta necesidad de que estos tipos de mensaje sean muy agudos, es "El General Martínez". En sólo tres versos Roque Dalton consigue caracterizar aquel gobierno:

*Dicen que fue un buen Presidente  
porque repartió casas baratas  
a los salvadoreños que quedaron...*

Otro delicioso epigrama contenido en *Poesía trunca* corresponde al revolucionario haitiano Rony Lescouflair. Aunque no corresponda a la poesía hispanoamericana él sirve como muestra de que la ironía y el humor son categorías generales, válidas para las literaturas de habla francesa e inglesa del Caribe o para la poderosa literatura brasileña.

Lescouflair, desaparecido y presumiblemente muerto por la policía de Duvalier en 1967, dice:

*Tres veces cantó el gallo  
Pedro no traicionó  
Se hizo diplomático*

En espera de un estudio del humor en la poesía de Nuestra América, vale destacar estas gotas deliciosas de ironía, logradas por Lescouflair con una pincelada bíblica y dos cortas oraciones enunciativas. Y observar —desde luego— los filos, contrafilos y puntas realistas que el género epigrama contiene.

Por el trayecto de la antología —que es también una forma de rendir homenaje a sus integrantes— llegamos a Javier Heraud, muerto en combate por las fuerzas castrenses peruanas en la ciudad de Puerto Maldonado. De él aparece *En Montrouge*, magnífico texto donde da fe de su oficio literario y muestra una sobriedad expresiva (en la descripción de la visita a la tumba de César Vallejo) de gran eficacia para dar la anécdota, la meditación trascendente; la insignificancia del individuo ante la historia, y el valor de la "masa" —tan vallejiana— sobre el hombre aislado. Es sorprendente cómo un poeta adolescente logra, mediante una intensa economía de elementos reales enumerados, dar la atmósfera anímica que lo envuelve al visitar el célebre cementerio parisiense.

¿Y qué decir de Víctor Jara, el ex director del conjunto Quilapayún, asesinado por los soldados de Pinochet en 1973, días después del golpe fascista? El autor de *Plegaria a un labrador* logró encarnar lo mejor de la canción comprometida de Latinoamérica. Excelente folklorista, fraguado también en la célebre Peña de los Parra, consiguió armonizar las mejores tradiciones de la canción popular y sus riquezas melódicas, con textos de quemante actualidad; denuncia de la explotación del proletariado *Canción de minero*, de la vida burguesa *Las casitas del barrio alto*, de las guerras *Te recuerdo Amanda*, de viles matanzas *Preguntas por Muerto Mont*. Ejemplo de artista militante, Jara también lo es de profesionalidad, de constante su-

peración técnica, de respeto al pueblo en su trabajo con los textos de canciones-poemas, en la labor de musicalización y montaje. Sin concesiones a la cursilería, y también sin pedanterías seudocultas, Jara es para los compositores e intérpretes un símbolo del verdadero artista de hoy.

Asimismo, entre los textos de Ricardo Morales que se incluyen, pensamos en cómo el amor de la pareja humana —con toda su hermosura social, espiritual y erótica— puede verse amenazado, masacrado, por los enemigos del hombre. El dolor por la ausencia del ser querido, desde las cárceles somocistas, se une a la posterior desaparición del revolucionario en el dolor de su compañera Doris María. Porque “tema”, “asunto” y “fábula” de estos poemas es su mujer, su camarada en las vicisitudes, en los “dolores trenzados”, en el “aire fresco y maíz para todos” por lo que ese militante se sacrificó.

Al leer los poemas de Ricardo Morales no podemos menos que pensar, con repulsión, en tanta poesía blandengue que bajo el rótulo falso de “amorosa” todavía sale por una que otra cañería de albañal. Qué lejano de esos engendros melosos, romantiqueros, disimuladores de una honda discriminación de la mujer, ahogados en vasitos de agua existencial, está el poema *Recuerdos de la lluvia*, escrito por Ricardo a Doris María, tras veinticinco meses de prisión. Una de sus partes dice:

*Haces que duermes en mi hombro  
con tu cabello alborotado como prolongación  
del silencio que nos aísla y nos anuda,  
sé que todo esto pasó hace tiempo.  
Cuando amaste mis dedos prendidos en tu pelo.  
La mañana del amor,  
la tarde del amor, la noche de la lluvia  
Y ahora... ¿la lluvia?*

Para aquellos críticos amantes de la “literariedad” y de otros yerbajos aparentemente científicos, debe ser motivo de reflexión, si son honestos, el enriquecimiento estético que el conocimiento de la vida del autor proporciona. El extracto biográfico, presente en la memoria cuando se produce la lectura, constituye un significante (en todo su valor estilístico) decisivo en la apreciación del texto. Sin pretender que la calidad expresiva deje de estar dada por la realidad verbal (en sus múltiples y complejas “funciones” y “estructuras”), pensamos, —experimentamos— que estos factores “extrasignos” ejercen una sensible influencia en el acto de aprehensión. Es evidente que la



valoración del poema sería sustancialmente distinta de no saberse quién era Ricardo Morales, dónde estaba y por qué.

Por otra parte, es útil observar cómo el tratamiento de uno de los clásicos "temas eternos" de la poesía, aparentemente ajeno a consideraciones "realistas" o "románticas", se colma de implicaciones revolucionarias y adquiere, en la contextualidad orgánica, polisema, una franca filiación realista. Este argumento —válido para infinidad de textos poéticos— es de imprescindible consideración al intentar un balance de la poesía hispanoamericana contemporánea y —nos parece— útil para cualquier otra poesía actual.

En el hilo de los elementos realistas, conformadores de la calidad textual, también están las referencias y evocaciones de las culturas indígenas, cuando rebasan lo chato del costumbrismo por el costumbrismo. Así el poema *Las inscripciones* del guatemalteco Roberto Obregón, muestra su sabor maya trasantado "entre escombros y brasas", porque "esta señal de la aurora la traían en su corazón", como decían los hombres de maíz, traídos en el exergo del *Popol Vuh* que encabeza el poema, para saltar después —significativamente— sobre el castillo de Kafka, encontrarse con Marx.

La poesía militante de Obregón, como la de casi todos los poetas mencionados a lo largo de nuestro estudio, rebasa la simple recensión. Al menos mencionemos poemas como *El flautista mágico* (con su plural de modestia y participación en la denuncia de la mendicidad), *Resurrección* (delicioso encuentro surrealista con Cristo), *La sonaja perdida* (donde las cuidadosas enumeraciones van pertinazmente develando el mensaje "de entre los restos del hombre"), *Casi oda a la oreja* (digno homenaje a la sombra de Quevedo, que poco a poco rebasa lo picaresco para criticar las macabras "heroicidades" de los yanquis en Vietnam) y *La siriquisaca* (discursiva entrega de la muerte a sus dueños actuales: los burgueses).

Y en la misma línea militante, plena de realismo, están los poemas de Francisco Urondo. Del autor de *Trelew*, del poeta del grupo Zona muerto en combate en julio de 1976, aparecen en la citada antología, entre otros, los poemas *Parques y jardines*, *Sonia*, *Del otro lado*, *Los gatos*, *El ave del paraíso*, *No tengo lágrimas*, *Carta abierta*, *Tener o no...* Una de las voces más auténticas y artísticamente válidas de la actual poesía argentina, como ha afirmado Benedetti, Urondo tipifica, junto a los principales poetas de su promoción en Hispanoamérica, la tendencia al prosaísmo que en términos generales caracteriza la

poesía que irrumpe después de los años cincuenta. Enunciada de modos diferentes (en ocasiones en términos equívocos, como "exteriorista"), curiosamente presagiada en nuestra lengua por Dámaso Alonso con sus *Hijos de la ira*, insertada e influida por similares corrientes de otras lenguas (principalmente la inglesa), esta poesía cuenta ya con meritorios aciertos en lo estilístico, aparte del carácter progresista que su mensaje casi siempre ha tenido. De esa feliz unión, en rigor inseparable, entre lo revolucionario del contenido y lo revolucionario de la forma, es buen modelo la poesía de Urondo.

El magnífico ejemplo de los poetas y de los poemas de *Poesía trunca* no es un caso aislado. Al igual que unos pocos románticos se evadieron —o intentaron evadirse— por los pozos del suicidio, que algunos modernistas se refugiaron en torres amarfiladas, que ciertos vanguardistas y posvanguardistas devinieron crípticos y cínicos, uno que otro de las últimas oleadas de poetas puede ubicarse en pantanos y ciénagas. Pero sobre las excepciones está una poesía que ni evade nada, ni se refugia... Una poesía enfrentada a la realidad, que hace por transformarla. Los vientos de renovación, en consecuencia, lejos de cesar se incrementan. La confluencia de poetas de más de setenta años con los más jóvenes (los nacidos después de 1945), en la variedad expresiva que reflejan, proyectan un conjunto de valores de diáfano sesgo realista.

En la poesía cubana de autores jóvenes (otro ejemplo) también podemos observar el predominio realista. La más reciente poesía cubana<sup>39</sup> muestra entre sus rasgos comunes una plena identificación revolucionaria, una temática absolutamente abierta a cualquier aspecto de la realidad, una humildad del yo poético y una sencillez expresiva, que claramente muestran lo realista: desde poemas en los que el autor es personaje de una acción vinculada con el quehacer revolucionario; hasta poemas en los que el autor es testigo de una acción revolucionaria; desde poemas sobre mártires, héroes y efemérides, hasta poemas de otra temática que llevan implícito o hacen referencia al acontecer revolucionario; desde poemas que exaltan el internacionalismo proletario y la solidaridad internacional, hasta poemas donde los "temas eternos" se re-crean... Lo raro, lo casi imposible de hallar es una colección de poemas que no tenga alguno que pueda corresponder a las primeras zonas temáticas apuntadas.

<sup>39</sup> Cf. PRATS SARIOL, J. La más reciente poesía cubana. *Universidad de La Habana* (Habana) (209): 87; jul.-dic. 1978.

Para no extendernos en consideraciones mayores sobre lo realista implícito en la sencillez expresiva, señalemos como la humildad del yo poético, tan antirromántica, señala cómo los más jóvenes en general, así como la mayoría de los poetas cubanos contemporáneos, consideran que el trabajador de la palabra es uno más en la compleja tarea de transformar la sociedad, de elevar el bienestar material y espiritual del pueblo. Su contribución a la colectividad —la obra literaria— la entregan con la misma dignidad y con similar sencillez a como lo hace cualquier otro trabajador. Nada más alejado de los Solger y Schelling,<sup>40</sup> de los teóricos románticos, y sobre todo de los neorrománticos de hoy, con sus entelequias sobre el artista como un ser privilegiado que actúa por encima de la realidad concreta e histórica.

A reserva de un estudio mayor, que incluya el análisis crítico de poemas relevantes de los principales autores, el panorama ofrecido permite sugerir la victoria realista.

### *Conclusiones*

Concluir es terrible. Un sabor metafísico descuella en este epígrafe final.

Como consecuencia de la complejidad que los términos "realista", "romántico" y "costumbrista" llevan consigo, la *Introducción* ha tenido que bordear peligros de muy diversa naturaleza. El *desarrollo* no sólo tuvo que ser general sino incompleto, en lógica derivación de la amplitud del tema y en dependencia de la extensión de la poesía hispanoamericana contemporánea... Explicar los linderos del estudio parece invalidar la posibilidad de incluir afirmaciones. En guardia contra golpes de especialistas airados, pasemos a resumir lo que sólo pretenden ser sugerencias:

- En la poesía hispanoamericana contemporánea se observa la presencia simultánea de la estética realista y de la estética romántica, como consecuencia de un fenómeno que abarca a toda la literatura del llamado mundo occidental.
- Dentro de la estética realista y de la romántica aparecen elementos costumbristas.

<sup>40</sup> Cf. WELLEK, R. Op. cit. t. III, cap. XII, p. 234 y ss.

- Las dos grandes tendencias se hallan en relación dialéctica, en unidad y lucha de contrarios. Pero tanto cualitativa como cuantitativamente hay un predominio general de los rasgos que definen al realismo.
- Los principales poetas hispanoamericanos contemporáneos muestran, en mayor o menor medida, y dentro de sus peculiaridades temáticas y estilísticas, una ideología, y sobre todo una posición política, de carácter revolucionario o al menos progresista.
- Las excepciones, algunas brillantes, son precisamente las que justifican la consideración sobre la preeminencia de la voluntad por la representación histórico-concreta de la realidad, la verdad consecuente de la vida y las luchas por un futuro mejor para la humanidad.
- El carácter contradictorio que se observa en la obra de algunos poetas, de acuerdo con la evolución integral de cada uno, no impide observar cómo la estética romántica pierde cada día que pasa más terreno.
- En la más reciente poesía hispanoamericana los elementos realistas tienden a consolidarse firmemente, en detrimento de las supervivencias románticas.
- Sin que la actitud realista sea señal automática de calidad estética, ella determina la trascendencia genuina de la obra literaria.
- Los ejemplos citados indican, a reserva de un estudio mayor, cómo los elementos positivos de la estética romántica, sobre todo en el orden estilístico, enriquecen al realismo e impiden consideraciones antagónicas.
- El sesgo realista o romántico, dentro de la inobjetable confusión terminológica que todavía padecemos, lo determina el carácter y el contenido de la aprehensión ideológico-estética de la realidad.

Si el primer párrafo de estos apuntes enunciaba nuestro propósito, el último quisiera extender una invitación fraternal a proseguir andando y ahondando en el conocimiento de la literatura hispanoamericana, como parte del re-conocimiento de nuestra identidad cultural, y como modo de combatir las tergiversaciones idealistas y burguesas en los complejos terrenos del arte y de la literatura.

## *Población y clases sociales en la segunda mitad del siglo XIX*

FE IGLESIAS

A partir del concepto marxista de clases sociales y de lo planteado por los clásicos del marxismo-leninismo —que las clases se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, y que están vinculadas a fases particulares históricas del desarrollo de la producción— se explica que el estudio de la estructura de clases deba ser realizado en el marco del desarrollo de la producción y de las relaciones de producción que le corresponden.

Las clases sociales son un fenómeno objetivo condicionado por el proceso histórico, al pasar a etapas superiores del desarrollo de la sociedad y transformarse las relaciones de producción, se producen necesariamente cambios en la estructura social.

Una de las enseñanzas fundamentales del marxismo es considerar el aspecto social y el económico de las formaciones socioeconómicas como una unidad inseparable, de aquí que del estudio de la economía se derive necesariamente el análisis de la estructura de clases. Pero este no es posible sin haber trazado las tendencias fundamentales del desarrollo económico y definido las relaciones de producción predominante en los diferentes momentos.

De lo expuesto se infiere que un paso previo en el estudio de las clases sociales, es definir o delimitar la fase de desarrollo

en que se encuentra la sociedad en cuestión, en el momento en que se estudia su estructura social.

De aquí que pasemos seguidamente a expresar algunos criterios relacionados con las etapas de desarrollo económico por las que pasó Cuba en el período que nos ocupa.

La definición y demostración de la formación económico-social de Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX requiere aún estudios serios a largo plazo de la base económica. No obstante, es posible plantear algunas generalidades que nos permitan situarnos históricamente para poder abordar el estudio de las clases sociales.

Debido a nuestros resultados de investigación y a que compartimos el criterio de que el desarrollo de la economía cubana está vinculado fundamentalmente al de la producción de azúcar, hemos orientado nuestra periodización sobre la base de la evolución azucarera de Cuba en la segunda mitad del siglo XIX.

Es conocido que la manufactura azucarera cubana nació basada en la fuerza de trabajo esclavo y en la cooperación simple, impuesta por aquella forma de explotación de los productores directos. No se trataba aquí de la aplicación de la cooperación capitalista; ya Marx planteó que ésta presupone la existencia de obreros libres y asalariados que venden su fuerza de trabajo al capital, e indicó la posibilidad de aplicar esporádicamente la cooperación en etapas anteriores al capitalismo, o en las colonias modernas sobre la base de la servidumbre o del trabajo esclavo.<sup>1</sup>

La producción para la exportación condicionó el desarrollo ulterior de la manufactura azucarera, que exigía más del empleo masivo de fuerza de trabajo y recursos naturales que de la habilidad profesional de los artesanos. Paralelamente, se desarrolló la pequeña explotación agrícola destinada a cultivos de subsistencia, para el consumo directo o con un limitado radio de circulación, y la agricultura intensiva del tabaco para la exportación.

Si se tienen en cuenta los medios de producción empleados, la organización del proceso de producción y el destino del producto final, está claro que es posible identificar la esclavitud en Cuba con el modo de producción esclavista de la Antigüe-

---

<sup>1</sup> MARX, CARLOS. *El capital*. Tr. de Wenceslao Roces. [La Habana, 1965] t. 1, p. 289.

dad. Al mismo tiempo, las relaciones de producción son esclavistas y es posible constatar rasgos típicos de este modo de producción tanto a nivel del proceso productivo como del conjunto de las relaciones sociales.

Esta compleja situación implica la necesidad de estudios que permitan medir el progreso histórico alcanzado por la sociedad colonial cubana, los factores que lo aceleraron y los que lo entorpecieron. Sin que la presencia de algunas formas desarrolladas —importadas de sociedades más avanzadas— nos conduzca a definiciones apresuradas. Los elementos que componen una sociedad son el producto de las condiciones históricas concretas en que ésta se ha desarrollado, en las que intervienen tanto los factores internos como los externos.

Marx señaló que la sociedad burguesa constituía la organización histórica de la producción más desarrollada de las sociedades de clases, y que sus categorías nos permiten entender las de las sociedades más atrasadas; pero alertó en el sentido de que no se podían borrar las diferencias históricas y ver la forma burguesa en todas las formas sociales.<sup>2</sup>

En relación con la definición del modo de producción de la sociedad cubana del siglo XIX existen diversos criterios, la terminología aplicada para designar a los hacendados cubanos es heterogénea. Este es un aspecto que consideramos de gran importancia para la historiografía cubana, creemos necesaria la discusión en relación con la terminología, su adecuada utilización y su correspondencia con los conceptos que desean expresar.

Una ciencia que no dispone de un lenguaje propio para la formulación de sus resultados no ha alcanzado aún su madurez: la necesidad de un lenguaje común tanto para la formulación de los resultados de investigación, como en la discusión científica está reconocida como condición para la comunicación. Si la terminología no es uniforme y no responde a los conceptos que desea formular, se dificulta considerablemente el entendimiento tanto en relación con los resultados como en la discusión científica y en la confrontación de criterios.

En nuestra opinión, sobre todo en la historia política, la terminología relacionada con las clases sociales es utilizada con

---

<sup>2</sup> MARX, C. *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*. Tr. Mario Díaz Godoy. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970-1971. p. 39-42.

bastante libertad y algunos términos no siempre están en correspondencia con la teoría marxista de las clases sociales, o no responden a definiciones precisas de clase.

Es cierto que el desarrollo cubano presenta determinadas especificidades, pero estas no impiden la aplicación consecuente de la terminología y las categorías marxistas.

Cuando hablamos de los esclavistas cubanos del siglo XIX, nos referimos a una clase que existió en determinadas condiciones históricas, bajo relaciones de producción específicas, y mientras conozcamos los rasgos que los caracterizaron y estemos de acuerdo en su definición, no es necesario llamarlos de otro modo ni crear una terminología específica.

Recogiendo nuestra herencia historiográfica, consideramos que durante la primera mitad del siglo XIX existió en Cuba la esclavitud como elemento predominante, que su período de auge abarca esta etapa y su decadencia comenzó a manifestarse en la década del 60. Moreno Fragnals estudió ampliamente la época de florecimiento; partiendo de sus resultados, hemos estudiado el desarrollo azucarero entre 1860 y 1900.

En 1860, la producción de azúcar en Cuba se encontraba en la fase de la típica manufactura que está a punto de comenzar su desarrollo hacia la industria: Ya para esta fecha los ingenios mecanizados —germen de la industria— representaban el 4,86% y produjeron el 14,80% del azúcar; los semimecanizados representaban el 67,45% y producían el 76,62% y en el resto, un 27,24%, no se había introducido la máquina y producían el 8,58% del azúcar<sup>3</sup>.

Los ingenios semimecanizados constituían la típica manufactura, ya que utilizaban el tren jamaiquino en la elaboración del guarapo cuya operación era completamente manual. En ellos la utilización de la máquina desempeña un papel secundario.<sup>4</sup>

Producían azúcar desde el pequeño ingenio con fuerza motriz animal y común o jamaiquino, pasando por los ingenios

---

<sup>3</sup> Para la clasificación de ingenios se siguen los criterios de Moreno Fragnals. Los cálculos fueron hechos sobre la base de los datos que aparecen en su libro *El Ingenio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. t. 1, p. 174.

<sup>4</sup> Marx señaló la posibilidad de aplicación de la máquina en la manufactura "sobre todo para ciertos procesos primarios simples, susceptibles de ser ejecutados en masa y con gran despliegue de fuerzas". *El capital*. t. 1, p. 303.



semimecanizados hasta los que tenían un sistema de máquinas instalado. Coexistiendo con estos diversos tipos de ingenios, las manufacturas en que se yuxtaponían los elementos de los distintos sistemas, constituían un verdadero muestrario de las diversas fases del desarrollo técnico.

La fuerza de trabajo era fundamentalmente esclava. Según los datos para 1862, entre esclavos y emancipados representaban más del 79% de la población residente en ingenios, mientras menos del 2% eran negros libres y el 18,95% blancos y asiáticos.<sup>5</sup>

La etapa hasta 1880 se caracterizó por presentar las complejidades propias de los períodos de tránsito.<sup>6</sup> Se mantuvo como predominante el ingenio que constituía una unidad económica cerrada. La composición de la fuerza de trabajo no varió de manera apreciable, aunque se intentaron diversas formas de adaptación a la esclavitud. Coexistieron con ésta otras formas de trabajo, bien completándola —como las de administración y control— o como elementos de una sociedad más avanzada que iban germinando en el seno de la que la precede —asalariados, contratados para reparaciones o para el corte y tiro de la caña o la compra de ésta a pequeños cultivadores. Al igual que era heterogénea la composición técnica lo fue la fuerza de trabajo.

En 1877 el 71,93% de la fuerza de trabajo de los ingenios era esclava mientras el 11,59 eran asiáticos contratados o semi-esclavos y el 16,47% “alquilados y libres”, por lo que la esclavitud no dejó de ser predominante.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista técnico, ya a finales de la década del 70 se puede constatar la presencia en las unidades y regiones más desarrolladas de una cantidad considerable de elementos tecnológicos que correspondían a la gran industria. Sin

---

<sup>5</sup> Calculado sobre la base de: ARMILDEZ DE TOLEDO, CONDE. *Noticias estadísticas de la isla de Cuba, en 1862*. La Habana, Impr. de Gobierno y Capitanía General y Real Hacienda por S. M., 1864. Tabla No. 7, s.p.

<sup>6</sup> En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, V.I. Lenin hace un análisis del período de tránsito en un caso concreto; las peculiaridades y regularidades que señala son aplicables en sus tendencias fundamentales a cualquier proceso similar. V. ed. Moscú, Editorial Progreso [1975] p. 186-194.

<sup>7</sup> Calculado sobre la base del trabajo “Estadística azucarera”, publicado en *Revista Económica* (Habana) 2(37); 1878. Anexo.

embargo, estas unidades no estaban en condiciones de producir a plena capacidad, estaban limitadas por las condiciones de producción que imponían la utilización de la fuerza de trabajo esclava, por lo que desde el punto de vista económico-social no se puede hablar de formas nuevas de producción.

Al darse inicio en 1881-82 a la transportación de la caña por los ferrocarriles públicos, se dio un paso importante en la división social del trabajo que propició la organización de la producción sobre bases enteramente nuevas. Es a partir de ese momento que se puede hablar de un cambio cualitativo, por lo que las transformaciones que se produjeron a partir de la década del 80 fueron más bien de carácter social que técnico.

Tanto desde el punto de vista de las instalaciones, como de la forma de explotación de la fuerza de trabajo y de la organización de la producción, se puede hablar hacia 1890 de la existencia de la industria. Aunque aún quedaban algunos ingenios que producían mascabado en trenes jamaíquinos, su peso en la producción era despreciable.

A partir de estos hechos, hemos establecido la periodización del desarrollo azucarero; aunque no hemos estudiado el resto de las ramas con el mismo detenimiento, desde el punto de vista de la fuerza de trabajo hemos comprobado que en la década del 60 la esclavitud era un fenómeno generalizado, que abarcaba todas las ramas de la economía.<sup>8</sup>

Parece probable que al reducirse drásticamente las importaciones de esclavos, éstos fueran concentrados en la producción de azúcar. Sin embargo, en 1877 aparecen reportados un total de 90 516 esclavos en los ingenios cubanos, que representaban el 46,26% de la población esclava, que era semejante al de los esclavos residentes en ingenios en 1862, fecha en que representaban el 46,85%.

Aunque la estadística de 1877 presenta numerosas omisiones, y no es posible conocer el número de esclavos alquilados—por aparecer estos junto con los libres— es evidente que la esclavitud constituía un fenómeno generalizado.

El 82,16% de los colonos asiáticos trabajaba en los ingenios, lo que nos indica que la inmigración asiática estaba destinada fundamentalmente a la producción de azúcar.

---

<sup>8</sup> Este aspecto lo hemos tratado más en detalles, véase nuestro trabajo "Características de la población cubana en 1862". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 71(3): 89-110; set.-dic., 1980.

A partir de algunos datos generales sobre la manufactura del tabaco para 1863, hemos podido apreciar que el promedio de tabaqueros por manufactura era de 16 para todo el país, siendo el de La Habana el mayor, con 29 trabajadores por tabaquería.<sup>9</sup> Le Riverend sitúa el proceso de concentración industrial en esta rama también a partir de 1890.<sup>10</sup>

A reservas de que futuros trabajos perfilen con mayor exactitud la periodización del desarrollo económico, tomaremos como válida la siguiente: entre 1860 y 1880 como la etapa de tránsito, que se caracterizó por un desarrollo heterogéneo coexistiendo los elementos de la sociedad esclavista con los gérmenes del capitalismo industrial. El período hasta 1890, como la etapa de las grandes transformaciones económicas y sociales, en que los elementos del capitalismo industrial comienzan a ser predominantes.

Los años hasta 1895 fueron los del intento de despegue de una industria entorpecida en su desarrollo por la dominación colonial y los rezagos de la esclavitud.

A este desarrollo económico corresponde el de la estructura social, y sobre estas bases hemos orientado su análisis aunque éste ha estado condicionado en gran medida por la disponibilidad de las fuentes.

## LAS CLASES

Es evidente que las clases fundamentales fueron hasta 1880 esclavos y esclavistas. A primera vista, parece un problema sencillo, pero es, en realidad, extremadamente complejo ya que es imposible aplicar a unos y otros los rasgos que caracterizan estas clases en la sociedad esclavista de la Antigüedad.

La esclavitud moderna tuvo características peculiares y regularidades propias, el penetrar en ellas constituye aún tarea de la historiografía marxista y, en especial, de la cubana; queda un largo camino por recorrer en el estudio de la sociedad cubana del siglo XIX. Cuba no vivía aislada del mundo en que predominaba el trabajo libre, al contrario, dependía de ese mundo, pero no es posible ignorar las condiciones de produc-

---

<sup>9</sup> Calculado sobre la base de los datos del *Anuario Estadístico de la Isla de Cuba*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1915. p. 108.

<sup>10</sup> LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1971. p. 501.

ción específicamente cubanas por ser éste el factor predominante.

Tampoco el estudio de las clases no fundamentales y las capas sociales es tarea sencilla. Es necesario aplicar creadora y consecuentemente el legado teórico de los clásicos, sin dogmatismo ni esquematismos. Pero evitando caer en liberalismos que dificulten tanto el entendimiento entre especialistas como la función esclarecedora de los procesos anteriores que corresponde cumplir a nuestra historiografía marxista.

Los hacendados cubanos de la segunda mitad del siglo XIX presentaban una dualidad; en sus relaciones externas como exportadores de mercancías, participaban en la concurrencia, estaban influidos por el curso de los acontecimientos a nivel internacional; importaron no solamente elementos tecnológicos de la gran industria sino, también, instituciones como las sociedades anónimas.

Pero, a nivel interno, eran terratenientes dueños de esclavos que se veían en la necesidad de producir en las condiciones que imponía este tipo de explotación de la fuerza de trabajo; en el marco de una sociedad colonial cuyo grado de desarrollo histórico no había alcanzado la madurez necesaria para incorporar elementos e instituciones provenientes de sociedades más avanzadas.

Cepero Bonilla definió magistralmente este fenómeno:

La forma capitalista de producir, que descansa en el trabajo asalariado para mover las fuerzas económicas necesita para su creación de una previa acumulación de dinero. El capital-dinero es el que permite la emergencia de la organización económica capitalista. El capital efectivo no estaba en Cuba en manos de la clase de los hacendados, que controlaban los medios de producción de manufacturar el azúcar. De aquí que los hacendados carecieran de condiciones de convertirse en burguesía. Hablo en sentido general. No se me escapa que una minoría de esos hacendados contaran con capitales propios extraídos no de la agricultura sino del comercio y la finanza.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> CEPERO BONILLA, RAÚL. *Azúcar y abolición*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. p. 37-38.

Eran, por tanto, los hacendados cubanos, una clase social condenada a desaparecer; independientemente de que una exigua minoría logró —sobre la base de los recursos acumulados en otras esferas— pasar a la burguesía industrial.

Fueron fundamentalmente los comerciantes quienes estuvieron en condiciones de financiar la producción industrial, mediante los recursos que habían acumulado practicando la usura.

Lenin resumió las tesis fundamentales de Marx sobre el capital comercial y usurario en la forma siguiente:

1) El capital comercial y usurario por un lado, y el capital industrial (es decir, el capital invertido en la producción, bien sea agrícola o industrial) por otro, representan el mismo tipo de fenómeno económico abarcado por la fórmula: compra de mercancía para venderla con ganancia. 2) El capital comercial y el usurario preceden siempre históricamente a la formación del capital industrial y lógicamente son condición necesaria de ella, pero ni el capital comercial ni el usurario representan aún de por sí una condición *suficiente* para el nacimiento del capital industrial (es decir, de la *producción* capitalista); no siempre descomponen el viejo modo de producción sustituyéndolo por el modo capitalista; la formación de este último “depende por completo del grado histórico de desarrollo y de las circunstancias dadas”. “Lo lejos que vaya esa descomposición del viejo modo de producción” (por el comercio y el capital comercial) “depende ante todo de su solidez y de su estructura interna. Y a qué conduce ese proceso de descomposición, es decir, qué nuevo modo de producción ocupará el lugar del viejo, eso no depende del comercio, sino del carácter del mismo modo de producción”. 3) El desarrollo por cuenta propia del capital comercial se halla en relación inversa al grado de desarrollo de la *producción* capitalista; cuanto más vigoroso es el desarrollo del capital comercial y usurario, tanto más débil es el del capital industrial (= a *producción* capitalista), y viceversa.<sup>12</sup>

A partir de estas consideraciones, hemos concluido que eran los comerciantes el sector hegemónico de la clase dominante

---

<sup>12</sup> LENIN, V. I. *Op. cit.* (6) p. 181.

para el período esclavista y la fase de tránsito. Estos también presentaban la dualidad de estar relacionados —por vínculos directos o indirectos— con empresas capitalistas por medio de sus relaciones comerciales. No contamos aún con suficientes trabajos que estudien las relaciones directas de los comerciantes con el capitalismo exterior.

En el plano interno practicaban la usura y su actividad comercial estaba limitada por la ausencia de un mercado interno ampliamente desarrollado. Y, en la mayoría de los casos, también explotaban la fuerza de trabajo esclava en sus almacenes y establecimientos, teniendo muchos de ellos cantidades considerables de dinero invertidas en esclavos. Mientras se mantuvo la trata practicaron el comercio de esclavos; por lo que se puede afirmar que acumularon sobre la base de la explotación esclavista.

Esclavos y semiesclavos constituían los sectores más explotados de la sociedad. Consideramos como semi-esclavos los asiáticos contratados ya que, aunque jurídicamente eran libres, estaban sometidos a las mismas condiciones de explotación que los esclavos. Su única esperanza de liberación era el cimarronaje o cumplir la contrata y lograr evadir la obligación de recontratarse, empeños en los que no siempre tuvieron éxito.

Los esclavos, la clase más explotada, eran sometidos a un trabajo embrutecedor y rutinario; lo que impedía que la gran masa estuviera vinculada a las condiciones objetivas del trabajo, por lo que no podían desarrollarse acorde con las necesidades del proceso productivo. No obstante, su inserción en unidades de producción más o menos complejas hizo de ellos un tipo peculiar de fuerza de trabajo. Algunos de ellos aprendieron oficios, lo que permitió a los esclavistas utilizarlos en sustitución de los libres, en algunas labores ejercidas tradicionalmente por estos últimos.

En la esclavitud urbana no solamente existía el servicio doméstico, sino también el esclavo, que se alquilaba en forma más o menos independiente para la realización de distintos tipos de trabajos.

Entre las clases fundamentales y sus sectores, encontramos una amplia gama de capas sociales, algunas de las cuales pueden ser identificadas con las existentes en cualquier sociedad esclavista. Mientras en otros sectores se puede identificar la génesis de clases típicas del capitalismo, como la clase obrera.

La existencia de la esclavitud y la orientación cada vez mayor de la economía cubana hacia el comercio exterior, dificultó considerablemente el desarrollo ulterior de las capas medias urbanas hacia la burguesía o pequeña burguesía. Es por ello que no podemos olvidar las condiciones históricas concretas en que analizamos la estructura social.

Tanto los artesanos independientes como los pequeños comerciantes, encontraron obstáculos en su desarrollo debido a la competencia de los productos industriales provenientes del exterior y los grandes almacenes comerciales respectivamente.

Por otra parte, la ausencia de un mercado interno desarrollado<sup>13</sup>, dificultó su proceso de acumulación. De aquí que la actividad económica urbana tuviera considerables limitaciones en su desarrollo, y consiguientemente las clases sociales que la ejercían. Sobre todo, el desarrollo del artesanado sigue una marcada tendencia a la proletarización.

El incipiente desarrollo de la división social del trabajo, conducía a que las diferencias sociales en los sectores medios no fueran precisas; la débil separación entre actividad urbana y rural —al estar ambas en esta fase de desarrollo aún muy vinculadas— dificulta también la delimitación de los diferentes sectores.

Un grupo bastante estable de la población de Cuba, estaba constituido por los pequeños campesinos dedicados a cultivos de subsistencia y al del tabaco. Este grupo se desarrolló y mantuvo con bastante estabilidad e independencia durante el período colonial. La disponibilidad de tierras y la escasez de fuerza de trabajo, los hacía menos vulnerables ante los terratenientes.

Este sector tuvo una interesante evolución durante la segunda mitad del siglo XIX, que es necesario estudiar más detalladamente en el plano económico.

A partir de los censos no es posible establecer su diferenciación interna, en su mayoría aparecen clasificados como "labradores", entre los que es posible estuvieran incluidos también campesinos sin tierra.

Un grupo social que presenta ciertas particularidades en su desarrollo es el de los intelectuales. Esta capa social es el pro-

---

<sup>13</sup> Lenin demostró que el mercado interno para el capitalismo es creado por el propio desarrollo capitalista y que es el producto de la división social del trabajo. *Op. cit.* (6). p. 21-23, 51-56.

ducto de la división entre trabajo intelectual y manual. En las sociedades precapitalistas esta esfera de la actividad estaba limitada a la clase dominante y constituía parte de su poder. El historiador de la RDA, Horst Handke considera la intelectualidad como un grupo marginal de la clase dominante, para el período de formación del capitalismo industrial.<sup>14</sup> En nuestra clasificación —siguiendo este criterio— hemos considerado intelectuales y empleados como capas al servicio de los esclavistas y del poder colonial.

Deseamos aclarar que este trabajo no rebasa los marcos de la situación objetiva de las clases y capas sociales. Aunque la tendencia predominante es la identificación ideológica en el seno de las diferentes clases y las capas a su servicio, al situar determinados grupos vinculados a los esclavistas y a la dominación colonial no estamos, en ningún momento, calificando su posición ideológica: nos referimos a su situación objetiva, teniendo en cuenta su papel en la organización social del trabajo.

A partir de los censos coloniales no es posible lograr una diferenciación precisa de las clases y capas sociales. En ellos, sobre todo para ciertos grupos, no se hace referencia a la propiedad sobre los medios de producción, por lo que no es posible establecer claramente su diferenciación interna. Delimitaciones más precisas solamente serán posibles mediante el estudio de las estructuras económicas.

Con la utilización de fuentes primarias, como los padrones nominales que contienen información detallada sobre la población o la riqueza, es posible también precisar los resultados. Pero este estudio requiere un trabajo lento de recopilación y organización de información dispersa y la utilización de la estadística a un nivel superior. Ya que es prácticamente imposible obtener información completa, aún considerando una región o un año específicos, por lo que se hace necesario trabajar con muestras.

El desarrollo ulterior de este tipo de estudios requiere el concurso de otras disciplinas, especialmente la demografía, debido a que existen períodos en que la información de que se dispone no permite siquiera un análisis global, como el que hemos realizado para los años de los que disponemos de información censal. Mediante un trabajo de proyecciones es posible

---

<sup>14</sup> HANDKE, HORST. *Einige Probleme der innere struktur der herrschenden der Klasse in Deutschland von Ende...* En: *Studien zum Deutschen Imperialismus vor 1914.*



el estudio de aspectos de la estructura social sobre los cuales hasta el momento solamente se pueden formular hipótesis.

## ESTRUCTURA SOCIAL EN 1846

Considerando que la etapa de florecimiento de la esclavitud se extendió hasta la mitad del siglo, hemos tomado el *Censo de 1846*<sup>15</sup> como punto de partida para este estudio. De este censo se utilizó la tabla de profesiones, se agrupó la población blanca y de color libre comprendida en ella, de acuerdo con los criterios expresados. Se añadió la población esclava en edad de trabajo —lo que la sitúa por debajo de su monto real, ya que es conocido que los esclavos comenzaban a trabajar desde muy pequeños, y eran explotados mientras podían mantenerse en pie—. Se añadió la tropa destacada en Cuba, partiendo del criterio que su importancia era mayor en la sociedad colonial, al estar también en función de la opresión nacional.

Tanto de este censo como de otros se realizaron varios cálculos. Para poder lograr la mayor uniformidad posible y establecer comparaciones, fue necesario limitar los resultados a la población realmente ocupada y las cifras relativas fueron calculadas con relación a ésta.

CUADRO I

Año 1846 Categoría	Estructura social general	
	Cifras absolutas* Totales	Cifras relativas* %
Comerciantes	10,095	2,15
Propietarios en general	30,109	6,42
Al servicio del poder colonial	—	3,92
Al servicio de los esclavistas	8,222	1,75
Intelectuales	2,760	0,58
Artesanos en la producción	19,709	4,20
Comercio y servicios	55,940	11,93
Artesanos en la manufactura	3,153	0,67
Labradores	72,756	15,52
Asalariados	14,213	3,03
Esclavos	233,268	49,77

\* Comprende la población ocupada solamente.

Fuente: *Cuba. Comisión de Estadística. [...] año 1846.*

Tabla de Profesiones p. 62

<sup>15</sup> CUBA. COMISIÓN DE ESTADÍSTICA. *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba correspondiente al año 1846.* Habana, 1847.

Como se puede apreciar, aunque en las clases fundamentales está presente el criterio de propiedad o no sobre los medios de producción, esta clasificación está basada fundamentalmente en la participación y el papel desempeñado en el trabajo social.

Aunque para la clase dominante y sus sectores está presente el criterio de propiedad sobre los medios de producción, no fue posible establecer su diferenciación interna. Para las capas medias la clasificación que hemos podido lograr es aún más general.

En el censo aparecen los comerciantes como: "comerciantes y dedicados al comercio", por lo que de este grupo no están depurados los pequeños comerciantes que, de aparecer diferenciados excluiríamos del sector hegemónico. Entre los propietarios hemos incluido los que aparecían bajo la dominación de "administradores de sus bienes", "hacendados", "ganaderos" y "corredores".

En estas categorías está presente el criterio de propiedad sobre los medios de producción, pero al ser denominaciones muy generales no es posible diferenciar con exactitud el sector de la actividad económica a que corresponden ni lograr una diferenciación interna de las diferentes capas de la clase dominante.

Hemos considerado los empleados en establecimientos de gobierno, el clero, los magistrados y las tropas al servicio de la dominación colonial. Mientras que los mayorales, mayordomos, administradores de fincas y boyeros fueron clasificados como un grupo al servicio de los esclavistas, a partir de las funciones de administración y control que realizaban.

En la capa de los intelectuales se incluyeron los que realizaban un trabajo predominantemente intelectual. Este grupo general que hemos establecido incluye personas sin formación universitaria, ya que para esta fase del desarrollo aún era posible ejercer determinadas profesiones sin necesidad de haber alcanzado este nivel. A partir de las profesiones se puede lograr una diferenciación interna de esta capa, que permita apreciar también las diferencias entre las razas como un indicador más de la discriminación de los negros libres en la sociedad esclavista.

Hemos separado los artesanos vinculados a la producción en aquellos que podían desarrollar una actividad más o menos

independiente —que en su mayoría poseían medios de producción— y los que estaban al servicio de la manufactura azucarera; que, aunque en muchos casos no eran asalariados y trabajaban por contrata —en ocasiones en más de un ingenio— y algunos de ellos ejercían funciones de mando en la casa de calderas y de máquinas, constituían la génesis del proletariado industrial azucarero. Esta clasificación no excluye la posibilidad de que una parte de los artesanos considerados independientes trabajasen también para otros.

Más general aún es el grupo en el comercio y servicios, en el que hemos incluido desde pequeños comerciantes y artesanos dedicados a los servicios y el transporte hasta los vendedores ambulantes.

Aunque no aspiramos, ni podemos aspirar, dado el estado de la información, a exactitudes matemáticas, no perdemos de vista que esta clasificación es aún muy general. No obstante, refleja adecuadamente las tendencias generales del desarrollo por lo que es posible hacer algunas consideraciones a partir de ella.

En correspondencia con el grado de desarrollo económico alcanzado, el 85,15% de la población ocupada realizaba trabajo predominantemente físico y producía para toda la sociedad; mientras el 14,84% realizaba trabajo predominantemente intelectual y/o vivía del trabajo de los demás.

Si analizamos la estructura interna de ambos grupos tenemos que las proporciones para los explotadores y las capas a su servicio están dentro de los parámetros normales, siendo los propietarios vinculados en la actividad productiva el sector mayoritario, a pesar de que el grupo de los comerciantes no está suficientemente depurado.

## CUADRO II

*Clase dominante y grupos vinculados  
(Trabajo predominantemente intelectual)  
Estructura interna*

	<i>Cifras relativas (%)</i>
Comerciantes	14,50
Propietarios en general	43,27
Poder colonial	26,42
Al servicio de los esclavistas	11,81
Intelectuales	3,96

### CUADRO III

*Explotados  
Productores directos  
(Trabajo predominantemente físico)  
Estructura Interna*

	<i>Cifras relativas (%)</i>
Esclavos	58,49
Asalariados	3,56
Labradores	18,23
Artesanos vinculados a la manufactura	0,79
Comercio y servicio	14,01
Artesanos en la producción	4,94

El peso relativo de los que estaban al servicio del poder colonial era bastante alto, mientras los intelectuales eran muy pocos, como corresponde a esta fase del desarrollo. Es el capitalismo industrial el que introduce la necesidad de personal calificado y el considerable aumento de la intelectualidad técnica.

La división de los productores directos ofrece una imagen más fiel de las características de la sociedad: mientras más de la mitad eran esclavos, el 18,23% cultivaban la tierra directamente en forma más o menos independiente; entre artesanos que trabajaban para los esclavistas y los asalariados comprendían solamente alrededor de un 4% de los ocupados, los artesanos independientes no llegaban al 5%. Lo que constituye indicadores objetivos del carácter esclavista de la sociedad.

El peso relativo de los dedicados al comercio y los servicios, indica la debilidad de la actividad económica urbana y de estos sectores desde épocas tempranas, lo que condicionará su desarrollo ulterior.

### ESTRUCTURA SOCIAL EN 1862

Para la investigación de la fase de disolución del régimen esclavista disponemos de pocas fuentes, tanto en relación con el análisis de la economía como para el de la estructura de clases.

Para el estudio de este último aspecto, al inicio de la fase de descomposición contamos con dos fuentes de gran valor:

el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, de Jacobo de la Pezuela<sup>16</sup> que contiene datos de población por edades y profesiones para todos los partidos de la Isla en 1860, pero éstos no están resumidos en un cuadro general, por lo que se hace necesario un trabajo de unificación. Por otra parte, los datos carecen de uniformidad en relación con la nomenclatura para los distintos oficios y profesiones así como al año a que corresponden para las distintas jurisdicciones. No obstante, es necesario y útil el tener en cuenta esta información en trabajos futuros a modo de comparación y comprobación de otras fuentes.

Las *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba*<sup>17</sup> en sus tablas de profesiones, nos ofrece información unificada para los dos departamentos en que estaba dividida la Isla en 1862. Este trabajo, realizado por el Centro de Estadísticas es una de las fuentes más valiosas para el estudio de la segunda mitad del siglo XIX cubano y es el que hemos utilizado para los cálculos de la estructura social.

Con fuentes primarias es posible, mediante información en padrones y cédulas del Censo de 1861, obtener muestras que permitan un estudio más detallado. Pero este es un trabajo, ya lo hemos dicho, que implica una labor a otro nivel que no hemos realizado.

A partir de otras fuentes, como la "Estadística" de Rebello<sup>18</sup> para 1860 y la de ingenios para 1877, publicada en la *Gaceta de La Habana* y reproducida en la *Revista Económica*, es posible establecer una clasificación de los hacendados productores de azúcar. Para otros sectores es probable que mediante la utilización de los censos y algunos padrones se logren algunas aproximaciones, pero es un trabajo que no hemos intentado.

Datos de población detallados para el período posterior no se han podido localizar; hasta final de siglo la única fuente que

---

<sup>16</sup> PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Madrid, Impr. del Establecimiento de Mellado, 1865-1866. 4 t.

<sup>17</sup> ARMILDEZ DE TOLEDO, CONDE, *Op. cit.*

<sup>18</sup> REBELLO, CARLOS. *Estados relativos a la producción azucarera de la isla de Cuba*. Habana, 1860.

contiene información detallada es el *Censo de 1899*<sup>19</sup>, realizado por el Gobierno de ocupación norteamericana en Cuba.

Del Censo de 1877 hemos localizado información global, hasta hace poco desconocida,<sup>20</sup> pero éstos no posibilitan entrar en un análisis detallado de la estructura social. Tampoco los datos del *Censo de 1877* que están a nuestra disposición<sup>21</sup> son suficientes para el estudio de las clases sociales. En nuestros archivos no ha sido posible localizar padrones y cédulas de ambos, suponemos que por haber sido realizados como parte del Censo General de España se encuentran en los archivos españoles.

Esta falta de información no es producto de la ausencia de control, tanto de la población como de la riqueza, por parte del gobierno colonial. Sabemos que por medio de las cédulas personales, que cumplían la doble función de documento de identidad y cobro de impuestos sobre los ingresos, se controlaba la población. Mediante la información correspondiente a las cédulas expedidas para los diferentes grupos sería posible acercarnos al estudio de la estructura social. También la riqueza era controlada a diferentes niveles, pero la información se fue simplificando y los padrones nominales fueron sustituidos por Listas Cobratorias con datos muy generales.

Los Registros de la Propiedad, creados en 1880 y los Registros Mercantiles, establecidos en 1884 constituyen una riquísima fuente de información. Pero debido a su amplitud, sería extremadamente difícil abarcar a partir de ellos el conjunto de la sociedad para el estudio de la clase dominante y sus sectores, igual ocurre con los Archivos de Protocolos.

Esta situación nos ha obligado a utilizar los datos del Censo de 1899, por lo que consideramos estos resultados —sobre todo para el final del siglo— con el inicio de un trabajo que tendrá que ser complementado a partir de la ampliación de la base de información para la población y un estudio más detallado de la economía.

---

<sup>19</sup> ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. DEPARTAMENTO DE LA GUERRA. *Informe sobre el Censo de Cuba, 1899*. tr. F. L. Joannini. Washington, Imprenta del Gobierno 1900.

<sup>20</sup> *Boletín Oficial de Hacienda de la Isla de Cuba* (Habana) (12-18); 1881.

<sup>21</sup> CUBA. CENSO 1887. *Censo de la Isla de Cuba, resultados generales*. Ejemplar mecanografiado. Biblioteca Nacional José Martí. Sala Cubana.

## CUADRO IV

*Año 1862 Estructura Social General\**

<i>Categoría</i>	<i>Cifras Absolutas Totales</i>	<i>Cifras relativas %</i>
Comerciantes	16,130	2,28
Propietarios en general	24,552	3,47
Al serv. del poder colonial	28,756	4,07
Al serv. de los esclavistas	6,053	0,85
Intelectuales	3,443	0,48
Artesanos en la producción	32,140	4,55
Comercio y servicios	78,486	11,11
Artesanos en la manufactura	5,582	0,79
Asalariados	39,707	5,62
Labradores	221,283	31,32
Asiáticos	34,046	4,81
Esclavos	234,216	30,61

\* Población ocupada.

Fuente: Armildez de Toledo, Conde. *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba en 1862*. La Habana, Imprenta de Gobierno y Capitanía General y Real Hacienda por S. M. 1864. Tabla # 12.

En 1862 un 89,10% de los ocupados realizaba trabajo predominantemente físico, mientras un 10,9% realizaba trabajo predominantemente intelectual y/o vivía del trabajo del resto. Entre esclavos y asiáticos representaban el 35% de los ocupados y en relación con la población total del país los esclavos eran alrededor del 27%. Ya para esa fecha los labradores representaban el 31% de los ocupados.

Las comparaciones con la estructura de 1846 nos permiten constatar el proceso de descomposición del régimen esclavista; desde el punto de vista de la estructura general es importante destacar la considerable disminución relativa de la fuerza de trabajo esclava, aunque hubo un aumento absoluto de la población esclava.

El total de esclavos era en 1846: 323 759 y en 1862, ascendía a 368 550, mientras los comprendidos en edad de trabajo eran solamente 948 más en 1862 que en 1846. Es decir, mientras la población esclava en su conjunto sufrió entre 1846 y 1862 un incremento de un 13%, los esclavos en edad laboral solamente aumentaron menos del 1%.

Para lograr mantener estable la proporción de esclavos en edad de trabajo era necesaria la continua inmigración forzada de éstos, al producirse la disminución de las importaciones de esclavos comenzó a producirse a la vez, un envejecimiento de este grupo poblacional.

Por lo que el incremento de un 74% que experimentó la renta general del país entre estos años no se produjo precisamente a expensas del crecimiento de la fuerza de trabajo esclava. Ni tampoco es el producto de aumentos radicales de la productividad del trabajo ya que, como hemos visto, no disminuyó el peso relativo de los productores directos. Fue mediante el incremento de otros sectores que se logró el crecimiento económico.

En la estructura interna de la clase dominante y las capas vinculadas a ella no se produjeron cambios de consideración; el aumento relativo de los empleados al servicio de la dominación colonial se debe, en gran medida, al incremento que sufrió la tropa destacada en Cuba. Ya hemos señalado que debido a que no aparecía diferenciada en los Censos, al estar incluidos sus miembros entre los "transeúntes", hemos añadido los datos de la tropa obtenidos de otras fuentes. Los más cercanos a 1846 fueron los relativos al año 1847, en que ésta ascendía a 14 714 miembros y en 1855, cifra más cercana a 1862, era 23 802 por lo que fue incrementada en un 61%.<sup>22</sup>

#### CUADRO V

*Clase dominante y grupos vinculados  
(Trabajo predominantemente intelectual)  
Estructura Interna*

	<i>Cifras relativas (%)</i>
Comerciantes	20,43
Propietarios en general	30,10
Al servicio del poder colonial	36,43
Al servicio de los esclavistas	7,66
Intelectuales	4,36

La estructura interna de los productores directos evidencia claramente el proceso de disolución de la esclavitud: mientras los esclavos en 1846 representaban más del 58% de los explota-

<sup>22</sup> SEDANO CRUZAT, CARLOS. *Cuba desde 1850 hasta 1873*. Madrid, Impr. Nacional, 1873, p. 182-184.



## CUADRO VI

*Explotados  
Productores Directos  
(Trabajo predominantemente físico)*

	<i>Cifras relativas (%)</i>
Esclavos	36,28
Asiáticos	5,27
Asalariados	6,15
Artesanos en la manufactura	0,86
Artesanos en la producción	4,97
Comercio y servicios	12,15

dos, en 1862 eran el 36,28. Los semiesclavos asiáticos no compensaron la disminución relativa de los esclavos. Aunque el % de los asalariados se duplicó, no es precisamente este sector el que viene a sustituir a los esclavos.

Los "labradores" eran en 1846 el 15,52% de la población ocupada y el 18,23% de los productores directos; en 1862 representaban ya el 31,32% de los ocupados y el 34,28% de los productores directos, es precisamente este sector de la población el que comienza a sustituir el trabajo esclavo. Este hecho no debe sorprendernos, por tratarse de una economía como la cubana, cuya base de sustentación era la agricultura, incluyendo la materia prima del azúcar.

Los artesanos vinculados a la producción no sufren incrementos de consideración; en forma similar, ocurre con los dedicados al comercio y los servicios. Ya hemos hecho referencia a las dificultades de estos grupos para desarrollarse. No obstante, no se puede hablar de formas nuevas de producción, las relaciones de producción eran predominantemente esclavistas, ya lo hemos visto para la producción de azúcar. Dadas las condiciones del mercado de trabajo, era necesaria la utilización de esclavos, en mayor o menor medida en dependencia de la actividad económica de que se tratase.

Aunque la fuente utilizada para 1862 contiene datos económicos que posibilitan precisar aún más el análisis, hasta el momento nos hemos limitado a procesar las cifras relativas a la población. No perdemos de vista que las estadísticas coloniales son deficientes, que es necesario someterlas a una crítica rigurosa, pero no se les puede ignorar. Mientras podamos, me-

dian­te su utilización, delimitar las tendencias fundamentales del desarrollo representan un valioso instrumento para el estudio de las estructuras económico-sociales.

Para el análisis del estado de la producción de azúcar en el período, contamos con los Estados de Rebello. Aunque no contiene datos de la fuerza de trabajo, es la estadística azucarera más completa del siglo XIX cubano. La estadística de 1877, a que hicimos referencia con anterioridad, presenta numerosas omisiones y aunque contiene datos sobre la fuerza de trabajo en los ingenios no especifica el tipo de maquinarias empleadas.

A partir de estas fuentes hemos hecho una clasificación de los hacendados productores de azúcar. Hemos tomado como criterio la cantidad de caballerías sembradas de caña que poseía cada hacendado o sociedad. Por nuestros estudios del proceso interno de producción de azúcar hemos comprobado que el coeficiente de correlación en 1860 entre el azúcar producido y las caballerías sembradas de caña era de 0,916; lo que demuestra que el productor de azúcar dependía directamente del número de caballerías sembradas de caña, a la vez que el área que era posible cultivar estaba en dependencia del número de ingenios por lo que el coeficiente de asociación era de 0,971, debido a la imposibilidad de extender el ingenio, lo que trajo como consecuencia que los hacendados más opulentos tuvieran varios ingenios.

Teniendo en cuenta las diferencias regionales, hemos diferenciado tres zonas para lograr mayor uniformidad en la clasificación: 1a. Una amplia región que comprende desde Pinar del Río hasta Sagua la Grande, 2a. La región central del país, hasta Sancti Spíritus inclusive y 3a. La región oriental, que comprende la antigua provincia de Oriente y las antiguas jurisdicciones de Nuevitas y Puerto Príncipe.

Cada una de ellas presenta cierta uniformidad en relación con los tipos de ingenios y la distribución de la propiedad, lo que ha motivado esta clasificación. Aunque en la central queda incluida la jurisdicción de Cienfuegos y su desarrollo ulterior, la diferenciación considerablemente de ésta, sin embargo para este período sus características se ajustan a las de la región central.

En nuestra división de los hacendados, hemos considerado como pequeños los que tenían hasta 20 caballerías sembradas de caña, en ocasiones en más de un ingenio, teniendo en cuenta que para la época los ingenios de hasta 20 caballerías representaban la mayoría en todo el país y en la región occidental

eran cerca del 60%. Aunque los propietarios de ingenios que tenían hasta 10 caballerías sembradas de caña no eran pocos (en Occidente el 28%, en el Centro el 24% y en Oriente el 51%), hemos tratado de tomar un límite que se acerque más a las características del centro principal de la producción de azúcar que, como es conocido, era la región occidental.

Los que tenían hasta 50 caballerías fueron considerados como medios, y grandes hacendados los que explotaban más de 50.

#### CUADRO VII

*Clasificación de los hacendados  
de acuerdo al área sembrada de caña  
Año 1860*

<i>Categorías</i>	<i>Occidente</i> %	<i>Centro</i> %	<i>Oriente</i> %
Grandes (Más de 50 caballerías)	8,28	2,45	—
Medios (Entre 20 y 50 cab.)	38,85	16,80	1,01
Pequeños (Hasta 20 caballerías)	52,66	80,73	98,98

Fuente: Rebello, Carlos. *Estados relativos a la producción de Azúcar de la Isla de Cuba...*

Entre los hacendados con más de 100 caballerías sembradas de caña había algunas sociedades, entre las que se encontraban la Compañía Territorial Cubana que controlaba 11 ingenios con un total de 341 caballerías sembradas de caña, la mayoría de los cuales correspondían al tipo medio siendo el mayor de 60 caballerías. Los hacendados con varios ingenios que cultivaban más de 100 caballerías eran Aldama, Alfonso, O'Farrill, Zulueta, etc. En la región Central, de los grandes hacendados solamente uno tenía un total de 90 caballerías y era Modesto del Valle, que explotaba los ingenios San Fernando, Mapos y Natividad en Sancti Spiritus. El mayor ingenio de la región era el Santa Susana (mecanizado y con 60 caballerías cultivadas), en Cienfuegos y propiedad de La Gran Azucarera. Esta compañía explotaba también el ingenio Trinidad, semimecanizado y de 12 caballerías en la propia jurisdicción.

La región oriental presentaba una situación completamente diferente, la distribución de la propiedad coincidía casi exacta-

mente con la de la producción, es decir, el índice de concentración era muy bajo. El mayor ingenio tenía solamente 30 caballerías cultivadas, 16 ingenios cultivaban menos de una caballería, el 64,6% entre uno y cinco y el 24,57% entre cinco y diez. Lo que hace de esta zona una región de pequeña producción.

Sin embargo, la estructura social general de la región oriental no presentaba diferencias radicales de la de la región occidental del país. Esta es una comparación aproximada ya que no se añadió la tropa, por no aparecer diferenciada por regiones, tampoco se añadieron los asiáticos.

#### CUADRO VIII

*Estructura Social General\**  
*Diferenciada por Regiones*

<i>Categorías</i>	<i>Occidente</i> %	<i>Oriente</i> %
Comerciantes	2,45	2,64
Propietarios en general	3,84	3,54
Al serv. del poder colonial	0,69	1,13
Intelectuales	0,51	0,62
Al servicio de los esclavistas	0,95	0,77
Comercio y servicios	12,88	7,88
Artesanos en la producción	4,85	5,61
Artesanos vinculados a la manufactura	0,92	0,48
Asalariados	6,13	6,03
Labradores	29,53	41,70
Esclavos	37,19	29,54

\* No incluye tropa ni asiáticos

La propia estructura interna de los esclavistas y las capas a su servicio es muy parecida en ambas regiones, se trataba del mismo tipo de sociedad con diferentes niveles de desarrollo. La división de los productores directos era más diferenciada; la supremacía del sector de los servicios en Occidente se explica al incluir La Habana, cuyo grado de urbanización era mayor.

Artesanos y asalariados tenían proporciones similares, pero los que llevaban el peso de la producción en Oriente eran los "labradores". Al ser ésta una región en que predominó desde épocas tempranas la pequeña explotación agrícola, la relativa debilidad de los terratenientes esclavistas propició el desarrollo de este sector de pequeños productores, que jugó un papel im-

## CUADRO IX

### *Esclavistas y capas a su servicio*

<i>Categorías</i>	<i>Occidente</i> %	<i>Oriente</i> %
Comerciantes	29,00	30,28
Propietarios	45,35	40,64
Empl. al servicio de la Dom. colonial	8,24	13,00
Intelectuales	6,06	7,18
Al serv. de los esclavistas	11,32	8,73

portante en la sustitución del trabajo esclavo al producirse el tránsito al capitalismo. Aunque esporádicamente encontramos ventas de caña a los ingenios por parte de pequeños cultivadores, antes del tránsito no se dedicaron al cultivo de la caña en forma generalizada.

## CUADRO X

### *Estructura de los productores directos*

<i>Categorías</i>	<i>Occidente</i> %	<i>Oriente</i> %
En los servicios	14,07	8,63
Asalariados	6,69	6,60
Artesanos vinc. a la manufactura	1,00	0,53
Asalariados	6,69	6,30
Labradores	32,66	45,69
Esclavos	40,64	32,37

Hasta 1877 no se produjeron grandes cambios en la distribución de los hacendados en la región occidental. Aunque deseamos hacer la salvedad de que no se trata de las mismas entidades y personas que en 1860, ya que el proceso de quiebra de las sociedades —La Gran Azucarera, Territorial Cubana, Noriega Olmo y C<sup>o</sup>— estaba bastante avanzado, al igual que el de desplazamiento de la propiedad.

En las regiones central y oriental disminuyó considerablemente la cantidad de ingenios que molieron a causa de la guerra. Por lo que las variaciones que presenta pueden estar afectadas por la alteración de las proporciones al disminuir las cifras absolutas, además que la Estadística de 1877 no es tan

exacta como la de Rebello. Lo que no niega la posibilidad del proceso de concentración y que algunos hacendados lograran especular, precisamente a expensas de la situación de guerra.

#### CUADRO XI

*Clasificación de los Hacendados  
de acuerdo al área sembrada de caña  
Año 1877*

<i>Categorías</i>	<i>Occidente</i>	<i>Centro</i>	<i>Oriente</i>
Grandes (más de 50 cab.)	8,11	6	1,49
Medios (entre 20 y 50 cab.)	37,96	25	17,91
Pequeños (hasta 20 cab.)	53	69	80,59

Fuente: *Revista Económica* 2 (37): Anexo; 187b.

#### HIPOTESIS DEL DESARROLLO ULTERIOR

Al hacer referencia a las tendencias del desarrollo económico, hemos expresado el criterio de que las transformaciones que se produjeron a partir de 1880 fueron más de carácter económico-social que técnico. Al producirse la división social del trabajo y penetrar las relaciones mercantiles, se inició el proceso de diferenciación de la clase dominante y sus sectores, a partir de los elementos que se habían venido gestando en la sociedad esclavista.

La tendencia predominante fue que las funciones del nuevo industrial fueran asumidas por el antiguo comerciante, los antiguos terratenientes esclavistas permanecieron, en la mayoría de los casos, en posesión de sus tierras. Vale la pena aclarar que la clasificación que hemos hecho de los hacendados no se refería a la cantidad de tierra que poseían —los ingenios de la época cultivaban como promedio menos del 50% del área que abarcaban—. Por lo que aún quedó un considerable grupo de terratenientes que constituían una clase residual de la sociedad anterior.

Los antiguos hacendados medios y pequeños comenzaron a producir caña para los centrales vecinos, de los que surgió la burguesía y pequeña burguesía agraria, a los que se añaden una parte considerable de pequeños agricultores que comenza-

ron a producir caña o aumentaron la producción para el consumo directo al ampliarse el mercado interno.

A partir de los ex esclavos y de los campesinos sin tierra, se formó el ejército del proletariado y el semiproletariado agrícola.

Una parte considerable de ellos no fueron explotados directamente en grandes empresas agrícolas. La tendencia predominante fue que el antiguo terrateniente explotara sus tierras mediante la entrega a sus ex esclavos o a campesinos sin tierra de pequeñas parcelas en arriendo o a partido.

Este proceso lo hemos estudiado en detalle a partir de las tablas de agricultura del Censo de 1899 y otras fuentes complementarias. Logramos comprobar que la tendencia predominante del desarrollo capitalista en la agricultura cubana se manifestó —en un primer momento— en el predominio numérico de las pequeñas parcelas, explotadas fundamentalmente por arrendatarios, sin que se aprecien cambios radicales en relación con la propiedad de la tierra.

Este no es un proceso exclusivamente cubano, Lenin lo demostró para el sur de los Estados Unidos y lo estudió en algunas regiones rusas en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, al referirse a la situación en este país escribió en 1912:

Con el sistema de hacienda, la "parcela" campesina es un medio de asegurar al *terratendiente* mano de obra, y no sólo mano de obra, sino también aperos de labranza, que, por rudimentarios que sean, sirven para cultivar la tierra de los latifundistas.<sup>23</sup>

La existencia de este tipo de explotación no niega la de las relaciones mercantiles y de la explotación capitalista de los pobres del campo, a los que Lenin denominó semiproletarios y los más cercanos aliados del proletariado, al referirse a ellos escribió:

Cabe agregar que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierras. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud

---

<sup>23</sup> LENIN, V. I. *Op. cit.* (6) p. 176.

y a través de formas extraordinariamente diversas. La asignación de tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismos propietarios rurales, por eso el tipo de obrero rural con nadiel es propio de todos los países capitalistas.<sup>24</sup>

El núcleo del proletariado lo formaban los trabajadores de la fase industrial de la producción de azúcar, los tabaqueros, los mineros y los obreros del transporte, en especial de los ferrocarriles.

La debilidad de la actividad económica urbana se mantuvo aún bajo las condiciones del capitalismo, su desarrollo fue obstaculizado por la tendencia a depender del comercio exterior y la competencia de los productos industriales de importación.

El artesanado se vio limitado cada vez más a las funciones de servicio más o menos independientes o a la producción para el consumo con un limitado radio de circulación y en menor escala. El único sector industrial no azucarero que tuvo cierto desarrollo fue el del tabaco.

La actividad comercial tampoco pudo desarrollarse ampliamente a causa de la competencia de los grandes almacenes importadores. Por lo que, en el caso de Cuba, no podemos constatar la existencia de una amplia y estable pequeña burguesía, típica de los países con un pasado feudal.

Intelectuales y empleados continuaron al servicio de los explotadores, ya que su diferenciación interna es el producto del capitalismo desarrollado.

Las dificultades de fuentes para el estudio de la etapa de las transformaciones nos obliga a permanecer aún en el plano de la hipótesis en espera de que nuestros estudios de la economía y la localización de otras fuentes nos permitan avanzar.

No obstante, hemos creído de interés procesar los datos del *Censo* de 1899, tomaremos éstos con reservas, no por considerarlos faltos de seriedad sino, debido a la situación anarmol del país en el momento de ser recogidos al final de la Guerra del 95 —que tuvo los efectos ya conocidos sobre la población y la riqueza de Cuba.

Además de que los criterios clasificatorios son algo diferentes, en la *Memoria del Censo* se expresa al referirse al número de fincas;

---

<sup>24</sup> LENIN, V. I. *Op. cit.* (6) p. 175.



El número de haciendas y fincas de labor de Cuba excede con mucho al número de labradores y hacendados que se expresa en las tablas de profesiones. Esto lo explica el hecho de que los enumeradores han dado cuenta simplemente de la mayor parte de los propietarios de estas haciendas y fincas de labor, como labradores u obreros. Esto es particularmente cierto tratándose de pequeñas fincas de labor particularmente las arrendadas...<sup>25</sup>

Esto nos indica que los enumeradores manejaron un criterio clasificatorio para la población rural, por lo que los datos están presentados con cierta depuración inicial, pero al no estar regidos por normas uniformes ésta es algo arbitraria. No obstante, este testimonio corrobora nuestro criterio de que, a pesar de estar en usufructo de una pequeña parcela de tierra, la mayoría de los pequeños propietarios y arrendatarios del campo constituían la gran masa de los explotados.

Para el estudio de la estructura social también utilizamos la tabla de profesiones; se manejaron criterios similares a los utilizados con los censos anteriores para agrupar la población ocupada —este *Censo* considera los ocupados de 10 años en adelante— a partir de la función de que ejercían en la sociedad.

La forma en que están presentados los datos nos obliga a tomar la clase dominante en su conjunto, al no aparecer suficientemente diferenciados. Aunque somos del criterio de que en ese período no se puede hablar de un sector hegemónico, ya que existía una estrecha comunidad de intereses entre la naciente burguesía industrial y la comercial.

De ser posible, en el futuro habrá que intentar una diferenciación de los terratenientes y las capas inferiores de la burguesía agraria. El elevado número de los clasificados como “comerciantes” nos indica la falta de diferenciación en la presentación de los datos relativos a este sector. Estas dificultades nos conducen a tomar con bastante reserva y considerar muy general la clasificación de la clase dominante, sus capas y los grupos a su servicio. Aunque en su conjunto no se diferencia radicalmente de la proporción que representaba en años anteriores, siendo el 10,98% de los ocupados.

---

<sup>25</sup> ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. DEPARTAMENTO DE LA GUERRA. *Op. cit.* (19), p. 555.

**CUADRO XII**  
*Estructura Social General*  
Año 1899

<i>Categorías</i>	<i>Cifras Absolutas</i>	<i>Cifras Relativas</i>
Burguesía	52,027	8,04
Al serv. del poder burgués	6,218	0,96
Al serv. de los explotadores	2,883	0,44
Intelectuales	9,939	1,53
Serv. y Transp.	52,015	8,04
Artes indep.	37,586	5,81
Obreros	71,952	11,12
Jornaleros	350,517	54,18
Criados y Lavanderos	63,732	9,85

**CUADRO XIII**  
*Clase dominante y capas a su servicio.*  
*Estructura interna 1899*

Burguesía	73,20
Función del poder burgués	8,74
Empleados al serv. de los explotadores	4,05
Intelectuales	13,98

La estructura interna de los productores directos, que representaban el 89% de los ocupados, es más precisa. Su núcleo lo constituían los proletarios, que representaban el 11,12% de los ocupados y el 12,49 de los explotados. El poco peso relativo del núcleo del proletariado, nos indica el desarrollo incipiente del capitalismo industrial, lo que no excluye en ningún momento la existencia de las relaciones mercantiles.

**CUADRO XIV**  
*Productores directos*  
*Estructura Interna*

Obreros	12,49
Jornaleros	60,87
Criados y Lavanderos	11,86
Artesanos Independientes	6,52
Servicio y Transporte	9,03

Fuente: *Cuba. Censo de 1899. Memoria.* ps.

De acuerdo con las características de la economía cubana, el sector más numeroso era el de los jornaleros, dedicados principalmente a labores agrícolas, aliados naturales del proletariado industrial y génesis del proletariado agrícola.

Deseamos hacer la salvedad que es muy probable que un grupo considerable de los que hemos considerado como arte-

sanos independientes, ya para esa fecha también fueran asalariados, lo que elevaría el por ciento de obreros. En nuestros cálculos preferimos —sobre todo para ciertos grupos— permanecer por debajo que exagerar su importancia; además de que hemos reiterado que el grupo de artesanos independientes tenía una marcada tendencia a la proletarización.

Un grupo que hemos diferenciado es el de los “criados” y “lavaderos” ya que, aunque igualmente explotados, las condiciones de trabajo de esta capa social dificultan su alianza con el proletariado.

A pesar de que aún estamos al inicio de nuestros estudios relativos a la estructura social de Cuba en la segunda mitad del siglo XIX, los resultados hasta el momento logrados nos permiten concluir que las transformaciones sufridas en el sector de los productores directos entre 1846 y 1862 demuestran el proceso de descomposición del régimen esclavista.

Este proceso se extendió hasta la década del 80, y queda evidenciado en el peso que aún tenía la utilización de la fuerza de trabajo esclava en 1877.

El importante peso que adquieren los “labradores” nos demuestra que en el proceso de sustitución de la esclavitud desempeña un importante papel este sector de la población, lo que nos indica la necesidad de profundizar en el estudio de este sector en el plano económico en función de complementar el análisis del proceso de tránsito hacia el capitalismo.

Aun considerando las dificultades que presenta el Censo de 1899, los resultados de su análisis corroboran las tendencias apuntadas en relación con el desarrollo. El importante peso que tenían los “jornaleros” demuestra que la proletarización de los trabajadores agrícolas no fue un proceso inmediato o automático, sin que por ello se niegue la existencia de la explotación capitalista.

Los clásicos del marxismo-leninismo se han referido en más de una ocasión a las diversas vías de penetración del capitalismo, en dependencia de las condiciones históricas concretas en que éstas se produzcan. Lenin manifestó, en más de una ocasión, que el proletariado no tenía que ser numéricamente fuerte; que su fortaleza radicaba en su condición de vanguardia.

Atendiendo a estos planteamientos, es necesario hacer un análisis objetivo del desarrollo de la estructura social, sin

necesidad de hacer más vieja o numerosa la vanguardia de lo que realmente fue.

Aunque, a primera vista, el peso relativo del proletariado a finales de siglo pueda parecer débil, este está dentro de los parámetros normales para la fase del desarrollo en que se encontraba Cuba. Además de que el importante peso relativo de sus aliados naturales hizo de Cuba un país en que existieron condiciones para la lucha por el progreso social y la alianza del proletariado con los sectores más explotados de la sociedad.

## Los que volvieron al Africa

RODOLFO SARRACINO

La suposición de que al Africa regresó un número considerable de esclavos cubanos en el siglo XIX se halló siempre bastante difundida entre nuestros etnólogos e historiadores. Fernando Ortiz, Pedro Deschamps Chapeaux, Juan Pérez de la Riva y otros notables investigadores hicieron aportes documentales que así lo evidenciaban. Historiadores extranjeros como Pierre Verger han hablado de algunos africanos en Ouidah y Cotonou, que "pretendían ser descendientes de cubanos, de lo cual estaban muy orgullosos".<sup>1</sup> Pero la inexistencia de una investigación sobre el terreno y los archivos correspondientes de Africa e Inglaterra llevó a la errónea conclusión de que tales núcleos de libertos repatriados voluntariamente de Cuba llegaron a fundirse con la inmigración, superior en número, de los ex-esclavos brasileños y, por lógica consecuencia, no debían hallarse vestigios en la Costa "de una civilización propiamente cubana". Una corta estancia en Lagos nos ha convencido justamente de lo contrario.

Los testimonios de familias que han conservado nociones de la lengua española, sus apellidos, sus relaciones con parientes cercanos y lejanos en Cuba, la presencia de algunas de nuestras tradiciones festivas y por lo menos una muestra arquitectónica con señal visible que proclama en nexo cubano constituyen pruebas irrefutables de una apreciable presencia cubana en la capital de la mayor de las naciones africanas.

---

<sup>1</sup> PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *Documentos para la Historia de las Gentes sin Historia*. Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Año VI, No. 1, p. 27.

Pero la confrontación de esta presencia con documentos poco conocidos e inéditos nos ha llevado a la conclusión de que la voluntad de regreso al Africa, por la cual los libertos cubanos realizaron sacrificios inenarrables, fue explotada por otra potencia colonialista, la Gran Bretaña, que ocultaba tras la vocinglería antiesclavista su empeño en substituir el régimen de esclavitud hispano con la no menos inhumana explotación asalariada de las plantaciones de algodón y coco.

Lo primero que debemos dejar establecido, como hipótesis de trabajo, fundamentada en testimonios de primera y segunda generación, es que, lejos de disminuir, —como ha afirmado Pérez de la Riva en ausencia de documentación relevante—, la voluntad de regresar a la patria nigeriana prendió en un número creciente de libertos, principalmente yorubas, después de la abolición de la esclavitud en 1886. La afirmación es *a priori* atractiva porque, si en 1854, sin haberse desatado aún la fuerza social de la Guerra Grande, ya podemos hablar de una corriente emigratoria<sup>2</sup> —presupuesta como constante la voluntad del regreso— con más razón tiene que haber existido después de la primera guerra de independencia y de proclamada la abolición, por ser menores los obstáculos, los peligros del viaje y de la permanencia en Nigeria. A esto apunta el hecho de que en Lagos y, en general, en los territorios yorubas de Nigeria, abundan los apellidos hispanos, que no debemos confundir con los de origen portugués y brasileño, igualmente numerosos.

Más allá de esta observación general, debemos referir que en febrero de 1981 tuvimos la oportunidad de trabar contacto en Lagos, con un grupo de familias descendientes de los repatriados de Cuba. Encontrándonos de visita en una fábrica en el conocido barrio de Apapa, tras muchas averiguaciones, nos encontramos con el Sr. Sam Kanocafe, viejo técnico lagosino retirado quien nos informó, respondiendo a nuestras interrogantes, que él había conocido a la familia de un tal Hilario Campos, cuyos descendientes aún viven cerca de la plaza y calle del mismo nombre. Sam nos dibujó un sencillo mapa del lugar, en el centro de la Isla de Lagos, donde yo debía hallar la casa de los Campos.

Ese mismo día les hice la visita. Me recibió el matrimonio Gooding. El Sr. Gooding, oriundo de Sierra Leona, es el espo-

---

<sup>2</sup> *The Anti-Slavery Reporter*, London, Vol. II, Third Series, 1854, p. 234-239.

so de la hija de Hilario Campos. Gooding tiene más de ochenta años y la hija de Campos setenticinco. El encuentro, completamente inesperado para ellos, resultó todo un acontecimiento. Fuimos acogidos con júbilo y fiesta, que rápidamente se organizó siguiendo las tradiciones yorubas, con libaciones de cerveza y vino de palma. No era, en realidad, un pie forzado, sino producto de la especial circunstancia de haber sido yo, según me contaron, el primer cubano que ponía pie en el Albergue Cubano (*Cuban Lodge*), que es el nombre de la casa que, acorde con el testimonio familiar,<sup>3</sup> construyera Hilario Campos para alojar a ex-esclavos repatriados de La Habana.

Se trata de un edificio de mampostería, de una sola planta, compuesto por dos viviendas con entrada individual y fachada en cada una que pretende evocar los frontones clásicos con escaso acierto. Sobre la entrada, un letrero en alto relieve: *Cuban Lodge*. Por el costado, un pasillo que conduce a un patio interior y a la entrada de cuatro viviendas con varios dormitorios, baño, cocina-comedor y sala todo ello en dimensiones reducidas. Las dos viviendas principales, obviamente concebidas para las familias principales y su prole, tienen similar distribución, pero con mayor amplitud que las interiores. En el momento de nuestra primera visita, el Sr. Gooding y su esposa habitaban uno de los apartamentos interiores, en tanto el principal apartamento lo reservaban para el hijo menor, que en ese momento estudiaba en la Universidad de Oxford, en Inglaterra.

Se desprende del concepto arquitectónico un esfuerzo para hacer converger la vida en privado (apartamentos) y la vida en común (patio central), con la vocación patriarcal del propietario, Hilario Campos (viviendas principales). El patio central se utiliza, aún en la actualidad, para reuniones familiares, juegos infantiles y actividades educativas de diversa índole. El *Cuban Lodge*, pintado en gris azulado y blanco, se destaca de los alrededores por su flamante pintura, limpieza y pulcritud generales.

A diez minutos escasos de encontrarme en el *Cuban Lodge* acudían Mrs. C.A. King, nieta de Campos por línea materna y Mrs. A.M. Fakolujo, de unos 68 años, nieta de otro ex-esclavo, apellidado Garro. Tanto esta señora como la hija de Campos, son capaces de articular y comprender frases sueltas en espa-

---

<sup>3</sup> Testimonio de Mr. Tunde Gooding Campos, nieto de Hilario Campos.

ñol. Hablan inglés, pero prefieren entenderse en yoruba. Según Mrs. Fakolujo<sup>4</sup> los dos ex-esclavos, Campos y Garro, regresaron juntos de Cuba y se establecieron en Lagos. Ambos eran carpinteros de oficio y con el dinero de sus ahorros se iniciaron en el negocio de las construcciones. Ya a principios del siglo xx Campos había hecho fortuna y adquiría tierras e inmuebles en la Isla de Lagos.

Dos pequeños edificios de mampostería de tres plantas, situados frente al *Albergue Cubano*, pertenecen aún a la familia. Según la hija de Campos,<sup>5</sup> su padre llegó a poseer extensiones considerables de terrenos en la Isla de Lagos. En la sociedad nigeriana de principios de siglo, Campos sobresalía por su poder económico e influencia política.

Hay que decir que los resultados de nuestro primer contacto los referimos a la compañera Zoila Lapique Becali, investigadora de la Biblioteca Nacional José Martí. Pudimos conocer, gracias a su gentileza, que el nombre de Campos aparecía en una carta que nuestro notable investigador, Don Fernando Ortiz,<sup>6</sup> había enviado al profesor francés, Roger Bastide. El párrafo en cuestión dice textualmente:

Con referencia al babalao Campos, de quien me dicen que fue alcalde de Lagos, nada más puedo decirle de lo que ya publiqué, pues son simples referencias personales. Por mi parte sigo investigando ese asunto, pero hasta ahora no he encontrado nada nuevo.

En poder de esta importante información abordé el tema con los familiares de Campos en contactos posteriores. La reacción familiar no fue congruente con las implicaciones obvias de la carta del doctor Fernando Ortiz. Ninguno de los miembros de la familia recordaba la "alcaldía" de Hilario. Sí aludieron en todo momento a su fortuna, influencia y prominencia social, pero no más allá de esto. En cambio, sí es probable que alcanzase el título de *Chief* (Jefe). La posibilidad de que Hilario Campos hubiese sido babalao, por otra parte,

---

<sup>4</sup> Testimonio de Mrs. A.M. Fakolujo, nieta del ex-esclavo Garro.

<sup>5</sup> Testimonio de Mrs. Gooding, nieta de Hilario Campos.

<sup>6</sup> Carta de Fernando Ortiz al Profesor Roger Bastide, La Habana, 3 de febrero, 1954.



produjo una negativa vehemente del nieto de Campos, Tunde.<sup>7</sup>

La descendencia de Hilario Campos, según hemos reconstruido con varios testimonios,<sup>8</sup> es la siguiente: dos hijas, Mrs. Gooding (75 años) con cinco hijos y Mrs. Bankole (65 años) con tres hijos.

Creemos interesante señalar, para ubicar socialmente a este grupo familiar, que una de las nietas de Campos, Mrs. C.A. King, está unida a un descendiente de Sierra Leona y su hijo mayor estudia en Londres.

La señora Vincent, también hija de Mrs. Gooding y nieta de Hilario Campos, está casada con el Gobernador del Banco Central de Nigeria. El mayor de sus cuatro hijos es piloto civil, graduado en Inglaterra, y el que le sigue estudia en una escuela militar en Lagos.

Otro de los nietos de Campos, Mr. Oyebode, es superintendente de policía a cargo del Hospital Psiquiátrico de Lagos.

---

<sup>7</sup> Al regresar a La Habana tuvimos la oportunidad de leer el intercambio de cartas entre Roger Bastide y Fernando Ortiz. La carta que suscitó la respuesta del profesor contiene una breve postdata en la que el francés solicita, en relación con el artículo recibido, "un resumen a propósito del *babalao* Campos. Si le es posible felicítármelo, escríbame a París".

Localizado, con no poco esfuerzo el artículo en cuestión, (*Bohemia*, "Recuerdos de Tornaviaje", 21 diciembre, 1952, p. 46) nos encontramos con lo que a todas luces fue un error involuntario de Don Fernando. El párrafo en cuestión afirma que por el año 1892 un negro criollo de Cuba, Maximiliano Arango, "fue alcalde o algo semejante de Eko, la gran ciudad que hoy se llama Lagos". En esa misma época un moreno criollo llamado Ramón Campos, hijo de un maestro constructor que vivía "en el habanero barrio de Los Sitios, fue a Guinea y allá se quedó viviendo". Está claro, pues, que el Campos que menciona Don Fernando en su carta nada tiene que ver con Lagos, sino con Guinea, en tanto que surge la figura interesante del criollo Maximiliano Arango, que según nos refiere el propio Don Fernando, sí llegó a la "Alcaldía" de Lagos. En realidad, en la época a que se refiere Don Fernando, las autoridades británicas continuaban sirviéndose del sistema tribal de reyezuelos locales. Entendiéndose como una posición de prominencia, sería muy interesante continuar esta línea de investigación.

<sup>8</sup> En una carta de Philisbertu Muñiz a su "prima Juana", de 8 de octubre de 1980, éste le escribe los datos familiares de Hilario Campos, en los que aparecen Mrs. Valentine y Tunde Gooding Campos, 46 y 42 años respectivamente, como hijos de este. Hemos preferido, sin embargo las informaciones recibidas directamente, según las cuales ambos son hijos de Mrs. Gooding, hija de H. Campos y, por tanto, nietos de este.

Mrs. Bankole, la menor de las nietas de Campos, tiene tres hijos, uno de los cuales es psiquiatra jefe de sala en el Hospital Psiquiátrico, y las otras dos hembras, comerciantes.

Es igualmente relevante que cinco de los hijos de la tercera generación de los Campos estudian en Londres y Estados Unidos. Es evidente la textura pequeño-burguesa de esta familia. Abundando sobre el punto, en visitas posteriores pudimos conocer al nieto de Hilario Campos, Tunde, a su regreso de Inglaterra. Tunde Gooding Campos es graduado en Ciencias Sociales de la Universidad de Oxford y ha vivido en varios países europeos, incluyendo Francia. Habla bien, por tanto, no sólo el inglés y el yoruba, sino el francés. Inmediatamente después de su llegada se instaló en el apartamento principal del *Cuban Lodge* y se hizo cargo de la dirección de los asuntos familiares, lo cual nos hizo conocer desde los primeros contactos. En pocas semanas obtuvo un cargo ejecutivo en un banco francés radicado en Nigeria, testimonio de su sólida educación extranjera.

Tunde, pues, asumió el rol patriarcal de jefe de la familia. En nuestras conversaciones mostró sensibilidad por su origen cubano y por lo que definió como su voluntad de hallar las raíces de la propia identidad. Prometió ayudar en una investigación sobre su pasado familiar que, al momento de nuestro regreso, no había materializado.

Este grupo no agota, desde luego, el número de los descendientes de esclavos cubanos en Lagos. Las personas aludidas en nuestra crónica nos han hablado de otras familias con parecidas características que mantienen contacto con la familia Campos. Se refirieron, por ejemplo, a los Rodríguez y Fernández. Pero en la reunión inicial estuvo presente un pariente cercano de Philisbertu Muñiz, primera generación de Nicolasa Muñiz, que llegó a Lagos en las postrimerías del siglo XIX. No me fue dado conversar con el Sr. Muñiz en ese momento porque a los 68 años se encontraba postrado y parcialmente inválido por un derrame cerebral. Lamentablemente, poco antes de este encuentro había fallecido Nicolasa, su madre, soberbia mulata que nació en La Habana en 1897 y a los dos años de edad fue llevada a Lagos. De ella recibimos como recuerdo un folleto que contiene himnos católicos en yoruba, en inglés y en latín, testimonio del militante catolicismo que todos proclaman. También en este caso el regreso a Lagos se produjo a fines del siglo XIX, concretamente en 1899. Este núcleo familiar se destaca por el hecho de que mantiene contacto por

correspondencia desde principios de siglo con la parentela cubana. La familia Muñiz me mostró la correspondencia más reciente recibida de los parientes de Cuba y muy gentilmente me entregó la dirección de la compañera Juana Muñiz Hernández, prima del viejo Philisbertu Muñiz, en la ciudad de Matanzas. Esta vertiente de la investigación la continuamos, pues, en Cuba.

El encuentro con la rama cubana de la familia Muñiz, en marzo de este año, fue igualmente emotivo. Conocimos a Juana Muñiz y a sus dos hijos, Mercedes y Guillermo. Como en Lagos, la reunión se caracterizó por el calor humano y familiar, intensificados en este caso por la identificación revolucionaria. En términos informativos, los resultados fueron igualmente ilustrativos e interesantes. Los abuelos de Juana Muñiz fueron Juana Veliz y Cecilio Muñiz, ambos libertos. Juana Veliz era nacida en Nigeria, en tanto que Cecilio Muñiz era criollo de nacimiento, radicados en Matanzas.<sup>9</sup>

La pareja, a fines del siglo XIX, decidió regresar a Lagos. En 1894, fruto de esta unión, había nacido Andrés Muñiz en Santa Isabel 101, ciudad de Matanzas, y en 1897, en La Habana, nació Nicolasa. En 1899 iniciaron el largo y penoso viaje a Lagos. Los asuntos familiares deben haber marchado favorablemente, pues en 1910 enviaron a Andrés a estudiar en Inglaterra. Es tradición familiar que Cecilio se dedicaba por aquellos días al comercio del coral.<sup>10</sup> En 1912 Nicolasa Muñiz dió a luz a Philisbertu Muñiz.<sup>11</sup>

En 1925, graduado de bachiller, Andrés Muñiz regresó a Cuba, como empleado de una firma británica con intereses azucareros en la Isla. Su buen dominio del inglés y sus conocimientos del español, aprendido en el seno de la familia, movieron a su empresa a traerlo a Cuba como intérprete. Aún cuando su español escrito era bastante bueno, siempre lo habló con acento, por lo que sus compañeros lo llamaban "el jamaiquino". Su arribo se produjo por Oriente y, trabajando en varios centrales, se fue aproximando a Matanzas. Pasó a

---

<sup>9</sup> Testimonio de Juana Muñiz.

<sup>10</sup> Testimonio de Juana Muñiz.

<sup>11</sup> Si es cierto que Nicolasa nació en 1897, según se plantea inclusive en el folleto-recuerdo de su entierro, tuvo entonces a Philisbertu, que murió a los 69, a los quince años. Los matrimonios tempranos son frecuentes en Africa. También es frecuente asumir el apellido materno.

trabajar en un central de Pinar del Río, en Mariel, hasta que un amigo le sugiriera regresar a Matanzas. La decisión se hizo firme cuando su empresa, en virtud de la situación provocada por el machadato, decidió liquidar sus negocios en Cuba.<sup>12</sup>

La primera preocupación de Andrés Muñiz, a su llegada a Matanzas, fue hallar a sus padrinos de bautizo, Mónica Alfonso y Bonifacio Fundora, que aún se hallaban vivos. Conoció a Cristobalina Hernández, con quien contrajo matrimonio. De esta unión nacieron cuatro hijos: Juana (53 años), Yolanda (51), Orlando (54) y Laudelino (48).

Sus labores en Matanzas las inició en el central Limonar. A poco se vió envuelto en un litigio por un cargo para el que se encontraba preparado. El 19 de febrero de 1942, Manuel Alvarez Gracián, administrador del central *Limonas*, le informaba que, habiendo revisado los documentos del examen a que fuera sometido "en opción a la plaza que tenemos de Suplente de Capataz de Piso de Azúcar, he podido comprobar que reúne las condiciones de capacidad necesarias para el cargo". Otro trabajador, de apellido Montalvo, reclamó sin éxito la plaza alegando mayor tiempo y experiencia. En definitiva, Andrés no pudo desempeñar sus nuevas responsabilidades porque falleció el 24 de marzo de 1945, a los cincuenta años de edad. Poco antes, el 19 de enero de 1944, había muerto su esposa, Cristobalina Hernández.

Andrés era un hombre de carácter apacible y bondadoso. Hacía intensa vida familiar. Habitualmente no tomaba y vestía modesta, pero pulcramente. Era católico, pero no muy militantemente. Su familia es categórica en cuanto a que no profesaba la religión de sus antepasados yoruba, lo que confirma el patrón religioso de sus familiares en Lagos. Sin embargo, sí creía "en la fuerza de los ojos".<sup>13</sup>

Cuando su contricante en el pleito por el cargo en el central apeló según algunos amigos a la "brujería" para intimidarlo, Andrés reaccionó disecando el majá y la lechuza que aparecieron en su cuarto del batey.<sup>14</sup>

La africanía de Andrés se manifestaba de otra manera: gustaba de la comida condimentada con picante, que en ocasiones

---

<sup>12</sup> Testimonio de Balbina Hernández Hernández prima de Juana Muñiz.

<sup>13</sup> Testimonio de Juana Muñiz.

<sup>14</sup> Idem.

preparaba él mismo. Cocinaba "yerbas" —no ensaladas— y su plato preferido era el quimbombó.<sup>15</sup>

Los años que siguieron a la muerte de Andrés y su esposa fueron de dura prueba para sus hijos. La vicisitudes las alivió la parentela matancera, pero sólo para cubrir necesidades perentorias: ni Juana ni sus dos hermanos pudieron estudiar. Orlando y Laudelino aprendieron el oficio de barbero. Sólo Yolanda pudo terminar estudios de maestra normalista, a costa de grandes sacrificios. Con el triunfo de la Revolución, la familia Muñiz de Matanzas se entregó, con todo el pueblo de Cuba, a la tarea fecunda de vencer el subdesarrollo, defender nuestra soberanía y hacer realidad los principios internacionalistas de nuestro partido.

Es un aspecto singularmente bello de esta historia que Guillermo Lamas Muñiz, nieto de Andrés, haya viajado a Angola como constructor internacionalista, y que el esposo de Mercedes Muñiz, yerno de Juana, haya hecho también su contribución internacionalista, así como el esposo de Yolanda, Vicente González Ramírez; que Guillermo haya viajado a Angola con la imaginación afiebrada por el retorno a la tierra de los antepasados y la voluntad de visitar a sus parientes nigerianos. De igual manera, el viejo Philisbertu Muñiz, que no conocía a Cuba, con 69 años de edad y postrado, se resistía a enviar a Estados Unidos o a la RFA a estudiar a su hijo, e insistía en que viniese a Cuba, como desean otros miembros de la comunidad "cubana" de Lagos.<sup>16</sup> Subyace, pues, tras estos hechos, algo más que la patria cubana o nigeriana: la entrañable patria latinoafricana.

Resumamos, al llegar a este punto, algunos aspectos relevantes de los hechos relatados. En primer término, todos los hombres de la generación que realizó el viaje a Nigeria conocían un oficio y habían vivido en libertad durante varios años antes de viajar a Nigeria. Todos, además, habían acumulado fondos suficientes para el costoso viaje y establecerse posteriormente en Lagos, con éxito relativo. También evidencian cierta homogeneidad religiosa, al plantear que profesan las creencias a las que fueron convertidos sus abuelos.

Es, por otra parte, realmente notable, la consistencia de este grupo de familias unidas por un factor común de origen y cultura. Tan lejos de Cuba, aislados casi totalmente del con-

---

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> Carta de Philisbertu Muñiz a Juana Muñiz, Lagos.

tacto renovador con la realidad cubana, se empeñan en mantener alguna relación, hecha fundamentalmente de recuerdos y tradiciones, con la patria adoptiva de sus antepasados. Esta voluntad y los aspectos antes mencionados comunican al grupo excepcional singularidad que los distingue del resto de la población lagosina. Los miembros de la "comunidad cubana" en Lagos se visitan y mantienen relaciones familiares y amistosas intensas. Un punto de reunión es sin duda el *Cuban Lodge*.<sup>17</sup>

Como grupo, ocupan una posición de relevancia declinante en la escala social. En un medio caracterizado por un dinámico desarrollo que persigue la reafirmación nacional y donde se renuevan estamentos sociales tradicionales, constituyen una suerte de élite con arraigo histórico estrictamente lagosino, que se resiste venir a menos.

Conviene, al llegar a este punto, valorar si las características de este grupo encajan en una corriente emigratoria más general y determinar, en las líneas que siguen, hasta qué punto esta última pudo realizarse en el contexto de una política británica orientada a la consolidación de sus intereses coloniales en Nigeria y toda Africa Occidental.

Como sabemos, Inglaterra ilegalizó la trata de esclavos en 1807 y le siguieron, al año siguiente, Estados Unidos, Suecia en 1813, y Holanda en 1814. En 1817 Inglaterra logró suscribir tratados con España y Portugal, principales países *negreros* según los cuales se concedían el derecho recíproco a detener y registrar las naves con bandera de los signatarios en búsqueda de esclavos y la ocupación de los barcos en caso de que esta resultase positiva. Un nuevo acuerdo suscrito en 1835 reforzaba la represión de la trata en tanto las unidades navales podían ocupar inclusive a las naves equipadas para el transporte de esclavos y no sólo aquellas sorprendidas con su carga humana. Pero el hecho más relevante, por su impacto político en el Caribe y Cuba, fue sin duda la abolición de la esclavitud dentro del imperio británico, en 1833. No se trata, bien entendido, de acciones enteramente humanitarias de parte de Inglaterra, que sobresalió por la crueldad con que se aplicó a la

---

<sup>17</sup> Durante varias de nuestras visitas al *Cuban Lodge* fuimos invitados a participar en reuniones familiares de la "comunidad cubana". El fallecimiento de cualquiera de los integrantes de la "familia cubana" es motivo de reuniones para la organización del complejo programa del sepelio, de acuerdo con los ritos católicos, incluyendo banquete final y misa en la Catedral de Lagos.

trata en el siglo XVIII; que hasta mediados de dicho siglo ejecutó a menores por robo y cuyo sistema de explotación fabril de niños y mujeres rivalizó en horror con la esclavitud en las plantaciones. En realidad, cuando Inglaterra se lanzó vigorosamente a la erradicación de la trata, había superado su tradicional mercantilismo y era ya la primera potencia industrial del mundo. No le interesaba el transporte de esclavos entre Africa y las Indias Occidentales, de cuya explotación había obtenido buena parte de la acumulación originaria que le permitió acometer la revolución industrial. Su interés era, claramente, el de obtener materias primas para su industria en pleno desarrollo y mercado para sus productos terminados. En Africa Occidental no buscaba esclavos, sino aceite de palma para jabón y, sobre todo, para la función estratégica de lubricar las máquinas de la industria británica. Fomentaba la producción de algodón, para alimentar a sus incansables telares. Es evidente que el "altruismo" británico coincidía con el interés de la explotación económica de las nuevas colonias en Nigeria y la costa Occidental de Africa y no con la despoblación de estas.

A fin de hacer valer la letra de los tratados, Inglaterra asignó su escuadra naval del Atlántico para capturar a los buques negreros transgresores de los acuerdos, pero ello no impidió que las plantaciones cubanas y del Caribe y del Sur de Estados Unidos continuasen alimentando su desarrollo con el sudor y la vida misma de los esclavos africanos. Así, en la propia costa de Nigeria y de Africa Occidental continuaron proliferando la esclavitud y la trata, incluso en enclaves donde era fuerte, si no determinante, la influencia británica.

La situación de los intereses ingleses en Africa Occidental, no era, pues, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, muy sólida. En Lagos y Badagry, por ejemplo, predominaban los comerciantes de la trata, que bloqueaban a los ingleses todo intento de penetración hacia el interior del continente y de fomento de cultivos comerciales.

En Lagos y Badagry eran frecuentes las pugnas entre jefes y reyezuelos tribales que impedían la consolidación del poder de Inglaterra. Los informes de los primeros representantes y cónsules de la corona británica rebosaban detalles sobre los sangrientos encuentros entre los seguidores de unos y otros bandos tribales. A fines de la década del treinta, hasta la del cincuenta inclusive, la lucha entre el usurpador del trono lagosino, Kosoko, redomado esclavista, y su tío Akitoye, mani-

pulado por los ingleses, dejó un saldo impresionante de violencia y muerte:

Apenas [...] los cabezas supieron vuestra partida empeñaron sus intrigas para suscitar disturbios [...] la oportunidad les ha parecido buena para atacar y despojar a los inmigrantes y a los comerciantes [...] El movimiento parece originado por los capitanes de guerra que han quedado sin empleo desde que se extinguió la trata de esclavos y de los guerrilleros que volvieron con Akitoye...<sup>18</sup>

Uno de los primeros grupos de repatriados africanos que se estableció en Lagos fue el integrado por ex-esclavos musulmanes procedentes del Brasil. Se trata, en este caso, de una emigración forzada, pues en su mayoría se sublevaron en las llamadas rebeliones o guerras santas entre 1807 y 1813 y, capturados, fueron embarcados hacia los puertos del Golfo de Benin, incluyendo Lagos y Badagry. Otro grupo regresó repatriado por la fuerza después de las rebeliones yorubas Fon y Nago (1826-1835).

Lo que llamó la atención de los británicos fue la incompatibilidad de estos elementos que, aunque musulmanes

...una vez que habían regresado de la costa de África, estaban mucho más cerca por sus costumbres y sistemas de vida de los católicos "brasileños" que de sus propios correligionarios que permanecieron en África.<sup>19</sup>

#### Porque

Los musulmanes de África no siempre tomaban en serio a los que habían sido convertidos más allá del Atlántico. El conocimiento que estos tenían del Corán era muy limitado a menudo<sup>20</sup>

Este factor de dimensión política fue decisivo en la elaboración de una estrategia británica de estímulo de la repatriación africana procedente de las Américas. La incapacidad de la

---

<sup>18</sup> Mensaje de William McCoscry a Benjamín Campbell, 17 de marzo, 1856, London Public Records Office, Foreign Office, 2/17. En: VERGER, PIERRE, *Formation d'une Société Brésilienne au Golfe Du Benin au XIXème Siècle*, Dakar, 1969, p. 113.

<sup>19</sup> VERGER, PIERRE, *Op. cit.* p. 83.

<sup>20</sup> *Idem*, p. 84.



población nativa africana de asimilar y hasta tolerar a quienes venían transformados social y culturalmente movió a los británicos a desarrollar una política de inmigración enderezada a poblar sus enclaves en la costa occidental de Africa y sobre todo en Nigeria, con repatriados "civilizados", industriales, disciplinados y, en particular, vinculados al orden inglés y, por extensión, dependientes de los británicos. Sobra decir que la presencia de tales grupos de inmigrantes, no ya forzados, sino voluntarios, constituirían un elemento de considerable peso en la consolidación de los intereses coloniales británicos en Nigeria y toda Africa Occidental. Conviene detenernos en algunas de las consideraciones de los funcionarios británicos que desempeñaban funciones en Lagos. El cónsul inglés<sup>21</sup> insistía, en comunicación a su gobierno del 18 de junio de 1854, en que

...es muy de desear que estos emancipados africanos de Brasil y de Cuba vengán a sumarse a la población de Lagos, pues por sus hábitos de trabajo y modales semi-civilizados forman un buen contrapeso frente a la hez de la antigua población de la trata de esclavos de esta plaza, pues permanecerán separados de ella por sus viejos odios y animosidades.

El cónsul Benjamin Campbell reiteraba que

Aunque los africanos automanumitidos del Brasil y de Cuba estén domiciliados en Lagos en número tan importante como la gente de Sierra Leona no suscitan la misma antipatía de los indígenas, lo cual puede deberse a la gran diferencia de educación [...] y entre gente de la misma clase sometida a dos escuelas diferentes. Los brasileños automanumitidos y los españoles [cubanos] han sido disciplinados en estado servil en la escuela de la esclavitud. Adquieren en ella hábitos y modales diferentes y sumisos para con sus iguales y superiores...

Está claro por este fragmento que los valores más preciados por los ingleses al fomentar la repatriación americana eran

---

<sup>21</sup> Carta del Cónsul inglés, Lagos, 18 de junio, 1854. Public Records Office, Foreign Office, Londres, u4/950. En: VERGER, PIERRE, *Op. cit.* p. 107.

Como Verger no traduce la palabra "*self-emancipated*" al francés y se limita a transcribirla literalmente en inglés, hemos recurrido a la traducción de Juan Pérez de la Riva, según la cual dicha categoría de libertos son "automanumitidos".

la sumisión traducida en respeto a las autoridades británicas y el antagonismo de los *natives* contra los repatriados americanos. Se repetía el tradicional método británico de dividir para gobernar, que continuaron aplicando hasta nuestros días.

Pero el fomento de una corriente emigratoria africana procedente de América era deseable también por razones prácticas e inmediatas. En efecto, Forbes, citado por Verger<sup>22</sup> escribía, describiendo una típica comunidad de Africa Occidental, que le sorprendía

...encontrar este gran establecimiento desprovisto de artesanos. De hecho, aquí no hay obrero capaz de llevar a cabo el menor trabajo, incluso el más tosco, sobre hierro o madera...

Era el resultado del desarraigo cruel de la población autóctona africana mediante la trata. No hay duda que los fragmentos citados evidencian claramente la presencia de un grupo importante de libertos de origen cubano en Lagos a mediados de siglo.

Pero hay otros indicios de igual entidad que apuntan hacia la presencia de núcleos importantes de esclavos automanumitidos de Cuba en Nigeria. Citemos un documento inédito que, de nuevo, constituye prueba irrefutable de lo expuesto. Según testimonio de un corresponsal del *Anti-Slavery Reporter*,<sup>23</sup> nueve núcleos familiares, yorubas procedentes de Ibadán, Abeokuta y Bagura, entre 40 o cincuenta hombres, mujeres y niños, habían llegado a ~~Port~~smouth procedentes de Cuba en tránsito hacia la tierra natal. Según el corresponsal,

...habían gozado de libertad por períodos que oscilan entre dos y más de veinte años; algunos habían pagado 400, unos pocos 600 dólares por su libertad, y el precio de niños de solo cinco años de edad o menos era de 250 dólares [...] dos de las mujeres habían sido a su vez esclavas de otros negros.

Como razón del regreso al Africa plantearon que tenían familiares allí. Todos ellos eran yorubas, esto es, que hablan la misma lengua, pero proceden de diferentes pueblos...

---

<sup>22</sup> FORBES, F. E. *Dahomey and the Dahomans*, London, 1851, t. 1, p. 117. En: VERGER, PIERRE, *Op. cit.* p. 89.

<sup>23</sup> *Anti-Slavery Reporter*, Londres, enero 1ro., 1857, t. XII, p. 197.

Es interesante que todos decían profesar la religión católica y asistir a misa regularmente, lo cual hicieron durante su estancia en Portsmouth, con respeto de ritos y tradiciones cristianas. Es en particular destacable que todos los hombres cabezas de núcleo familiar tuviesen oficios. Por ejemplo, dos eran carpinteros toneleros, otro era carpintero naval, tres eran carniceros otro era piloto naval, otro tejedor de mimbre y el último era nada menos que tabaquero.

Las mujeres no eran excepción en cuanto a las estructuras del esclavismo en la Cuba colonial: una era una excelente cocinera que había logrado automanumitirse, conjuntamente con su hija, a un costo de 1,250 dólares. El resto de las mujeres eran lavanderas.

El documento, pues sustenta los indicios observados en los grupos familiares que conocimos en Lagos, tanto en lo concerniente a los recursos monetarios acumulados, cuanto a su religión y el conocimiento de oficios entre los hombres. Se comprende que los británicos trataran de incorporar este excelente material humano a sus enclaves coloniales en Nigeria y Africa Occidental. Pero más allá de estas características que verifican nuestras observaciones directas sobre los núcleos familiares lagosinos, debemos añadir otra que se desprende de la documentación y nuestras propias observaciones: la corriente emigratoria promovida por los ingleses era un fenómeno netamente urbano, que resalta la tradicional diferencia entre la esclavitud de plantaciones, con sus horrores e inhumana explotación, y la doméstica, menos cruel y con más posibilidades para la automanumisión.

En la segunda mitad del siglo XIX, después de la infame "cesión" de Lagos por el reyezuelo Akitoye a la corona inglesa en 1861, las autoridades británicas concibieron estímulos para desarrollar esta deseable corriente emigratoria. El 24 de febrero de 1871, J.H. Glover<sup>24</sup> Gobernador en Lagos, informaba a su gobierno acerca de una

...gira de inspección en la parte Norte del establecimiento de Lagos donde he comprobado la existencia de una selva virgen cuyo suelo es rico y está compuesto de arcilla blanca y roja.

---

<sup>24</sup> Informe del Gobernador J.H. Glover, Lagos, 24 de febrero, 1871, Archivos Nacionales Nigerianos-CSO 8/51, p. 173. En: VERGER, PIERRE. *Op. cit.*, p. 124.

La conclusión era que esa área podría destinarse a los esclavos emancipados y libertos provenientes de América. Un año después reiteraba que

Conviene estimular a esta clase de semi-civilizados constituida por los emancipados [...] para que se establezcan en las tierras de las cercanías de Lagos, pues son buenos granjeros<sup>25</sup>

Pero no hemos hallado mejor formulación de la política inmigratoria de Inglaterra que la carta que el gobernador británico enviara en respuesta a otra que le remitieran los "nacidos brasileños", que está implícitamente dirigida también a los esclavos automanumitidos de La Habana, con motivo del Jubileo de la Reina Victoria<sup>26</sup>:

Sois el cuerpo representativo de la oleada continuada y firme de los africanos vueltos del Brasil a la tierra de vuestros padres y antepasados, la grande, la rica e intelectual tierra yoruba, y nadie mejor que yo puede apreciar la importancia para el país del desarrollo activo de semejante repatriación [...]

Las circunstancias que rodean semejante regreso, llevado a cabo tras tantos años de cruel exilio sin ayuda exterior o estímulo alguno, son únicas en la historia de Africa Occidental.

[...] La que equivocadamente es llamada parte brasileña de esta capital, compuesta por mercaderes, negociantes, artesanos, marinos, labradores, obreros y otros representantes de la comunidad adelantada, ordenada, activa, estable y respetable, ofrece un ejemplo de ciudadanos generalmente dignos de encomio.

[...] Para un país como Africa Occidental, el desarrollo de nuevos intereses agrícolas, y por consiguiente de sus planes económicos es de la mayor importancia; luego, es muy de desear que sean repatriados sus artesanos y agricultores calificados y ello deberá merecer general estímulo.

---

<sup>25</sup> Idem.

<sup>26</sup> Carta del Gobernador británico, 18 de junio, 1887. En: VERGER, PIERRE. *Op. cit.*, p. 125.

En la carta de los brasileños aparece la firma de J. Campos. ¿No sería pariente de nuestro núcleo lagosino?

Se nota, hasta aquí, la presencia de los factores ya mencionados en documentos anteriores, acerca de la conveniencia de la emigración latinoafricana, pero se manifiesta, también, la preocupación creciente de los ingleses por la persistencia e intensidad del sentir americano y caribeño, lo cual no encajaba enteramente en los planes de la corona inglesa. De todas maneras

Vuestro mensaje habla por sí mismo y obrará, si fuere necesario, como un aviso que garantiza a aquellos de vuestros conciudadanos [...] que recibirán buena acogida aquí, con las condiciones de comodidad de las que gozáis, bajo las leyes de la Reina, en la colonia de Lagos.<sup>27</sup>

Es lógico, situados en el lugar y el momento histórico, que la evolución natural de esta política condujese inevitablemente al intento de lucrar con las ansias de retorno de los libertos procedentes de América. El gobernador británico en Lagos, Sir C.A. Moloney, se mostró muy activo en la promoción de una línea de vapores regular en la cual invirtió privadamente y comprometió a la inmigración "brasileña" y "cubana". El cuatro de agosto de 1887 se interesaba por su propuesta de "establecer dicho servicio, mediante un subsidio anual de 1 800 libras esterlinas".<sup>28</sup>

Tres años más tarde, el seis de agosto de 1890, se reunía, en compañía del Jefe de la Justicia, J. Smalman Smith, del Secretario de la Colonia, del agente de la compañía marítima, Sir Neville, de un intérprete yoruba, Sr. Hethersett, de los representantes de los repatriados del Brasil y de La Habana y de un número de hombres de negocios europeos y *natives*.

Es preciso subrayar, de inicio, el hecho medular que, medio siglo después de haberse iniciado, la corriente emigratoria procedente de Cuba había alcanzado tal magnitud que, entrando en la última década del siglo, se había convertido en una presencia definida y estable, con evidente relevancia social y económica que la distinguía del resto de los grupos de repatriados de América y de África. De otra manera no serían objeto de la atención del Gobernador británico en su empresa de establecer una línea regular de vapores con el Brasil. A los

---

<sup>27</sup> Idem.

<sup>28</sup> Idem, p. 129.

representantes de los repatriados brasileños y cubanos díjoles Moloney:

En 1887, una diputación de repatriados brasileños vino a pedirme que me valiese de mi influencia para establecer relaciones por vapor con el Brasil [...] las previsiones ofrecían suficientes garantías para permitir que una empresa privada estableciera comunicaciones regulares por vapor.

Como tengo ahora ante mí una representación que reúne a los repatriados del Brasil y los de La Habana, me sería grato tener detalles acerca de uno o dos puntos sobre los que carezco de información.

Después de cerciorarse de que sus informaciones coincidían con las de los presentes en cuanto a la disposición de los ex-esclavos, particularmente yorubas, de regresar a la patria materna, en número suficiente como para justificar el monto de las inversiones iniciales, Moloney informa a los reunidos que había obtenido de las compañías de vapores *British African* y *African Steam Ship companies* que cedieran el vapor *Biaffra* para un primer viaje. Hay que decir que los dos primeros viajes del *Biaffra* se concluyeron con pérdidas, al parecer debido a la abolición de la esclavitud proclamada en Brasil en 1888. Pero en el interregno se promovió un movimiento entre los emigrados, enderezado a preparar condiciones para el número creciente de emigrados yorubas que se aguardaban. Es a nuestro juicio probable que el *Cuban Lodge*, al que ya nos hemos referido, así como otros albergues y hospedajes de corte similar en Lagos se construyeron con vistas al número importante de repatriados que se esperaba de América y posiblemente del Caribe. Después de los dos viajes iniciales, el *Biaffra* suspendió sus travesías al Brasil, porque el volumen del negocio no justificaba el costo de mantenimiento de la línea. De manera que los repatriados nigerianos tuvieron que contentarse con el viaje largo y azaroso de veleros escasamente preparados para una travesía interoceánica.

La política inglesa de inmigración de los libertos "brasileños" tuvo en todo momento el respaldo de las autoridades y del gobierno de dicho país, antes y después de la independencia. Otra, sin embargo, era la situación en Cuba.

Hemos hallado en el Archivo Nacional evidencia de que los ingleses pretendieron, en efectó, lograr la repatriación a sus

colonias africanas, no sólo de los libertos, sino, inclusive, de los emancipados. En una comunicación fechada el 31 de marzo de 1841, un alto funcionario de España ante el Tribunal Mixto<sup>29</sup> informa a su gobierno que

...los comisarios británicos del Tnal. Mixto establecido en esta ciudad me han dirigido un oficio con fecha 7 del corriente en que aseguran constarles que el Gobierno Inglés ha repetido de nuevo sus solicitudes [...] para que los negros emancipados por sentencia de alto tribunal con arreglo del tratado de 1817 se presenten ante la Comisión Mista y se les permita la alternativa de permanecer en la Ysla o de reesportarlos a una colonia inglesa, y en caso de preferir la última alternativa se entreguen entonces al superintendente de negros africanos para que los trasladen según sus instrucciones. [...] Con este motivo he resaminado la comunicación de 31 de julio de 1840, dirigida al Ministerio del digno cargo de V.E. con el no. 34 en que mi antecesor hace una minuciosa relación de la manera con que son consignados y tratados los libertos, de las equivocaciones que sobre este punto padecen los Comisarios Británicos...

Los españoles entendían sobradamente fundamentada su oposición a las pretensiones británicas. La propia comunicación<sup>30</sup> plantea que ceder significaría establecer

...una autoridad estrangera que examinase la condición de los libertos, tratase de seducirlos, y diese a la Ysla entera un espectáculo que al paso que disminuyera la fuerza moral de un gobierno a los ojos de la raza africana atribuyese prestigio y consideraciones a los Comisarios Británicos, prestigio de que pudieran abusar en lo sucesivo, y convertiría tal vez contra la existencia política de esta Isla. Conoce V.E. muy bien las miras de la Ynglaterra aliada; no se le ocultan las que pudiera desplegar cuando llegase a ser enemigo y sucediese un rompimiento; y creo yo que sería altamente impolítico que en cualquiera de estos casos tu-

---

<sup>29</sup> Carta de alto funcionario español a su gobierno, 31 marzo, 1841. ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo: Asuntos Políticos. Legajo: 41. Signatura o número 6.

<sup>30</sup> Idem.

biesen ascendientes, como supuestos libertadores de los Africanos, las autoridades o súbditos ingleses residentes entre nosotros. Estos evidentes peligros estoy seguro que serán suficientes al gobierno de S.M. para sostener lo dispuesto en un tratado solemne y oponerse con firmeza a la pesquisa y traslación que solicitan las autoridades inglesas...

Está claro por el documento que antecede, que las autoridades hispanas temían, justificadamente, que los ingleses provocasen levantamientos entre la masa esclava. La correspondencia del Gobierno Superior Civil y Gobierno General<sup>31</sup> en las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta contiene interesantes informes de las actividades subversivas de los funcionarios consulares británicos, en relación con los esclavos. Algunos de estos informes parecen exagerados, pero, en substancia, contienen informaciones fundamentadas. Baste, si no, evocar la carta, llena de insinuaciones, que escribiera el Visconde Palmerston a Lord Howden el 20 de octubre de 1851.<sup>32</sup>

Tiene que ser evidente, que si la población negra de Cuba fuese liberada, el hecho crearía un elemento poderosísimo de resistencia a cualquier esquema de anexión de Cuba a Estados Unidos, donde aún existe la esclavitud.

No es el momento de abundar aquí en los detalles, pero es el hecho que, en defensa de sus intereses en el Caribe, Inglaterra se oponía activamente, por aquellos días, a la anexión de Cuba por parte de Estados Unidos.<sup>33</sup> Los ingleses, por cierto, según se desprende adicionalmente de este documento, no

---

<sup>31</sup> Pueden consultarse los fondos del Archivo Nacional en ambos rubros.

<sup>32</sup> Carta del Visconde Palmerston a Lord Howden, Londres, 20 octubre, 1851. En: *The Anti-Slavery Reporter*, Londres, Vol. 1, 1853.

<sup>33</sup> En 1838 circulaba en Cuba la noticia de que el Parlamento inglés había abolido la esclavitud. Pronto se difundió entre los esclavos y se observaron los primeros indicios de rebelión, lo que provocó el pánico consiguiente entre los hacendados y las autoridades hispanas. De hecho hubo desórdenes en Trinidad y en La Habana. Se descubrió una conspiración entre los miembros de un batallón de pardos. Por Real Orden del 15 de agosto de 1839 se prohibió sin excepción que a las costas de Cuba se aproximasen buques extranjeros. Los españoles temían que esta agitación hubiese sido instigada por los ingleses desde Jamaica.



se proponían dejar la isla en manos españolas, sino, incorporarla a sus dominios coloniales en el Caribe.

Era un período en que, como en 1812, 1817, 1833 y 1835, abundaron las conspiraciones entre los esclavos cubanos, moral, si no efectivamente, respaldadas por Inglaterra.

En 1834 el gobierno español designó a Miguel Tacón Capitán General de la Isla de Cuba. Su gestión se enderezó a impedir que la "siempre fiel" siguiera el camino de Jamaica y Haití. El 31 de agosto de 1835 Tacón remitió al Secretario de Estado y del Despacho del Interior, con copia a Guerra, un prolijo informe<sup>34</sup> en el que refiere las actividades de los abolicionistas británicos en Jamaica, Santo Domingo y Estados Unidos. El informe destacaba con especial prominencia la participación de los metodistas en dichas actividades. En 1836 envió a Jamaica al Capitán de Marina Apodaca en una misión de inteligencia cuyo informe, de ribetes alarmantes, corroboraba plenamente sus temores. En 1837, para colmo, ocurrieron dos incidentes que pusieron en guardia a las autoridades españolas en Cuba. En Matanzas capturaron a un mulato procedente de Bahamas, que admitió haber distribuido propaganda abolicionista. En La Habana, arrestaron al súbdito británico James Thompson, en el acto de distribuir unas 300 biblias "metodistas".<sup>35</sup> Pero más que nada preocupó al gobierno español la presencia de David Turnbull en Cuba. Abolicionista de convicción, publicó en 1840 su *Travel in the West; Cuba with News of Porto Rico and the Slave Trade*<sup>36</sup> que constituye una pieza acusatoria capital contra el esclavismo y la trata. Después de dos agitados años como Cónsul de Inglaterra en La Habana, prácticamente a contrapelo de la voluntad oficial de España, la Comisión Militar que investigó la conspiración de *La Escalera* lo halló culpable del plan conspirativo. Criollos y españoles se sentían, pues, amenazados por Inglaterra y por el peligro constante de una sublevación de esclavos.

En tales circunstancias, era de esperar acciones represivas del gobierno español. De especial interés para nuestro estudio es la tomada a partir del siete de diciembre de 1842, según la cual negó permiso y documentación para viajar a los negros

---

<sup>34</sup> *Correspondencia Reservada del General Miguel Tacón*, Documento No. 19. Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba.

<sup>35</sup> MURRAY, DAVID R. *The British Abolitionists in Cuba, 1833-1845*, University of Guelph [Canadá], 1976.

<sup>36</sup> Turnbull, David, London, 1840.

libertos. La orden,<sup>37</sup> basándose en un incidente de menor importancia, establece que

...El Gob<sup>r</sup> de Cuba, sobre un pasaporte dado al negro José Inocencio Rizo pa. Jamaica y tomó p<sup>a</sup> Sto. Domingo.

Se comunicó a los Gb<sup>es</sup> [...] de la Ysla la prohibición de que bajo ningún pretexto se despache permiso p<sup>a</sup> pasar a posiciones extranjerias a ningún individuo de color nat. de los dominios españoles.

Esta orden, vigente mucho después de 1842 y aplicada con renovado vigor después de la conspiración de *La Escalera*, explica la dependencia de todos los libertos cubanos respecto de las autoridades británicas para viajar a Nigeria. De ellas obtenían documentación y consejos para eludir a los venales y corruptos funcionarios españoles, y a ellos pagaban sus pasajes hasta el último punto de destino. De manera que, desde el comienzo mismo de la penosa travesía los repatriados africanos quedaban en deuda y en una situación de franca dependencia respecto de los ingleses. Veremos después cómo esto se reflejó en la vida de ellos en las nuevas condiciones de existencia en Africa.

Pero, hasta 1861 al menos, salvar las innumerables inconveniencias del viaje podía ser el comienzo de desgracias mayores. Llegar a Nigeria podía significar, para los repatriados "cubanos" y en general de América, el despojo de sus bienes, la violencia, la posibilidad del retorno a la esclavitud y hasta la muerte. El cónsul Campbell<sup>38</sup> refería a su gobierno el 28 de diciembre de 1857 que

Durante el reinado de Kosoko, esta gente [los emigrados], al llegar a Lagos, era despojada por él y a veces, cuando intentaban resistir a semejantes extorsiones, eran asesinados. Parece que hayan vivido aquí sin protección, y el fruto de su trabajo e incluso sus hijos han sido la presa de cualquier pequeño déspota que deseara desvalijarlos.

---

<sup>37</sup> ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. Fondo: Asuntos Políticos, Legajo no. 37, Signatura 13.

<sup>38</sup> Carta del Cónsul Campbell al Foreign Office, Lagos, 28 de diciembre de 1857. En: VERGER, PIERRE. *Op. cit.*, p. 106.

Poco después de la expulsión de Kosoko, en agosto, recibí la visita de una diputación de sus dirigentes, para exponerme la miseria suma de su situación: se les arrancaba sus hijos para venderlos como esclavos, y eran expoliados de cuanto habían podido adquirir por su trabajo.

Acorde con la política adoptada por la corona británica, los cónsules ingleses ofrecieron protección a los repatriados, pero sería ingenuo suponer que fuese un ofrecimiento altruista. Muy al contrario, se dirigía a fortalecer las relaciones de dependencia de estos respecto de las autoridades británicas en un proceso de reeducación social y política que debía eliminar los valores sociales y culturales portugueses e hispanos y consolidar los británicos:<sup>39</sup>

Tras haber comprobado que esas gentes son trabajadores de buena conducta, no he vacilado en prometerles que, en lo sucesivo, recibirían toda la protección que me permitía ejercer la influencia de mi posición, con las siguientes condiciones:

1. que consideren a Akitoye como el verdadero rey de Lagos;
2. que abandonen toda relación con el comercio de esclavos;
3. que deben presentarse y hacer registrar en este consulado una lista de los nombres de todos los jefes de familia [...]
4. que manden a sus hijos a las escuelas de misioneros (protestantes) para que reciban instrucción, que aprendan nuestro idioma que representa una fuerza de oposición a la trata de esclavos.

Han aceptado observar fielmente estas condiciones y, desde entonces, he podido, en diferentes circunstancias, servirles de protección contra los males y opresiones que son ejercidos sobre ellos...

Es notable que, aún después de este proceso de sistemática y reiterada deculturación, no desaparecieron en estos núcleos familiares de repatriados "de La Habana" los valores de una cultura, ya por esta época cubana, que han continuado existiendo hasta nuestros días en Lagos y otras ciudades de Nigeria.

<sup>39</sup> Idem.

Aún cuando las autoridades británicas chantajearon a toda la inmigración latinoafricana, incluida la "cubana" con el peligro de un nuevo ciclo de esclavitud y la amenaza de la muerte, no pudieron borrar lo que estos habían incorporado de la sociedad adoptiva.

Estos elementos bordean lo extraordinario si consideramos que la "comunidad cubana" coexistió con una emigración latinoafricana numerosa, voluntaria y forzada, principalmente "brasileña", y la integrada por los emancipados de Sierra Leona. Conviene, para poder valorar la verdadera dimensión de la presencia "cubana" en Nigeria, en el marco de la política de inmigración británica, detenernos brevemente para observar el contrapunteo social de los grupos de inmigrantes en Lagos, esto es, los "brasileños", los sierraleoneses y los "cubanos". Los más numerosos, evidentemente, fueron los "brasileños", llegados a Lagos en grandes oleadas de repatriados forzados y voluntarios, que incluyó una variada gama de grupos étnicos y tribales (hausa, yoruba y otros), convertidos al catolicismo y al Islam. Esta corriente emigratoria se inició a principios del siglo XIX y se mantuvo firme hasta finales de este. De estos grupos fueron los más influyentes los libertos, voluntariamente repatriados, de religión católica, que por lo general contaban con fondos ahorrados para viajar y establecerse en Lagos. Es sin duda el grupo más afín al "cubano", tanto por tradiciones culturales (religión, cultura y lengua parecidas), como por el origen étnico (esencialmente yoruba).

"Cubanos" y "brasileños", pues, aparecen siempre relacionados en la documentación oficial británica y en perfecta armonía. No puede hablarse en este caso de antagonismos y fricciones, sino de integración, tanto en el reforzamiento y la consolidación de sus intereses por vía del matrimonio, cuanto en la defensa de estos frentes a la población autóctona de Lagos. Unos y otros habían regresado transformados en sus gustos y hábitos de vida. El casabe, que hoy en día es prácticamente un plato nacional en el Sur de Nigeria, lo aprendieron a comer los yorubas en la América, tanto en el Sur como en la cuenca del Caribe. Verger nos recuerda que los "brasileños" perpetuaron en Africa creencias como la del "Senhor de Bomfim" y fiestas, danzas y cantos. Todavía en Ibadan se celebra anualmente un llamado "carnaval de La Habana" cuyo vetusto origen nadie ha sabido explicarme. También podemos reiterar el caso de Andrés Muñiz, que salió de muy niño hacia Lagos, recibió parte de su educación en Londres, regresó a Matanzas, se casó con una cubana y no expresó jamás el deseo

de volverse a la ciudad de crianza.<sup>40</sup> En su caso es particularmente fuerte la influencia "cubana" recibida en el seno, altamente condicionador, de la familia. Preciso es intercalar, sin embargo, que no nos encontramos ante procesos ideales, sino de un virtual desgarramiento de la africanía de estos grupos esclavizados, a quienes se les impuso lengua, religión y costumbres para facilitar su explotación económica. Va de suyo que, paralelamente, asimilaban valores de una nacionalidad por la que ya desde 1868 se peleaba en Cuba y de hecho maduraba.

El grupo de Sierra Leona es sin duda el más complejo. Se trata de emancipados por la acción de los cruceros de la Marina Real inglesa en su viaje a Brasil o a Cuba. Estaba constituido por los más diversos grupos étnicos del Africa Occidental y Nigeria. Aún cuando Pierre Verger afirma que eran yorubas en su mayoría, lo cierto es que incluía a mandingos, carabalís, ibos, camerunes y otros,<sup>41</sup> que una vez liberados, eran presentados ante el Tribunal Mixto de Freetown, Sierra Leona, y obligados a aprender el inglés, abrazar la religión protestante y en general mostrarse merecedores de su condición de súbditos británicos. Los miembros de estos grupos fueron enviados a Lagos y por su dominio del idioma y su ciudadanía, que no poseían, como hemos visto, ni los "brasileños" ni los "cubanos", se constituyeron en virtuales guardianes de los intereses de los colonialistas ingleses. Fueron introducidos en casi todas las ramas de la administración británica, pues habían aprendido los rudimentos de la lectura y la escritura, y tenían el mandato específico de las autoridades coloniales de preocuparse por conocer e informar a estas los movimientos de los esclavistas y sus cómplices, que podía ser cualquiera que hiciese peligrar los intereses de la Corona. Hablando de las características de los habitantes de Sierra Leona, un corresponsal del *Anti-Slavery Reporter*<sup>42</sup> escribía:

En muchos sentidos [...] sus habitantes consisten solo de esclavos liberados y de sus hijos. Aunque sometidos a las leyes británicas y utilizando un dialecto de la lengua inglesa, sin embargo podrá hallarse que las diferentes tribus retienen sus hábitos originales, carácter e idioma...

---

<sup>40</sup> Testimonio de Juana Muñiz.

<sup>41</sup> *The Anti-Slavery Reporter*, London. Vol. I. 1853, p. 55.

<sup>42</sup> *Idem*.

Pero lo más importante: "muestran gran respeto ante todo europeo", vale decir, el sentimiento de sumisión que en todo momento trataron de inculcarle los ingleses. Los libertos "educados" en Sierra Leona eran tan altamente valorados en la empresa colonial que W. Balfour Baikie<sup>43</sup> opinaba que, para iniciar cualquier empresa para el cultivo y comercialización del algodón en la costa o interior del Africa solo necesitaba

...algunas personas de color de Sierra Leona, prefiriendo aquellas que allí hubiesen sido liberadas y educadas...

Pero ni siquiera el rigor británico podía garantizar resultados definitivos o permanentes con su política de desarraigo nacional. Es cierto que algunos de los repatriados sierraleoneses se entregaron a la trata. Mas otros escogieron el camino de la rebeldía. Así, el primer gobernador de Lagos, H.S. Freeman<sup>44</sup> se quejaba de un tal sierraleonés apellidado Turner que

...es esa clase de persona que, mientras debe a la filantropía británica su educación y hasta el último céntimo de lo que poseen, no dejan por ello de emprender sistemáticamente, al regresar a su país de origen, un trabajo de zapa contra la influencia británica y de suscitar sentimientos hostiles entre los indígenas hacia los blancos. Con el barniz de educación que recibieron y la pizca de civilización que asimilaron en Sierra Leona, les sería fácil lograr dominar a los indígenas, si el blanco se marchase de su tierra; su lema es: Africa para los africanos...

No se encuentra, en la documentación consultada, evidencia de antagonismos y contradicciones entre los tres grupos de "sierraleoneses", "brasileños" y "cubanos". El cónsul Campbell, cuyo informe hemos citado anteriormente,<sup>45</sup> decía de los "sierraleoneses"

...que no tuvieron que sufrir una servidumbre larga, desde que llegaron a esa tierra de libertad [...] se

---

<sup>43</sup> Idem. Vol. X, 1862, p. 213.

<sup>44</sup> Archivos Nacionales Nigerianos, CSO 8/1-1, p. 327. En: VERGER, PIERRE. *Op. cit.*, p. 157.

<sup>45</sup> Carta del Cónsul Campbell al Foreign Office, Lagos, 7 abril, 1857. En: VERGER, PIERRE. *Op. cit.*, p. 115.

convirtieron enseguida en hombres libres. Al surgir los peldaños de la escala social, participaron de todos los atributos de los ciudadanos de una comunidad libre y fueron llamados a ejercer sus diferentes actividades [...] De esto están resentidos los habitantes indígenas [...] poco faltó para que hubiera una explosión, hace poco, entre las dos clases [...] Los indígenas dieron claras muestras de sus profundos sentimientos de odio hacia los sierraleoneses...

Cuan bien instigado por las autoridades británicas era este odio, lo hemos visto en las líneas que anteceden. Es en el cuadro de estas circunstancias que podemos valorar justamente el significado del matrimonio de la hija de Hilario Campos con Mr. E. Gooding, oriundo, como sabemos, de Sierra Leona. Pero más sorprendente aún es que esta predilección por la oriundez sierraleonesa, nacida en momentos de antagonismo entre la población autóctona y la repatriada, se haya extendido a la segunda generación. La señora C.A. King, nieta de Hilario Campos, también esposó a un joven de ascendencia parecida a la de su padre. Otros apellidos británicos en la familia sugieren que tal vez no sea el mencionado el único caso. De tal suerte se evidencia el doble interés de dos grupos de repatriados yorubas que ocuparon posiciones eminentes en la sociedad lagosina de fines del siglo XIX, de preservar y consolidar dichas posiciones mediante la integración familiar y protegerse en esa medida de la hostilidad de la población autóctona, todo ello con la anuencia del gobierno colonial británico. El señor Gooding, esposo de la hija de Hilario Campos, que llegó a ver a Lagos finisecular, es tal vez un buen exponente de estas familias de repatriados sierraleoneses.

Se trata de un hombre culto, que se expresa fluídamente en inglés y lo escribe correctamente. Muestra sensibilidad por los antecedentes "cubanos" de la familia Campos y, en general, por la historia de Lagos. En todos nuestros contactos nos trató como a otro miembro de la familia. En sus 86 años exhibe una excepcional lucidez y capacidad expresiva y los rasgos evidentes de una gran nobleza de carácter. De manera que podemos concluir que las relaciones entre "brasileños", "cubanos" y "sierraleoneses" eran en general armoniosas. Los "sierraleoneses" constituían un estamento de pequeños y medianos comerciantes, pero en buena parte eran funcionarios de la administración colonial británica. "Cubanos" y "brasileños" predominaban en el comercio y las empresas constructoras y

artesanales de Lagos. La influencia de estos grupos fue sin duda apreciable en la vida de la capital nigeriana.

Como corresponde en condiciones de holgura, las familias "cubanas" y "brasileñas" conducían una rica vida social, plena de actividades, bailes, costosos espectáculos, teatro, carnavales y misas católicas de esplendor. La prensa lagosina de fines de siglo lo testimonia abundantemente. Enlaces y fallecimientos —según es costumbre hoy en día— aparecían señalados con detalles biográficos, fotografías, grabados y reseñas sociales tan recargadas como las del *Diario de la Marina* en la pseudo-república. El 1ro. de abril de 1896, por ejemplo, el *Lagos Standard* anunciaba:

En mayo, la Srta. Julia Campos, joven dama muy afable, tomará por esposo a D. Maximiliano A. Lino de Porto Novo; con toda seguridad será una boda que atraerá también una concurrencia muy numerosa. Los Sres. Campos son personas muy conocidas y sumamente respetadas en la comunidad...

¿Será pariente de Hilario Campos, de *Campos Square*? Otro artículo informaba, el 15 de enero de 1887 que

Ramón Campos, *Campos Square*, vende artículos de ferretería, artículos de hojalatería, pintura, pinceles, clavos y material de construcción de toda clase, mercería, tejidos de seda y de lino, un surtido de diferentes artículos. ¡Barato!...

¿No habría construido este Campos, con Hilario, el famoso *Cuban Lodge* a pocos pasos de *Campos Square*?

Son interrogantes menores, entre muchas que dejamos pendientes en la continuación de una investigación que debemos a nuestro pasado y nuestra realidad presente.

Con el nuevo siglo, el auge de una economía en desarrollo atrajo a Lagos a una verdadera avalancha de comerciantes libaneses, sirios, indios y sobre todo europeos que marginaron a los grupos de repatriados lagosinos. Y mientras los jóvenes de la segunda y tercera generación buscan integrarse a la dinámica sociedad nigeriana, exhibiendo el lustro de su educación europea, los viejos de la primera generación evocan el oropel de tiempos definitivamente transcurridos y ahogan su nostalgia en ensoñaciones caribeñas.



## *En torno al proceso de la Unidad Popular en Chile*

HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA

### *1. Algunos antecedentes del triunfo popular de 1970*

Chile tuvo una larga y, desde ciertos ángulos, ejemplar, evolución hacia la democracia. Sus comienzos se confunden con los orígenes mismos de la república. Tras arduo enfrentamiento con elementos sociales tradicionalistas, exclusivistas o que asumían posiciones conservadoras, las fuerzas político-sociales más avanzadas de cada época, impulsadas por sus propias motivaciones, por su específica concepción de la sociedad y del progreso social y a la vez impactadas fuertemente por doctrinas y procesos revolucionarios de distinta naturaleza que tenían lugar en Europa pudieron ir dando formas dentro de un marco de relativa estabilidad institucional a un régimen político que, en cuanto a amplitud de libertades y derechos públicos y privados, a apego a preceptos constitucionales y legales y a permeabilidad y flexibilidad llegó a poseer —formalmente en muchos aspectos— rasgos que lo aproximaban considerablemente a lo que pudiera concebirse como un modelo de democracia político-jurídica burguesa. Por cierto que presentaba todas las limitaciones económico-sociales y políticas inherentes a un régimen en que la burguesía se desempeña como clase dirigente.

Significativamente, el movimiento obrero, que ya a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX había comenzado a expresar crecientemente su orientación socialista, se situó en una posición de decidida vanguardia en la lucha por la democracia más amplia y abierta, provista no sólo de connotaciones políticas, sino sociales y económicas. La clase obrera comprendió que un régimen democrático genuino, mejorado constantemente por ella misma, formaba parte de los requisitos indispensables para avanzar hacia el logro de sus propios fines, esto es, alcanzar su emancipación y la liberación de la sociedad entera con respecto a los elementos minoritarios que concentraban el poder necesario para tener en sus manos la dirección social.

De esta manera, la democracia no sólo fue producto de la burguesía cuando se comportaba como fuerza social renovadora, ni tampoco fruto de las capas medias o de la pequeña burguesía. En sus perspectivas más amplias y en su sentido más profundo, fue conquista de la clase obrera lograda a través de sacrificada y hasta heroica lucha.

Hacia mediados de la década que se inicia en 1931 durante la cual el fascismo se cernía como amenaza cierta sobre todos los pueblos, y el sistema imperialista mundial se debatía en las irreductibles contradicciones que preludiaban la segunda gran guerra, diversos sectores sociales pudieron desplazarse hacia posiciones más avanzadas. La clase obrera, importantes fragmentos de las capas medias, de la pequeña burguesía y de campesinos y aun algunos elementos burgueses, entendieron que en Chile debía realizarse un nuevo y vigoroso esfuerzo destinado a preservar la democracia proveyéndola de más sólidas bases, lo que suponía la realización de profundas reformas económico-sociales y políticas. En el fondo, se trataba de impulsar el avance de Chile, de ubicarlo en un nivel más alto de evolución, empleándose para ello mecanismos democráticos que, por lo demás, debían ser perfeccionados y revitalizados. El polo político llamado a cohesionar fuerzas alrededor de un programa democrático fue el Frente Popular, formado por los partidos Comunistas, Democrático, Radical y Socialista y por la Confederación de Trabajadores de Chile. En 1938, tras ardorosa campaña electoral, Pedro Aguirre Cerda, el abanderado del Frente Popular fue elegido Presidente de la república.

A través de tres decenios, desde 1940 hasta 1970, y en medio de abiertos antagonismos sociales, Chile experimentó densa, difícil y contradictoria evolución. En ese tiempo actuaron con

singular tenacidad el imperialismo y la burguesía criolla con el definido propósito de afianzar sus posiciones de hegemonía, y por lo mismo, de contener una evolución inevitable. Objetivamente, gran parte de esos fines fueron logrados, lo que se tradujo en mayor y más profunda penetración del imperialismo norteamericano, subsistencia de un régimen de latifundio retrasado con fuertes remanentes precapitalistas y gran concentración del poder económico en una burguesía monopolista criolla estrechamente ligada al imperialismo norteamericano. La preeminencia deformante de esta especie de todopoderosa trinidad, generó un complejo conjunto de situaciones en extremo negativas que mantenían al país en un estado de crisis virtualmente endémica que facilitaba la mayor dependencia con respecto al imperialismo y que causaba graves e insolubles problemas sociales.

Pero, con la misma decisión, actuó también la clase obrera. Manteniendo inalterable su independencia ideológica, política y sindical, empleando a fondo su potencia y su experiencia acumuladas y conjugando con destreza sus aspiraciones revolucionarias con las condiciones objetivas que presentaba el país, se movilizó intensamente buscando un camino certero que permitiera transitar con éxito hacia el socialismo, única alternativa que ofrecía eficacia para sacar a Chile del subdesarrollo y de la dependencia. Tras el análisis más objetivo posible de las condiciones reales que presentaba la sociedad y después de evaluar todo el conjunto de fuerzas en acción y las relaciones o posibles relaciones entre ellas, las agrupaciones responsables de la conducción política de la clase obrera descartaron absolutamente opciones populistas impregnadas de reformismos como las presentadas por algunos candidatos presidenciales en 1952, en 1958, en 1964 y por Tomic en 1970; este último planteó la constitución de la "unidad del pueblo" alrededor del Partido Demócratacristiano para llevar adelante un programa formalmente revolucionario. Del mismo modo, desestimaron por irreales, inadecuadas y hasta contraproducentes, las tesis de quienes visualizaban el desarrollo de un proceso revolucionario a través de acciones insurreccionales y lucha armada desencadenada desde focos guerrilleros. En cambio, en 1970 la Unidad Popular proclamó y reiteró su voluntad de producir transformaciones revolucionarias poniendo en actividad la fuerza organizada de las masas populares, incrementando esta fuerza con el aporte de elementos pertenecientes a las capas medias y pequeña burguesía, y utilizando al máximo todas las posibilidades que el régimen democrático-

burgués ofrecía. De ahí que en su *Programa*, la Unidad Popular estableciera:

Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente [...] La única alternativa verdaderamente popular y, por tanto, la tarea fundamental que el Gobierno tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo [...] En nuestro país son más de tres millones de trabajadores, cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva no podrán sin embargo liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles. Estas fuerzas, junto a todo el pueblo, movilizándolo a todos los que no están comprometidos con el poder de los reaccionarios nacionales y extranjeros, o sea mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación. La unidad popular se hace para eso.

Y para realizar tan trascendental programa, la Unidad Popular se comprometió, también programáticamente, a abrir

...paso al régimen más democrático en la historia del país [...] El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes [...] asentará esencialmente su fuerza y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado [...] El Gobierno Popular será pluripartidista [...] Será así un ejecutivo verdaderamente democrático, representativo y cohesionado [...] respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales.

Por otra parte, y gracias a conquistas alcanzadas por la clase obrera en un período histórico relativamente extenso por

medio de larga lucha sostenida sin claudicaciones —conquistas que objetivamente tuvieron el carácter de reformas burguesas, pero que sirvieron al proletariado como instrumentos para profundizar su influencia social— se produjeron transformaciones políticas importantes. El Estado, en cuanto estructura política, permaneció estrechamente articulado a un contexto económico-social en que la burguesía detentaba hegemonía; y no sólo esto, sino que, también, siguió siendo medio eficaz para el afianzamiento del poder burgués y de la dominación imperialista. Sin embargo, en apreciable medida, se pudo conferirle una conformación democrática lo suficientemente elástica, permeable y consistente, como para que su control pudiera ser disputado con posibilidades de éxito —y aun adquirido— por fuerzas sociales antagónicas a la burguesía; se le despojó entonces, en alto grado, de su condición de mecanismo manejado exclusivamente por esta clase social.

Existió así una base de juridicidad institucionalizada y reconocida para que la clase obrera, guiada por sus propias motivaciones, pudiera promover transformaciones revolucionarias, situarse en una posición de hegemonía social y articular esa estructura dentro de un nuevo contexto. Mas todavía, existieron mecanismos para que esa misma estructura pudiera ser modificada y transformada en un tipo superior de Estado democrático que armonizara con la realidad económico-social que surgiera y con la conciencia revolucionaria de la mayoría del pueblo, y que, precisamente por ser un Estado democrático superior, estaba exonerado de las limitaciones inherentes a la democracia burguesa. Dentro de este esquema, toda acción política, incluso una de alcances revolucionarios, resultaba factible siempre que fuera expresión mayoritaria de la voluntad popular y se desarrollara en conformidad a principios y a procedimientos jurídicos consagrados.

En otros términos, por obra de las fuerzas revolucionarias y avanzadas de la sociedad, se consiguió la creación de un estado de cosas aparentemente extraño, pero que objetivamente se ajustaba a las modalidades particulares del desarrollo político-social del país. Se habían roto los bloqueos formales que eran capaces de obstruir la expresión y la acción de fuerzas empeñadas en impulsar el cambio social, aunque, naturalmente, se mantenían todos los elementos económicos-sociales adversos a ese cambio o indecisos frente a él, muchos de los cuales detentaban muy sólidas posiciones dentro del conjunto del aparato estatal.

## 2. *La crisis revolucionaria de Chile*

Se puede decir que hacia 1970 en Chile se daba una especial situación revolucionaria, distinta en sus aspectos y condicionamientos a situaciones revolucionarias como las que en el antiguo imperio ruso, en los países del Este europeo, en China o en Cuba desembocaron en las revoluciones que tuvieron lugar en esos países. En Chile no existía un estado de crisis nacional generalizada, aguda y profunda, que hubiera desarticulado el andamiaje económico-social, político y militar del régimen capitalista, hasta el punto de provocar su colapso. De haberse dado una situación así, el proletariado, con el respaldo de la mayoría del pueblo, hubiera podido conquistar todo el poder mediante un golpe de fuerza más o menos breve. En lugar de eso, la burguesía, poniendo en práctica calculadas políticas reformistas que implicaban concesiones o retrocesos tácticos en puntos que no menoscababan sus intereses fundamentales, había obtenido cierta estabilidad que juzgaba difícil si no imposible de romper, o que sería apta para prevenir deterioros catastróficos o incontrolables, súbitos o imprevistos.

Contra esa estabilidad, que consagraba evidente preponderancia económico-social y un alto grado de influencia política, operaban —sin embargo— factores corrosivos bastante activos. Desde luego, prevalecía una situación económica endémicamente crítica, tanto que un autor —Carlos Keller— llegó a hablar de la “eterna crisis chilena”; sus numerosos indicadores tenían penosas, múltiples y desquiciadoras expresiones sociales que iban desde márgenes constantes y muy significativos de cesantía real y de cesantía disfrazada, hasta muy desigual distribución del ingreso nacional. Por su larga perduración —que en algunos de sus aspectos fundamentales tenía más de ochenta años— esa crisis no respondía a factores coyunturales, aunque éstos solían agravarla periódicamente, sino que era parte consustancial a una estructura económica deformada, fuertemente atada al imperialismo y dependiente de él, dominada industrial, financiera y mercantilmente por un capital monopolista criollo, parasitario, impotente para desenvolverse con su propia fuerza y asociado estrechamente al imperialismo, y en que subsistía un régimen agrario retrasado, con gran concentración de la tierra en pocas manos y en que había muy notorias manifestaciones de precapitalismo.

Una crisis de esta especie, aparecía históricamente como sin solución. Desde comienzos de este siglo se habían sucedido en el Gobierno de la república toda una variada gama de

partidos o coaliciones de partidos burgueses u obedientes a inspiraciones burguesas que se mostraron incapaces de remover los factores que la engendraban. La "eterna crisis chilena" continuaba allí, como formando parte natural e incommovible de la vida nacional. Para mitigar sus lacerantes repercusiones, los trabajadores sostuvieron duras y permanentes luchas reivindicativas jalonadas con conquistas que resultaban efímeras y con represiones violentas que ocasionaron —desde 1900 a 1970— no menos de diez mil muertes. El malestar social continuaba en ascenso; cada día tomaba más cuerpo la idea de que las cosas no podían permanecer como estaban, que eran precisos cambios sustanciales en las estructuras vigentes, que a los problemas planteados que se acumulaban sin solución y a los que se añadían otros, eran necesarias respuestas diferentes de las insuficientes e infructuosas que se habían dado tradicionalmente.

En estas circunstancias, los trabajadores en general y, particularmente, la clase obrera, encabezados por sus partidos revolucionarios y por sus sindicatos, se movilizaron con vistas al logro de tres objetivos fundamentales:

1 Conquistas de reivindicaciones inmediatas, muchas de las cuales podían llegar a tener valor relativamente perdurable;

2. Desarrollo de una conciencia crítica del régimen imperante y favorable al cambio de la estructura económico-social que abriera perspectivas a la sustitución del capitalismo por el socialismo; y,

3. Creación de toda suerte de condiciones —desde la unidad de las fuerzas populares, hasta modificaciones en la conformación política del Estado— con el fin de alcanzar el poder político y desde allí producir la remodelación de las bases de existencia material de la sociedad, dar solución valedera y de fondo a los problemas crónicos e iniciar la transición al socialismo.

De la descripción hecha sucintamente, se infiere que Chile padeció una prolongada y profunda crisis económico-social que era inherente a las limitaciones, deformaciones, dependencia y retraso del capitalismo chileno. Esta crisis avivó la lucha social y generó en la mayoría de los chilenos la clara conciencia de que el capitalismo era ya incompatible con el desarrollo de Chile y con la solución de las graves cuestiones que recaían sobre los chilenos. El socialismo, en cambio, apareció como el único remedio eficaz para responder a urgentes requerimien-

tos nacionales. La lucha de clases, que nunca se atenuó, pudo desplazarse en gran medida al plano político insertándose en el esquema de las luchas por las transformaciones y ampliaciones del régimen democrático-burgués. La situación revolucionaria chilena, que obedecía a condiciones objetivas y subjetivas dadas en Chile, no desembocó en trastornos demoledores del régimen ni en circunstancias que hubieran hecho posible o necesaria la insurrección popular armada. En cambio, si dejó expedito el camino revolucionario político, que hacía posible el paso de la república burguesa a la república democrática y la transición al socialismo. Justamente, los rasgos que tipificaban la crisis chilena, la forma como ella se hacía sentir sobre los trabajadores y otras capas sociales, la actitud de la mayoría de la población frente a la crisis y las características adquiridas por el sistema político, entregaron los elementos de juicio básicos para trazar la estrategia revolucionaria apropiada al conjunto de condiciones que presentaba Chile.

### 3. *Democracia y socialismo*

Importa subrayar que en Chile, donde la democracia fue antes que nada muy cara conquista del pueblo y donde las concepciones socialistas ganaron de verdad el espíritu de amplios sectores sociales —incluso cristianos— y demostraron ser las únicas eficaces para interpretar la realidad nacional y transformarla, no se suscitó el dilema democracia o socialismo. A la inversa, alcanzó robustez una concepción que reconocía la unidad natural de los elementos consustanciales a uno y a otra.

Esta concepción, con matices diversos, anidó en el pensamiento de los chilenos. Fue sustentada, desde luego, por los partidos integrantes de la Unidad Popular, que en las elecciones de 1970 contaron con el respaldo del 36,8% de la ciudadanía. Pero, también fue sustentada —con ambigüedades reformistas y populistas pequeño-burguesas— por el Partido Demócrata-cristiano, que se definió como socialista, democrático, pluralista y comunitario; en 1969, su candidato a la presidencia —Radomiro Tomic— que logró el 27,8% del respaldo electoral, sostuvo enfáticamente: “No hay vía capitalista para el desarrollo de Chile”; y, sobre la base de un análisis de la situación del país, afirmó que era realmente necesario intentar un cambio revolucionario —con todos los riesgos que ello implicaba—, ya que a su juicio una revolución importaba “una decisión tan grave como declarar la guerra a otro Estado americano” que produjera la “sustitución del Estado de dere-



cho capitalista y burgués por estructuras políticas revolucionarias", cuyos objetivos

...sólo pueden lograrse en lucha contra las estructuras capitalistas y neocapitalistas, contra los intereses imperialistas de explotación económica y subordinación política; contra las estructuras legales y sociales que representan la violencia institucionalizada en desmedro de la justicia social y al servicio de intereses y privilegios de las minorías; contra el principio de que el lucro privado garantiza la mejor utilización por el país de sus escasos recursos de capital y de iniciativa creadora.

En síntesis, y teniendo a la vista sólo los resultados electorales de 1970 y las plataformas de acción ofrecidas por Salvador Allende y Radomiro Tomic, debe reconocerse que los dos tercios de los chilenos expresaron democráticamente su voluntad de iniciar un proceso revolucionario democrático, anticapitalista y antimperialista. A través del supremo órgano de expresión popular que una democracia posee, obreros, campesinos, miembros de las capas medias y de la pequeña burguesía, se pronunciaron abrumadoramente por ensanchar la democracia y por iniciar la marcha hacia el socialismo; poco menos de un tercio, en cambio, estuvo por el mantenimiento del capitalismo y, dudosamente, por la continuación de la preponderancia imperialista. La democracia, pues, dio su veredicto favorable al socialismo.

La Unidad Popular, por otro lado, fue en sí misma exponente de espíritu democrático. En su seno coexistían partidos representativos de la clase obrera —Comunista y Socialista— de definición marxista, con partidos o agrupaciones que representaban importantes sectores de las capas medias y de la pequeña burguesía —radical, Social-demócrata, Acción Popular Independiente y Movimiento de Acción Popular Unitaria— con orientaciones no marxistas, a los que posteriormente se agregó un segundo grupo escindido del Partido Demócrata-cristiano —el Partido de la Izquierda Cristiana— de ideología caracterizada por su nombre.

Por tanto, en Chile estuvieron compatibilizadas dos concepciones que sólo pueden ser antagónicas en abstracto y cuando se concede a la democracia un sentido estático, un alcance restringido, un valor de conservación, o cuando se la considera inepta para evolucionar y llegar a formas superiores conforme evolucionen o cambien el espíritu y la voluntad del pueblo, las condiciones de la sociedad y las circunstancias históricas.

Y sobre esta premisa históricamente dada y superior a cualquiera argumentación, el Presidente Allende pudo sostener:

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas [...] Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases... La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

El Presidente Allende y la Unidad Popular, entonces, afirmaron teórica y prácticamente la validez de la institucionalidad democrática y expresaron su determinación de desarrollarla en la totalidad de sus implicaciones con el designio de impulsar el cambio social hasta la creación de posibilidades reales para la transición al socialismo. Sin desnaturalizar la democracia, la Unidad Popular y el Presidente Allende le confirieron un significado mucho más rico, dinámico, trascendental y genuinamente representativo de las aspiraciones populares que el concebido por los ideólogos liberales del pasado y, en general, por la burguesía.

Se evidenció así en Chile que la democracia burguesa, cuando siente el impacto vigoroso de la clase obrera y desenvuelve sus posibilidades o supuestos teóricos como fruto de la combatividad y la acción sostenida de las masas populares, puede llegar a ser algo diferente y convertirse simplemente —y con toda la fuerza del término— en un régimen democrático abierto en dirección al socialismo. Para ello se requiere, sin embargo, de enorme claridad ideológica, de objetivos por alcanzar perfectamente deslindados, de firmeza para contener subjetivismos o las impaciencias o desbordes emocionales que ellos generan, de destreza para ganar el apoyo activo de la mayoría del pueblo, de habilidad política y decisión para impedir a la burguesía recuperarse de su debilitamiento, de acción inexorable para diluir las fuentes fundamentales del poder capitalista y del imperialismo, y de grande, sólida, disciplinada y crecientemente cohesionada organización y actividad populares que

refuercen constantemente las posiciones de la clase obrera y del pueblo. En suma, se requiere de la permanente existencia de una composición política de fuerzas sociales favorable a la democracia, al cambio social profundo y al proletariado. Cualquiera infracción a estos requisitos que se ligan estrechamente por elemental coherencia interna, es antecedente suficiente para que se obstruya el paso de la democracia burguesa a una forma superior de democracia, y, por lo mismo, es factor favorable a la reacción burguesa, a la conspiración imperialista y a la clausura temporal de la transición al socialismo. Miradas las cosas desde este ángulo, la experiencia chilena entre 1970 y 1973 es trágicamente aleccionadora.

#### 4. *Las elecciones de 1970*

El año 1970 se libra una crucial batalla electoral para designar nuevo Presidente de la República. Tres candidatos participan en la contienda: Salvador Allende, militante del Partido Socialista, es el abanderado de la Unidad Popular. Radomiro Tomic es el postulante presentado por el Partido Demócrata-cristiano. Jorge Alessandri representa a la burguesía y al imperialismo.

Sobre la base de intensa movilización de masas, de lucha ideológica incesante y de combatividad sin tregua, la Unidad Popular consiguió poner en tensión a la clase obrera, pudo ganar el respaldo activo de importantes contingentes de las capas medias y de la pequeña burguesía. Contó, además, con la neutralidad más bien benévola de muy significativas fracciones de estos mismos sectores que se hallaban políticamente representados por el Partido Demócrata-cristiano. Se logró, en una palabra, que la burguesía y el imperialismo quedaran aislados.

El cuatro de septiembre de 1970, la votación popular entrega a Allende el 36,3% de los sufragios, el 34,8% a Alessandri y el 27,8% a Tomic. Como ninguno de los tres candidatos obtuviera la mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos en la elección popular, el Congreso Nacional —en sesión conjunta de sus dos cámaras— debió decidir entre los dos que hubieran obtenido las primeras mayorías relativas. Después de un tenso forcejeo político desarrollado en medio de maquinaciones conspirativas urdidas por el imperialismo norteamericano coludido con la burguesía monopolista criolla, el Congreso ratificó la elección de Allende con el voto del 75% de sus miembros.

Entonces, con escrupulosa sujeción a las normas jurídicas imperantes, un marxista que enarbolaba un programa revolucionario, alcanzó la presidencia de la república. Se dio así una situación históricamente sin precedentes, que concitó la atención y el interés del mundo entero, pero que formaba parte de la lógica que presidía el funcionamiento del régimen existente en Chile.

Un acontecimiento como la elección de Allende dista mucho de ser un fenómeno sorprendente, fruto de fortuitas coyunturas y, por tanto, algo artificial en la trayectoria histórica de Chile.

La verdad es que la elección de Allende formaba parte de las posibilidades teóricas y prácticas que el régimen político chileno había llegado a ofrecer a los distintos sectores sociales, incluso, a un movimiento popular que se proponía la iniciación de un proceso de cambios revolucionarios. Era resultado de la prestancia y de la fuerza social adquirida por la clase obrera que junto con haber logrado un alto nivel de conciencia, unidad, organización y combatividad, libró denodadas luchas —bajo la dirección de sus agrupaciones políticas representativas, los partidos comunista y socialista— para abrir vías que la condujeran al Poder. Era, además, efecto del debilitamiento experimentado por la burguesía que debido a su estrecha vinculación con el imperialismo norteamericano, se mostraba intrínsecamente divorciada del interés nacional, era componente del sistema imperialista mundial y había concitado en su contra el antagonismo de la inmensa mayoría del pueblo, lo que la incapacitó absolutamente para obtener en otros grupos sociales —pequeña burguesía y capas medias— un suplemento de fuerza que le permitiera preservar sus posiciones y conjurar un proceso revolucionario destinado a arrebatarle la supremacía económico-social que detentaba. Era, por fin, fruto de la reacción natural que en la conciencia de las grandes masas despertaba un régimen económico y social estagnado, que por sus características, gravitaba agobiadoramente sobre ellas generando los más agudos problemas.

Dicho en otras palabras, el triunfo de Salvador Allende fue viable debido a que una enjundiosa evolución histórica —con todo lo que ella entrañó en cuanto a luchas, éxitos, represiones, violencias y derrotas— fue plasmando un marco de condiciones subjetivas necesarias para que tal cosa ocurriera si la fuerza del pueblo organizado y movilizado estaba en disposición de aprovechar debidamente las condiciones objetivas favora-

bles a un cambio de régimen. El éxito de la Unidad Popular estuvo entonces dialécticamente engarzado con las raíces mismas de la historia de Chile y, en especial, con el denso acontecer de los últimos cincuenta años.

### 5. *El Programa de la Unidad Popular*

Entre noviembre de 1970 y septiembre de 1973, se puso en práctica el proyecto de transformaciones económico-sociales, políticas y culturales que contemplaba el programa de la Unidad Popular.

Este programa era factible, desde que no era improvisación de último momento ni había sido elaborado sólo para presentarlo como mera plataforma electoral. Mucho más que eso, fue resultado de una larga gestación, toda vez que compendia las experiencias vividas, las luchas libradas, los éxitos y las frustraciones experimentadas y las aspiraciones que el pueblo de Chile expresó durante el medio siglo que se abre con el reformismo burgués de Arturo Alessandri (elegido Presidente en 1920) y se cierra con el reformismo burgués de Eduardo Frei (que termina su mandato presidencial en 1970).

Fue, además, producto de muy cuidadosa elaboración. Durante ella se examinaron a fondo las características de la crisis revolucionaria que vivía el país y las posibles líneas de acción revolucionaria susceptibles de ser desarrolladas; se analizaron con detenimiento los rasgos que presentaban las estructuras económico-sociales y políticas los problemas que de ellas emanaban o que sobre ellas se hacían sentir, la raíz de tales problemas y las distintas alternativas de solución que podían manejarse; se ponderaron las fuerzas que actuaban en la sociedad, el sentido y la potencialidad que poseían y las relaciones que existían entre ellas. Y así se llegó a un cuerpo de proposiciones de índole revolucionaria que sintetizaban con exactitud los planteamientos de las agrupaciones integrantes de la Unidad Popular —en especial de sus partidos proletarios— y que no importaba la implantación de ninguna medida que no fuera adecuada a la realidad económico-social del país o que repugnara a la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo.

Por sus propias características, tales proposiciones evitaban los excesos subjetivos y voluntaristas de los grupos de la ultraizquierda que postulaban la inmediata instauración del socialismo, o la ambigüedad populista de los demócrata-cristianos que si bien enarbolaban un programa revolucionario,

seguían sujetos a las fuertes influencias esencialmente conservadoras del reformismo.

El programa de la Unidad Popular contenía exactamente lo que debía contener, considerando de manera objetiva las condiciones en que se encontraba el país. Era el programa revolucionario para un gobierno que se proponía derechamente y sin subterfugios de ninguna especie dar los primeros pasos en la transición al socialismo. Nada más y nada menos; más hubiera significado irrealismo; menos, hubiera sido expresión de debilidad revolucionaria lindante con el reformismo.

Medidas como la nacionalización de las fuentes de riqueza controladas por el imperialismo norteamericano, la destrucción del nocivo poder industrial, financiero y mercantil concentrado en manos de la ínfima burguesía monopolista criolla, y la realización integral de la reforma agraria, no eran sino medios efectivos para afianzar la democracia, para remover los elementos que obstruían un desarrollo económico-social vigoroso y para poner las bases del tránsito hacia el socialismo; además, eran realizables desde el punto de vista económico, necesarias socialmente para curar males que crónicamente afectaban a las grandes masas de la población, y compatibles con el estado de conciencia de la mayoría de los chilenos.

#### 6. *Acción del Gobierno del Presidente Allende*

Bajo el gobierno de la Unidad Popular se mantuvo en vigencia todo el sistema político-institucional dentro del cual el país funcionaba no sólo desde que se dictó la *Constitución* de 1925, sino desde muchos años antes. En la ejecución de sus responsabilidades gubernativas, la Unidad Popular se propuso mantener la democracia y llevarla hasta sus últimas consecuencias extendiéndola vigorosa y sistemáticamente a todos los planos de la vida colectiva; también se propuso dotar a la democracia de nuevos atributos que la tornaran eficaz en la construcción de un nuevo modelo de sociedad. Procuró alejar de sus procedimientos todo asomo de dogmático aventurerismo y toda tentativa de desencadenar acciones violentas; ello, lejos de afianzar una correlación de fuerzas ya establecidas en favor del cambio revolucionario, lo debilitaría echando por tierra los frutos de perseverantes y sacrificados esfuerzos de muchos años. Con estos signos, que importaban una modalidad peculiar hasta paradójal de ruptura con el pasado y de perduración de él, comenzó la gestión revolucionaria del Gobierno del Presidente Allende, el cuatro de noviembre de 1970.

De acuerdo con leyes vigentes, el Gobierno procedió a la erección del área social de la economía, compuesta principalmente por un conjunto de grandes empresas industriales y mercantiles que constituían puntos claves de toda la actividad económica y fundamento del poder detentado por la burguesía monopolista criolla. Pasaron a integrar el área social las poderosas empresas de propiedad estatal que por muchos años habían formado un significativo capitalismo de Estado que reforzaba y beneficiaba de manera prácticamente excesiva a la burguesía monopolista. Se nacionalizó la banca privada, lo que también representó destrucción de una de las principales fuentes del poder burgués y aseguró la posibilidad de estimular la actividad de productores tradicionalmente subordinados a la gran burguesía. En forma acelerada y aplicándose integralmente las disposiciones de la ley de reforma agraria dictada bajo el Gobierno demócrata-cristiano, se liquidó el latifundio, lo que liquidó también la preponderancia tradicional de los grandes terratenientes y, en cambio, situó a los campesinos en un plano económico-social completamente distinto de aquel en que habían estado colocados a lo largo de toda la historia de Chile. En virtud de una reforma constitucional propuesta por el Presidente Allende, aprobada unánimemente por el Congreso Nacional —donde la Unidad Popular no tenía mayoría— y previa las debidas ratificaciones por el Tribunal Constitucional y la Contraloría General de la República, se nacionalizaron las principales empresas poseídas por grandes consorcios extranjeros y transnacionales, lo que puso término a una dominación imperialista ejercida durante muchas décadas. Se impulsó con rapidez la redistribución del ingreso nacional en sentido favorable a los trabajadores. Se elaboraron y empezaron a poner en práctica ambiciosos programas de desarrollo económico. Se promovieron y realizaron variadas iniciativas encaminadas a mejorar los niveles de vida material, cultural y sanitarios de las grandes masas populares. La cesantía crónica virtualmente desapareció. Se impulsó la expansión y la modernización del sistema educacional, etc.

Un dinamismo sin precedentes conmovió a la sociedad chilena. Nunca en la historia de Chile un Gobierno se había propuesto metas tan ambiciosas como el del Presidente Allende; y sólo rara vez una administración había actuado con tanta decisión y consecuencia para alcanzar sus objetivos. Sin costo social expresado en violencias o penurias colectivas, en el lapso de tres años, se remodelaron aspectos esenciales de la vida nacional y se estableció el esquema básico de los fundamentos materiales de la que habría de ser la futura sociedad socialista.

Procesos tan complejos no pudieron realizarse, ciertamente, sin la comisión de errores. Como muy bien lo señalara el Presidente Allende al Congreso Nacional el 21 de mayo de 1971,

la tarea es de complejidad extraordinaria, porque no hay precedentes en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido [...] no existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo, tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Muchos errores derivaron de las barreras opuestas por las fuerzas económico-sociales radicalmente contrarias a los procesos que tenían lugar y que, ubicadas estratégicamente dentro de puntos claves del régimen institucional, se orientaron a mantener la más terca oposición y a convertir la flexibilidad del régimen en creciente y agresiva rigidez. Otros surgieron del cúmulo de acciones programadas y financiadas por el Gobierno de los Estados Unidos, concretamente por la CIA; según revelaciones recientes, la CIA promovió planes tendientes a provocar la desestabilización del Gobierno Popular utilizando —entre otros procedimientos— el pago a saboteadores en los servicios públicos, cuya función consistía precisamente en cometer actos que entorpecieran interiormente la gestión gubernativa. Otros arrancaron de las dificultades para proveer al Gobierno de una política única, inspirada exclusivamente en la letra y el espíritu del Programa. No pocos, y entre ellos algunos muy graves y comprometedores, fueron suscitados por quienes en forma sistemática y deliberada sobrepasaban “revolucionariamente” la acción del Gobierno; estas manifestaciones de revolucionarismo irresponsable, alimentadas por quienes atribuían al Presidente Allende y al Gobierno un carácter reformista, y manejaban principios teóricos prescindiendo de realidades objetivas, produjeron toda suerte de trastornos imprevistos que alteraban la ejecución de planes establecidos, originaban perturbaciones y hasta dañinos comportamiento colectivos, y concitaban reacciones negativas en sectores sociales que parcialmente estaban con la Unidad Popular, pero que era necesario y aun obligatorio ganar integralmente. No faltaron los errores determinados por insuficiente o defectuosa evaluación de las medidas que se adoptaban y de los efectos previsibles que ellas podrían producir. Hubo los



condicionados por incorregibles burócratas, que no fueron capaces de comprender el sentido creador de sus tareas dentro de un Gobierno empeñado en la realización de un trascendental programa revolucionario. Hubo, en fin, los derivados del estrecho sectarismo y de un falso sentido de partido, alimentado por quienes buscaban la satisfacción de pequeñas ambiciones de poder, la obtención de ventajas inmediatas y la conquista de absurdas hegemonías.

Con todo, el Gobierno Popular presidido por Salvador Allende perseveró en su propósito de ajustarse a la institucionalidad establecida. Se mantuvo la integridad de la Constitución política del Estado. Se respetaron escrupulosamente las atribuciones y prerrogativas del Congreso Nacional, del Poder Judicial, del Tribunal Constitucional y de la Contraloría General de la República. Se garantizaron los más irrestrictos derechos y libertades públicos y privados, sin discriminaciones de ninguna especie. Se resguardó celosamente el libre funcionamiento y la libre expresión de todos los partidos y grupos políticos sin excepción. Se consolidó legalmente una organización sindical pluralista creada por los trabajadores mismos y en que actuaban asalariados pertenecientes a todos los partidos y corrientes de opinión. Se respaldó y aun se amplió la autonomía de las universidades. Se avanzó considerablemente en la estructuración de sistemas que permitieran la directa participación de los trabajadores o de la ciudadanía en el manejo de las empresas del área social, en la orientación de los servicios educacionales, de salud pública, etc. Se mantuvieron intactas, conforme a un espíritu de acendrado respeto, todas las facultades —incluso educacionales— de la Iglesia Católica y de todas las instituciones religiosas. Se reconocieron en plenitud las funciones autónomas de los municipios, de las juntas de vecinos (organizaciones de habitantes de cada barrio) y de organizaciones de mujeres, de jóvenes, etc. Se respetaron los escalafones y las posiciones de los funcionarios públicos. Hubo especial esmero en evitar interferencias de cualesquiera especie en las Fuerzas Armadas a fin de proteger el carácter rigurosamente profesional de que aparecían revestidas. De manera constante, la ciudadanía entera pudo expresar su voluntad a través de elecciones de todo tipo, realizadas con estricta sujeción a leyes o normas de antigua data que regían este tipo de consultas populares.

La verdad es que entre noviembre de 1970 y septiembre de 1973, Chile vivió un avanzadísimo régimen democrático como

jamás lo había conocido la república y como no le tenía ninguno de los llamados "países democráticos". A la vez, vivió un proceso revolucionario que no quebraba, sino que desarrollaba, enriquecía y ponía sobre verdaderos cimientos populares la institucionalidad democrática. Con inquebrantable adhesión a la democracia y con plena conciencia de que ella sería capaz de generar todos los anticuerpos necesarios para su propia defensa, sin tener que recurrir a medidas de excepción o al empleo de la fuerza, la Unidad Popular incurrió en el error de reconocer libertad para que los fascistas —civiles y uniformados— gozaran de garantías para actuar; del mismo modo, observó paciente aunque dañina tolerancia con órganos de comunicación de masas —financiados algunos, como el diario *El Mercurio* por la CIA— que excedían los límites legales reconocidos a la oposición y que se convertían en medios de difamación a las autoridades y de difusión de ataques arteros y calumniosos contra el Gobierno. Dando a conocer lo esencial de su vocación democrática y su ilimitada confianza en las inmensas posibilidades de autodefensa que la democracia poseía, en 1971 el Presidente Allende expresó al Congreso Nacional:

La unidad de las fuerzas populares y el buen sentido de los sectores medios nos dan la superioridad indispensable para que la minoría privilegiada no recurra fácilmente a la violencia. Si la violencia no se desata contra el pueblo, podremos transformar las estructuras básicas en que se asienta el régimen capitalista en democracia, pluralismo y libertad.

La decisión del Gobierno Popular de ajustarse al sistema institucional establecido fue inalterable. Sin embargo, reconoció la necesidad de su sustitución por otro que no fuera fruto de la arbitrariedad, sino que surgiera de las normas constitucionales que permitían cambios. El Presidente Allende fue explícito y reiterativo en este planteamiento; el año 1971, manifestó al Congreso Nacional:

Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos, responden hoy a las exigencias del régimen capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá. Nuestro sistema legal debe ser modificado [...] tene-

mos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo [...] y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo. El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción; transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto al poder político y el poder económico [...] Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad.

Si bien lo expresado por el Presidente Allende revelaba cabal claridad respecto de los cambios de fondo que deberían introducirse en el sistema jurídico-institucional, utilizándose para ello los mismos mecanismos de cambio que el sistema consultaba, la Unidad Popular y el Gobierno se vieron severamente interferidos para tomar las iniciativas concretas que condujeran a tal fin. Con ello se produjo la paradójica coexistencia de una superestructura político-jurídica antigua que no armonizaba —por la índole del régimen que la había engendrado— con la infraestructura económico-social que se levantaba por acción de la Unidad Popular.

En síntesis, puede afirmarse que el Gobierno de la Unidad Popular fue culminación de todo el proceso de continuado desarrollo experimentado por Chile a lo largo de un siglo y medio de historia republicana. Nada especial lo hacía extraño a esa historia. En cambio, todo su espíritu —ideología, aspiraciones y maneras de apreciar las cosas— era rica síntesis del espíritu que animó a los más preclaros hombres y a los más progresistas movimientos políticos-sociales que hubo en el país. Sin una historia como la de Chile, el Gobierno de la Unidad Popular no habría sido posible.

Para terminar, debe señalarse que la acción revolucionaria del Gobierno del Presidente Allende no respondía sólo a legítimas incitaciones ideológicas. Mucho más que eso, arrancaba de un espíritu práctico esencial que planeaba muy por encima de las vacías y superficiales consignas que constituyen la única razón de ser de vocingleros pero dudosos “nacionalistas”. Cuando la Unidad Popular diseñó su programa de gobierno, lo hizo teniendo a la vista la necesidad de suprimir angustias, miserias, frustraciones, incertidumbres y quebrantos que agobiaban a la inmensa mayoría —virtualmente a todos— de los

chilenos. El carácter antimperialista del Gobierno Popular no estuvo condicionado por razones puramente teóricas, sino por la constatación de que el imperialismo representaba mengua para la soberanía nacional, perjuicios y trabas para el desarrollo económico del país, daño para cada chileno, lesión profunda para la integridad cultural de Chile. Todo esto significa que el Gobierno del Presidente Allende se propuso velar —y en efecto veló— por la independencia, la dignidad y el interés de Chile. La patria y el pueblo fueron siempre las fuentes inspiradoras de la política popular. De ahí que el Presidente Allende, con frecuencia, terminara sus discursos con encendidas palabras que decían: “¡Adelante chilenos, venceremos una vez más por la patria y por el pueblo!”

## *Catálogo de manuscritos sobre México en la Biblioteca Nacional de Cuba*

LUIS ÁNGEL ARGÜELLES ESPINOSA

### *Nota introductoria*

El objetivo de este trabajo es informar a los investigadores especializados en la historia de México acerca de ciertos manuscritos que se encuentran en nuestra Institución. Es sabido que muchas veces un dato, por insignificante que para unos pueda parecer, resulta, para otros, de una gran utilidad ya que le sirve de fundamento o de complemento en sus investigaciones.

En la Biblioteca Nacional son relativamente escasos los manuscritos existentes sobre México. De un total de 113 fichas catalográficas seleccionadas, a la época colonial pertenecen cinco, a la Guerra de Independencia catorce, a la República noventa y tres, y sólo una a la Revolución mexicana.

Como se observa, al período republicano pertenece la mayor parte de esta colección manuscrita. Y de ella, más de la mitad se debe a la correspondencia de dos cubanos vinculados estrechamente a la historia de México: el poeta José María Heredia y el patriota Pedro Santacilia Palacios. A esta etapa corresponden, además, unas veinte cartas sobre las actividades revolucionarias emprendidas en México por cubanos, y que están relacionadas con nuestra Guerra de los Diez Años (1868-1878). Recordemos, en este contexto, que el país azteca ha

dado asilo a toda una legión de revolucionarios cubanos que han combatido por nuestra liberación nacional en distintos momentos históricos (Heredia, Martí, Mella, Fidel, etc.), hecho éste que fortalece los vínculos entre ambos países.

Por último, queremos llamar la atención para que se promueva el conocimiento de las colecciones manuscritas entre todos los sectores interesados. Conocemos que diseminados en archivos y bibliotecas de diferentes países existe una gran cantidad de documentos relacionados con la historia de Cuba. Luego, algunos investigadores (o quizás, estudiantes que preparan sus trabajos de curso o de diploma) pudieran emprender estudios sobre nuestro país que contribuirían a una mayor profundización de su pasado. La propia *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* sería un buen vehículo para publicar el resultado de esas investigaciones. A continuación, ofrecemos la relación de los manuscritos, por orden cronológico.

## COLONIA

1515 - 1532

MORALES Y MORALES, VIDAL, 1848-1904. *Copia de varios documentos acerca de la colonización y conquista de Nueva España y en especial del tratamiento dado a los indios y de las Reales Ordenes al respecto*. [Nueva España 1515-1532]. 30 h.

Documentos que pertenecieron a José A. Saco (copiados de la Colección Muñoz).

C. M. Morales T. 81 No. 36.

1771

"*Representación de la ciudad de Méjico hecha al Rey nro. Señor sobre el mérito, aptitud, fidelidad pa. obtener los naturales americanos los empleos y dignidades mayores contra un informe prestado por un Ministro o Prelado 1771*". Méjico, mayo 1771. 54 h.

C. M. Repre No. 1.

1791

ALONSO, arzobispo de México. *Cartas personales dirigidas a Casimiro Arango*. México, enero 8, 29, 1791. 4 h.

[Son dos cartas. En la primera, de enero 8, le agradece el envío de los cajones remitidos por Arango que contienen tabaco, cera y dulces. Le comunica que conoce, por medio de una papeleta que ha traído una embarcación de Málaga

a Veracruz, que una fragata española apresó a otra del Rey de Marruecos después de un combate muy reñido. Agrega que en el sitio de Ceuta intervinieron varias cañoneras y que el ejército moro se retiró con grandes pérdidas. En la segunda carta, de enero 29, elogia la exquisita calidad de las marcas de tabaco rapé enviadas y dice que nunca "había oído jamás cosa semejante". Le notifica, además, que su sobrino se casó con una "camarista" de la Reina, hija de un Consejero de Castilla, y que el Rey obsequió a dicho sobrino con la Tesorería General de la Renta de Correos.]  
C. M. Pérez. No. 137

1805

CABALLERO Y RODRÍGUEZ DE LA BARRERA, JOSÉ AGUSTÍN, 1762-1835.  
*Dos informes al presidente y capitán general sobre tres papeles de Yucatán que han sometido a su censura.* Conciliar Colegio Seminario, junio 13, 17, 1805. 2 h. (en 1 v.) (P. Caballero. Obras inéditas).  
C. M. Morales No. 27-28

s. a.

*Informe acerca de dos cartas aprehendidas en manos de Covarrubias por el tribunal de la Inquisición. Ellas dan cuenta de la novedad en México sobre el relevo del virrey.* [s. l., s. a.] 11 h.  
C. M. Bachiller No. 789

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

1810

*"Relación de los sucesos revolucionarios acaecidos en el reino de Nueva España desde 16 de septiembre-noviembre, 1810".* [s. l., s. a.]. 2 h.

[Se hace referencia a las primeras actividades de los insurgentes mexicanos, liderados por el cura Hidalgo. Se califica el plan de los revolucionarios como antifilantrópico y se enfatiza en la crueldad de su lucha. Sobre este interesante documento existe un trabajo titulado "Los sucesos de Nueva España en 1810" aparecido en la *Revista Bimestre Cubana*, (La Habana); vol. LXVIII, julio-diciembre, 1951, p. 196-200].

C. M. Bachiller No. 652

ITURBIDE, AGUSTÍN, 1783-1824. "*Lista de los señores que deben componer la Junta Gubernativa conforme al plan que propongo al Virrey Conde de Venadito, para la Independencia de la América septentrional*". Iguala, febrero 24, 1821. 1 h. C. M. Iturbide No. 2

*Proclama del Ayuntamiento de México a su fidelísimo vecindario, recomendándole la ratificación a la Constitución de la Monarquía Española.* México, marzo 3, 1821. 1 h. Copia. C. M. Proclama No. 1

*Capitulación concertada entre Agustín de Iturbide. Primer Jefe del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías y el Comandante de la Plaza de Valladolid, Manuel Rodríguez de Cela, Teniente Coronel del Regimiento de Barcelona, Valladolid, mayo 26, 1821. Copia.* C. M. Capitulación No. 4

ITURBIDE, AGUSTÍN, 1783-1824. "*Proclama a los oficiales y soldados del Batallón 1ro. de Zaragoza y el de Compañía de Preferencia del 6º Regimiento de Zamora*". San José Casas Viejas, junio 22, 1821. C. M. Iturbide No. 1

*Capitulación entre Agustín de Iturbide, Jefe del Ejército de las Tres Garantías y el Brigadier Domingo Luaces, Comandante General de la Provincia de Querétaro.* Santiago de Querétaro, junio 28, 1821. 2 h. Copia. Madrid, diciembre 27, 1826. C.M. Capitulación No. 3

"*Capitulación acordada para la evacuación de la ciudad de Puebla, entre los Coroneles Juan Herbegoso y Saturnino Samaniego, por parte del Exmo. Sr. Ciriaco del Llano, Gobernador y Comandante General de la provincia y los Tenientes Coroneles Luis Cortázar y el conde de S. Pedro del Alamo, por parte de Agustín de Iturbide, primer Jefe del Ejército Imperial Mejicano de las tres garantías*". Hacienda San Martín, Julio 28, 1821. Copia. Puebla, julio 29, 1821. C. M. Capitulación No. 6

*Capitulación efectuada en la Villa de Etlá por el Coronel Manuel Obeso del Regimiento de Infanta de la Reina, Comandante Interino de Oajaca, con Antonio León, Comandante de la División del Ejército de las Tres Garantías que se*



*halla sitiando esa Villa.* Etna, julio 30, 1821. 2 h. Copia. Madrid, diciembre 27, 1826.  
C. M. Capitulación No. 1

O'DONOJÚ, JUAN, 1762-1821. *"A los dignos militares y heroicos habitantes de Veracruz.* Veracruz, agosto 4, 1821. 1h.  
C. M. O'Donojú No. 1

*Noticia documentada de las últimas ocurrencias con Francisco Novella, Mariscal de Campo, Sub-inspector de Artillería y Comandante General interino de la plaza de Méjico, mandadas a publicar por Agustín Iturbide, Primer Jefe de la nación, para conocimiento y satisfacción de las provincias.* Puebla, agosto 12, 1821. 4 h.  
C. M. Noticia No. 8

*"Convenio de Durango".* Durango, septiembre 3, 1821. 1 h.  
Tiene nota que dice: "Impreso en Guadalajara y reimpresso en México en la Imprenta Imperial".

*Contiene:* Orden de la Plaza del 3 al 4. Madrid, diciembre 27, 1836. 4 h.  
C. M. Convenio No. 1

*Capitulación del Fuerte de San Carlos de Perote acordada entre el Comandante Gral. de la Provincia de Veracruz Antonio López de Santa Anna y el Comandante de Artillería de dicho Puerto.* Carlos de Perote, octubre 8, 1821. 2 h. Copia.  
C. M. Capitulación No. 2

*Capitulación de Acapulco acordada entre el Teniente Coronel y Comandante Veterano de la 3a. División del Sur, Diego García y Coronel Juan Alvarez.* Acapulco, octubre 5, 1821. 4 h.  
Copia. México, noviembre 19, 1821.  
C. M. Capitulación No. 5

s. a.

HIDALGO Y COSTILLA, MIGUEL, 1753-1811. Copia de la rúbrica.  
[s.l. s.a.] 1 h.  
C. M. Ayala No. 16

REPUBLICA

1822

GUTIÉRREZ DEL MAZO, RAMÓN. *Comunicación relacionada con la suspensión de pasaportes por la Regencia del imperio.* México, enero 16, 1822. 1 h. Copia.  
C. M. Gutié No. 1

LUACES, DOMINGO. *Correspondencia con Juan Bautista Topete proponiéndole formar una conspiración en el Castillo Ulua, para ponerlo a su disposición. Respuesta de Topete negándose a traicionar.* Xalapa, S. Juan de Ulua, febrero 6, 10, 1822. 2 h.

Contiene carta de José Aldama a Topete y respuesta de este último sobre lo mismo. San Juan de Ulua, febrero 10, 1822. Copias.

C. M. Luaces No. 1

*Decreto de la Regencia del Imperio nombrando Emperador Constitucional a Agustín Iturbide.* México, mayo 21, 1822. 1 h. Copia.

C. M. Decreto No. 1

#### 1824

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Carta a Silvestre Luis Alfonso dándole su parecer acerca del casamiento de Lola y manifestándole sus sentimientos hacia Pepilla. Le anuncia que piensa casarse en octubre, pues ha hallado la ideal esposa que invoca en los Placeres de la melancolía.* México, mayo 20, 1824. 1h. (en 1 v.) (Manuscritos de José María Heredia).

C. M. Heredia Car-95

DUARTE Y ZENEA, ANTONIO, - 1837. *Informe relativo a las reales órdenes y otros papeles que se han encontrado relativos a las Indias y 27 volúmenes publicados en el virreinato de México que sirven no sólo para la formación del código municipal, sino también para reparar los extravíos que habían sufrido los archivos de México por los revolucionarios.* Habana, julio 1, 1824. 2 h.

C. M. Bachiller No. 559

#### 1825

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Carta a su madre pidiéndole que le envíe su título de abogado y expresándole sus deseos de irse a México donde reina la paz desde la muerte de Iturbide.* Nueva York, febrero 8, 1825. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales) Copia.

C. M. Heredia Car-70

— *Pasaporte concedido por el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, ciudadano Guadalupe Victoria, al licen-*

*ciado José María Heredia, para que de New York pase a dicha República. México, agosto 12, 1825. 1 h.*

C. M. Heredia Pas-1

VICTORIA, GUADALUPE, 1786-1843. *Carta a José María Heredia comunicándole el envío del pasaporte. Méjico, agosto 13, 1825. 1 h.*

C. M. Victoria No. 1

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Carta a su tío Ignacio anunciándole que entrará en posesión próximamente de una plaza en el Ministerio de Estado con 2,000 pesos de sueldo. Manifiesta el hondo pesar que le ocasiona estar lejos de los suyos. México, noviembre 4, 1825. 2 h. (en 1 v.) (Manuscritos de José María Heredia).*

C. M. Heredia Car-89

#### 1826

— *Carta a su madre informándole acerca de su cargo de oficial 5to. en la Secretaría de Estado, con mil pesos de sueldo. Manifiesta que no ha ocupado la de oficial 2o, como quería el Presidente para evitar enredos. Vive en Palacio y se refiere a otros pormenores del trabajo y a la venta de algunos ejemplares de sus poesías. México, enero 28, 1826. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).*

C. M. Heredia Car-11

— *Carta a su madre informándole que ya ha tomado posesión de su cargo y que si no fuera por la separación de su familia no sentiría en lo más mínimo su salida de Cuba. Dice que ha mandado a Veracruz con destino a la Habana dos ejemplares de Sila. México, febrero 15, 1826. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales). Nota a su hermana Ignacia.*

C. M. Heredia Car-12

— *Carta a Silvestre Luis Alfonso comunicándole que es oficial 5to. de la 1a. Secretaría del estado y que ya está bien del sarampión que sufría al llegar a esa ciudad. Se refiere a Pepilla y a otras familias de Matanzas a quienes envía recuerdos. Le da detalles acerca de la publicación de sus poesías. México, marzo 6, 1826. 2 h. (en 1 v.) (Manuscritos de José María Heredia).*

C. M. Heredia Car- 94

— *Carta a su madre comunicándole el envío de retratos suyos y preguntándole si Pepe Cavo le ha pagado los 150 ejemplares de sus poesías. En la misma le dice a su hermana*

*Ignacia que serán representadas sus obras Abufar y El Fanatismo —la primera dedicada a Pepilla— y que piensa ir al Norte para hacer una edición completa en tres tomos de su obra. México, Julio 12, 1826. 1 h. (en 1 v.) (Manuscritos de José María Heredia).*

C. M. Heredia Car-15

— *Carta a su madre relativa a su vida en Palacio. Expresa que después de haberse visto abandonado cuando tendió su brazo para luchar por su patria, hoy ha renunciado para siempre a la idea de empuñar la espada. México, noviembre 11, 1826. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales). Nota a su hermana Ignacia. Copia.*

C. M. Heredia Car-80

— *Carta a su madre comunicándole el envío del discurso que escribió y que el Presidente leyó al cerrar las sesiones del Congreso. México, diciembre 30, 1826. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales). Copia.*

C. M. Heredia Car-82

## 1827

LIÑÁN, PASCUAL, 1775-1855. *Comunicación al secretario de Estado relacionada con las capitulaciones celebradas con los disidentes de Nueva España. Madrid, enero 1, 1827. 4 h.*

C. M. Liñán No. 1

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Carta a su madre manifestándole que espera que le nombren juez de distrito para todo el estado de Veracruz, y que si se aprueban las propuestas del gobierno, podrá hacerse rico allí en media docena de años. México, enero 3, 1827. 1h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).*

C. M. Heredia Car-17

— *Carta a su madre relativa a su nuevo cargo como juez de distrito de Veracruz y sobre sus relaciones con el Presidente. México, febrero 21, 1827. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).*

C. M. Heredia Car-20

— *Carta a su madre relativa a su elección como juez de distrito de Veracruz y sobre sus relaciones con el Presidente, quien a pesar de haberle nombrado, no quiere que se vaya y está tratando de buscarle otro empleo allí. México, febrero 28, 1827. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).*

C. M. Heredia Car- 21

— *Carta a su madre relativa al conflicto en el Senado con respecto al juzgado del distrito de Veracruz para el cual ha sido designado.* México, marzo 31, 1827. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

C. M. Heredia Car-23

— *Carta a su madre manifestándole que tendrá que renunciar al juzgado de distrito de Veracruz ya que se dictó una ley reduciendo el sueldo y quitándole los derechos en represalia por no haberle podido quitar el cargo.* México, abril 15, 1827. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales). Nota a su hermana Ignacia acerca de su posible matrimonio con Jacoba.

C. M. Heredia Car- 24.

— *Carta a su madre manifestándole que piensa casarse con Jacoba Yáñez. Por otra parte expresa que ha renunciado al juzgado de Veracruz y que le han dado el de Cuernavaca.* México, mayo 20, 1827. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

C. M. Heredia Car-25.

— *Carta a su madre comunicándole su matrimonio con Jacoba Yáñez.* México, septiembre 17, 1827. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

C. M. Heredia Car-26

## 1828

— *Carta a su madre acerca de su buen estado de salud y manifestándole que no debe preocuparse por las revoluciones de que oye hablar, pues en ese país nada perturba la seguridad individual.* Cuernavaca, enero 27, 1828. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

C. M. Heredia Car-29

— *Oficio de Joseph M. Vizcaíno al Prefecto de Distrito de Cuernavaca encomiando la labor de José María Heredia en el Juzgado a su cargo.* Cuernavaca, noviembre 7, 1828. 2 h. (en 1 v.)

C. M. Heredia Man-6

— *Oficio de la Audiencia encomiando la labor de José Ma. Heredia como Juez de Primera Instancia,* Cuernavaca, noviembre 28, 1828. 8 h. (en 1 v.)

C. M. Heredia Man-2

GENER Y BOHIGAS, TOMÁS, 1787-1835. *Carta a José María Heredia sobre asuntos políticos y manifestándole su inquietud*

*con respecto a él —que vive en México en medio de las pugnas de partido— por lo que Varela, Santos Suárez y Delmonte le alertan para que abrigue bien los sólidos principios de libertad y firmeza.* New York, diciembre 14, 1828. 3 h. (en 1 v.)

Son dos cartas. Donativo de Juan Guiteras.

C. M. Heredia Car-106

1829

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Carta a su madre comunicándole que ha comenzado a trabajar como fiscal de la Audiencia de México con tres mil pesos de sueldo.* Tlalpam, febrero 1, 1829. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

C. M. Heredia Car-28

—. *Carta a su madre manifestándole que lo nombraron Oidor de Audiencia, pero que se quedó en el cargo de fiscal porque no desea tener la escuela de la Audiencia.* Tlalpam, abril 1, 1829. 1 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

C. M. Heredia Car-40

GÉNER Y BOHIGAS TOMÁS, 1787-1835. *Carta a José María Heredia felicitándole por su ascenso a la fiscalía de la Audiencia de México. Se refiere a los sucesos políticos en México y a la venta de las poesías de Heredia.* New York, junio 4, 1829. 2 h.

Donativo de Juan Guiteras.

C. M. Heredia Car-108

MORALES Y MORALES, VIDAL, 1848-1904. *Proclama de Francisco Dionisio Vives a los habitantes de la Nueva España, con motivo de la lucha por la independencia desarrollada en México en los últimos ocho años.* Habana, junio 17, 1829. 2 h.

(Documentos que pertenecieron a José A. Saco.)

C. M. Morales T. 78 No. 25

PEDROSO, CARLOS JOSÉ. *Carta a José Antonio Saco dándole noticias de México y acerca de la política española.* Habana, diciembre 11, 1829. 2 h.

C. M. Saco No. 1

MORALES Y MORALES, VIDAL, 1848-1904. *Alocución de Isidro Barradas, Comandante general de Vanguardia, dirigido a los Oficiales, Soldados, Sargentos, Cabos mejicanos para que pasen a las filas del Ejército Real.* [s. 1.] 1829. 1 h. Impreso.

[Señala que servir bajo las órdenes del gobierno mexicano es servir contra la Religión Santa de Jesucristo, y que están sosteniendo sin saberlo las herejías y la impiedad, para derribar poco a poco la Religión Católica].

C. M. Morales T. 80 No. 31

1830

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Cartas a Tomás Gener relacionadas con compra de acciones del Banco de los Estados Unidos. Le anuncia el nacimiento de su hija María de la Merced y le pide que envíe ejemplares de sus poesías a Perú, Chile y Cuba. Manifiesta que le han quitado la fiscalía y que piensan relegarlo al Juzgado de Cuernavaca.* México, Cuernavaca, Tlalpam, abril 9, 1828-marzo 9, 1830. 10 h. (en 1 v.)

Son cinco cartas.

Donativo de Juan Guiteras.

C.M. Heredia Car-96

1831

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Carta a su madre acerca de sus relaciones con el gobierno y otros asuntos particulares.* Toluca, marzo 8, 1831. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

Casi ilegible; muy mal estado.

C. M. Heredia Car-45

— *Carta a Tomás Gener anunciándole que ha sido nombrado Ministro de la Audiencia de México y que prepara una nueva edición de sus poesías.* Toluca, abril 6, 1831. 2 h. (en 1 v.)

Donativo de Juan Guiteras.

C. M. Heredia Car- 97

— *Carta a su madre relativa a sus buenas relaciones con el nuevo gobierno a pesar de que defendió al anterior hasta el último instante. Se refiere a la posible publicación de sus poesías y tragedias en tres tomos. Le hace encargos para Domingo del Monte.* Toluca, mayo 25, 1831. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).

Nota a su primo Manuel y otra a su hermana Ignacia.

C. M. Heredia Car-47

— *Carta a Tomás Gener acerca del envío de sus poesías, de las que está sacando copia correcta, para que haga la edi-*

*ción concebida. Pide informes sobre Manuel Garay y le anuncia el nacimiento de su hija Julia. Sobre asuntos políticos le dice que la guerra en el sur ha terminado, que se está dando un formidable impulso al espíritu clerical y que ojalá la República no se arrepienta luego de haber restablecido la jerarquía eclesiástica. Toluca, septiembre 11, 1831. 2 h. (en 1 v.)*

Donativo de Juan Guiteras.  
C. M. Heredia Car-98

### 1833

— *. Carta a su madre relativa a la absoluta incomunicación que han sufrido a causa de la revolución mexicana. Le anuncia una nueva edición de sus poesías en dos tomos y que es Diputado al Congreso del estado. Toluca, febrero 13, 1833. 2 h. (en 1 v.) (Manuscritos de José María Heredia). C. M. Heredia Car-48a*

— *. Carta a su tío Ignacio relativa a su plaza de fiscal con 3,000 pesos de sueldo, sobre la guerra civil, que es casi permanente, y los cambios políticos que tienen lugar. Toluca, agosto 21, 1833. 2 h. (en 1 v.) (Manuscrito de José María Heredia). C. M. Heredia Car-90*

### 1834

— *. Oficio del Gobierno del Estado Libre de México a José María Heredia, notificándole que Rafael Zavala debe ser examinado de Abogado esa noche por los componentes de la Junta de Sinodales de la que él forma parte. Toluca, enero 16, 1834. 2 h. (en 1 v.) C. M. Heredia Man-S*

— *. Carta a su madre explicándole los motivos por los cuales ha renunciado a su viaje. Toluca, marzo 23, 1834. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales). C. M. Heredia Car-49*

— *. Oficio de la Secretaría de Justicia de México a José María Heredia, notificándole haber sido nombrado auxiliar del ramo judicial para la formación de Guías y Leyes y disposiciones vigentes. Toluca, octubre 17, 1834. 2 h. (en 1 v.) C. M. Heredia Man-10*

— *. Lista de libros que pueden conseguirse en México y sus precios. [s.l.] noviembre 21, 1834. 1 h. C. M. Heredia Pap-2*



1835

- *Informe relativo al funcionamiento docente del Colegio del Estado. Toluca, febrero 6, 1835. 1 h.*  
C. M. Heredia Pap-3
- *Nota comunicando al Gobierno el despido del alumno Pedro José Estrada por su perversidad incorregible. [s.l.] marzo 2, 1835. 1 h.*  
C. M. Heredia Pap-4
- *Carta a su madre acerca de los cambios políticos que han tenido lugar y comunicándole que su hija Julia ha muerto el 17 del mes pasado. Se refiere a otros asuntos familiares. Toluca, junio 20, 1835. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).*  
C. M. Heredia Car-51
- *Orden disponiendo que el alumno Pedro Mejía, incapacitado para disfrutar una beca de gracia, vuelva a su pueblo Cuauhtlán, a costa del prefecto que lo remitió. [s.l.] junio 28, 1835. 1 h.*  
C. M. Heredia Pap-5

1836

- *Carta al Cap. General Miguel Tacón manifestándole: "Es verdad que hace doce años la independencia de Cuba era el más ferviente de mis votos y que por conseguirla habría sacrificado gustoso toda mi sangre. Pero las calamidades y miserias que estoy presenciando hace ocho años han modificado mucho mis opiniones y hoy vería como un crimen cualquier tentativa para trasplantar a la feliz y opulenta Cuba los males que afligen al Continente Americano." Toluca, abril 1, 1836.*  
C. M. Heredia Car-56
- *Carta a su madre comunicándole que su hijo Pepito está gravísimo y que le resultará imposible por el momento salir de ese país infausto. En la misma copia de la carta que ha enviado a Tacón y que ha hecho posible que este autorice su regreso a Cuba por breve tiempo. Toluca, junio 30, 1836. 2 h.*  
C. M. Heredia Car-55
- *Carta a su madre acerca de sus posibilidades de venir a Cuba sin correr el riesgo de una persecución posterior, ya que el Cap. General sabe que ha abjurado de sus ideales de*

*independencia. Le comunica que su hijo Pepito ha muerto víctima de la desintería. Toluca, agosto 2, 1836. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).*

En la misma otra con fecha agosto 31, 1836.

En mal estado, casi ilegible.

C. M. Heredia Car-57

— *Carta a su madre manifestándole que posiblemente viaje a La Habana empleado en una comisión que se ocupará de arreglar un armisticio con el Gral. Tacón. Manifiesta su pesar por la muerte de Garay; por otra parte, se refiere al estado de miseria que impera en ese país. Toluca, septiembre 22, 1836. 2 h.*

Nota a su hermana Ignacia.

C.M. Heredia Car-58

— *Oficio de la Audiencia del Dpto. de México dirigido a José María Heredia, ministro de ese Tribunal, remitiéndole copia del auto en el incidente de responsabilidad de los Ministros de esa Audiencia por haber confirmado sentencia absolutoria a favor de Mariano Zayala. Toluca, noviembre 28, 1836. 2 h. (en 1 v.)*

C. M. Heredia Man-5

MORALES Y MORALES, VIDAL. *Real-Orden disponiendo que los puertos españoles estén abiertos a los buques de individuos mejicanos. Madrid, diciembre 31, 1836. 1 h.*

Documentos que pertenecieron a José A. Saco.

C. M. Morales T. 79 No. 120

1837

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA, 1803-1839. *Carta a su madre sobre su situación en la Nueva Audiencia. Manifiesta que de quedarse cesante, irá a Matanzas de vice-cónsul, sobre lo cual escribió a Tacón. México, junio 20, 1837. 2 h. (en 1 v.) (Colección Vidal Morales).*

Nota de Jacoba.

Nota de Heredia dirigida a José Miguel.

C. M. Heredia Car-60

s.a.

— *Lista de alumnos asistentes a las cátedras de francés e inglés [s.l., s.a.] 2 h.*

[Se relacionan 21 alumnos de la cátedra de francés y 8 de la cátedra de inglés].

C. M. Heredia Pap-1

1857

ARMERO Y PEÑARANDA, FRANCISCO, Marqués de Nervión, 1804-1867. *Informe relacionado con el transporte de España a Cuba de una expedición para resolver si es preciso, por vía de las armas, las cuestiones pendientes con México.* Madrid, septiembre 2, 1857. 15 h. Copia.

C. M. Armero No. 1

1860

PACHECO, JOAQUÍN FRANCISCO, 1808-1865. *Carta a Francisco Serrano comunicándole el envío de varios despachos y manteniéndolo al tanto de la situación política reinante.* México, junio, septiembre, 1860. 3 h.

Son tres cartas.

C.M. Pacheco No. 1

GARCÍA TASSARA, GABRIEL, 1817-1875. *Cartas a Francisco Serrano y Domínguez sobre el acontecer político en América.* Washington, febrero 12, 1860-julio 29, 1861. 93 h.

Contiene: Carta de Francisco Serrano a García de Tassara. Habana, febrero 25, 1860. Carta de G. Tassara a Luciano P. Acevedo. Washington, octubre 4, 1860. Copia de la carta de G. Tassara a Saturnino Calderón Collantes. Washington, octubre 23, 1860. Extracto del despacho para Madrid de G. Tassara.

Son 32 cartas.

C. M. García T. No. 1

1869

CADENAS, ISIDRO. *Cartas a Hilario Cisneros.* Veracruz, mayo 19, 1869. 2 h.

“Le comunica su llegada. Se prepara para pasar a la capital, donde entregará unos pliegos que Trujillo le diera para ciertos congresistas. Le pide que le avise cuando haya alguna expedición rumbo a Cuba, pues su mayor deseo es marchar al campo insurrecto”. [Texto tomado de PLASENCIA, ALEIDA (compiladora). *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años.* La Habana, 1968, p. 244].

C. M. Ponce No. 718

CATALÁ, PEDRO J. *Carta a Hilario Cisneros*. Mérida, agosto 15, 1869. 2 h.

“Le envía al joven José Penichet para que le facilite el medio de marchar en una expedición a Cuba; entre ellos su hijo. Da noticias sobre sus trabajos en favor de la Revolución aunque el estado de pobreza de éste país y su atraso moral y material es una rémora”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).  
C. M. Ponce No. 472

VÁZQUEZ, ANDRÉS C. *Carta a Hilario Cisneros*. México, agosto 26, 1869. 2 h.

“Le presenta a José Nicolás Hernández, ‘paisano nuestro, buen patriota y de intachable honradez’, para que haga por él todo lo que pueda. Le comunica ha sido hecho redactor del Diario oficial del Gobierno Supremo, gracias a la gestión de Santacilia [Pedro]”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).  
C. M. Ponce No. 367

ARMAS, RAMÓN DE. *Carta a Hilario Cisneros*. Mérida, septiembre, 3, 1869. 2 h.

“Le recomienda a dos jóvenes cubanos, Suzarte y Aparicio, quienes desean servir a la causa de Cuba. Le agradece lo que la Junta ha hecho en obsequio de su hijo Juan Ignacio”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).  
C. M. Ponce No. 571

XIQUÉS, FELIPE E. *Carta a Hilario Cisneros*. Mérida de Yucatán, diciembre 24, 1869. 2 h.

“Desde hace ocho meses forma parte de la Junta patriótica establecida en esa ciudad la cual ha comunicado a la Junta Central en New York que allí se podría formar una expedición de 500 hombres para desembarcar en Vuelta Abajo. Xiqués cree que se podría reclutar 1 000 o más si el enganche se paga de 50 a 100 pesos por cabeza; el general José de la Parra se ofrece ir por 20,000 pesos. Señala que hay facilidad para obtener todos los recursos para la expedición y además cuentan con el apoyo del gobierno del estado, pero no hay dinero, pues los cubanos allí no son muy adictos a la causa y los nativos son muy pobres”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).  
C. M. Ponce No. 359

1870

— *Carta a Hilario Cisneros*. Mérida, mayo 29, 1870. 1 h.

“Le recrimina por no haberle enviado un bono de 100 pesos

a cambio de 10 cupones de a 10 pesos que le remitiera. Lo necesita para un capitán de la Guardia Nacional de ese estado, ardiente simpatizador de la causa de Cuba". (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).

C. M. Ponce No. 359

— *Carta a Hilario Cisneros*. Campeche, septiembre 24, 1870. 1 h.

"Le notifica su traslado de Mérida a Campeche. En Mérida se disolvió la Junta Patriótica, a causa de un disgusto con el c. Catalá, quien es mal querido por los cubanos. Casi todos los miembros de la disuelta Junta se encuentran en Campeche y quieren organizarse, pero pide a la Junta Central que nombre un encargado para hacerlo". (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).

C. M. Ponce No. 359

## 1871

SANTACILIA PALACIOS, PEDRO, 1826-1910. *Carta a Hilario Cisneros sobre la muerte de la Sra. de Juárez. Se refiere también a la prisión de Juan Clemente Zenea*. México, enero 21, 1871. 2 h.

[Expresa que a la esposa de Juárez la quería como a una madre].

C. M. Ponce No. 1091

FREIXAS, P. *Carta a Francisco Valdés Mendoza*. Veracruz, junio 16, 1871. 2 h.

"Le comunica que ha pasado muchas peripecias, entre ellas, la que le ocurrió en Nueva Orleans "donde me levantaron mil calumnias indisponiéndome por chismografías con Miguel Aldama y atribuyéronme que yo fui allí de emisario de Azcárate". Niega tal cosa, pues, aunque haya en algún momento sido pesimista, nunca se le podrá tachar de falta de patriotismo. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).

C. M. Ponce No. 576

PEÑA Y PÉREZ, JOSÉ A. DE LA, 1828-1871. *Carta a Juan Cisneros*. Campeche, agosto 11, 1871. 2 h.

"Le presenta a su amigo el campechano Francisco Rivas excelente persona y antiguo guerrillero, que se ofrece para ir a Cuba en una expedición". (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).

C. M. Ponce No. 473

CLUB UNIÓN "CUBANA". No. 6. VERACRUZ. *Dos comunicaciones firmadas por el secretario Arístides Vasseur, remitiendo*

*tres prendas y una letra de cambio que envía ese club para la causa de Cuba.* [Veracruz] noviembre 20, 1871. 2 h.  
C. M. Ponce No. 477

BARRETO, CARLOS. *Carta a José Ma. Mayorga.* Veracruz, noviembre 21, 1871. 2 h.

“Le comunica que Antonio Lacerda, quien va a parar en su casa, es deudor de un empréstito cubano efectuado en Veracruz por \$ 13.50 pesos oro que ha ofrecido poner a disposición de Mayorga tan pronto llegue a New York para dedicarlos a la causa de Cuba (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).  
C. M. Ponce No. 386

SIMONI, JOSÉ RAMÓN, 1821-1890. *Carta a Hilario Cisneros.* Mérida de Yucatán, Nov. 22, 1871. 2 h.

“Comenta las peculiaridades de su nueva presidencia. En su paso por el puerto de La Habana nadie fue a bordo, pues todos estaban embargados por el terror; en tres noches que pernoctaron allí hubo más de cien prisiones, entre éstos la del célebre Ignacio Torres Mojarrieta y hace la observación siguiente: “Ojalá que se derrame esa impura sangre de los tibios; que acaso economizaría la muy noble de los héroes que en Cuba luchan contra mar y viento. Se compromete a dar el ejemplo con su óbolo para incitar a los cubanos a contribuir por la causa y a la vez preguntar que está haciendo la emigración rica por los combatientes”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).

C. M. Ponce No. 611

1872

— *Carta a Hilario Cisneros acerca de la causa de Cuba y condenando la actitud de los ricos vueltabajeros. Se refiere al fusilamiento de los estudiantes de medicina.* Mérida de Yucatán, enero 1, 1872. 2 h.

C. M. Ponce No. 1354

CASTELLANOS, MANUEL B. *Carta a Hilario Cisneros.* Tampico de Tamaulipas, abril 21, 1872. 2 h.

“Le suplica que le envíe informes sobre el estado de la guerra, de la cual no sabe nada hace tres meses”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).

C. M. Ponce No. 478

SIMONI, JOSÉ RAMÓN, 1821-1890. *Carta a Hilario Cisneros relativa a noticias recibidas de Cuba acerca de su expedición.*

Mérida, abril 29, 1872. 2 h.  
C. M. Ponce No. 1200

— *Cartas a Hilario Cisneros relativas a las actividades y trabajos de la emigración a favor de la causa de Cuba.* Mérida, 1870-1872. 9 h.

Son 5 cartas.  
C. M. Ponce No. 1239

SANTACILIA, PEDRO. *Carta a Hilario Cisneros y Saco* [i. e. Correa]. Confidencial, México, Julio 11, 1872. 2 h.

“En respuesta a su carta de 11 de junio que le mandara Peoli de New York, le advierte ‘por lo que puede importar y para que no acaricies ilusiones de ningún género, que aquí en las circunstancias actuales nada se puede hacer en favor de Cuba que dé resultados positivos para la revolución’. A pesar de que los mexicanos liberales simpatizan con Cuba, estima Santacilia que la situación política de Mérida, hace comprender a todos ‘que deben preocuparse exclusivamente en lo que más de cerca le interesa sin buscar nuevas complicaciones que podrían ser fatales para la situación todavía crítica que venimos atravesando’. Este juicio, expuesto por un cubano revolucionario y a la vez, secretario y yerno del Presidente Juárez, tiene gran importancia para comprender la posición de México con respecto a la causa cubana en la guerra del 68”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).  
C. M. Ponce No. 271

### 1873

SIMONI, JOSÉ RAMÓN. *Carta a Hilario Cisneros.* Mérida de Yucatán, abril 29, 1873. 2 h.

“Comenta desfavorablemente el nombramiento de Manuel de Quesada como Representante del Gobierno de los Estados Unidos, por Carlos Manuel de Céspedes. Trae datos sobre la contribución económica a la Revolución por nativos y cubanos y comentarios sobre la guerra”. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).  
C. M. Ponce No. 122

### 1876

*Correspondencia entre Anselmo Suárez y Romero, Eduardo Esponda, Francisco Montaos y Carlos Navarrete Romay acerca de algunas referencias históricas sobre Hernán Cortés.* Habana, noviembre 6, 1876-abril 4, 1877. 26 h. (en 1 v.)  
Son 6 cartas.

“Están copiadas de mano del propio Anselmo Suárez y Romero o por Vidal Morales” (Notas de Manuel Moreno Friginals).

C. M. Suárez R. T. 4 No. 6

1877

DOMÍNGUEZ COWAN, NICOLÁS. *Carta a Hilario Cisneros*. Méjico, julio 8, 1877. 2 h.

“Le felicita por sus resoluciones en la Sociedad de Laborantes en obsequio de la memoria de Aguilera, a quien elogia, señalando que su mejor timbre era su virtud; su único defecto... la debilidad de que adolecía su hermosísimo carácter”. Comenta la situación en México y se refiere a los Quesada y Santacilia. (De PLASENCIA, A. *Ibidem*).

C. M. Ponce No. 411

1891

VILLAVERDE, CIRILO, 1812-1894. *Carta sin nombre de destinatario dando noticias sobre Pedro Santacilia y acerca de algunas publicaciones*. [s.l.] julio, 1891. 1 h.

C. M. Villav No. 20

1893

CASTILLO DE GONZÁLEZ, AURELIA, 1842-1920. “*Un paseo por América. Cartas de viaje*”. Méjico, Chicago, febrero-octubre 1893. 135 h.

Son 10 cartas.

Publicado en: *Escritos de Aurelia Castillo de González*. V. 1. C. M. Casti No. 2

SANTACILIA PALACIOS, PEDRO, 1826-1910. *Carta a Serafín Ramírez acusando recibo de “La Habana artística”*. Méjico, noviembre 20, 1893. 1 h. (en 1 v.) (Autógrafos y documentos de interés).

C. M. Morales T. 77 No. 50

1903

— *Carta a Francisco Sellén<sup>1</sup> comunicándole el mal funcionamiento de los Consejos Provinciales y refiriéndose a la*

---

<sup>1</sup> Las cartas de Santacilia al patriota y poeta cubano Francisco Sellén aquí mencionadas se encuentran publicadas en el *Boletín del Archivo Nacional* (Cuba) enero-diciembre, 1937 (artículo “Cartas a Francisco Sellén”). Para los interesados en la figura del secretario y yerno



*insolente carta de Fernández de Castro y al despecho de los partidarios de Weyler, con los que el pobre Estrada Palma cuenta para los destinos de la República. Otras referencias manifiestan el estado político del momento. México, mayo 27, 1903. (1) 2 h.*

C. M. Santacilia No. 4

— *Cartas a Vidal Morales relativas a José María Heredia. México, noviembre 6-diciembre 30, 1903. 20 h. (en 1 v.)*  
Son doce cartas.

C. M. Morales T. 42 No. 14

NAVARRO, JUAN N. *Carta a Pedro Santacilia ofreciéndole algunos datos sobre el panteón de Heredia y el lugar a donde fueron trasladados sus restos. New York, diciembre 6, 1903. 2 h. (en 1 v.)*

C. M. Morales T. 42 No. 19

#### 1904

SANTACILIA PALACIOS, PEDRO, 1826-1910. *Carta a Francisco Sellén acerca de la situación política de Cuba y de la destitución de Merchán que ha perdido la razón. [México, febrero 3, 1904]. 1 h.*

Incompleta y en mal estado.

C. M. Santacilia No. 8

— *Carta a Francisco Sellén pidiéndole que le explique qué quiso decir cuando expresó que intentaba echarle un nuevo nudo a la Enmienda Platt, e interesándose en saber los motivos que ha tenido Sanguily para oponerse a la publicación de las obras de Heredia. México, febrero 27, 1904. 1 h.*

C. M. Santacilia No. 5

— *Carta a Francisco Sellén condoliéndose por la enfermedad de su señora. México, julio 20, 1904. 1 h.*

C. M. Santacilia No. 6

#### 1906

— *Carta a Francisco Sellén expresándole que ha venido disfrutando de un viaje de recreo, del cual ha regresado hace poco, y manifestándole que no confía en la revolución rusa*

---

de Benito Juárez le sugerimos la lectura del artículo "De México a Santiago. Trece cartas inéditas de Pedro Santacilia a Emilio Bacardí" aparecido en la revista *Santiago* (Cuba), no. 41, marzo, 1981, p. 209-233.

y hasta teme que, a la larga, se conviertan todos en adoradores del zar. México, agosto 8, 1906. 1 h.

C. M. Santacilia No. 7

1907

—. *Carta a Francisco Sellén, comunicándole la nueva edición, en La Habana, de El Laúd del desterrado, publicado en New York en 1858. También se refiere a los españoles que allí celebran la llegada del Nautilus, el buque escuela que se encuentra en Veracruz.* México, marzo 7, 1907. 1 h.

En mal estado.

C. M. Santacilia No. 2

1908

—. *Carta a Dolores Sellén relacionada con el retrato de Pancho y acerca del escrito inédito de éste titulado la Muerte de Demóstenes.* México, marzo 24, 1908. 1 h.

C. M. Santacilia No. 1

1910

—. *Carta a Dolores Sellén sobre asuntos personales y participándole que no se ocupa ya de la política de Cuba porque está muy desencantado.* México, enero 20, 1910. 1 h.

C. M. Santacilia No. 3

## REVOLUCION MEXICANA

1911 - 1919

DEHESA,<sup>2</sup> TEODORO A. *Correspondencia con Venustiano Carranza pidiéndole le sean devueltos los bienes a su familia, los cuales fueron confiscados por los constitucionalistas; explica su participación política y los abusos que han cometido con su familia.* Habana, México, Florida, New York, [1911-1919] (2) 148 h.

C. M. Dehesa No. 1

### Nota al lector

Todos los materiales aquí señalados se pueden solicitar en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. Para facilitar su consulta a los interesados, ofrecemos la clasificación correspondiente a cada material, tal como aparece en el catálogo de manuscrito.

---

<sup>2</sup> Sobre esta Colección Manuscrita hemos realizado un trabajo —no publicado— titulado “La correspondencia de Teodoro A. Dehesa (1911-1919), ex-gobernador porfirista del estado de Veracruz-Valle, en la Biblioteca Nacional de Cuba”.

## *El perro mudo y su errónea identificación por Andrés Poey en 1851*

OSCAR ARREDONDO

### *Introducción*

Cuando Cristóbal Colón llegó a las Antillas Mayores en 1492, no encontró en ellas mamíferos del orden *Carnívora*, con la excepción del llamado Perro Mudo que los naturales, tanto en Cuba, como en La Española y en otras islas del Caribe, tenían domesticado. El Mapache (*Procyon lotor*) es un carnívoro prociónido originario del continente, que ciertamente existía (y aún existe) en algunas islas de las Antillas Menores (Barbados y Guadalupe), habiendo existido también en épocas lejanas en Nueva Providencia, en Las Bahamas. Estos animales comprenden, en las islas mencionadas, dos especies bien caracterizadas y unas pocas subespecies. Pero existen fuertes dudas en cuanto a que ellas sean representantes de una fauna realmente autóctona o indígena de estas localidades, creyéndose que fueron introducidas por el indio en épocas muy remotas (Varona, 1974), extinguiéndose sus antepasados coespecíficos en el continente, y que realmente pudieron evolucionar hacia especies diferentes en dichas islas una vez introducidas, aunque esto último resulta muy dudoso, debido a los pocos miles de años que el hombre lleva en estas regiones.

Volviendo a las Antillas Mayores, en donde fueron desconocidos estos carnívoros, tanto histórica como paleontológicamente, conocemos, sin embargo, de la existencia fósil en Cuba de un mamífero de la familia *Canidae*: el *Cubacyon transver-*

*sidens*, que vivió a finales del período Pleistoceno y principios del actual Holoceno (Arredondo y Varona, 1974). Estos restos fueron hallados en una caverna de La Salud, Habana, en 1968, los cuales estaban aliados estratigráficamente a huesos fósiles de *Megalocnus*, *Mesocnus*, *Miocnus*, *Neocnus*, *Acratocnus* (todos mamíferos edentados) y de otros huesos de gigantes aves predatoras de especies extintas (águilas, búhos y lechuzas) que, indudablemente, contribuyeron en gran parte al mantenimiento del equilibrio biológico entre la vegetación y los mamíferos vegetarianos de aquella época (Arredondo, 1976). Este cánido, al parecer, no sobrevivió hasta la época del descubrimiento de América, pues hasta donde se conoce, no coexistió con el indio, ya que los restos de la fauna asociada, fechados por el Método Colágeno, arrojaron una antigüedad de entre 10,000 y 11,400 años antes del presente (Ercilio Vento Canosa, comunicación personal).

El llamado perro mudo por los colonizadores fue un cánido que, taxonómicamente, no tuvo nada que ver con *Cubacyon transversidens*, según los estudios comparativos craneodentarios.

De acuerdo con la opinión más generalizada de los naturalistas modernos que se ocuparon sobre el origen e identidad del perro mudo, éste debió haber sido simplemente un componente de la especie actual *Canis familiaris*, o tal vez una variante, de acuerdo con las narraciones de los cronistas de la época. Para algunos investigadores que tuvieron en sus manos huesos exhumados en residuarios taínos, tanto de La Española como de Cuba, no era otro animal que la especie mencionada, forma cosmopolita que acompaña al hombre en todas las regiones del mundo. Sin duda, estos exámenes fueron bastante someros y dejaron mucho que desear, de acuerdo con los sorprendentes resultados de los estudios realizados últimamente sobre una buena cantidad de restos de este cánido colectados en diversas provincias de Cuba. Al parecer, casi todos los investigadores que se ocuparon sobre el problemático origen del perro mudo caribeño, lo hicieron sólo en esa dirección y no sobre sus peculiares caracteres craneodentarios, y además, fueron influidos grandemente —lógico es— por las narraciones dejadas escritas por los cronistas de la época y aun por las notas del propio Almirante Cristóbal Colón en su *Diario* sobre el descubrimiento de América. Para el Almirante, este animal recordaba al Podenco (seguro que por sus patas cortas), y de él escribió: "...el perro que jamás ladró." Otros testimonios

reafirmaron las observaciones de Colón cuando se dejó escrito: "*Bestias de cuatro pies, diz que no vieron, sino de los perros que no ladraban*" (Las Casas, 1875). Agudos observadores de la época dejaron interesantes constancias sobre aquel enigmático cánido, cuando expresaron:

*Perros gozques se hallaron en aquesta Isla Española y en todas las otras islas que están en este golpho (pobladas de Chripstianos), los cuales criaban los indios en sus casas. Al presente no los hay y cuando los ovo los indios tomaron con ellos los animales todos (Fernández de Oviedo, 1851).*

Según Oviedo (*op. cit.*) "*los había de varios colores, algunos bedijudos, otros cedeños y rasos*". En otro párrafo decía: "*y tenían mucho ayre de lobillos*" —agregando:

*...y el pelo de todos ellos más áspero que le tienen los nuestros; é las orejas avivadas é a la alerta, como la tienen los lobos. Eran todos estos perros aquí en esta isla [La Española] é las otras islas mudos é aunque los apaleasen ni los matasen no sabían ladrar, algunos gañen o gimen baxo, cuando les hacen mal. Los españoles que vinieron con el Almirante primero, en el segundo viaje que hizo a esta isla, se comieron todos estos perros.*

Refiriéndose al continente, escribió:

*En la tierra firme, en muchas partes della, é en la Nueva España, los hay en gran cantidad; é donde yo los he visto en la provincia de Sancta Marta algunos, y después vi muchos en la gobernación de Nicaragua, y he comido de algunos dellos.*

En realidad, a pesar de que estos cronistas observaron de cerca estos animales, algunos de los caracteres descritos no concuerdan de unos y otros. Así, Pedro Mártir de Anglería notó su *ayre brutísimo* y en cuanto a López de Gómara (1532), de acuerdo con lo que pudo saber de los viajeros, lo refirió "*con cabeza y aspecto de Zorro*". El mismo Oviedo, de acuerdo con lo citado por Matus (1963) escribió refiriéndose a los que tenían los indios flecheros en tierra firme (que era el mismo perro): "*...y son harto más esquivos que los nuestros*". Este cronista, tenáz y profundo observador escribió párrafos

muy significativos, que señalaban (no intencionalmente) las diferencias entre el "Perro doméstico" de los indios, y el de múltiples razas traído de Europa por los colonizadores al decir, refiriéndose a estos últimos: "...y hay también muchos de los que truxeron de España, é muchos dellos se han alcado é féchose salvajes é andan en los montes é son muy dañosos".

Refiriéndose a las Jutías (Hutías) escribió: "Matábanla con los perros pequeños gozques que los indios tenían domésticos mudos, pero muy mejor con los lebreles y perros que después trajeron de España". Realmente, distinguir en aquella época entre ese perro jíbaro, grande, de procedencia europea (que aún tiene descendencia) y el nativo pequeño de las Antillas que ya no existía en determinadas regiones) es porque, ciertamente, había entre ambos una notable diferencia de aspecto morfológico, de hábitos y de otros caracteres que equivaldrían hoy a una separación taxonómica. Cabría preguntarse, quien estimase que ambos perros eran de la misma especie: ¿No hubieran podido cruzarse y tener prole? Pero si así hubiese ocurrido, esa prole, por ser híbrida, no hubiera dejado descendencia como sucede con la unión de géneros y especies diferentes, ¿Qué opinión hubieran podido tener al respecto los cronistas en aquellos tiempos de obscurantismo en que se desconocía la genética? Además, no pudo haber habido tiempo para tales observaciones metódicas a través de generaciones porque, como bien dijo Oviedo, los españoles (e indios también) se comían estos perros y en breve tiempo exterminaron a todos. No obstante, muchos investigadores históricos pasaron por alto estos detalles contradictorios de las descripciones dadas por aquellos que llegaron a conocer estos perros y que no tuvieron en su época el conocimiento de la taxonomía para poder discernir entre dos diferentes especies del mismo género o entre géneros muy parecidos. ¿Cómo pudo Oviedo establecer diferencias o al menos distinguir entre algunas de las variadas formas de perros domésticos de Europa que ya en las Antillas vivían y se hacían jíbaros (los que perdían el hábito de ladrar como es común en estos casos) y los mudos que en un tiempo habían tenido domesticados los indios? Esta apreciación de Oviedo pasó inadvertida pero tenía una gran importancia. Sin embargo, más importancia pareció tener para los naturalistas modernos sus notas dejadas sobre que aquellos animales "*eran de todas aquellas colores que hay perros en España*". Este dato parecía irrefutable para sostener la tesis de que sin lugar a dudas, se trataba de un verdadero perro. Pero en relación a esto, y de acuerdo nuevamente con la genética, no puede perderse de vista que cuando una especie de mamífero o de ave se

hace doméstica y evoluciona bajo el cuidado del hombre, ésta, a través de los siglos y milenios, logra cambios sorprendentes en el colorido primitivo de la pelambre o del plumaje, y se modifican los tamaños y anatomía con los conocidos cruces y selecciones artificiales, y todo esto, sin dificultades, pudo haberle ocurrido al cánido del Caribe, domesticado por los indios en el decursar de siglos y milenios, a partir de la forma salvaje y primitiva. Por otra parte, no puede conjeturarse sobre una versión que habla de diversos colores en donde sólo se menciona el blanco, el "prieto", el barcino y el bermejo, sin ofrecerse mejores detalles, ya que estos colores forman combinaciones muy comunes en la pelambre de los animales montaraces. La experiencia dicta que en historia natural, algunas de las descripciones de los cronistas en América fueron muy desacertadas y dejaron sólo una serie de complicaciones zoológicas no fáciles de ordenar sistemáticamente, incluso en Cuba. Además, es muy posible, al faltar otras evidencias, que influyeran en el juicio de los naturalistas modernos el nombre de "Perro Mudo", pero este debió haber sido un nombre convencional dado a ese cánido por los descubridores en vista de su parecido con el verdadero perro. En efecto, buen número de las descripciones sobre mamíferos aplicadas por Oviedo y otros cronistas de las Indias Occidentales, no concuerdan con las especies que ahora conocemos en ellas. En la fauna del continente ocurrió lo mismo. Si el oso hormiguero, por ejemplo, se hubiese extinguido recién llegados los españoles y no aparecieran ahora sus restos por parte alguna, creyéramos, de acuerdo con la descripción que dio Oviedo de este animal, que era una especie más de la familia del Oso, *sin cola* y con el hocico alargado (*Matus, op. cit.*). Cuando resulta que no pertenece siquiera ni al mismo orden que éste, pues son grandes las diferencias anatómicas y filogenéticas entre un Ursido (Orden Carnívora) y un Myrmecophágido (Orden Edentata). Basado en los parecidos, los españoles llamaron "Tigre" al Yaguar, "León" al Puma, "Perro de Aguas" a la Nutria, "Cerdo" al Pécarí, y en las aves, "Faisanes" a las Crácidas, siendo todos estos animales entre sí de distintos géneros y especies. También es preciso señalar que especies tenidas por los antiguos como correspondiente a una sola, (y aún a veces por naturalistas modernos) hoy se reconocen en ellas a táxones bien separados específicamente, y hasta genéricamente.

A pesar de la creencia general de la mayoría de los historiadores modernos sobre que el perro mudo indio era el perro común doméstico, Ramón de la Sagra (1840) estuvo muy en lo cierto al estimar que el perro hallado en poder de los indios

caribes no era la especie *Canis familiaris*, admitiendo que todos los historiadores antiguos lo describieron con una fisonomía y un aspecto no propios del perro familiar y casero. Muchos naturalistas e investigadores modernos como Carlos de la Torre (1917); Aguayo (1950 y 1954); Ramírez Corría (1963) y algunos arqueólogos como Harrington (1935), estimaron que el perro mudo indio era, ni más ni menos, que el mismo *Canis familiaris*, conocido en todas partes del mundo con más de 200 razas. Para otros investigadores como Roulin (*La Sagra, op. cit.*) era una variedad doméstica del "Chacal Americano" *Canis cancrivorus* (*Cerdocyon thous*) y para Arredondo (1951, 1953a y 1953b) de una manera realmente *deductiva*, era una especie distante de *Canis familiaris*, de acuerdo con Roulin.

Cierto es que cuando el hombre asiático arribó a la América del Norte a través del estrecho de Bering hará unos 40 mil años (*Comas, 1972*) debió haberlo hecho acompañado del perro *C. familiaris*, que para aquel entonces ya era compañero del hombre en muchos lugares del viejo mundo, según lo demuestran los estudios paleontológicos sobre los mismos. En efecto, es bien conocido que hace 9,500 años ya existía esta especie en Norteamérica, de acuerdo con la antigüedad arrojada por el C-14 en restos encontrados en una caverna de Idaho, correspondiendo estos a la especie doméstica traída por el hombre asiático. Esto es en cuanto a la especie como tal llegada a la América, pero es curioso señalar que el género *Canis* apareció por primera vez en Norteamérica durante el Plioceno Superior (*Simpson, 1945* y *Paula Couto, 1953*), es decir, hace más de 3 millones de años atrás, y los representantes de la subfamilia Caninae durante los períodos Eoceno y Oligoceno (alrededor de 60 millones de años atrás). El género *Canis*, sin embargo, no aparece en Eurasia sino hasta en el Pleistoceno (mucho después que en América) para ser traído aquí por el hombre representado en el perro doméstico, (aparte de la existencia en Norteamérica de especies naturales correspondientes a este género) recordando este episodio de la evolución en un género el caso del caballo (género *equus*) el cual se originó en América en épocas anteriores al Pleistoceno, desapareció aquí, y descendientes de las especies que pasaron al Asia y Europa regresaron domésticas al Nuevo Mundo traídas por los colonizadores.

El primer examen paleontológico acertado que se hizo de huesos de perros hallados en residuarios indígenas de Cuba lo realizó Miller (1916) al estudiar un fragmento de mandíbula con varios premolares, la cual fue hallada por Harrington en



un depósito arqueológico taíno de Maisí. Este paleontólogo no llegó a nominar la especie, pero la refirió a un carnívoro de la familia *Canidae*, sin determinar el género. Esto significaba mucho si se tiene en cuenta la gran reputación por la seriedad de sus trabajos científicos sobre mamíferos del mencionado paleontólogo. Como dato importantísimo refirió que esta mandíbula estaba dotada sólo de tres premolares (los demás caninae poseen cuatro) los cuales eran de un ancho no usual en los mismos y sin cúspides secundarias (en los de *C. familiaris* y de las demás mandíbulas estudiadas por él de los residuarios indígenas suramericanos y norteamericanos de épocas precolombinas. Este era realmente el primer indicio válido producto de un examen netamente científico. Sin embargo, muchos naturalistas, *inexplicablemente*, pasaron por alto esta interesante descripción de Miller, y siguieron influidos por las descripciones de los cronistas, y aunque algunos tuvieron entre sus manos cráneos y otros huesos de estos animales, no llegaron jamás a conclusiones determinantes, refiriéndolos, en cada caso, a una variedad o raza del perro doméstico actual. Tal vez, sería posible que estos cráneos carecieran, por desprendimientos, de piezas dentarias, que son las que reflejan el diagnóstico genérico o específico del animal. Además, como se dijo, exceptuando a Miller, los demás investigadores no eran paleontólogos, sino zoólogos, arqueólogos e historiadores.

Arredondo (1981) esta vez reuniendo una buena cantidad de restos de "perros" procedentes de diversas localidades de sitios arqueológicos de las culturas taínas y subtaínas de regiones orientales, centrales y occidentales de Cuba y basado precisamente en los caracteres dentarios, logró establecer la clasificación de una especie y género nuevos para la ciencia, bien diferentes de *Canis familiaris* y demás especies de la familia, nombrándola científicamente *Paracyon caribensis*. Como su primer nombre indica, era parecido al perro, pero no de su mismo género. Las principales diferencias radican en poseer tres premolares anchos, algunos en forma de cono, unicuspidados. El género *Canis* posee cuatro premolares (dos de ellos con dentículos suplementarios), además, son estrechos y comprimidos lateralmente. El molar inferior indica también notables diferencias en cuanto a las cúspides, faltando en *Paracyon*, en muchos casos, el entocónido. La implantación del molar superior en el cráneo se observa oblicua orientado en dirección al extremo anterior del cuarto premolar superior, mientras que en los demás géneros de la familia, incluyendo a *Canis*, es transversa. Además, hay otras diferencias anatómicas en cuanto a la forma de la mandíbula, la fosa masetérica, la posición

del cóndilo articular, etc. Posteriormente se han estudiado restos craneales de este cánido, pero de individuos juveniles, y esto ha sido de las cavernas de Pío Domingo, en Sumidero, Pinar del Río y de la Cueva del Pirata, en Caguanes, en Sancti Spiritus, aunque en estas localidades estaban en depósitos prehistóricos aliados a restos de otras especies extintas. Los huesos mineralizados de Pío Domingo tienen una antigüedad de 2,230 años, fechados con el método Colágeno (*Roberto Rodríguez*, comunicación personal). Estos hallazgos realizados en Pío Domingo por exploraciones del antiguo Grupo de Exploraciones Científicas en 1961 y en Caguanes por el Instituto de Zoología de la Academia de Ciencias de Cuba en abril de 1974, son de trascendental importancia puesto que demuestran la gran antigüedad de este cánido en Cuba que, al parecer, de acuerdo con esto, fue domesticado aquí por los indocubanos desde hace mucho tiempo, ocasionando, como se sugirió en párrafos anteriores, la aparición, por los cruces de colores distintos al de la pelambre primitiva, colores que fueron señalados por los cronistas.

La evolución y transformación en un sistema dentario, en cualquier grupo de mamíferos, requiere de un proceso muy lento y muy extenso en tiempo para su verificación. Así, la nueva formación de una cúspide en un molar, o su atrofia y desaparición; la unión de dos de ellas para formar un cono, la desaparición absoluta de todas las cúspides accesorias en los premolares o la eliminación de una de estas piezas, ha de implicar una larga genealogía en el grupo que, nunca se verificaría por cambios bruscos. Una variación de tal naturaleza, sólo se presenta a nivel de rangos genéricos que se desarrollan a través de extensos procesos evolutivos proporcionados por las leyes del medio ecológico.

Por todo lo expuesto y por el hecho de que todos los restos de "perros" hallados en sitios arqueológicos, al ser estudiados debidamente en su sistema dentado muestran que no corresponden a la especie *Canis familiaris*, puede decirse que la nueva especie paleontológica recién publicada (*Paracyon caribensis Arredondo*), representa, sin lugar a dudas, al "perro" que los españoles, al llegar a las Antillas, llamaron *Perro Mudo*.

#### *Una creencia errada que perduró más de 130 años*

En nuestro trabajo publicado en 1981 en *Poeyana*, del Instituto de Zoología de la Academia de Ciencias de Cuba, señalado en la relación bibliográfica del presente artículo, dimos

a conocer la descripción de un género y especie nuevos de mamífero carnívoro de la familia *Canidae*, que, a juzgar por todas las evidencias, tanto históricas como paleontológicas, no pudo ser otra, como ya se dijo antes, que aquella que los españoles llamaron perro mudo (Figs. 1-A y 2-A).

En los párrafos introductorios de la primera parte del presente trabajo, a pesar de que se trataron multitud de aspectos concernientes a lo que en un tiempo fue un fascinante tema entre los historiadores, arqueólogos y naturalistas en lo relativo al famoso perro mudo de los indios antillanos, no se tocó, sin embargo, una fase de éste que fue muy interesante y eje de muchas apasionadas discusiones. Se trata de la creencia dada a conocer en 1851 por el naturalista Andrés Poey, de que el perro mudo que tenían domesticado los indios cubanos no era más que el mismo Mapache u Oso Lavandero, carnívoro ya conocido en el continente. A pesar de que esta creencia no tuvo muchos defensores, fue muy aceptada por el lector común debido a que las notas que de él se escribieron se publicaron en libros de textos sobre zoología, y esa creencia, hasta nuestros tiempos, ha tenido alguna vigencia.

Como que nuestro trabajo aludido en esta bibliografía solo circula entre especialistas de la paleontología y en centros de estudios zoológicos por intercambios de publicaciones y no es por lo tanto de fácil adquisición para el público en general, debemos dar a conocer de él un párrafo de la Introducción para dar comienzo así al interesante tema que enfoca esta segunda parte, la cual, como se verá, viene en correspondencia con ese trabajo, ya que esta presente publicación es a la que se refiere dicho párrafo, el cual se transcribe a continuación:

La creencia de que el Mapache (*Procyon lotor*) había sido el perro mudo de los indocubanos (Poey, 1849) debido a un fragmento de rama mandibular atribuida a esta especie hallada en un residuario taíno de Morón (Anónimo, 1877), no fue compartida por Carlos de la Torre ni por la mayoría de los naturalistas de principios del actual siglo que se ocuparon de la cuestión, pero pese a esto, esa idea llegó a ser ampliamente difundida tiempo atrás por diversos libros de texto de Historia Natural (Rivera, 1920:340). Ahora he descubierto, como daré a conocer próximamente<sup>1</sup> que de acuerdo con las medidas y la descripción morfológica y dentaria ofrecidas por Andrés Poey (Anónimo, *op. cit.*), dicha mandí-

bula correspondió realmente a un cánido y no a un prociónimo.

La llamada con (1) dice al pie:

Trabajo en preparación sobre los datos aportados por Andrés Poey en relación a un fragmento mandibular atribuido por él al Mapache, animal que consideró era el perro mudo que tenían en Cuba los indios a la llegada de Cristóbal Colón.

Como se indica, el presente trabajo es el aludido en esa llamada.

Dada la importancia zoogeográfica, arqueológica, literaria y hasta histórica que este asunto del Mapache llegó a tener para Cuba y los demás países del área antillana, es preciso sondear la cuestión y hacer algunas referencias históricas sobre lo que se publicó al respecto a mediados del siglo pasado.

En el año de 1850 se comenzaron unas excavaciones en un montículo arqueológico conocido con el nombre de "Caney de Muerto", en Morón, antigua provincia de Camagüey, estando a cargo de las mismas el señor Francisco Rodríguez, dueño de la finca en que se hallaba el residuario. El resultado de aquellas excavaciones fue publicado el 27 de octubre del mismo año en el periódico *El Fanal*, de Puerto Príncipe, y consistía en hallazgos de implementos de la cultura taína, por lo que el naturalista Andrés Poey, hijo del ilustre sabio naturalista Felipe Poey, hizo una exhortación a través del mismo periódico para que esas excavaciones continuaran, debido a su importancia. Indudablemente, a este interés de Poey y a los resultados posteriores que se obtuvieron, se debió en gran parte la importancia que comenzó a tener para Cuba la arqueología indígena precolombina. En diciembre del mismo año fueron continuadas estas excavaciones por el señor Eusebio Jiménez, quien remitió al Dr. A. Poey el resultado obtenido de la excavación: se encontró un fragmento de una rama mandibular de un mamífero carnívoro. En abril de 1851, en el mismo periódico *El Fanal*, de Puerto Príncipe, A. Poey dio a conocer un escrito en el que se describía el fragmento mandibular, y el que, de acuerdo con sus conclusiones, pertenecía a un Mapache u Oso Lavandero (*Procyon lotor*) el cual le dio base científica para afirmar que el llamado perro mudo de los indios había sido este animal. Este artículo de Poey fue reproducido, 26 años más tarde, en la *Revista de Cuba*.

Creemos que es de gran necesidad, para poder hacernos buen juicio de este estudio paleontológico, reproducir textualmente, de la citada revista, lo concerniente al examen de la histórica y famosa pieza ósea:

*Parte de una mandíbula inferior de un carnicero que ofrece los alvéolos de la muela carnicera y de tres falsos molares, roto más adelante del agujero barbal en el punto en que debió asomarse el colmillo; en el espacio desocupado entre este punto y el primer falso molar, hay por la parte interior una gran depresión opuesta al agujero barbal. Faltaba la parte posterior al alvéolo carnicero, pero los canalitos que han quedado señalan el principio de otro alvéolo donde debía colocarse un molar tuberculoso, sin que se pueda saber, al primer aspecto el número existente de dichos molares. Pero si se considera que por el número de los falsos molares de esta mandíbula inferior no puede pertenecer al género FELIS ni al CANIS, esto es, ni a gatos ni a perros; debo sacar por consecuencia que pertenece a la familia de los osos, y a mi entender al Oso Lavandero de Linneo, que es el PROCYON LOTOR de los naturalistas. El trozo de mandíbula que tengo a la vista, tiene de largo 4 cm, de alto 2cm. y 8 milímetros de grueso.*

Esta es la descripción que dio A. Poey del fragmento mandibular hallado por el Sr. Jiménez en 1850 en un residuario arqueológico de Morón, y que atribuyó a un Mapache. De aquí, indudablemente, debió haber partido la prueba paleontológica de que el perro mudo había sido el Oso Lavandero, "prueba" ésta que se hizo consistente y que fue aceptada por algunos en principio, mientras no apareciera una argumentación más sólida para reemplazarla. Esta creencia fue ampliamente difundida y ya a principios del presente siglo era dada a conocer en algunos centros educacionales del país por medio de los libros de texto, muy a pesar de que muchos naturalistas y arqueólogos no compartían este criterio, los cuales argumentaban para ello que los españoles difícilmente pudieron haber confundido un Mapache con un perro, y que además, ya se habían hallado restos de "verdaderos perros" aliados a los de los indios (Harrington, *op. cit.*). Otros de los obstáculos esgrimidos por estos científicos era el tema de los colores, ya que el Mapache siempre ostenta una coloración uniforme en la pelambre, y que, además, es un animal inepto para la caza en favor del hombre, en relación al perro, pues el que tenían los indios

era cazador, "aunque no tan buenos como los traídos de España", como dejara escrito el misionero Bartolomé de Las Casas.

No obstante estos lógicos razonamientos, durante más de un siglo se mantuvo firme la tesis del Mapache, sin que se presentaran documentos científicos que pudieran probar lo contrario. Aún en nuestros días, el *Diccionario de la lengua española* continúa haciéndose eco de la misma al explicar, en la palabra *perro*, lo siguiente: "Cub. Perro mudo, el Mapache", (TORO, 1974).

Mientras, los restos de perros que se han encontrado en los depósitos arqueológicos fueron siempre referidos al perro doméstico (*canis familiaris*) con la excepción de la mandíbula estudiada por Miller en 1916, y la creencia del perro como tal se convirtió en un dogma que parecía difícil de desarraigar.

Es necesario hacer entonces, sobre las propias palabras escritas de Poey al describir la mandíbula de "Mapache", un análisis detenido para tratar de lograr la verdadera identidad taxonómica de dicho hueso. El fragmento mandibular comprende, —según la descripción,— desde la pared alveolar anterior de la primera raíz del segundo molar tuberculoso (pieza no existente) hasta algo más adelante del foramen mentoniano (*agujero barbal*) punto en que "debía asomarse el colmillo". Dentro de los límites del espacio mencionado debieron estar tres premolares (*falsos molares*) y el molar carnívor, según los alvéolos vacíos señalados por Poey. La longitud de este fragmento mandibular era de 40 milímetros y su altura máxima de 20 milímetros, siendo el grueso de la rama dentaria de 8 milímetros. Haciéndose una rigurosa restauración gráfica del perfil de esta pieza de acuerdo con la descripción morfológica y de medidas ofrecidas (ver Fig. 3-A), así como siguiendo las líneas normales de la mandíbula inferior en esta región sujetas a las leyes estructurales de la correlación en las formas en el grupo de los carnívoros, así también como otra de vista oclusoria (Fig. 3-B), el fragmento presenta entonces las mismas dimensiones que tienen, dentro de las regiones óseas señaladas, las mandíbulas del perro *Paracyon caribensis* halladas en otros residuarios taínos precolombinos. Si idealmente agregáramos al fragmento dibujado las partes ausentes por fragmentación, de acuerdo también con la correlación de las formas en las mandíbulas en los grupos genéricos, reconstruiríamos fácilmente y de una manera muy

fiel y del mismo tamaño, una mandíbula de *Paracyon caribensis* de adulto joven, igual a las halladas en otros residuarios aborígenes de la cultura taína (Fig. 3-D) destacándose su característica de faltarle el primer premolar (tiene sólo tres falsos molares, como apunta Poey). Si se tomara en *Paracyon caribensis* la altura máxima de la rama dentaria desde el borde alveolar del molar carnívero al borde ventral, por debajo de las raíces, daría una distancia de 20 milímetros. Si se tomara esta misma medida en igual punto en la rama dentaria de un macho adulto de Mapache Centroamericano (*Procyon lotor*, Fig. 3-C) se apreciaría que es de unos 12 milímetros, es decir, casi la mitad más baja, siendo sin embargo el grueso, de unos 8.5 milímetros. Las medidas en el mismo punto en una mandíbula de Mapache suramericano *Procyon cancrivorus* (macho adulto) es de 11.5 milímetros en altura y de 7.5 en grosor. Como que antiguamente fueron confundidos en la literatura los nombres vernáculos de Mapache y Coatí, por ser ambos de la misma familia, diremos por si acaso, que en el prociónido Coatí (*Nasuanarica*), la altura fluctúa, en el punto ya referido, entre 12 y 13 milímetros en los machos adultos, y el ancho entre 6.5 a 7 milímetros. El género *Procyon* tiene, entre especies y subespecies, alrededor de 25 formas, y el género *Nasua* también es numeroso en especies, pero en relación a las medidas citadas, las diferencias son mínimas entre las especies de cada género. Es muy interesante destacar que los dos géneros de prociónidos señalados tienen cuatro premolares en cada rama dentaria (Figs. 4-A y 4-B) es decir, igual que en *Canis familiaris* (Figs. 1-B y 2-B) y que en todos los géneros de la subfamilia *Caninae*. La especie recién descrita (*Paracyon*) posee sólo tres premolares (Figs. 1-A, 2-A y 4-C), acoplándosele bien, además, todas las medidas ofrecidas por Poey, las que en modo alguno, según se aprecia en los gráficos, pueden referirse a un prociónido.

Por todo lo expuesto, puede apreciarse fácilmente que se manifiesta un notable error en la identificación taxonómica que realizó Andrés Poey sobre la mandíbula de Morón, la que ahora conocemos que perteneció a un cánido, pero no a *Canis familiaris*, sino a una especie que poseía sólo tres premolares unicuspidados y que hoy se denomina genéricamente *Paracyon*, y que si no ladraba, como aseguró Colón, ni emitía quejido alguno aunque le matasen, como afirmó Oviedo, era precisamente, porque no era perro.

Ni Aguayo, Harrington, Carlos de la Torre ni otros muchos aceptaron la tesis de Andrés Poey, no sobre su error (entonces

ignorado) en decir, que la mandíbula era de Mapache, sino en su idea de que éste había sido el perro mudo, idea que también, inexplicablemente, fue defendida y propagada por su padre, según puede deducirse por el siguiente párrafo extraído de un interesante trabajo:

Confesamos que la mayor fuente de confusión se originó en el propio Poey [Felipe] que en sus *Memorias sobre la Historia Natural de la Isla de Cuba* dice: "El perro mudo es el Oso Lavandero (*Ursus suslator*, *Procyon lotor*, *Mapache* en Méjico y *Racoon* en Florida, (Ramírez Corría, *op. cit.*).

Esta valiosa joya sobre ciencias naturales se publicó en dos tomos entre 1851 y 1861.

Hemos dejado para finalizar un último descubrimiento sobre el tema *Mapache* realizado después que se habían hecho todas las comparaciones aquí expuestas, y el que, de una manera muy evidente corrobora todo lo expresado en este trabajo sobre la inexistencia de este animal en Cuba precolombina, al menos, sobre la base de la mandíbula descrita por A. Poey. Al consultar un artículo del citado autor titulado "Sobre el origen del perro Jíbaro" publicado en *El Artista*, en 1849, observé que se debatía en él una interesante discusión entre Poey y otros naturalistas sobre el origen del perro jíbaro en Cuba, saliendo a relucir el tema del perro mudo indígena cuando los adversarios de Poey, de apellidos Arrate y Santacilia opinaban que éste había sido el Guaminiquinare, (*Guabiniquinax* según Las Casas) a lo que Poey respondía que

*...el Guaminiquinare, según su padre, era el Solenodon el Guabiniquinax o Guaminiquinaje fue una especie de Jutía pobladora de los mangles y que el perro mudo era el Procyon lotor (Mapache) y que si los españoles le llamaron perro mudo es porque fue el nombre más apropiado que encontraron para definirlo, siendo de ahí el origen de la palabra "Perro Mudo" [sic] dado por los primeros conquistadores.*

De estas inesperadas y sorprendentes notas, se copian también las siguientes líneas:

*...los indios asaban al Oso Lavandero con piedras calentadas que echaban en un hoyo abierto en la tierra,*



*y después lo cubrían con una camada de hojas de plátano encima de las cuales colocaban al "Racoon" con otra camada de piedras también calentadas logrando de este modo asar al animal [sic].*

Sorprende de una manera profunda esta aseveración de Andrés Poey, puesto que se tiene por bien entendido, de acuerdo con todas sus publicaciones, que en 1849 aún no había aparecido la mandíbula del animal que le dio base para publicar en 1851 tal criterio en relación al Mapache, hueso éste que apareció en 1850. ¿De qué parte, antes, había tomado Poey tales pruebas no paleontológicas que le indujeron a cometer, por influencia, el error de identificación en 1851? ¿Qué otro reporte bibliográfico anterior a 1850 existe sobre el Mapache en la Isla de Cuba? La ausencia en los museos de ese fragmento mandibular que resulta ser el único vestigio óseo atribuido al Mapache hallado en residuario indígena, y la cita por Poey de ese animal en Cuba un año antes de aparecer este hueso y dos años antes de clasificar dicha pieza como de tal, dejan, lamentablemente, un ancho margen para hondas dudas.

En cuanto a las hojas de *plátano* (*Musa paradisiaca* Linneo, con todas sus variedades) planta originaria de Africa y de la India, de la cual se sabe que aquí no la había, y que fue traída a la América por los colonizadores, debe quedar como una cuestión a investigar por los entendidos en fitología y en su distribución geográfica.

Ya para finalizar esta breve exposición de un tema histórico que, por interesante y apasionante movió a discusiones y especulaciones a una buena cantidad de científicos correspondientes a diversas ramas del conocimiento humano, y todos movidos en sí por los efectos de un error en una identificación zoológica, debe quedar bien consignado, por todo lo expuesto, que el fragmento mandibular de un mamífero carnívoro que se halló en 1850 en un residuario taíno de Morón, correspondió, sin lugar a dudas, a una especie de cánido, parecido a un perro y que hoy se denomina científicamente *Paracyon caribensis*, y no a un Mapache u Oso Lavandero como en aquel entonces se estableció, y que este cánido, indudablemente, por todas las evidencias de asociación, distribución geográfica y abundancia, debió haber sido el animal que históricamente se conoce con el nombre de Perro Mudo y al que Cristóbal Colón llamó, anticipándose a todos, *el perro que jamás ladró*.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO, CARLOS G. Observaciones sobre algunos mamíferos cubanos extinguidos. *Boletín de Historia Natural de la Sociedad "Felipe Poey"*. Universidad de la Habana (Habana) 1 (3): 121-134; 1950.
- . Y LUIS HOWELL RIVERO. Sinopsis de los mamíferos cubanos. *Circulares del Museo y Biblioteca de Zoología de la Habana*. (Habana): 1283-1324; julio-agosto 1954.
- Arqueología Cubana. *Revista de Cuba*. (Habana) (2): 246; 1877.
- ARREDONDO, OSCAR. The great predatory birds of the Pleistocene of Cuba. (En STORRS L. OLSON ed. Collected papers in Avian Paleontology Honoring the 90th Birthday of Alexander Wetmore, *Smithsonian Contributions to Paleobiology*. (Washington) (27): 169-187; 1976).
- . Manifestaciones paleontológicas descubiertas por el ICA en un abrigo rocoso de Santa Fé. *Boletín Informativo 3*, serie No. 247, La Habana, 1951, p. 46-59. (En: PÉREZ DE ACEVEDO, ROBERTO. Número de la fauna... *Boletín...* (Habana) (247): 46-59; 1951).
- . Nuevo género y especie de mamífero (Carnivora-Canidae) del Holoceno de Cuba. *Poeyana*. (Habana) (218): 1-28; 20 octubre 1981. Instituto de Zoología. Academia de Ciencias de Cuba.
- . El perro mudo. *Ecos* (Habana) 3(6): 42-43; 1953a.
- . Los tainos y la fauna de Cuba. *Ecos*. (Habana) 3 (8): 40-41; 1953 b.
- . Y LUIS S. VARONA. Nuevo género y especie de mamífero (Carnivora: Canidae) del Cuaternario de Cuba. *Poeyana*, (Habana) (131): 1-12; 1974.  
Instituto de Zoología. Academia de Ciencias de Cuba.
- CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS, *Historia de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- COMAS, JUAN. Los primeros "conquistadores" de América. *UNESCO. Correo de la Unesco* (París) (25); 46-49; agosto-septiembre 1972.
- HARRINGTON, MARK RAYMOND. *Cuba antes de Colón*. La Habana, Cultural S. A., 1935.
- LÓPEZ DE GOMARA, FRANCISCO. *Historia General de las Indias*. Zaragoza, 1552.
- MATUS, EUGENIO. *Literatura hispanoamericana de la conquista y la colonia*. La Habana, Ministerio de Educación, 1963. t. 1.
- MILLER, GERRIT S. Jr. Bones of Mammals from indian sites in Cuba and Santo Domingo. *Smithsonian Miscellaneous Collections*. (Washington) 66 (12): 1-10; 1916.

- OVIEDO, GONZALO FERNÁNDEZ DE. *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, 1851. Libro 12, capítulo 5.
- PAULA COUTO, CARLOS DE. *Paleontología Brasileira*. Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1953. 516 p. (Biblioteca Científica Brasileira. Serie A-J).
- POEY, ANDRÉS. Sobre el origen del perro jíbaro. *El Artista*. (Habana) (2): 9-11; 1849.
- RAMÍREZ CORRÍA, FILIBERTO. La cultura condumiaz de los aborígenes cubanos. *Universidad de La Habana* (Habana) (160): 1-24; 1963.
- RIVERA GÓMEZ, EMILIO. *Elementos de Historia Natural*. 14a. ed. Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Rapés, 1920.
- SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*. París, A. Bertrand, 1842. t. 3.
- SIMPSON, GEORGE GAYLORD. The principles of classification and a classification of mammals. 1945. *Bulletin of the American Museum of natural history*. (New York) 85: 1-350; 1945.
- TORO Y GISBERT, MIGUEL DE. *Pequeño Larousse ilustrado*. Refundido y aumentado por Ramón García-Pelayo y Gross. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974.
- TORRE, CARLOS DE LA. *Nuevas especies de mamíferos fósiles de Cuba y otras Antillas*. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia natural. 1917. *Universidad de La Habana* (Habana) 2 (6): 234-251.
- VARONA, LUIS S. *Catálogo de los mamíferos vivientes y extinguidos de Las Antillas*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1974. p. 1-139.

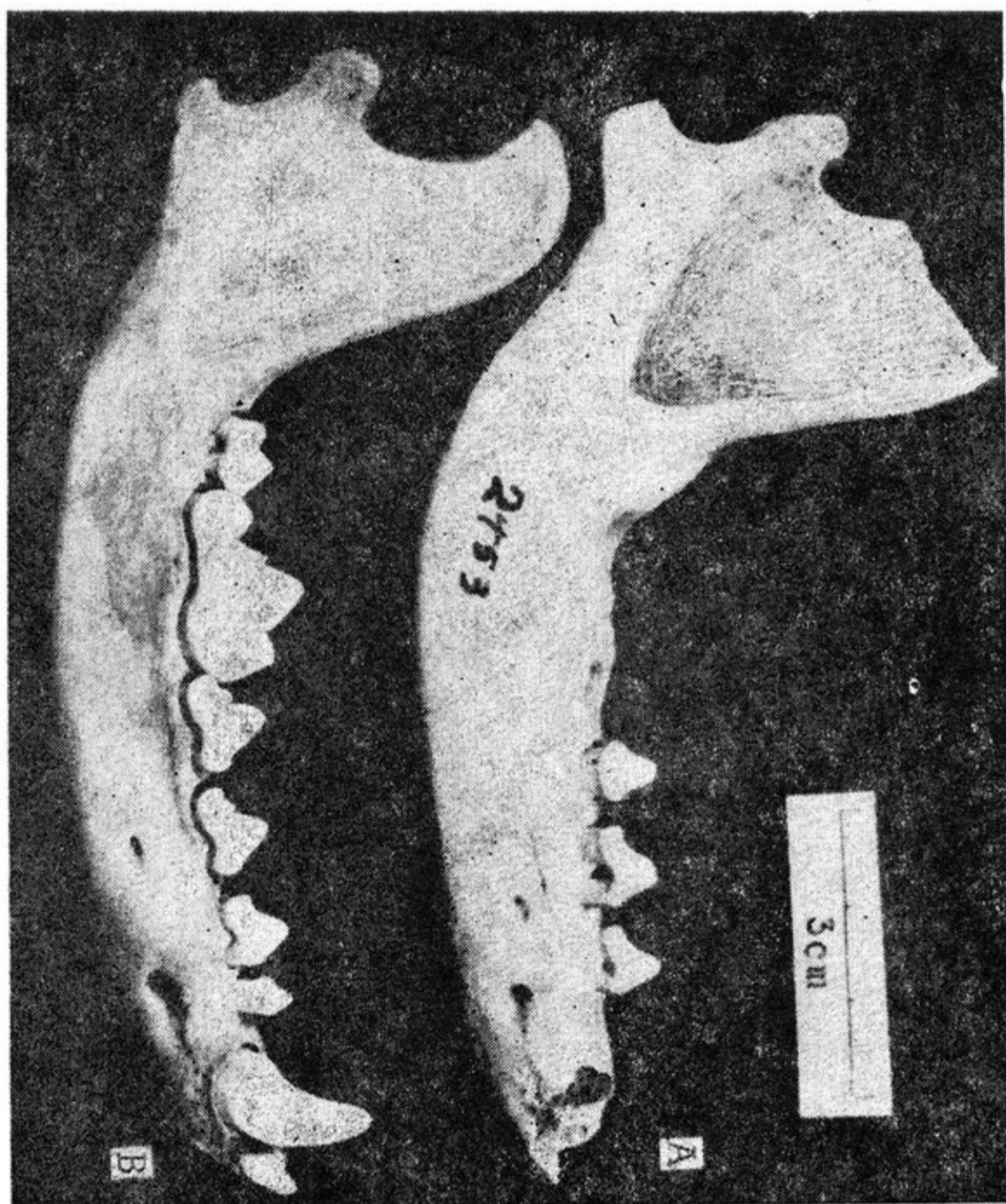


Figura 1

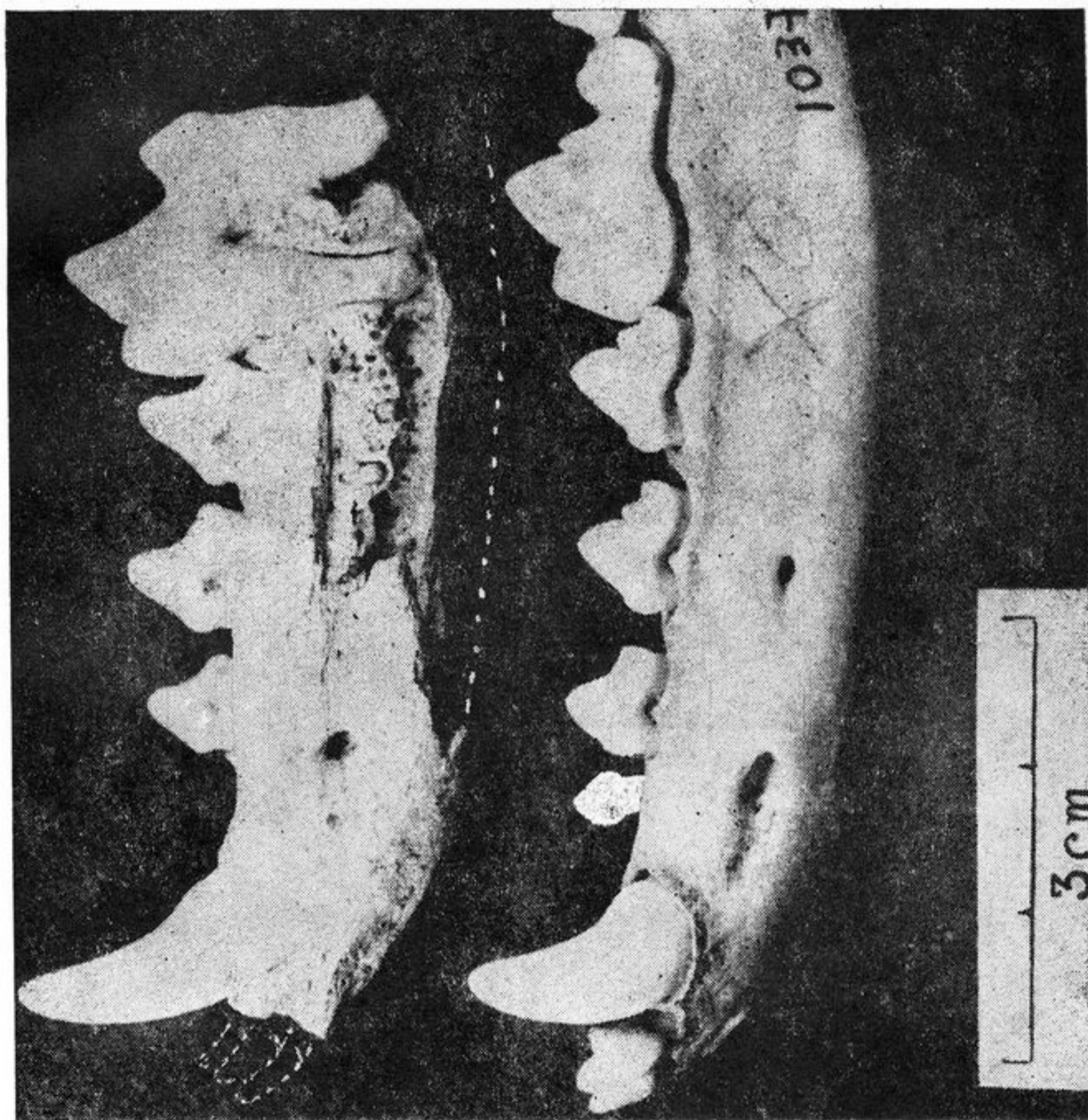


Figura 2

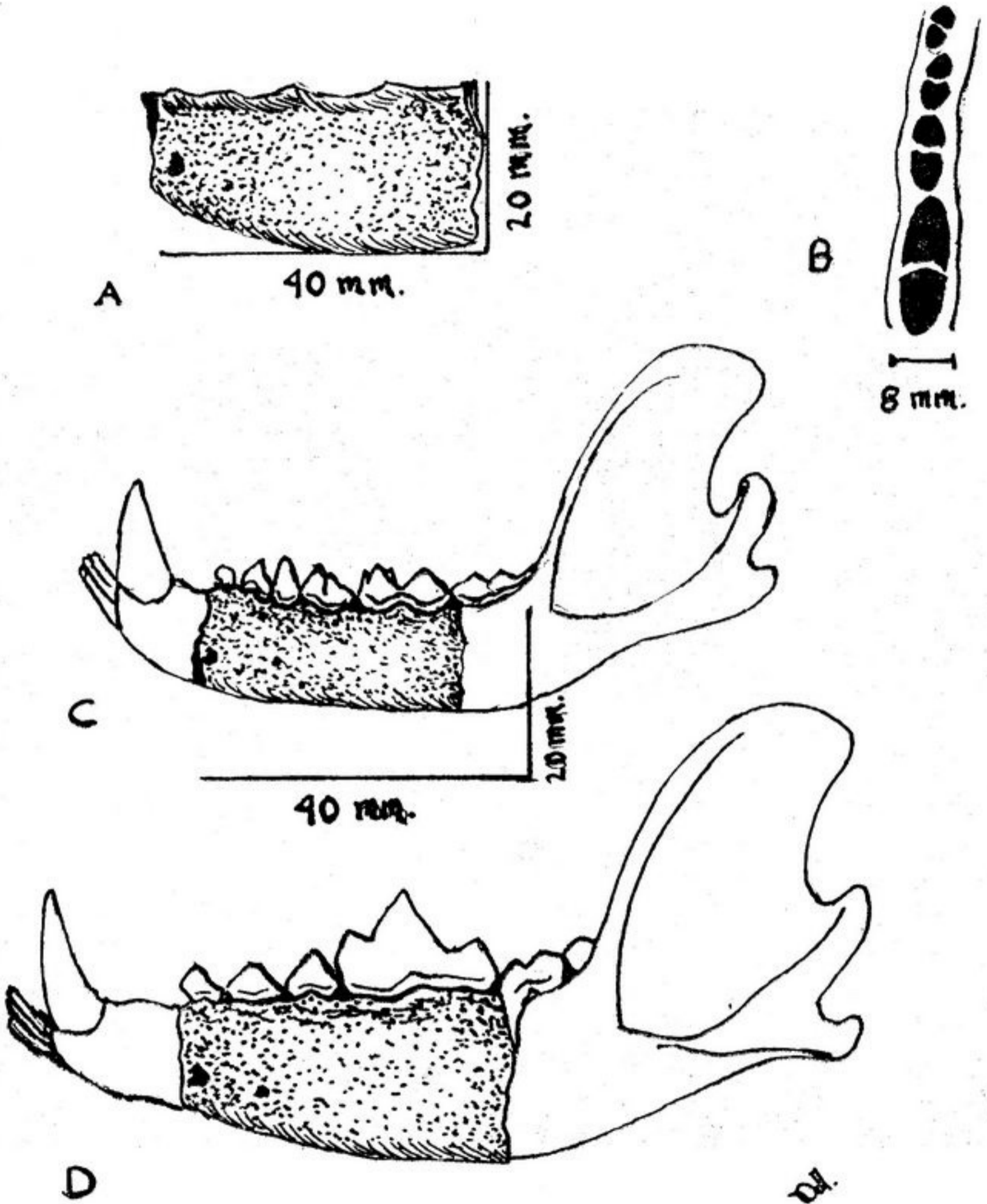
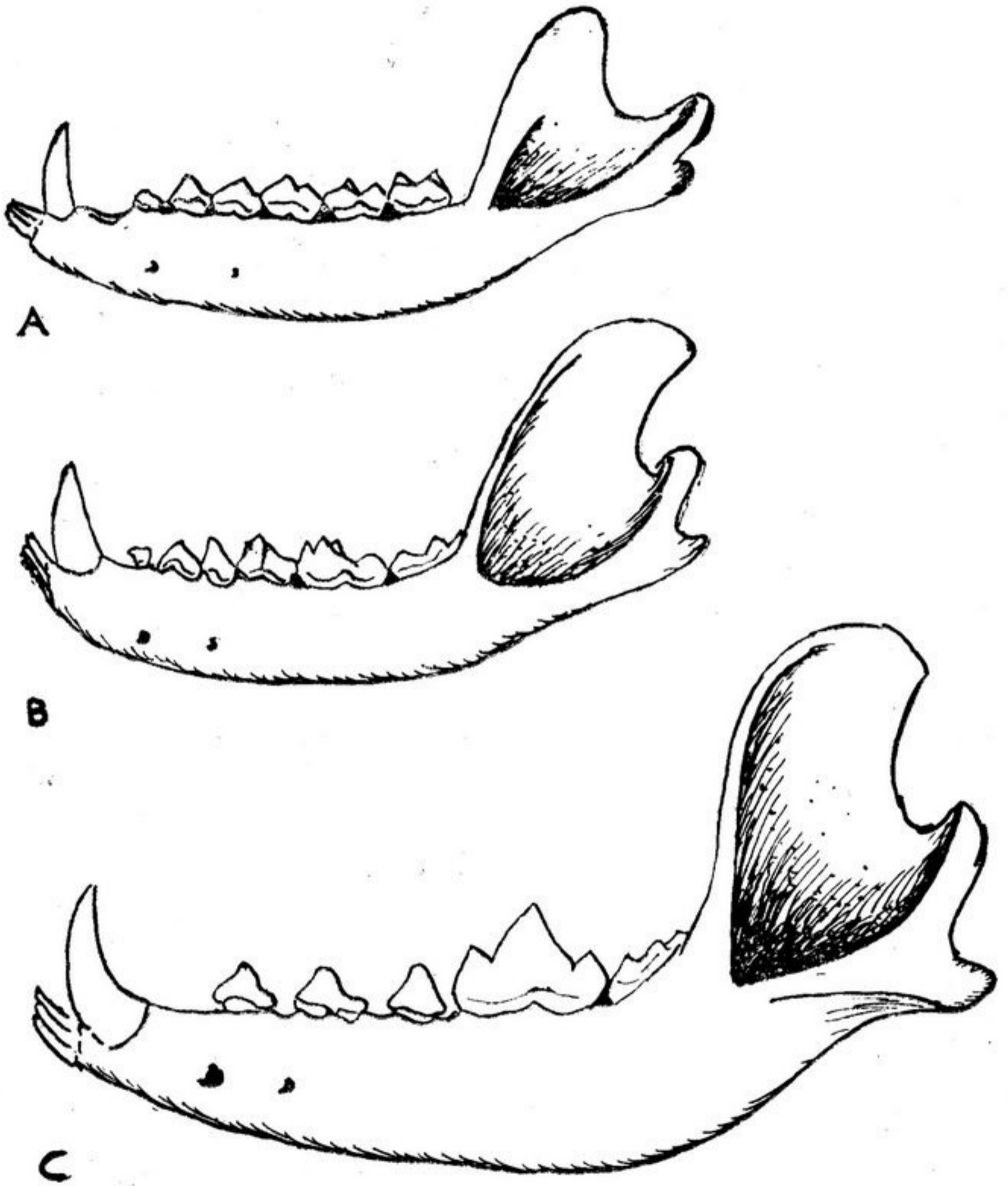


Figura 3



1cm.

Figura 4

## CRONICA

### CARLOS VILLANUEVA LLAMAS IN MEMORIAM

Corría el año 1903, exactamente el 17 de julio, cuando Carlos Villanueva Llamas inicia sus labores en la Biblioteca Nacional, recién instalada, por aquella época, en la antigua Maestranza de Artillería. Apenas se inaugura la historia de la república, ya la miseria había llevado a los obreros de los muelles a una huelga en demanda de aumento salarial; ya Cuba había sido condenada al mantenimiento de una economía colonial, mediante la firma del Tratado de Reciprocidad Comercial con Estados Unidos; ya la firma del Tratado Permanente cumplimentaba el Artículo 8vo. de la Enmienda Platt: se enseñoreaban sobre nuestro suelo las consecuencias inmediatas de una primera intervención norteamericana.

La Biblioteca Nacional —creada el 18 de octubre de 1901, con los fondos donados por su primer director, Don Domingo Figarola Caneda vio llegar a sus oscuros y húmedos salones la figura frágil de Carlos Villanueva, joven inquieto y laborioso, quien resultaría durante más de seis décadas fiel custodio de aquellos fondos y testigo presencial de la angustiosa forja que precedió el renacer de la Biblioteca Nacional en 1959.

La historia laboral de Carlos Villanueva es parte de la historia de la Biblioteca Nacional, así como la historia de la Biblioteca es parte de la historia de la Cuba republicana. Esta Institución, desprovista durante más de cincuenta años de apoyo oficial y apenas sostenida por exiguos presupuestos, se mantuvo gracias a la obra de buena voluntad y el tesón de los



cubanos ilustres que habían hecho posible su creación. Y en esta obra, tarea de fundadores, estuvo presente siempre el esfuerzo, la dedicación y la entrega total de Carlos Villanueva a la Biblioteca y a su servicio: razón de ser de su existencia.

Desde muy joven, había comenzado a trabajar en dependencias de la Secretaría de Educación, pero, a pesar de su disciplina y eficiencia, pronto fue cesanteado. Meses después, logra un nombramiento para trabajar en la Biblioteca Nacional, donde creyó encontrar su destierro. Sin embargo, el magisterio de Figarola Caneda influyó determinantemente en su proyección futura. Fue tal el interés que este erudito cubano le inculcó por el libro y el servicio público de la cultura, que años después rechazó mejores propuestas de trabajo por parte de la Academia Nacional de Artes y Letras.

El 30 de octubre de 1909, es ascendido a guarda — o vigilante del entonces único salón de lectura. En el transcurso de los años, fue designado, sucesivamente, estacionario, en 1918, encargado de materiales, en 1924, y bibliotecario, en 1925. Desde esos cargos, su pasión por servir obviaría, en infinitas ocasiones, la total y caprichosa desorganización de documentos que caracterizaba la Biblioteca de aquellos años. Al adquirir un profundo conocimiento de las colecciones existentes, se convierte en uno de los mejores referencistas de la cultura cubana. Tal parece que había heredado, para suerte de investigadores y usuarios, la prodigiosa memoria de Figarola Caneda.

Posteriormente, en 1929, Villanueva sufrió el traslado de la estantería de la Biblioteca al Capitolio Nacional, y la colocación de los libros en cajas, los cuales fueron depositados en los sótanos de la antigua Cárcel de La Habana. Poco después un incendio destruiría parte de la colección.

El despojo perpetrado a la Biblioteca Nacional y el abandono en que la sumía el Estado, promovió heroicas campañas por parte de Emilio Roig de Leuchsenring en pro de una verdadera Biblioteca Nacional. Roig lograría fundar, en 1936, la sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional, a la cual se vincularía efectivamente Carlos Villanueva. Esta sociedad reconoció por derecho propio a Villanueva como a uno de los mejores amigos de la BN, e hizo pública una declaración pidiendo para él la Cruz de la Orden Carlos Manuel de Céspedes, la cual le sería concedida en los años 40.

En 1938, por demanda inmediata de José Eleuterio Pedraza, ignorante y despiadado jefe de policía, la Biblioteca Nacional

es trasladada de la Maestranza de Artillería al Castillo de la Fuerza. Allí, el incomparable custodio de nuestro patrimonio cultural, rodeado de torres de libros y periódicos, recorrería durante años los oscuros pasadizos alumbrados por bombillos de luz amarilla, atento y vigilante, tratando de proteger la Biblioteca de todos los peligros. Permanecía en ella, incluso durante las noches, en los momentos de amenaza ciclónica y protegía con los escasos medios que contaba —tablas y cartones— los estantes, para evitar que se estropearan los fondos más valiosos del país, debido al mal estado de “los antiguos techos del Castillo”.<sup>1</sup>

Por esa época, Villanueva apoyaría con leal desinterés la creación de la Junta de Patronos por la ley de 21 de marzo de 1941, la cual creaba también el impuesto de medio centavo por cada saco de azúcar de trescientas veinticinco libras, para arbitrar los fondos con los que se construiría años después un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional.

A fines de 1946 fallece el segundo director de la Biblioteca, Francisco de Paula Coronado, para quien Villanueva había sido siempre el bibliotecario indispensable; unos meses antes, José Antonio Ramos renunciaba al cargo de Asesor Técnico. Toca entonces a Villanueva, quien ya por estos años había dedicado más de cuarenta a la gestión bibliotecaria, la responsabilidad de la Institución.

Villanueva admiraba la labor de Ramos, eminente hombre de letras que mediante su trabajo en los años 1940-1946 puso al servicio del público miles de libros que hasta esa fecha no habían sido de utilidad al país por no estar procesados, y también admiraba a Coronado, a quien siempre consideró un humanista de talla; por estas razones, acepta la dirección provisional del centro, no así la dirección en propiedad, por no considerarse merecedor de sustituir a Coronado. La falta de recursos y otras penurias le impidieron al nuevo director continuar y fortalecer la labor de Ramos. Logró, sin embargo, conservar la reorganización ya emprendida sobre los fondos bibliográficos, lo cual, teniendo en cuenta la indiferencia oficial

---

<sup>1</sup> La escritora Reneé Méndez Capote en su artículo *Locura de Amor* lleva a la literatura cubana, con singular maestría, las heroicas peripecias de Villanueva cuando el ciclón de 1944 azota la Habana. Publicado en *El Mundo del Domingo*, el 3 de enero de 1965. Incluido posteriormente en su libro *Por el ojo de la cerradura* (La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977).

que imperaba ante los verdaderos intereses del pueblo, fue de hecho una gran empresa.

Años más tarde, en 1957, el excepcional guarda de los fondos bibliográficos cubanos, hacinados durante años en el viejo Castillo de la Fuerza, participa con satisfacción en el traslado de libros y documentos al nuevo edificio que, a partir de ese momento, ocupará la Biblioteca Nacional. Su pasión por el trabajo le imprimía la agilidad y fuerzas necesarias para empaquetar los fondos, a pesar de sus setenta y un años de edad.

Ya por esta época, tenía a su cargo la Sección de Hemeroteca, la cual veló y cuidó con tanta dedicación, que es de todos conocido el disgusto que sentía cuando una página era rasgada por el mal uso o deteriorada por el tiempo, así como sus largas jornadas de trabajo —desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche—, las que extendía a los domingos, por ser su día preferido para trabajar mejor.

A esta sección de periódicos y revistas dedicó largos años de su intensa vida laboral. Villanueva conocía como nadie la historia de cada uno de los diarios atesorados, por ello logró confeccionar un catálogo diccionario que registra una vasta información tomada de estas colecciones cubanas del siglo XX, auténtico instrumento bibliográfico que aún en nuestros días resulta un repertorio de obligada consulta y referencia, y que es, sin lugar a dudas, valedero antecedente del *Índice de Publicaciones Periódicas* que anualmente publica la Biblioteca Nacional de Cuba.

El ímpetu de la Revolución en 1959 determinó el renacer de la BN, lo cual alegró a este hombre sencillo que identificara su existencia con la vida de esta Institución. Carlos Villanueva tuvo el privilegio de llegar a la Biblioteca apenas dos años después de su creación, y le fue dada la posibilidad de vivir las vicisitudes de la Institución, apenas sostenida por el tesón de sus fundadores. El triunfo de la Revolución le confirió, también, el privilegio de verla renacer como verdadera Biblioteca Nacional. Fue testigo presencial de cómo se llenaban y organizaban los estantes metálicos que la Revolución heredara vacíos, de cómo las salas, también vacías, se llenaban de usuarios; vio, en fin, hecho realidad, el sueño de su vida, y por ello repetía a compañeros y amigos que esta nueva Biblioteca era lo que él había querido siempre para su país.

Recientemente, unos meses antes de su muerte, ocurrida el 22 de abril de 1982, la Biblioteca Nacional, al celebrar su 80o.

aniversario, se honró con su presencia cuando visitó ésta, su casa, por última vez.

Los bibliotecarios cubanos recordarán siempre al guía de más de tres generaciones de intelectuales, a quien transmitió ejemplarmente su pasión bibliotecaria a las generaciones que le sucedieron, y a quien, vencido por la edad, se retirara después de sesenta y seis años de labor, el 31 de octubre de 1969. La historia de la Biblioteca Nacional no podrá escribirse sin incluir el laboreo de Carlos Villanueva, uno de sus más recios forjadores.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

## XX ANIVERSARIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA\*

Compañeros y Compañeras;

En años consecutivos conmemoramos dos fechas que marcan hitos señeros en la historia de la ciencia cubana. El pasado año celebramos el 120. Aniversario de la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, antecedente histórico de la actual Academia de Ciencias de Cuba, creada hace veinte años. Ambos hechos, así como el ulterior desarrollo de dichas instituciones, forman parte inseparable de los respectivos contextos sociales y económicos en que ellas se desenvuelven.

La tenaz batalla por crear la Academia del Siglo XIX, es reflejo del proceso de surgimiento de la nacionalidad cubana. El nacimiento de una burguesía criolla, que trata de encauzar sus destinos y defender sus intereses en creciente contradicción con la metrópoli española, se asocia a la inaplazable necesidad de desarrollar la ciencia y la técnica para incorporarlas a la producción y crear nuevos y propios valores culturales.

---

\* Palabras pronunciadas por el Dr. Tirso W. Sáenz en la exposición bibliográfica por el XX Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba, organizada por la Biblioteca Nacional "José Martí", 23 de febrero de 1982.

Las aspiraciones y proyectos de esa burguesía y de las capas intelectuales a ellas vinculadas eran coincidentes, por tanto, en amplia medida, con las necesidades del progreso de la nación en su conjunto.

La Academia del siglo pasado, junto a su signo patriótico, desempeñó un papel importante y útil en el surgimiento y desarrollo de la ciencia cubana. Dentro de ella, brotaron y brillaron las figuras de Alvaro Reynoso, Felipe Poey y Carlos J. Finlay, por sólo mencionar unos pocos nombres.

Las propias contradicciones internas; el freno que representaba el régimen esclavista a nuestras posibilidades de desarrollo; la crisis económica consecuencia de la opresión colonial, que debilita a la burguesía cubana y la lleva a iniciar, en 1868, la gloriosa gesta independentista, para configurar definitivamente en nación lo que hasta entonces era colonia; la decepción de esa burguesía ante la primera derrota en sus empeños libertadores; la reanudación de la lucha revolucionaria, esta vez con nuestro Héroe Nacional José Martí al frente; la intervención del ya naciente imperio en nuestros destinos; y el surgimiento de una república depauperada económicamente y atada por lazos de dependencia neocolonial a los Estados Unidos, fueron factores de primer orden que condicionaron las posibilidades de nuestro desarrollo científico y tecnológico.

La decadencia de la Academia durante la república neocolonial, es inseparable de la transformación de una burguesía patriótica en una burguesía sometida al imperialismo. Lo que pudo haber servido de base mínima, a partir de lo alcanzado en el siglo XIX, para un desarrollo autóctono en nuestro siglo, fue cortado o deformado por la intervención imperialista en todos los órdenes de la vida nacional.

El camino emprendido por la Academia ya no era necesario ni conveniente. El papel de apéndice azucarero, de economía latifundiaria, con su inseparable ejército de desocupados, no requería de educación ni de ciencia. Por tanto, la Academia languidecerá durante la república neocolonial, hasta transformarse, al final de esta etapa, en un aparato burocrático, casi sin vida científica, subordinada como ente anémico al entonces Ministerio de Justicia.

Las profundas y definitivas transformaciones producidas en nuestra patria con el triunfo de la Revolución, unidas a la clara conciencia de sus dirigentes y, en particular de nuestro Comandante en Jefe, de la necesidad de la ciencia como palan-

ca fundamental del progreso económico y social, permitieron sentar las bases para nuestro desarrollo científico-técnico, trazándole nuevos derroteros y marcándole metas ambiciosas para su contribución al ingente esfuerzo de todo nuestro pueblo en construir la sociedad socialista.

En condiciones muy tensas, a menos de un año de la derrota del imperialismo en Playa Girón, en el horizonte el peligro después manifestado de la Crisis de Octubre, se da un primer paso en la promoción de las actividades científicas; la creación, el 20 de febrero de 1962, de la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba.

Dentro de esta ingente siembra para un porvenir mejor, los años sesenta tienen un especial significado en lo que a la ciencia y la técnica se refiere. Fue en estos años que se gestó, no sólo la Academia de Ciencias, sino una buena cantidad de institutos científicos y técnicos, sobre todo en los ministerios de Industria y de Salud Pública; algo más tarde, se fundaron también el Instituto de Ciencia Animal, el Instituto de Ciencias Agrícolas y el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, y, al terminar la década, se dieron los primeros pasos hacia la formación del Centro Nacional de Salud Animal. En las universidades, por otra parte, profesorado y alumnado comenzaron a vincularse, de manera directa y activa a la investigación.

La fundación del núcleo original de la Academia de Ciencias se enmarca, además, dentro de todo un gran quehacer creativo en lo que a la educación y el desarrollo tecnológico se refiere. Baste recordar la culminación de la campaña de alfabetización y el inicio de los grandes planes educacionales; los primeros esbozos del plan de mecanización y quimización de la agricultura, así como las numerosas inversiones industriales realizadas por entonces, para comprender que la fundación de la Academia era una lógica previsión de las necesidades del futuro.

La denominación de Academia de Ciencias no se correspondía a la realidad de aquellos momentos, en que faltaban la tradición, la experiencia y los cuadros científicos, sino que expresaba una aspiración —el futuro de hombres de ciencias que avizorara Fidel— y, al mismo tiempo, el compromiso y el esfuerzo a desplegar para alcanzar el nivel que una institución de este tipo requiere.

Por otra parte, el nombre permitía vincularla a la Academia creada durante el pasado siglo, a sus tradiciones y sus

gloriosas figuras científicas. Además, no sólo el nombre, sino su estructura y, más aún, su propia concepción, permitió homologar la naciente institución a las hermanas academias de ciencias de la comunidad socialista, cuya generosa y amplia colaboración internacionalista ha sido factor decisivo en su creación y ulterior desarrollo.

Al cabo de veinte años de trabajo, nuestro organismo cuenta hoy con veintitrés institutos de investigación que desarrollan su actividad en el campo de las ciencias agrícolas, biológicas, químicas, físico-técnicas, matemáticas, sociales y de las ciencias de la Tierra y el Espacio. Una red de laboratorio y estaciones experimentales, e incluso institutos, se extiende por varias provincias de nuestro país, como reflejo de la preocupación por crear núcleos de investigación fuera de la ciudad de La Habana, para coadyuvar así, en la medida de lo posible, al desarrollo de las fuerzas productivas en todo el país.

La Academia ha creado también varios servicios científico-técnicos de carácter nacional, entre los cuales se hallan el servicio meteorológico, que cuenta con una extensa red de estaciones de observación, inexistente antes del triunfo de la Revolución; el servicio de información científica y técnica, con centros de información en todas las provincias del país; redes de estaciones agrícolas, geofísicas y sismológicas, de archivos históricos y otras.

También se ha procurado promover el interés hacia la ciencia y la técnica mediante la creación de museos de ciencias naturales, arqueológicas e históricas, la instalación de planetarios y la atención a los parques zoológicos y al Acuario Nacional.

Los objetivos generales de trabajo de nuestro organismo han estado dirigidos, durante muchos años, al estudio y protección de nuestros recursos naturales, así como a brindar apoyo científico a los importantes planes de desarrollo agrícola e industrial de nuestro país y a investigar nuestro patrimonio histórico y cultural. Fruto de las investigaciones desarrolladas para cumplimentar estos objetivos, fue la edición, en 1970, del *Atlas Nacional de Cuba*, obra de gran envergadura y complejidad, realizada en estrecha colaboración con la Academia de Ciencias de la URSS, así como un buen número de estudios de nuestra flora y fauna, una nueva clasificación de los suelos de Cuba, una detallada investigación de los parámetros físicos, químicos y biológicos de nuestra plataforma insular, un inventario de las características geológicas de nuestro país, el logro de un buen número de nuevas variedades de caña de azúcar,

varias de ellas introducidas ya en la práctica y, además, un importante número de estudios y recomendaciones realizados a solicitud de los organismos de producción, los que han servido de base para la instalación de nuevas industrias, de construcciones portuarias, para el desarrollo de centros turísticos y muchos otros aspectos de la producción material.

En enero de 1980, la Academia de Ciencias entró en una nueva etapa, al asignársele el papel de organismo rector de las actividades científico-técnicas nacionales, conjugando, al mismo tiempo, las tareas de dirección de los institutos y dependencias a ella subordinados. En este nuevo empeño, una parte sustancial de nuestros esfuerzos se encamina a asegurar el cumplimiento del Plan de Ciencia y Técnica, vinculándolo cada vez más a los grandes rumbos de nuestro progreso económico y social; esforzándonos porque los resultados de la investigación se incorporen, con la mayor brevedad posible a la producción y los servicios; perfeccionando nuestro potencial científico-técnico, principalmente a través de la superación sostenida de los cuadros científicos de todo el país y de la distribución más racional y efectiva de las unidades de investigación y desarrollo en todo el territorio nacional.

Unido a ello, prestamos especial atención al reforzamiento de la colaboración internacional, en primer término, a la materialización del Plan para el Desarrollo Acelerado de la Ciencia y la Técnica en Cuba, el cual sirve de formidable respaldo a las tareas priorizadas de investigación en función de la estrategia nacional de desarrollo a largo plazo.

Entre nuestras funciones, debemos subrayar, entre otras, las importantes tareas relacionadas con la dirección del Sistema Nacional de Información Científica y Técnica—del cual, esta Biblioteca forma parte esencial y le brinda su más entusiasta y efectivo concurso; así como, la atención global y coordinación de las cuestiones vinculadas con la protección de nuestro medio ambiente.

No nos corresponde a nosotros hacer la valoración del balance de los resultados de estos veinte años. Sí podemos expresar, que las experiencias de estos veinte años de trabajo, que el análisis de nuestros modestos resultados y de nuestros errores y deficiencias, nos permiten enfrentar las próximas etapas con nuevos bríos y entusiasmo renovado, conscientes del compromiso contraído con nuestro Partido, con nuestro Gobierno y con todo nuestro pueblo.



La organización, por parte de la Biblioteca Nacional José Martí, de esta magnífica exposición bibliográfica, en homenaje al XX Aniversario de nuestra Academia, es una expresión más de los estrechos y fructíferos vínculos de trabajo que unen a nuestras respectivas instituciones. Queremos aprovechar esta oportunidad, para expresar nuestro reconocimiento al querido y fraterno compañero, doctor Julio Le Riverend, quien, junto al doctor Antonio Núñez Jiménez y otros valiosos compañeros, desplegó sus energías creadoras en la creación y avance de nuestra Academia, y, junto a la cual se mantiene brindándole su calor, apoyo e inapreciables consejos.

A todos ustedes, queridos compañeros, nuestro respeto y agradecimiento más sincero.

Muchas g

TIRSO W. SÁENZ

## COLABORADORES

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA (1950- ). Graduado de la Escuela de Historia en la Universidad de La Habana. Trabaja en el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional "José Martí".

RAMÓN DE ARMAS DELAMARTER-SCOTT (1939- ). Historiador y ensayista cubano. Máster en Ciencias Filosóficas de la Universidad Estatal de Moscú "M.V. Lomonósov". Es autor de *La revolución pospuesta* (La Habana, 1971) y coautor de *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1978*, en proceso de impresión. Ha publicado en revistas y recopilaciones nacionales y extranjeras. En la actualidad dirige el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional "José Martí".

OSCAR ARREDONDO (1918- ). Paleontólogo. Ha publicado numerosos trabajos sobre la fauna extinguida del Pleistoceno cubano. Ha descrito diversos géneros y especies fósiles de mamíferos nuevos para la ciencia, de los órdenes Rodentia, Edentata, Carnívora e Insectívora, así como de grandes aves predatoras entre las que se encuentran águilas, buitres, lechuzas y el famoso buho gigante *Ornimegalonyx oteroi*.

SALVADOR BUENO (1917- ). Candidato en Ciencias Filológicas y Profesor Titular de la Facultad de Artes y Letras (Universidad de La Habana). Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta ed. 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

ROBERTO FRIOL (1928- ). Poeta y crítico literario. Trabaja como investigador en la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado: *En la cabaña del Tío Tom* (ensayo), *Alción al fuego* (poemas), *Rubén Darío en su página* (ensayo), *La novela cubana en el siglo XIX* (ensayo), *Suite para Juan Francisco Manzano* (investigación y crítica), *El hombre de Saúl Bellow* (ensayo), etc.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Bio-bibliografía de Don Fernando Ortíz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1980)*, etc; ha colaborado en revistas nacionales.

FE IGLESIAS. Realizó estudios de Licenciatura en Historia en la Universidad Martin Lutero Halle/S, en la República Democrática Alemana. Es licenciada en Sociología de la Universidad de La Habana. Trabaja como investigadora del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba.

JULIO LE RIVEREND (1912- ). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. ExEmbajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba; entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, y otros.

JOSÉ PRATS SARIOL (1946- ). Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad de La Habana. Asesor nacional de Literatura en la Dirección de Facultades Obreras y Cursos Secundarios (1970-1973). Coautor de *El libro de 6to. grado* para el MINED. Obtuvo Mención Honorífica en el concurso Pellicer '79 celebrado en México por su ensayo *Aguas de Carlos Pellicer*.

HERNAN RAMÍREZ NECOCHEA. Graduado en la Universidad de Columbia (E.U.A.), Doctor en Ciencias Históricas en la Universidad Carolina de Praga y profesor de historia de la Universidad de Chile a partir de 1945. Participó de modo activo en la reforma universitaria durante el Gobierno de la Unidad Popular del Presidente Salvador Allende. Militante del Partido Comunista de Chile; fue colaborador de la Comisión Agraria anexa al Comité Central, y elegido miembro de este último en 1966. Colaboró en la revista *Principios* y en el periódico *El Siglo*, órgano de su Partido. Exiliado en París, tras el brutal golpe de Estado de los militares fascistas, ejerció como profesor en la Universidad de París VIII (Vincennes). Ha publicado: *Historia del movimiento obrero en Chile*

(1956), *Historia del imperialismo en Chile* (1960) (hay edición cubana), *El Partido Comunista y la Universidad* (1964), *Origen y formación del Partido Comunista en Chile* (1965), y otros. Falleció el 21 de octubre de 1979.

TIRSO W. SAENZ. Vice-presidente de la Academia de Ciencias de Cuba. Ha publicado: *El 60o. aniversario de la Revolución de Octubre en la Academia de Ciencias de Cuba: 1917-1977* (1977), *El papel de la colaboración con las instituciones científicas soviéticas en la creación y desarrollo de la Academia de Ciencias de Cuba* (1979), *El colonialismo tecnológico y la lucha antimperialista en América Latina* (1981).

RODOLFO SARRACINO. Graduado de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana. Premio MINFAR en ensayo histórico sobre la Guerra Chiquita. Actualmente trabaja en el MINREX.

CIRILO VILLAVERDE (1812-1894). Estudió Filosofía en el Seminario de San Carlos y se graduó de Bachiller en Leyes en 1832. Ejerció el magisterio en los colegios "Real Cubano" y "Buenavista" de La Habana, y "La Empresa" de Matanzas. Escribió en los periódicos *Faro Industrial de la Habana* —donde publicó la mayor parte de sus novelas— *El Independiente*, *La Verdad*, *La América*, *El Avisador Hispanoamericano* y otros, que hacían propaganda por la independencia de su patria. Su obra cumbre es *Cecilia Valdés*, cuyo primer tomo apareció en 1839 y en 1882 se publicó la novela completa en Nueva York, y desde entonces se ha reeditado numerosas veces. Es el más destacado novelista cubano del siglo XIX.

## INDICE DE ILUSTRACIONES

- Fig. 1 A- Rama mandibular derecha de *Paracyon caribensis*  
ARREDONDO, (Perro Mudo Indio) Tipo de Holguín.
- B- Rama mandibular derecha de *Canis familiaris*  
LINNAEUS, (Perro doméstico actual, raza mixta) ..... 220
- Fig. 2 A- Rama mandibular izquierda de *Paracyon caribensis*  
ARREDONDO, Paratipo de Manzanillo.
- B- Rama mandibular izquierda de *Canis familiaris*  
LINNAEUS, perro doméstico actual ..... 221
- Fig. 3 A- Reconstrucción del fragmento mandibular atribuido a un  
Mapache.
- B- Vista de arriba del fragmento.
- C- Fragmento mandibular de Mapache verdadero dentro de  
la escala de 40 milímetros.
- D- Reconstrucción total de la mandíbula de acuerdo con el  
fragmento (dá la especie *Paracyon caribensis*) ..... 222
- Fig. 4 Mandíbulas de prociónidos y de cánidos adultos en igual  
escala.
- A- Coatí (*Nasua narica*) (LINNAEUS)
- B- Mapache (*Procyon lotor*) (LINNAEUS).
- C- Perro Mudo (*Paracyon caribensis*) (ARREDONDO) ..... 223

Este título ha sido impreso  
en la Imprenta "Urselia Díaz  
Báez", del Ministerio de Cultura,  
en el mes de enero de 1983.  
"Año del XXX Aniversario del Moncada"